CREPUSCULO ANTES DE NAVIDAD
Christine Feehan



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Este libro está dedicado mi hermana Lisa, que tiene una magia especial por sí misma.

Reconocimientos

¡Gracias a Heather King y Rose Brugand por el maravilloso poema navideño que tan graciosamente me proporcionaron para que lo utilizara en este libro!

Crepúsculo antes de Navidad

por Heather King y Rose Brungard

Llegó la penumbra antes de Navidad y atravesó las tierras,

Nada ocurrió que no fuera por mi mano.

La bola de nieve que sujetaban escondía en su interior un secreto,

donde la niebla se arremolinaba en lugar de la nieve que hay fuera.

Un escalofrío, más frío aún que el aire que sentirán

cuando un cerrojo se abra y un sello sea atravesado

Una corona de flores como saludo

Mucho mejor tirarla en la calle

Un pueblo inmerso en dulces sueños mientras descansa en la cama,

Hasta que las pesadillas sobre mí empiezan a danzar en sus cabezas.

El tiempo, era propicio, para un regalo o dos,

Y la niebla sobre la arena escondía un secreto, una pista

Como amantes que se encuentran bajo el brillante muérdago,

El terror se prende bajo ellos esta noche

Y la sangre corre roja sobre la prístina nieve blanca...

Mientras en todas las casas brillan las luces de Navidad.

Una estrella arde a fuego lento en la muerte de la noche,

Cuando la campana anuncia que ya es medianoche

Bajo la estrella, esa que brilla tanto,

Se despliega el acto, para mi deleite

En el calcetín colgado con tierno cuidado,

Un misterio, lo sé, se oculta.

Una vela arde con un extraño brillo,

Mientras se funde, la cera fluye,

Ahora mi último regalo, uno especial,

Un bastón de caramelo para un hijo especial,

Él observa y guarda y conoce la tierra,

Pero no lo suficiente para evadir mi mano.

Todas las hazañas están ya realizadas, el perdón es mío,

Mientras dos personas comparten un amor para siempre.

Capítulo 1

Llegó la penumbra antes de Navidad y atravesó las tierras,

Nada ocurrió que no fuera por mi mano.

— NO LO DIGAS. NO LO DIGAS. NO LO DIGAS. — Danny Granite murmuraba el mantra por lo bajo mientras sentado en el camión observaba a su hermano mayor seleccionar cuidadosamente tomates inórganicos del puesto de fruta del Viejo Mars. Danny miró fijamente las llaves, asegurándose a sí mismo que el camión estaba en marcha y que todo lo que su hermano tenía que hacer era saltar dentro y salir. Se inclinó asomándose por la ventanilla, dedicó un desmayado saludo al anciano, y frunció el ceño su hermano. — Muévete, Matt. Me estoy muriendo de hambre aquí dentro.

Matt le hizo un guiño, después sonrió con encanto al anciano.

— Feliz Navidad, Señor Mars. — Dijo alegremente mientras entregaba varias facturas y levantaba la bolsa de tomates. — Menos de dos semanas para la Navidad. Espero con ilusión el desfile de este año.

Danny gimió. Un negro ceño se formó en la cara del Viejo Mars. Sus cejas pobladas se unieron en una línea recta y gruesa. Gruñó con disgusto y escupió sobre el suelo.

La sonrisa en la cara de Matt se amplió hasta la mueca de un muchacho travieso mientras se apresuraba a rodear la caja de la camioneta para abrir de un tirón la puerta del conductor. Casi antes de acomodarse en su asiento, subió el volumen de la radio para que el "Jingle Bells" bramara ruidosamente desde los altavoces.

— Será mejor que te muevas, Matt. — Murmuró Dan nerviosamente, mirando por la ventanilla, de vuelta hacia el puesto de fruta. — Se está armando. Tenías que desearle Feliz Navidad, ¿verdad? Sabes que odia esa cabalgata. ¡Y sabes muy bien que poner esa música es añadir un insulto a la afrenta!

El primer tomate se estrelló con la ventana trasera de la camioneta mientras Matt aceleraba y el camión saltaba hacia adelante, reculando, las ruedas lanzando polvo al aire. El tomate aterrizó con un impulso mortal, salpicando zumo, semillas, y pulpa sobre la ventanilla trasera. Varios misiles más golpearon la parte trasera mientras la camioneta salía del aparcamiento y corría calle abajo.

Danny frunció el ceño a su hermano.

— Tenías que desearle Feliz Navidad. Todo el mundo sabe que odia la Navidad. Pateó al pastor el año pasado durante el desfile de medianoche. Ahora estará más cabreado que nunca. Si simplemente hubieras evitado la palabra, podríamos haber pasado sin incidentes este año, pero ahora tomará represalias.

Los enormes hombros de Matt se sacudieron mientras reía.

— Por lo que recuerdo tú hiciste de pastor el año pasado. No te hizo tanto daño, Danny boy. Una patadita en la espinilla es buena para ti. Fortalece tu carácter.

— Solo te parece divertido porque no fue tu espinilla. — Danny se frotó la pierna como si todavía le doliera casi un año después.

— Necesitas endurecerte. — Señaló Matt. Tomó la carretera, una delgada cinta que se retorcía y giraba a lo largo de los acantilados sobre el océano. Era imposible ir rápido por las subidas en zigzag aunque Matt conocía bien el camino. Maniobró alrededor de una curva cerrada, preparándose para el siguiente giro. Corría colina arriba y casi doblaba de vuelta. La montaña estaba a su derecha, un banco alto sobre el que crecía hierba verde esmeralda y estallaba una explosión de colores de flores silvestres. A su izquierda, la estrecha cinta de un sendero recorría los acantilados para caer hacia el extenso azul del océano con su espuma blanca y sus olas.

— ¡Oh, Dios mío! Esa es Kate Drake. — Dijo Danny alegremente, señalando a una mujer a caballo, montando a lo largo del estrecho sendero junto a la carretera.

— No puede ser ella. — Matt bajó apresuradamente su ventanilla y estiró el cuello, espiando desvergonzadamente. Solo podía ver la espalda del jinete, que estaba vestida toda de blanco y tenía un espeso pelo castaño que llameaba rojo en el atardecer. Su corazón palpitó. Se le secó la boca. Solo Kate Drake podía salir vestida de blanco y montar a caballo tan cerca de la carretera. Tenía que ser ella. Frenó el camión para conseguir una mejor vista mientras se acercaba, bajando el volumen de la radio al mismo tiempo.

— ¡Matt! Vigila lo que haces. — Chilló Danny, abrazándose a sí mismo mientras la camioneta se salía de la carretera y rodaba directamente por el banco cubierto de hierba. Se detuvo bruscamente. Ambos hombres se vieron golpeados hacia atrás contra sus asientos y retenidos prisioneros por sus cinturones de seguridad.

— ¡Demonios! — Rugió Matt. Se volvió hacia su hermano. — ¿Estás bien?

— No, no estoy para nada bien, serás idiota, nos has sacado de la carretera por mirar a Kate Drake otra vez. Me duele todo. Necesito un collarín, y creo que podría haberme roto el dedo meñique. — Danny mantuvo la mano alzada, aferrándose la muñeca y emitiendo ruidosos gemidos.

— Oh, cállate. — Dijo Matt rudamente.

— Mathew Granite. Dios mío, ¿estás herido? Tengo un teléfono móvil y puedo ir en busca de ayuda.

La voz de Kate era tal y como la recordaba. Suave. Melódica. Hablaba de largas noches y sábanas de satén. Matt giró la cabeza para mirarla. Para beber de ella. Habían pasado cuatro largos años desde que había hablado con ella por última vez. Estaba de pie junto a la camioneta, con las riendas sueltas en la mano, sus grandes ojos verdes ansiosos. No pudo evitar notar

que tenía la más hermosa de las pieles. Inmaculada. Perfecta. Parecía tan suave, quiso deslizar los dedos hacia abajo por esa mejilla solo para comprobar si era real.

— Estoy bien, Kate. — Fue un milagro que encontrara su voz. Parecía tener la lengua pegada en el paladar. — Debo haber intentado tomar la curva un poco demasiado aprisa.

Un bufido de burla llegó del lado de la camioneta donde estaba Dannny.

— Conducías como una tortuga. Simplemente no estabas mirando por donde ibas.

La punta de la bota de Matt aterrizó sólidamente contra la espinilla de su hermano y Danny dejó escapar un aullido que erizaba el pelo.

— No me sorprende que el Viejo Mars quisiera patearte el año pasado. — Murmuró Matt por lo bajo.

— ¿Daniel? ¿Estás herido? — Kate sonaba ansiosa, pero su fascinante labio inferior temblaba como si estuviera conteniendo la risa.

Decidido a mantenerla lejos de su hermano, Matt tiró apresuradamente para abrir la puerta, con más fuerza de la necesaria. La puerta retumbó sonoramente contra las piernas de Kate. Ella saltó hacia atrás, el caballo medio se encabritó, y Danny, maldito fuera, rió como la hiena que era.

Matt gimío. Nunca fallaba. Era un Ranger del Ejército condecorado, había estado en servicio durante años, llevando a cabo misiones encubiertas donde su vida dependía de sus habilidades físicas y su conducta fría, pero siempre se las arreglaba para sentirse torpe y rudo delante de Kate. Estiró su gran cuerpo, irguiéndose sobre ella, sintiéndose como un gigante. Kate estaba siempre perfecta. Equilibrada. Articulada. Grácil. Allí estaba ella, hermosa vestida toda de blanco con su pelo atractivamente recogido contra el viento. Era la única persona en el mundo que podía hacerle perder su frialdad y elevar su temperatura al mismo tiempo solo sonriéndole.

— ¿Danny está realmente herido? — Preguntó Kate, volviendo la cabeza ligeramente mientras intentaba tranquilizar al nervioso caballo.

Eso proporcionó a Matt una grandiosa visión de su figura. Bebió de ella, su hambrienta mirada vagó sobre sus suaves curvas. Siempre había adorado observarla caminar alejándose de él. Nadie se movía de forma tan sexy que lo hacía ella. Parecía tan decente, pero tenía ese andar y esos ojos de dormitorio y un pelo glorioso que un hombre querría sentir deslizándose sobre su piel toda la larga noche. Se las arregló para contener un gemido. ¿Cómo no había sabido, presentido que Kate estaba de vuelta en el pueblo? Su radar debía estar fallándole.

— Danny está bien, Kate. — La tranquilizó Matt.

Ella le dedicó una rápida sonrisa sobre el hombro, sus ojos chispearon hacia él.

— ¿En cuántos accidentes has estado envuelto, Matt? Parece que en las raras ocasiones en las que te he visto, a lo largo de los últimos años, tu

pobre vehículo siempre a acabado destrozado.

Era cierto, pero era culpa de ella. Kate Drake actuaba como una especie de catalizador para el comportamiento extraño. Él era bueno en todo. En todo. A menos que Kate estuviera alrededor… entonces apenas podía arreglárselas para hablar con propiedad.

El caballo se removió inquieto, exigiendo la atención inmediata de Kate, dando a Matt tiempo para notar que sus vaqueros y su camisa de trabajo estaban cubiertos de polvo, suciedad, y una mezcla de cemento en polvo, en completo contraste con el atuendo blanco inmaculado de ella. Aprovechó la oportunidad para sacudirse el polvo de la ropa, levantando una nube gris que envolvió a Kate cuando se volvió hacia él. Ella tosió delicadamente, haciendo revolotear sus largas pestañas para evitar que el polvo se le metiera en los ojos. Otro resoplido llegó desde la dirección de Danny.

Matt lanzó a su hermano una mirada que prometía muerte instantánea antes de volverse hacia Kate.

— No tenía ni idea de que estabas de vuelta. Los cotilleos del pueblo me han dejado atrás. — Inez de la tienda de comestibles había mencionado que Sarah estaba en el pueblo, al igual que Hannah y Abigail, tres de sus seis hermanas, pero no había dicho ni una palabra sobre Kate.

— Sarah volvió de visita, y ya sabes como es mi familia, nos reunimos con tanta frecuencia como podemos. — Se encogió de hombros, un gesto bastante simple, pero en ella fue condenadamente sexy. — He estado en Londres llevando a cabo una investigación para mi último thriller. — Rió suavemente. El sonido jugó bajando por la espina dorsal de Matt y provocando todo tipo de cosas interesantes en su cuerpo. — Londres es siempre perfecto para un escenario escalofriante. Antes de eso estuve en Borneo. — Kate viajaba por todo el mundo, investigando y escribiendo sus famosas novelas y misteriosos asesinatos. Era tan guapa que hacía daño mirarla, tan sofisticada que se sentía primitivo en su presencia. Era tan sexy que siempre había deseado convertirse en un hombre de las cavernas y echársela al hombro para llevarla a su guarida privada. — Sarah está comprometida con Damon Wilder. — Inclinó la cabeza ligeramente y palmeó otra vez el cuello del caballo. — ¿Le conoces?

— No, pero todo el mundo habla de ello. Nadie esperaba que Sarah se casara.

Matt estudiaba la forma en que luz del Sol besaba su pelo, convirtiendo las sedosas hebras en una llameante masa tentadora. Su mirada siguió la mano de ella que acariciaba el cuello del caballo, y notó la ausencia de anillo con alivio.

Danny se aclaró la garganta. Se inclinó asomándose por el lado del conductor.

— Estás babeando, tío — Susurró en voz demasiado alta.

Sin perder un latido, Matt cerró la puerta de una patada.

— ¿Va a ser muy larga esta visita? — Contuvo el aliento esperando su respuesta. Para empeorar la cosa, Danny rió disimuladamente. Matt hizo

una silenciosa promesa de que sus padres tendrían un hijo menos por el que preocuparse antes de que acabara el día.

— En realidad he decidido quedarme y hacer de Sea Haven mi hogar. He comprado el viejo molino que está en los acantilados sobre la cala de Sea Lion. Planeo renovar el molino y convertirlo en una librería y cafetería, y modernizar la casa para poder vivir en ella. Me he cansado de vagar. Estoy preparada para volver otra vez a casa.

Kate sonrió. Tenía unos dientes perfectos a juego con su perfecta piel. Matt se encontró mirándola fijamente mientras la tierra se sacudía bajo sus pies. Se quedó allí, sonriendo ante la idea de Kate viviendo en su pueblo natal permanentemente.

Una sombra cruzó el cielo, hebras negras se arremolinaron y bulleron, un caldero negro de nubes oscureció el sol. Una gaviota chilló una sola vez. No solo era el asombroso efecto que ella tenía sobre él. El caballo retrocedió peligrosamente cerca de la carretera, tirando de la cabeza hacia atrás asustado, casi arrastrando a Kate fuera de sus pies. Matt se extendió velozmente pasando junto a ella y cogió las riendas con una mano para estabilizar al animal. Pasó su otro brazo rodeó la cintura de Kate, anclando su pequeño cuerpo al de él, para evitar que cayera cuando una grieta se abrió a varios pies de ellos y se extendió rápidamente a lo largo del suelo, dirigiéndose justo hacia los pies de Kate. Matt la levantó y alejándola del agujero abierto, la arrastró varios pies hacia atrás, con el caballo a remolque, lejos de la grieta. Tenía solo unos pocos centímetros de amplitud, pero varios de profundidad, era muy larga, y corría a lo largo del terraplén.

— ¿Estás bien, Danny? — Llamó a su hermano.

— Si, estoy bien. Ese fue grande.

Kate se aferraba a Matt, sus pequeñas manos cerradas sobre sus hombros. Él oyó la aguda inspiración que hizo para calmar sus nervios, pero no gritó. La tierra se estabilizó, y Matt permitió que sus pies tocaran el suelo pero retuvo su presa. Era increíblemente cálida y suave y olía a flores frescas. Se inclinó sobre ella, inhalando su fragancia, rozando con la barbilla la coronilla de su cabeza.

— ¿Estás bien, Kate?

Aparentando estar tan serena como siempre, Kate murmuró consoladoramente al caballo. Nada la perturbaba. Ni los terremotos ni ciertamente Matthew Granite.

— Si, por supuesto, fue solo un pequeño terremoto. — Alzó la vista hacia las nubes con un pequeño ceño confundido.

— Fue uno bastante grande. Y la tierra se abrió endemoniadamente cerca de tus pies.

Kate continuó palmeando el cuello del caballo, aparentemente inconsciente de que Matt estaba todavía abrazándola, atrapando su cuerpo entre él y el animal. Pudo ver que le temblaban las manos y luchaba por mantener la compostura, y eso le hizo admirarla todavía más. Ella alzó la cara hacia el viento.

— Adoro la brisa del mar. En el momento en que la sentí sobre mi cara, volví a sentirme en casa.

Matt se aclaró la garganta. Kate tenía un hermoso perfil. Su pelo estaba recogido en una especie de caprichoso nudo, mostrando su largo y gracioso cuello. Cuando se volvió, sus pechos empujaron contra la delgada camisa, llenos, redondeados y tan incitantes que hizo todo lo que pudo para evitar inclinarse y colocar su boca sobre la tensa tela blanca. Intentó moverse, alejarse de ella, pero se sentía atraído por ella. Hipnotizado por ella. Siempre le recordaba a una bailarina, con sus líneas elegantes y suaves, y sus curvas femeninas. Sus pulmones ardían buscando aire, y había un extraño ruido en su cabeza. Le llevó tres intentos abrir la boca antes de que saliera una palabra coherente.

— Si hablas realmente en serio a cerca de la renovación, Kate, casualmente ocurre que mi familia está en el negocio de la construcción.

Ella enfocó todo el poder de sus enormes ojos en él.

— Recuerdo que todos vosotros sois constructores. Esa siempre me pareció una maravillosa ocupación. — Se extendió y tomó sus manos. Él tenía manos grandes, ásperas y callosas, mientras las manos de ella eran suaves y pequeñas. — Siempre me han encantado tus manos, Matthew. Cuando era una jovencita recuerdo que deseaba tener tus capaces manos. — Sus palabras, mucho más que su toque, envió pequeñas llamas que lamieron su piel.

Matt estaba seguro de haber oído un resoplido y probablemente una risita en la dirección de su hermano pequeño.

— Creo que ya la has sujetado bastante, hermano. — Llamó Danny. — El suelo dejó de moverse hace unos minutos.

Matt era demasiado caballero para señalar a su hermano que era Kate la que le estaba sujetando las manos. Bajando la mirada hacia ella, vio un débil color extenderse bajo su piel. A regañadientes, se alejó de ella. El viento tiraba de los mechones de su pelo, pero eso solo la hacía parecer más atractiva.

— Lo siento, Kate. Este es la primera vez en un tiempo que tenemos un terremoto que nos sacuda tan fuerte. — Se pasó los dedos por el pelo oscuro con agitación, buscando algo brillante que decir para mantenerla allí. Su mente estaba en blanco. Totalmente en blanco. Kate se volvió otra vez hacia su caballo. Empezaba a sentirse desesperado. Era un hombre adulto, trabajador, algunos decían que brillante cuando se trataba de diseño, y la mayor parte de las mujeres francamente se lanzaban sobre él, pero Kate recogía tranquilamente las riendas de su montura, sin que se le debilitaran las rodillas, para nada afectada por su presencia. Se limpió el sudor que súbitamente goteaba por su frente, dejando un rastro de suciedad detrás.

— Kate. — Dejó escapar suavemente.

Danny sacó la cabeza por la ventanilla del lado del conductor.

— ¿Quieres un ayudita con el viejo molino, Kate? En realidad Matt es decentemente bueno con ese tipo de cosas. Obviamente no sabe conducir, y

no puede hablar, pero es endemoniadamente bueno con las renovaciones.

Los ojos de Kate se iluminaron.

— Eso me encantaría, Matthew, pero de verdad no quiero abusar de nuestra amistad. Tendría que ser un arreglo de negocios.

Matt no había notado que ella pensara que fueran amigos. Kate raramente le hablaba, aparte de sus extrañas y breves conversaciones cuando se encontraban por casualidad durante sus años de instituto. Le gustaba la idea de ser su amigo. Cada célula de su cuerpo entraba en alerta cuando ella estaba cerca, siempre ocurría así, incluso cuando era una adolescente y él estaba en su primer año de universidad. Kate siempre sacaba a relucir sus instintos protectores, pero sobre todo sentía que tenía que protegerla de su propia atracción hacia ella. Eso había sido desagradable para un hombre como Matt. Se había llevado sus fantasías sobre ella a cada país extranjero al que le habían mandado. Ella había compartido sus días y noches en junglas y desiertos, en las peores situaciones, y el recuerdo de ella le había traído a casa. Ahora, un hombre adulto que había luchado en guerras y tenía más que suficiente experiencia en la vida para darle confianza, encontraba que podía hablar fácil y naturalmente con cualquier otra mujer. Solo Kate hacía que se le enredara la lengua. Tomaría la amistad con ella. Al menos era un comienzo.

— Dime cuando quieres que le eche una mirada, Kate, y ajustaré mi horario. Ser tu propio jefe tiene sus ventajas.

— Entonces voy a aprovecharme de tu generosa oferta y pedirte que vayas allí conmigo mañana por la tarde. ¿Crees que puedes arreglártelas para hacerlo tan pronto? No te lo pediría, pero intento llevar a cabo este proyecto tan pronto como sea posible.

— Eso suena genial. Te recogeré en la casa del acantilado alrededor de las cuatro. Te quedas allí con tus hermanas, ¿verdad?

Kate asintió y se volvió para ver como el coche del sheriff aparcaba detrás de la camioneta. Matt estudió su cara, principalmente porque no podía apartar la mirada de ella. Su sonrisa era graciosa, amigable incluso, pero fue consciente incluso antes de volver la cabeza de que el hombre que salía del coche del sheriff era Jonas Harrington. Se le ocurrió que conocía a Kate demasiado bien, cada una de sus expresiones. Y eso significaba que había pasado demasiado tiempo observándola. Kate estaba sonriendo, pero se había tensado solo un poco. Siempre lo hacía alrededor de Jonas. Todas sus hermanas lo hacían. Por primera vez se preguntó por qué Kate reaccionaba de ese modo.

— Bueno, Kate, veo que has causado otro accidente. — Dijo Jonas como saludo. Estrechó la mano de Matt y le palmeó la espalda. — Las hermanas Drake tienen tendencia a causar estragos donde quiera que van. — Guiño un ojo a Matt.

Kate simplemente alzó una ceja.

— Llevas diciendo eso desde que éramos niños.

Jonas se inclinó para rozar un beso casual en la mejilla de Kate. Algo

negro y letal, cuya existencia Matt no quiso reconocer, se removió dentro de él como una oscura sombra. Colocó una mano flagrantemente posesiva sobre la espalda de Kate.

Jonas ignoró el lenguaje corporal de Matt.

— Todavía estaré haciendo la misma acusación cuando todas vosotras tengáis ochenta años, Kate. ¿Dónde está todo el mundo? — Miró alrededor como si esperara que sus hermanas aparecieran galopando sobre la cima de la montaña.

— Pareces un poco nervioso, Jonas. — Observó Danny desde la seguridad de la camioneta. — ¿Qué has hecho esta vez? ¿Arrestar a Hannah y lanzar su hermoso trasero a la cárcel con algún cargo inventado?

El joven se achicó cuando Kate fijó todo el poder de su mirada sobre él. El tiempo se levantó del mar, trayendo la fragancia y la sensación del océano.

— No tenía ni idea de que estuvieras tan interesado en la anatomía de mi hermana, Danny.

— Vamos, Kate, es preciosa; cualquier hombres se interesaría por la anatomía de Hannah. — Señaló Danny, para nada arrepentido.

— Y si no quiere que la miren, ¿qué está haciendo dejando que cada fotógrafo de aquí al infierno y vuelta le tome fotos? — Exigió Jonas. — Y solo para tu información, no tendría que inventar cargos si quisiera arrestar a Hannah. — Añadió con un negro ceño. — La podría arrestar por exhibición indecente. Esa revista en la tienda de Inez la muestra en la portada... ¡desnuda!

— No está desnuda. Lleva un bañador, Jonas, con un sarong encima. — Kate sonaba tan tranquila como siempre, pero Matt notó que su mano se tensaba sobre las riendas del caballo hasta que los nudillos se le pusieron blancos. Se acercó incluso más a ella, insertándose entre ella y el sheriff.

— Podría haber llevado uno decente de una pieza y quizás una bata hasta los tobillos o algo así. Y tenía que poner esa estúpida pose solo para hacer que la mirada de todo el mundo... — Jonas se interrumpió cuando el viento sopló de nuevo, aullando esta vez, trayendo suspiros en el remolino de caos de hojas y gotas de agua de mar. Le voló el sombrero de la cabeza y lo llevó lejos del grupo. El viento cambió de dirección, soplando de vuelta al océano, retrayéndose igual que una ola de la costa. La súbita brisa se llevó con ella el sombrero, enviándolo sobre los acantilados y hasta el agua agitada de abajo.

Jonas se dió la vuelta y miró hacia la gran casa colocada sobre los acantilados en la distancia.

— Demonios, Hannah. Este es el tercer sombrero que pierdo desde que has vuelto a casa. — Gritó las palabras al vórtice del viento.

Se hizo un pequeño silencio. Matt se aclaró la garganta.

— Jonas. No creo que pueda oírte desde aquí.

Jonas le miró fijamente.

— Puede oírme. ¿No es cierto, Kate? Sabe exactamente lo que estoy diciendo. Dile que esto ya no resulta divertido. Puede dejar sus jueguecitos con el viento.

— Tú te crees todo lo que la gente dice sobre las hermanas Drake, ¿verdad, Jonas? — Dijo Danny. Imitó el tema de apertura de Más allá de los límites de la realidad.

Matt bajó la mirada hasta la mano de Kate. Las riendas estaban temblando. Cubrió su mano con la propia, estabilizando las riendas de cuero que aferraba.

— Me encantará echar un vistazo al molino mañana, Kate. ¿Quieres que te ayude a montar?

— Gracias, Matthew. Lo apreciaría.

No se molestó en unir sus manos para ayudarla a subir a la silla. Simplemente la alzó. Era alto y fuerte, y fue fácil colocarla sobre el caballo. Se colocó en la silla como si hubiera nacido allí. Elegante. Refinada. Tan cerca a la perfección como cualquier sueño que pudiera conjurar e igual de inalcanzable.

— Te veré entonces. Saluda a tus hermanas de mi parte.

— Lo haré, Matthew, y tú da recuerdos a tus padres. Encantada de verte, Danny. — Su fría mirada se deslizó sobre Jonas. — Estoy segura de que te veré por la casa, Jonas.

Jonas se encogió de hombros.

— Me tomo mi trabajo muy en serio, Kate.

Matt la observó alejarse a caballo, esperando hasta que una curva en la carretera la sacó de la vista antes de volverse hacia el sheriff.

— ¿De qué demonios iba todo eso?

— Sabes que las siete mujeres Drake me vuelven loco la mitad del tiempo. — Dijo Jonas. — Te he contado todos los problemas que ocasionan. Tú siempre me atormentas con ellas. Bien... — sonrió maliciosamente mientras señalaba la camioneta. — ¿Este no es el tercer accidente que has tenido estando Kate por los alrededores? Deberías saber lo que quiero decir.

Jonas había crecido con Matt Granite, habían ido juntos a la escuela, se habían unido al ejército, a los Rangers, y luchado codo con codo. Sabía lo que sentía Matt por Kate. No era un secreto. Matt no era muy bueno ocultando sus sentimientos a su familia y amigos, especialmente desde que Jonas había abandonado el servicio dos años antes de Matt y Matt había continuado interrogándole sobre el paradero de Kate y su estado marital. Matt había vuelto a casa hacía tres años y había estado esperando a que Kate volviera también.

Danny se quejó.

— Estamos de vuelta a sus años de institutos, Jonas, cuando condujo el camión de papá hasta la orilla del riachuelo y le empotró contra una roca. ¿No estaba Kate por allí esa vez?

Matt tomó un profundo aliento. No podía matar a su hermano delante del sheriff, ni siquiera si este era Jonas. La vez que había estrellado el camión de su padre, conduciendo sin permiso, Kate había tenido alrededor de catorce años, demasiado joven para que un universitario estuviera mirándola, y todavía le avergonzaba que sus hermanos y Jonas hubieran sabido porque había estrellado el coche. Por supuesto que conocía a las hermanas Drake, todo el mundo las conocía, pero él nunca las había mirado. No de esa forma fascinada, física y masculina. Hasta que había visto Kate en el riachuelo recogiendo moras con el sol besando su pelo y sus grandes ojos verde mar devolviéndole la mirada. La segunda vez que había estrellado un coche había sido hacía cuatro años. Matt estaba en casa de permiso, y había estado tan ocupado mirando a Kate que caminaba por la acera con sus hermanas, que no notó que estaba aparcando delante de un muro de cemento y había subido el coche de su madre sobre él cuando había seguido hacia adelante. Ahora, ignorando la risita de su hermano, rodeó la camioneta para inspeccionar el daño.

— Creo que puedo sacar la camioneta sin remolque.

— Veo que has molestado al viejo Mars. — Jonas señaló al tomate embadurnado sobre la ventanilla trasera.

— Ya conoces a Matt, tenía que desear Feliz Navidad al viejo. — Danny abrió de un empujón la puerta. — Le gusta molestar al viejo gruñón justo antes de la cabalgata. Lo hace todos los años. La vez que Mamá me hizo hacer de tamborilero, Mars me rompió las baquetas en diez trozos y las tiró al suelo y después saltó sobre ellas una y otra vez. Todos mis hermanos se han llevado una patada aparte de eso, pero yo he quedado traumatizado desde entonces. Tengo pesadillas en las que me da patadas.

Jonas se rió.

— Mars es un viejo raro, pero bastante inofensivo. Y da casi toda su cosecha a la gente que lo necesita. Da algo a las madres solteras y algo a las parejas mayores. Y sé que alimenta al chico Ruttermyer, el que tiene el síndrome de Down que hace todo tipo de trabajos para todo el mundo. Persuadió a Donna para que diera al chico una habitación cerca de su tienda de regalos. Sé que ayuda a ese chico con las facturas.

— Si, en el fondo es un buen hombre. — Estuvo de acuerdo Matt. Una lenta sonrisa se extendió por su cara. — Simplemente odia la Navidad. — Cabeceó hacia el otro lado de la camioneta y los otros dos hombres fueron hasta la parte delantera escarbando entre el barro y el polvo para empujar hasta que separaron el guardabarros del terraplén. — No apreciaré que andes por ahí diciendo nada a Kate sobre que ella y sus hermanas son diferentes, Jonas. — dijo Matt en voz baja, pero Jonas y él habían sido amigos desde que eran muchachos, y Jonas reconoció el tono de advertencia.

— No voy a fingir que son como todos los demás, Matt, ni siquiera por ti. — Espetó Jonas. — Las Drake son especiales. Tienen poderes, y los

utilizan para todos sin pensar en sí mismas o en su propia seguridad. Voy a cuidar de ellas les guste o no. Sarah Drake casi consigue que la maten hace unas pocas semanas. Hannah, Kate y Abbey estaban con ella y también podían haber resultado muertas.

Matt sintió las palabras como un golpe en alguna parte en los alrededores de su estómago. Su corazón dio un curioso sobresalto hundiéndose en su pecho.

— Oí lo de Sarah, pero no sabía que las otras estaban aquí. ¿Qué ocurrió?

— Para resumir la historia, Wilder tenía gente que le siguió hasta aquí. Querían información que solo él podía darles. Ayudó a diseñar nuestro sistema de defensa nacional, y el gobierno quería protegerle a toda costa. Con Sarah siendo de Sea Haven, fue bastante natural para los federales enviarla a protegerle. Esa gente había puesto ya sus manos sobre él una vez anteriormente, mataron a su asistente justo delante de él, y le torturaron. Por eso utiliza un bastón al caminar. Irrumpieron en la casa Drake, armados hasta los dientes cuando él estaba allí, y estaban listos para matar a Wilder y a las Drake para conseguir lo que querían. — La furia en la voz de Jonas se profundizó.

— Nadie dijo una palabra de que Kate estuviera en la casa en ese momento. Sabía que Sarah estaba protegiendo a Damon Wilder y que él era un experto en defensa que estaba metido en algún tipo de problema, pero… — Matt se interrumpió mientras volvía la mirada hacia la casa del acantilado. Estaba cubierta de luces de navidad. A su lado se erguía el alto y espeso abeto Duglas, completamente decorado y brillando con las luces incluso antes de que el sol se pusiera. Cuando miraba hacia la casa sentía una sensación de paz. De corrección. Las hermanas Drake eran los tesoros del pueblo. Apartó la mirada del acantilado para dirigirla al viejo molino. Se erguía sobre la carretera, construido sobre la cada de Sea Lion. Una extraña formación nubosa se sostenía sobre la pequeña ensenada y se extendía lentamente hacia tierra. La forma capturó su imaginación, una boca negra abierta de par en par, mandíbulas abriéndose, dirigidas directamente hacia ellos.

— Casi las mataron a todas. — Dijo Jonas. Sus ojos se volvieron serios y fríos. — Las Drake se entregan demasiado, y todo el mundo espera simplemente que lo hagan sin pensar en el coste para ellas.

— Nunca lo había pensado así, Jonas. Ahora que lo mencionas, las he visto drenadas de energía después de ayudar de la forma en que lo hacen. — Matt no apartaba los ojos del cielo. Observó a una gaviota huir frenéticamente del camino de la lenta nube en movimiento, frenando en medio del aire, las alas revoloteando con fuerza y agitación. Bancos de niebla empezaron a alzarse desde el mar y se arrastraron hacia la costa. — Quizás todos deberíamos prestar más atención a lo que ocurre con ellas. — Murmuró suavemente, más para sí mismo que para los otros.

Capítulo 2

La bola de nieve que sujetaban escondía en su interior un secreto,

Donde la niebla se arremolinaba en lugar de la nieve que hay fuera.

Inhalando las fragancias mezcladas de canela y pino, Kate vagaba por la cocina de la casa del acantilado. El sonido de villancicos llenaba el aire y se mezclaba con el aroma de galletas recién horneadas y la fragancia las velas ricamente aromáticas.

— ¿Es esa la voz de Joley? — Preguntó Kate, apoyando la cadera cómodamente contra el mostrador de madera pesadamente ornamentado. — ¿Cuándo hizo una colección de villancicos?

Hannah Drake se dio la vuelta, con una lata de té en las manos. Su abundante pelo rubio brilló por un momento con los últimos rayos de sol que atravesaban el ventanal.

— Kate, no te oí salir de la ducha. Creo que estaba en mi propio pequeño mundo. Joley envió el CD como sorpresa, aunque especificó que no debía salir de la familia.

Ambas rieron afectuosamente.

— Joley y esa banda suya. Puede cantar cualquier cosa desde gospel hasta blues, desde rock hasta rap, pero cuida mucho de dejar que nadie lo sepa. Creo que le gusta su imagen de chica mala. ¿Mencionó si iba a volver a casa por Navidad? Sé que estaba de gira.

La cara de Hannah se iluminó, su sonrisa fue brillante.

— Lo está intentando. Estoy deseando verla. Seguimos echándonos de menos las unas a las otras en nuestros viajes.

— Espero que llegue pronto. Hablar por teléfono no es lo mismo que estar todas juntas. — Kate se colocó un mechón de pelo errante detrás de la oreja. — ¿Qué hay de Mamá y Papá? ¿Alguien ha oído algo de ellos? ¿Vienen para Navidad?

Hannah sacudió la cabeza.

— Lo último que oí es que enviaban besos y abrazos y que estaban abrigaditos juntos en su pequeño chalet de los Alpes Suizos. Libby les hizo una visita rápida antes de partir hacia el Congo. Ella dijo que vendría a casa por Navidad. Mamá y Papá prometieron que el año que viene estarían aquí con nosotras.

Kate rió suavemente mientras se inclinaba para olfatear el té.

— Mamá y Para son todavía unos tortolitos. ¿Qué estás haciendo?

— Estaba de humor para un poco de lavanda, aunque cualquier cosa esta bien. — Hannah escrutó a Kate atentamente. — Pero vamos a optar por la camomila. Algo tranquilizador.

Kate sonrió.

— ¿Crees que necesito un poco de tranquilidad?

Hannah asintió mientras introducía el té un una pequeña tetera.

— Cuéntame.

— Me encontré con Matthew Granite y su hermano Danny. — Kate intentó sonar casual, cuando todo su cuerpo estaba temblando. Solo Matt podía hacerle eso. Solo Matt la conmovía. Nunca entendería por qué.

— ¿Matthew Granite? Pensé que podía tratarse de él. — Los enormes ojos azules de Hannah se posaron sobre su hermana con compasión e interés. — ¿Qué aspecto tenía?

Kate encogió sus esbeltos hombros.

— Maravilloso. Solicito. Se ofreció a echar un vistazo al viejo molino y ayudarme con las renovaciones. — Siempre disfrutaba observando a su hermana pequeña. Hannah no solo era hermosa, era tan sorprendente, tan exótica, con su estructura ósea, abundancia de pelo pálido casi platino, su enormes y espesas pestañas, y labios carnosos. La belleza irradiaba de ella. Kate siempre había pensado que la extraordinaria belleza de Hannah surgía

de dentro. Estudió los gráciles movimientos de las manos de Hannah mientras esta seguía haciendo el té. — Matt es siempre tan solicito. — Suspiró.

Hannah extendió el brazo hacia ella, palmeando las manos de Kate en un gesto de solidaridad.

— ¿Fue igual?

— ¿Quieres decir si sus hermanos se estuvieron riendo todo el tiempo? Bueno, solo había uno con él, Danny. — El color se extendió bajo la piel de Kate. — Si, por supuesto. Cada vez que me acerco a los Granites todos ellos se rien. No tengo ni idea de por qué. No es como que lo tuyo con Jonas. Matthew nunca se mete conmigo. Siempre es perfectamente cortés, pero parece que tengo algún efecto humorístico sobre su familia. Intento con tanto empeño como puedo mostrarme cortés y tranquila, pero los hermanos se ríen hasta que deseo ir a comprobar en un espejo si tengo espinacas entre los dientes. Matthew se limita a mirarlos fijamente, pero eso en realidad atrae la atención sobre todas las cosas estúpidas que hago delante de él. — Apretó los dedos de Hannah antes de dejar escapar su mano. — Me he vestido y cambiado, pero llegué a casa con la ropa cubierta de polvo. Pobre Matthew, acababa de salir del trabajo, el mismo estaba polvoriento, y tuve que quedarme a dos pasos detrás de él. Cuando intentó abrir la puerta de su camioneta, por supuesto me las arreglé para estar demasiado cerca.

— Oh, Katie, cielo, lo siento tanto. ¿Qué ocurrió? — La cara de Hannah reflejó la angustia por su hermana.

Kate se encogió de hombros.

— La puerta casi me tiró, y él tuvo que disculparse de nuevo. El pobre hombre se pasa cada minuto disculpándose conmigo. Apuesto a que desearía no tener que volver a verme nunca.

— No, no es cierto. — Dijo Hannah firmemente. — Yo creo que es siempre muy dulce contigo.

Kate suspiró.

— Tú y yo sabemos que Matthew Granite nunca me miraría dos veces. Es salvaje y duro y un jonkie de la adrenalina. Practicaba todos los deportes en el instituto y la universidad. Se unió a los Rangers. He investigado lo que hacen. Incluso su doctrina es un poco escalofriante. Llegan al "límite de la batalla", nunca fallan a sus camaradas y dan más del cien por cien. La doctrina dice que lucharás incluso si eres el único superviviente, y rendición no es palabra para un Ranger. — Se estremeció delicadamente. — Es un hombre salvaje, y hace todo tipo de cosas escalofriantes. Busca mujeres que escalen montañas y se rían en la cara del peligro. ¿Puedes verme haciendo eso?

— Kate. — Dijo Hannah suavemente. — quizás ahora está más calmado. Salió e hizo todo eso de salvar al mundo y ahora ha vuelto a casa y está trabajando en el negocio familiar. Podría haber cambiado.

Kate forzó una sonrisa fugaz.

— Los hombres como Matthew no cambian, Hannah. Estaba contándote mi historia de calamidad. Estaba justo en el punto en el que apareció Jonas. Ya sabes como se pone con sus pequeños comentarios sobre las "hermanas Drake". Sugirió que cada vez que estoy alrededor ocurre algo terrible. Eso solo empeoró la situación. — Suspiró de nuevo. — Intenté hacer como si no me importaba, pero creo que Matthew se dio cuenta.

— Jonas Harrington necesita caerse al océano y tener a un bonito tiburón hambriento nadando a su alrededor. — Hannah sacó el té silbante del fuego y derramó agua en la tetera, una fina furia irradiaba de ella ante la idea de Jonas Harrington diciendo cualquier cosa que molesta a Kate. El agua hirvió en la pequeña tetera china, las burbujas bulleron y estallaron con una furia firme. El vapor se alzó.

Kate cubrió la tetera con la palma de la mano, haciendo bajar el agua.

— Estabas fuera en la almena del capitán.

Hannah asintió, sin mostrar arrepentimiento.

— El terremoto me molestó. Sentí algo alzarse bajo tierra. No puedo explicarlo, Kate, pero me asustó. Estaba sentada aquí escuchando los villancicos de Joley, ya sabes lo mucho que me gusta la Navidad, y entonces sentí el terremoto. Casi inmediatamente tras eso, algo más perturbó la tierra. Sentí como una oscuridad que se alzaba. Sabía que estabas montando a caballo, así que salí a la almena para asegurarme de que no estabas en problemas.

— Y sentiste el viento llegando del mar. — Dijo Kate. Apoyó la cadera contra el mostrador. — Yo lo sentí también. — Frunció el ceño y tamborileó con los dedos sobre el mostrador alicatado. — Olí algo, Hannah, algo viejo y amargo en el viento.

— ¿Malvado? — Aventuró Hannah.

Kate sacudió la cabeza lentamente.

— No fue eso exactamente. Bueno. — Dudó. — Quizás. No sé. ¿Tú que crees?

Hannah se apoyó contra el fregadero brillantemente azulejado, su cuerpo tan grácil que el movimiento casual pareció ballet.

— Honestamente, no lo sé, Kate, pero no es bueno. Me sentí perturbada después del terremoto y cuando miré el mosaico, había una sombra negra bajo tierra. Apenas pude encontrarle sentido porque parecía moverse y no quedarse en un mismo lugar.

Kate miró fijamente hacia el suelo en la entrada de la casa. Su abuela, junto con sus seis hermanas, había hecho el mosaico, mujeres de poder y magia, siete hermanas creando un suelo intemporal de infinita belleza. Para la mayoría de la gente era simplemente un suelo único, pero las hermanas Drake podían leer muchas cosas en las siempre cambiantes sombras que corrían dentro de él.

— Es muy extraño que ninguna de nosotras sepa con precisión si la

perturbación es malvada. — Se encogió de hombros y tomó un profundo aliento lleno de canela y pino. — Adoro los aromas de la Navidad. — Golpeteó con el pie, una pequeña sonrisa revoloteó en su cara.

— Te estás guardando algo. — Sugirió Hannah, su voz súbitamente burlona. — Ocurrió algo más, ¿verdad?

— Cuando empezó el terremoto, Matthew puso un brazo alrededor de mí para sostenerme, y simplemente nos quedamos así, incluso después de que terminara. — Sonrió hacia Hannah. — Es tan fuerte. No tienes ni idea. Ese hombre es todo músculo. ¡Fue una maravilla que no terminara desmayada a sus pies! Pero me las arreglé para aparentar estar fría y serena.

Hannah fingió desmayarse.

— Desearía haber podido verlo. Matthew es definitivamente ardiente, incluso a pesar de ser un Neanderthal. Debo haber salido a la almena del capitán justo después de eso, justo a tiempo para ver al sapo más fangoso del mundo llegar en su cochecito de sheriff. — Sonrió ampliamente. — Que pena que se levantara el viento, y su precioso sombrerito saliera volando hacia el mar.

— Que vergüenza, Hannah. — Regañó Kate medio en serio. — Jonas no tiene la culpa. Simplemente está acostumbrado a que todo el mundo haga todo lo que dice, y nosotras siempre parecemos estar en medio de cualquier tipo de problema que haya en Sea Haven. Estás empezando a disfrutar atormentándole.

— ¿Por qué no debería hacerlo? Él me ha atormentado durante años.

Había tanto dolor en la voz de Hannah que Kate deslizó un brazo alrededor de la cintura de su hermana para consolarla. Jonas las conocía a todas desde que eran niñas, y nunca había entendido a Hannah. Ella había sido una niña muy inteligente y extraordinariamente hermosa, pero había sido dolorosamente tímida fuera de su propia casa, las hermanas habían tenido que obrar su magia solo para conseguir que fuera a la escuela todos los días. Jonas había estado seguro de que era altanera, cuando de hecho, raramente había sido capaz de hablar en público.

— Bueno, después de todo, fue un buen día. Tú te las arreglaste para hacer que Jonas perdiera otro sombrero, y yo tuve un encuentro cercano y personal con el hombre más ardiente de Sea Haven. — Kate abrazó a Hannah antes de servirse una taza de té y caminar con ella hasta el recibidor.

Hannah la siguió.

— ¿Conseguiste enviar tu manuscrito?

Kate asintió.

— El asesinato y el suspense prevalecerán en un pequeño pueblo costero. Olvidé volver a colocar el paño sobre de té, ¿te importa hacerlo?

Hannah miró hacia la cocina y alzó los brazos.

Cuando Kate volvió a mirar, el paño estaba sobre la tetera.

— Gracias, Hannah. Tengo que decir, que Jonas fue de incalculable valor para mí durante la investigación.

— Sé que lo fue, pero no le atribuyas crédito por ser amable o algo así. — Los grandes ojos azules de Hannah reflejaron su risa. — Estaba intentando ponerte de su lado para que me persuadas de que deje de meterme con sus preciosos sombreros.

Ambas se dieron la vuelta cuando la puerta delantera se abrió de golpe. Abigail Drake entró apresuradamente, una mujer pequeña de ojos oscuros y rico pelo rojo dorado derramándose por su espalda en un espesa cola de caballo. Su cara estaba sonrosada y sus ojos brillantes. En el momento en que divisó a sus hermanas, estalló en lágrimas.

— ¡Abbey! — Hannah colocó su taza sobre la mesa de café pulida. — ¿Qué pasa? Tú nunca lloras.

— Me he humillado a mí misma delante de todo el comité de la cabalgata de Navidad. — Dijo Abigail miserablemente. Se tiró sobre el sillón acolchado, enroscando los pies bajo ella, y cubriéndose la cara con las manos. — Nunca podré volver a mirar a ninguno de ellos a la cara.

Hannah y Kate se apresuraron a ir a su lado, ambas la rodearon con los brazos.

— No llores, Abbey. ¿Qué ocurrió? Quizás podamos arreglarlo. No puede ser tan mo.

— Fue malo. — Murmuró Abigail entre los dedos. — Accidentalmente utilicé la voz. No estaba prestando atención. Hubo un terremoto, y estaba muy distraída porque sentí algo bajo nosotros, algo moviéndose justo bajo la superficie buscando una forma de salir. Lo sentí. — De todos los talentos concedidos a las hermanas, Abigail sentía que el de ella era el peor. Su voz podía ser utilizada para extraer la verdad de la gente que la rodeaba. Cuando era niña, antes de que hubiera aprendido a controlar el tono y la formación de sus frases, había sido muy impopular entre sus compañeros de clase. Con frecuencia soltaban la verdad de alguna escapada a sus padres o a un profesor siempre que estaba en su presencia. Abigail bajó las manos y las miró con ojos tristes. — No tengo excusa. No soy una adolescente. Sé que tengo que estar alerta todo el tiempo.

Hannah y Kate intercambiaron una larga y temerosa mirada.

— Nosotras también sentimos la sombra, Abbey. Fue muy desconcertante para las dos. ¿Qué ocurrió en la reunión?

Abbey recogió las piernas aún más contra su cuerpo.

— Estábamos discutiendo todos las cabalgatas de Navidad. — Se frotó la barbilla contra las rodillas. — Sentí el movimiento de tierra, un vacío

manando hacia arriba, y la siguiente cosa que supe era que estaba pidiendo la verdad. — Se apretó las manos contra los oídos. — Y conseguí la verdad. Todo el mundo lo hizo. Bruce Harper tiene una aventura con la mujer de Mason Fredrickson. Estaban todos en la habitación. Bruce y Mason tuvieron una terrible pelea a puñetazos, y Letty Harper estalló en lágrimas y huyó. Está embarazada de seis meses. Sylvia Fredrickson me cruzó la cara de una bofetada y se marchó, dejándome allí de pie con todo el mundo mirándome. — Estalló en lágrimas de nuevo.

Kate frunció el ceño mientras frotaba los hombros de su hermana. Podía sentir las oleadas de malestar surgiendo de Abigail.

— Todo va bien ahora, cielo. Estás en casa, y estás a salvo. — Al momento una consoladora tranquilidad se deslizó por la habitación, una sensación de paz. Las mechas de las velas apagadas sobre el mantel saltaron a la vida con brillantes llamas rojo—anaranjadas. La voz de Joley se vertió en la habitación, ligera y melódica, proporcionando una sensación de hogar y alegría navideña. Kate se inclinó sobre su hermana. — Abibail, tu talento es un don tremendo, y siempre lo has utilizado para el bien. Esto fue una distorsión de tu talento, no algo que ninguna de nosotras pudiera haber previsto. Vamos. Solo respira y déjalo ir.

Abbey se las arregló para dibujar una pequeña sonrisa, los sollozos decayeron ante el sonido de la voz de su hermana. Kate la pacificadora. La mayor parte de la gente pensaba que evitaba las luchas y revolvía problemas, pero en realidad, había una magia en ella, una tranquilidad y paz interior que compartía con otros solo con su forma de hablar.

— Desearía tener tu don, Kate. — Dijo Abbey. Se presionó la mano contra la mejilla. — No me importa nada haber descubierto a Sylvia... le gusta pensar que puede conseguir a cualquier hombre... pero la pobre Letty, embarazada y tan enamorada de su estúpido marido infiel. Fue como para romper el corazón. Y en Navidad además. ¿Qué me poseyó para ser tan descuidada? Estoy tan avergonzada de mí misma.

— ¿Qué fue exactamente lo que dijiste, Abbey? — Preguntó Kate.

Abbey pareció confusa.

— Todo el mundo había propuesto una variedad de ideas para llevar a cabo en la obra que hacemos cada año y alguien preguntó si realmente gustaba el texto antiguo y deberíamos mantenerlo por tradición o si deberíamos modernizarlo. Creo que dije, ahora sería un buen momento para decir la verdad si queríamos hacer algún gran cambio. Quería decir con la obra, no con la vida de la gente. — Se frotó las sienes. — No he cometido un error como ese desde que era adolescente. Soy tan cuidadosa evitando la palabra verdad. — Se pasó la mano por la cara una segunda vez, intentando borrar la huella de la mano de Sylvia. — Sabéis que si utilizo esa palabra todo el mundo en los alrededores cuenta la verdad sobre todo.

— Me preocupa que todas hayamos sentido la misma perturbación. —

Dijo Kate. — Hannah vio una sombra oscura en el mosaico. Tú dijiste algo que nunca habrías dicho normalmente, y una grieta se abrió casi a mis pies y recorrió todo el terraplén.

Hannah jadeó.

— No me contaste eso. Kate, podría haber sido un ataqué contra ti. Eres la más… — Se interrumpió, mirando a Abbey.

Kate alzó la barbilla.

— ¿Soy la más qué?

Hannah se encogió de hombros.

— Eres la mejor de nosotras. No tienes ni un hueso mezquino en tu cuerpo. No solo eso, Katie. Lo siento, sé que odias que digamos esto, pero ni siquiera sabes como disgustar a alguien. Eres tan…

— No digas perfecta. — Advirtió Kate. — No soy perfecta. Y creo que por eso los hermanos de Matthew se ríen de mí. Creen que quiero ser perfecta y me quedo corta.

Hannah y Abbey intercambiaron una larga y preocupada mirada.

— Creo que deberíamos llamar a las otras. — Dijo Hannah. — Sarah querrá saber esto. Ella también debe haber sentido el terremoto. Podemos preguntarle si le ha ocurrido algo extraño. Y deberíamos llamar a Joley, Libby, y Elle. Algo va mal, Kate, simplemente lo siento. Es como si el terremoto hubiera desatado una fuerza maléfica. Temo que podría estar dirigida contra ti.

Kate tomó un largo sorbo de té. El sabor era tan tranquilizador como el aroma.

— Adelante, no hará daño ver lo que las otras tienen que decir. No voy a preocuparme por esto. No sentí una amenaza directa. Sin embargo no voy a llamar a Sarah. Ella y Damon probablemente están enredados el uno con el otro. Puedo sentir el calor incluso a través de la línea telefónica.

— Puedo salir a la almena del capitán y hacerle señas. — Dijo Hannah maliciosamente. — La ventana de su dormitorio da hacia nosotras, y por alguna misteriosa razón las cortinas siguen abriéndose en esa habitación en particular.

— ¡Hannah! — Kate intentó no reír. — Eres imposible.

Hannah rió.

— Y tú eres perfecta tanto si quieres reconocerlo como si no. Al menos para mí.

— Y para mí. — Dijo Abigail.

Kate les sonrió.

— No soy tan perfecta. Me gustaría dar a Sylvia Fredrickson su merecido. No hizo bien en golpearte, Abbey. Incluso en el instituto era desagradable.

— Yo me ocuparé de Sylvia. — Dijo Hannah. — No te preocupes, Abbey. Se pasará una larga temporada pensando en lo estúpido que fue golpearte.

— ¡Hannah! — Kate y Abbey corearon su nombre en protesta.

Hannah estalló en carcajadas.

— Capté el mensaje, Kate. Tú hablarás con Sylvia, pero no me quieres lanzando hechizos en su dirección.

Kate sonrió.

— Debería haber sabido que te estabas quedando conmigo.

— ¿Quién dijo que no lo decía en serio? Sylvia da mala fama a las mujeres.

Kate sacudió la cabeza.

— Hannah Drake, se estás convirtiendo en una pequeña bruja sedienta de sangre. Creo que Jonas está ejerciendo una mala influencia sobre ti. — Tocó gentilmente la mejilla de Abbey. — Incluso a pesar de esto no podemos utilizar nuestros dones para nada que no sea el bien.

Hannah hizo una mueca.

— Es bueno que Jonas tenga que perseguir su sombrero. Evita que se vuelva demasiado arrogante y mandón. Y quien sabe la gran lección que Sylvia Fredickson aprendería si la castigara solo un poquito. — Antes de que sus hermanas pudieran decir algo, rió suavemente. — No voy a hacerle nada horrible, solo me encanta veros a las dos con esa mirada de "ahí—va—Hannah" en vuestras caras.

Kate codeó Abbey, ignorando la sonrisa traviesa de Hannah.

— ¿Adivina lo que haré mañana? Matthew Granite estuvo de acuerdo en echar un vistazo al molino conmigo mañana. Espero que ninguno de sus hermanos esté por los alrededores para reírse de mí, y quizás se dará cuenta de que soy una mujer adulta, no una adolescente. Cualquiera creería que el hecho de que haber viajado por todo el mundo y ser una escritora de éxito le impresionaría, pero me mira exactamente igual que cuando estaba en el instituto.

Hannah y Abbey intercambiaron una rápida y aprensiva mirada.

— ¿Kate, vas a pasar la tarde con él? ¿Realmente quieres hacerlo? —

Preguntó Abigail.

Kate asintió.

— Me gusta estar con él. No me preguntes por qué, simplemente me gusta.

— Kate, no has estado en casa desde hace años. Matthew tiene una cierta reputación. — Dijo Abigail dubitativamente. — Siempre ha sido amable contigo, y es muy encantador, pero es... — Se interrumpió y miró a Hannah en busca de indicaciones.

— ¿Qué? ¿Un conquistador? Doy por hecho que un hombre de su edad ha tenido citas. — Kate recorrió la habitación para tocar el primero de los siete calcetines que colgaban en fila a lo largo de la repisa de la chimenea. Eso le permitió mantener la expresión oculta a sus hermanas. — Sé que ha tenido relaciones.

— Se trata justamente de eso, Kate. No ha tenido relaciones. Lo más que ha tenido son aventuras de una noche. Las mujeres le encuentran encantador y misterioso, y él las encuentra molestas. En serio, Kate, no te enamores de él. Parece genial por fuera, pero tiene una actitud de hombre de las cavernas. Ha sido militar durante mucho tiempo, haciendo todo tipo de cosas para las Fuerzas Especiales, y simplemente espera que todo el mundo cumpla a rajatabla sus órdenes. Probablemente por eso no se deja impresionar por tus viajes por el mundo. Por favor no te enamores de él. — Suplicó Hannah. — No podría soportarlo si te hiciera daño, Kate.

— ¿Tan segura estás de que él no se enamoraría de mí? Hace unos minutos decías que creías que era dulce conmigo. — Kate intentó guardar su voz, mantener su tono estrictamente neutral a pesar de sentir un dolor peculiar en su interior. — En realidad no necesito la advertencia. Los hombres como Matthew no miran a las mujeres como yo. — Se encogió de hombros. — No me molesta. Yo necesito soledad, como siempre. Y no dispongo de la tremenda cantidad de tiempo que requiere una relación.

— ¿Qué quieres decir con que Matthew no miraría a una mujer como tú? — Abbey estaba ultrajada. — ¿De qué estás hablando, Kate?

Kate tomó otro sorbo de té y sonrió sus hermanas sobre el borde de la taza.

— No os preocupéis, no me auto compadezco. Sé que soy diferente. Nací como soy. Todas vosotras sobresalís. Vuestro aspecto, vuestras personalidades, incluso tú, Hannah, siendo tan dolorosamente tímida, abrazas la vida. Todas vosotras la vivís. No dejáis que vuestras debilidades o fracasos os aparten de vuestro camino. Yo soy una observadora. Leo sobre la vida. Investigo la vida. Encuentro una esquina de una habitación y me fundo con ella. Puedo volverme invisible. Es un arte, y soy maravillosa practicándolo.

— Viajas por todo el mundo, Kate. — Señaló Hannah.

— Si, y mi agente y mi publicista allanan el camino para mí. No tengo que pedir nada, todo me lo dan hecho. Matthew es como todas vosotras. Se lanza a la vida y vive cada momento. Nació siendo un héroe, cabalgando al rescate, cargando al herido a la espalda. Necesita a alguien dispuesto a hacer lo mismo. Yo nací siendo una observadora. Quizás por eso me fue concedida la habilidad de ver en las sombras a veces. Una parte de mí ya está allí.

Los ojos azules de Hannah se llenaron de lágrimas.

— No digas eso, Kate. Nunca digas eso. — Enredó sus brazos alrededor de Kate y la abrazó, sin preocuparse de que una pequeña cantidad de té se derramara sobre ella. — No sabía que te sentías así. ¿Cómo pude no haberlo visto?

Kate la abrazó con fuerza.

— Cielo, no te preocupes por mí. Tú no lo entiendes. A mí no me molesta. Mi mundo son los libros. Siempre lo han sido. Adoro los libros. Adoro vivir en mi imaginación. No quiero escalar una montaña. Adoro estudiar. Adoro hablar con gente que lo hace, pero no quiero experimentarlo, la realidad de ello. Mi imaginación proporciona una maravillosa aventura sin el riesgo o la incomodidad.

— Katie. — Protestó Abbey.

— Es la verdad. Siempre me he sentido atraída por Matthew Granite, pero soy demasiado práctica para cometer el error de creer que podría haber algo entre nosotros. Él corre salvaje. Le recuerdo en medio de cada juego rudo de futbol en el instituto y la universidad. Ha hecho tantas locuras, desde servir a los Ranger hasta lanzarse en paracaídas solo por diversión. — Se estremeció. — Yo ni siquiera he hecho submarinismo. Él hace rafting y escalada para relajarse. Yo leo un buen libro. No somos en lo más mínimo compatibles, pero aún así puedo pensar que está estupendo.

— ¿Estás segura de querer pasar tiempo con él? — Preguntó Abbey.

Kate se encogió de hombros.

— Lo que quiero hacer es echar una mirada al mosaico y ver si puedo ver la sombra en la tierra como hizo Hannah.

— Quizás las tres podamos averiguar qué está pasando. — Estuvo de acuerdo Hannah. Siguió a Kate hasta la entrada, mirando a Abigail sobre el hombro. — ¿No suena Joley genial? Nos envió su CD de navidad. Dijo que podría ser que viniera a casa por Navidad.

— Eso espero. — Dijo Abbey. — ¿Llamaron Elle o Libby?

— Libby está en Sudamérica. — Dijo Hannah.

— Creí que dijiste que estaba en el Congo. — Interrumpió Kate.

Hannah rió.

— Estaba en el Congo, pero la llamaron a Sudamérica. Telefoneró justo después del temblor. Alguna pequeña tribu en el bosque pluvial tiene alguna sorprendente enfermedad y pidieron a Libby que volara hasta allí inmediatamente para ayudar y por supuesto lo hizo. Dijo que sería dificil, pero que no importaba como, vendría a casa por Navidad. Creo que necesita estar con nosotras. Sonaba cansada. Realmente cansada. Le dije que nos reuniríamos y veríamos si podíamos enviarle algo de energía, pero dijo que no. Me dijo que conservarmos nuestras fuerzas y fueramos muy cuidadosas. — Informó Hannah.

Abbey y Kate dejaron de caminar bruscamente.

— ¿Estás segura de que Libby no nos necesita, Hannah? — Preguntó Kate. — Sabes lo que puede ocurrirle. Cura a la gente en las peores circunstancias, y eso agota continuamente su energía. Viajar esas distancias durmiendo poco no ayuda.

— Dijo que no. — Reiteró Hannah. — Oí la debilidad en su voz. Obviamente necesita volver a casa, reagruparse y descansar, pero no sentí que estuviera en un estado peligroso. — Se arrodilló sobre el suelo a los pies del mosaico en el que su abuela y las hermanas de su abuela habían trabajado tanto.

El alivio inundó a Kate. Libby siempre se exigía demasiado a sí misma, y su salud sufría dramáticamente por ello. Libby era demasiado pequeña, demasiado delgada, una mujer frágil que se empujaba a sí misma al límite por los demás. Libby trabajaba par el Centro de Control de Enfermedades y viajaba por todo el globo.

— Todas tenemos que vigilarla. — Dijo Kate suavemente, pensando en voz alta.

Era uno de los más apreciados talentos de las hermanas, el ser capaces de establecer comunicación con las otras sin importar lo lejos que estuvieran físicamente. Podían "verse" las unas las otras y enviar energía de un lado a otro cuando era necesario. Kate se arrodilló junto a Hannah en la entrada.

Kate siempre sentía una sensación de respeto al mirar el artesonado del suelo. El mosaico siempre le parecía que estaba vivo con energía. Todo el que miraba el mosaico sentía como si estuviera cayendo a otro mundo. El profundo azul del mar era en realidad el océano en el cielo. Las estrellas estallaban y llameaban cobrando vida. La luna era una brillante bola de plata. Kate se inclinó acercándose más al mosaico para examinar los verdes, marrones y grises que constituían la madre tierra.

Solo la voz de Joley inundaba la habitación, después fundiéndose en las últimas notas abandonó la habitación que quedó completamente en silencio. Las tres hermanas unieron las manos. Pequeñas explosiones de electricidad se arquearon de una a la otra. En la habitación pobremente iluminada la energía pareció un látigo dentado de relámpago que danzaba entre las tres mujeres. El poder llenaba la habitación, energía suficiente como para mover las cortinas en las ventanas haciendo que la tela se balanceara y arquearan.

Kate mantuvo los ojos fijos en los tonos más oscuros de la tierra. Algo se movió, abajo cerca del borde del mosaico, en las rocas más profundas. Se movía lentamente, una sombra ennegrecida, deslizándose de una zona oscura a la siguiente. Había una conducta serpentina, astuta en ella, moviéndose desde los bordes de arriba hacia la superficie como si intentara atravesarla. Kate dejó escapar el aliento lentamente, inhalando profundamente para llenar sus pulmones, y dejó que su cuerpo se alejara. Era la única forma de caminar por el mundo de las sombras que era invisible para la mayor parte de los ojos humanos.

Sintió la malevolencia inmediatamente, un soplo retorcido, malvado y decidido, un ser horneado por la rabia y alimentado por la necesidad de venganza. El disturbio era abrumador, girando y buyendo con calor y rabia. Se arrastraba acercándose a ella, consciente de su presencia, que le proporcionaba un especie de maliciosa alegría. Ella se mantuvo inmóvil, intentando discernir la fuerza oscura entre las sombras más profundas, pero se camuflaba demasiado bien.

— ¡Kate! — Hannah la sacudió con fuerza, cogiéndola por los hombros y meciéndola hasta que la cabeza le colgó hacia atrás sobre el cuello.

Abbey tiró de Kate lejos del mosaico y de vuelta a su propio cuerpo. Se hizo un largo silencio mientras se aferraban las unas a las otras, respirando pesadamente, cerca de las lágrimas. El penetrante sonido del teléfono las sobresaltó.

— Sarah. — Dijeron simultáneamente, y rompieron a reír con alivio.

Abbey saltó para responder al teléfono.

— ¡Voy a contarle a Sarah lo que has hecho. — Advirtió a Kate. — y tendrás grandes problemas!

Kate aferró la mano de Hannah, intentando sonreír ante la horrenda predicción de Abbey.

— ¿Lo sentiste, Hannah? — Susurró. — ¿Lo sentiste venir a por mí?

— No puedes entrar en ese mundo otra vez, Kate. No con esa cosa ahí. No pude ver lo que era, pero tienes que mantenerte lejos de él. — Hannah abrazó a Kate incluso más fuerte. — Yo sé lo que es tener miedo todo el tiempo, Kate. No puedo funcionar en medio de una multitud porque la energía de tanta gente me drena. Sus emociones me bombardean hasta que no puedo pensar o respirar. Todas vosotras me protegeis, tú siempre lo haces. Deberías dejar que hicieramos lo mismo por ti.

Kate sonrió y se inclinó para besar la mejilla de Hannah.

— Acepté mis limitaciones hace mucho, Hannah, y nunca me arrepentí de mi elección de estilo de vida. Controlo lo que me rodea, y eso me funciona. No tengo necesidad de todas las cosas que vosotras queréis hacer con vuestras vidas. Mi mundo está cuidadosamente construído y tiene grandes muros para protegerme. Vosotras estáis mucho más abiertas al asalto. Tendré cuidado, Hannah. No soy de las que corren riesgos. No tienes que preocuparte porque intente encontrar las respuestas sin el resto de vosotras.

— ¡Katie! — Llamó Abbey. — Sarah tiene unas pocas cosas que quiere comentar contigo. — Extendió el teléfono.

Kate abrazó de nuevo a Hannah.

— Todo irá bien, te lo prometo, cielo. Es Navidad. Casi todas volvemos a casa, y pasaremos un buen rato, igual que siempre cuando nos reunimos.

Capítulo 3

Un escalofrío, más frío aún que el aire que sentirán

Cuando un cerrojo se abra y un sello sea atravesado

MATT PERMANECIÓ EN PIE JUNTO AL ENORME ABETO Douglas decorado con cientos de adornos y luces de colores. El alto árbol crecían en el patio cerca de los acantilados delante de la casa. Era una de las visiones más hermosas que había visto nunca, pero palidecía en comparación con Kate. Ella estaba en pie sobre el porche, con una bola de cristal de nieve en las manos, sonriéndole. Sus ojos eran verdes como el mar, y su largo y espeso cabello estaba recogido en una especie de intrincado nudo que le hacía desear sacarle cada horquilla para poder verlo caer en desorden.

Subió los escalones del porche y extendió la mano.

— ¿Dónde demonios conseguiste esa bola de cristal? La escena interior parece exactamente la de tu casa y este árbol de Navidad.

Ella le puso la esfera en las manos. Dos de sus hermanas estaban sobre

el porche con ella, estudiándole con expresiones serias en las caras. Había estado tan ocupado mirando a Kate que ni siquiera las había visto. Sus manos se cerraron sobre la pesada esfera, sus dedos rozaron los de Kate. Un hormigueo de electricidad chispeó hacia arriba por su brazo. Casi al momento la esfera se calentó en sus manos.

— Buenas tardes, señoras.

— Hola, Matt. — Saludó Hannah. Abbey cabeceó hacia él.

Aunque hizo todo lo que pudo por limpiarse después del trabajo, frotándose las manos durante una buena media hora para conseguir que la suciedad se desprendiera de sus uñas, notó con desmayo que no había tenido éxito. Sus uñas parecían estar salpicadas por el extraño brillo que llegaba de dentro de la esfera de cristal. Las luces del árbol llamearon inesperadamente dentro del cristal, mientras una extraña niebla blanca empezaba a arremolinarse. Fascinado, sostuvo la esfera desde todos los ángulos, intentando ver como la había encendido, pero no pudo encontrar una pila o un interruptor por ninguna parte. Escudriñando más de cerca notó un sombra oscura tomaba forma en la base del árbol y se arrastraba por el camino hacia los escalones de la casa. Su cuerpo reaccionó, poniéndose alerta mientras observaba a la sombra moverse a hurdadillas.

— Esta cosa es espeluznante. — Extendió la esfera hacia Hannah y tomó el codo de Kate en una deliberada acción de propiedad. Estableciendo su reclamo. Declarando sus intenciones. Sus dedos se posaron sobre el brazo esbelto, y el corazón realmente le saltó en el pecho. Ella vestía una especie de camisa blanca de encaje que resaltaba sus pechos redondeados y dejaba sus antebrazos al desnudo. La yema de su pulgares se deslizó sobre la piel suave como los pétalos de una flor solo para sentir la textura. Ella se estremeció, y Matt notó que su propio cuerpo se acercaba para bloquear la brisa que llegaba del océano. Dijeron adios a sus hermanas y se dirigieron hacia el coche.

Kate se aclaró la garganta.

— Aprecio que vengas a recogerme, Matthew. Podría haberme encontrado allí contigo.

— Eso es una tontería, Kate, ya que vamos ambos al mismo lugar, y tú me pillas de camino. Pensé que podríamos discutir los planes de renovación durante la cena cuando terminemos de inspeccionar el molino. — Abrió la puerta de su Mustang convertible. El techo era seguramente alto. — ¿Qué estabas haciendo con la esfera?

Ella le sonrió y así de fácilmente le robó el aliento.

— Todavía estamos colocando nuestros adornos. Hannah acaba de bajar la esfera del ático y estaba limpiando el cristal. Es una tradición navideña en nuestra familia pedirle un deseo.

— ¿Qué era esa extraña sombra oscura que se movía en la esfera?

Kate se volvió bruscamente hacia la casa. Matt estaba cerca de ella, manteniendo abierta la puerta del Mustang, y chocó con la nariz contra su pecho. Por un segundo se quedó allí de pie con los ojos cerrados, después

inhaló profundamente. Matt sintió ese aliento justo a través de su propia piel, todo el camino hasta los huesos. Las puntas de sus pechos le rozaban el torso enviando un fuego que le recorría la sangre y se acumulaba en un espeso calor en el fondo de su estómago. Ella olía a canela y especias. Deseó empujarla hasta sus brazos y besarla allí mismo. Justo delante de sus hermanas.

— Matthew. — Por primera vez que él pudiera recordar, Kate sonaba sin aliento. — ¿Qué estás haciendo?

Notó que sus brazos la rodeaban de ella. La estaba manteniendo cautiva contra él, y su cuerpo se estaba endureciendo y haciendo urgentes demandas. Maldijo silenciosamente y la dejó marchar, volviéndose lejos de ella.

— Pensaba que estabas entrando en el coche. — Su voz fue áspera, incluso a sus propios oidos. Nunca había deseado a una mujer como deseaba a Kate. No se sentía gentil cuando quería ser gentil. No se sentía agradable y encantador cuando normalmente era tan fácil para él ser encantador. Se sentía tenso, inquieto y dolorido como el infierno. Sentía el loco deseo de levantarla y encerrarla en su vehículo, una urgencia primitiva y fuera de lugar cuando ella parecía a punto de echar a volar.

— ¿Viste realmente una sombra en la esfera? — Preguntó ella.

— ¿Qué?

Era la última cosa que esperaba que ella dijera, y envió un escalofrío por su espina dorsal.

— No podría decir lo que era. La sombra oscura parecía surgir de la base del árbol y subir por el camino hacia el porche de la casa. Es tu casa la de la esfera, ¿verdad? Hay niebla o neblina en vez de copos de nieve arremolinándose alrededor. Eso da a la esfera un efecto muy raro.

Kate se volvió para mirar a sus hermanas. Hannah colocó la esfera de nieve muy cuidadosamente sobre la amplia barandilla y se alejó de ella. Dentro del cristal, giraba una pesada niebla. Las luces del diminuto árbol de navidad brillaban de un extraño naranja y rojo a través de la neblina, casi como si estuviera ardiendo. Matt estudió a la hermana de Kate atentamente. Había vivido en Sea Haven toda su vida. Había oído cosas extrañas sobre las hermanas Drake. Cerca de ellas, sentía el poder y la energía crepitar en el aire, y emanar de ellas. El poder llenó el espacio alrededor hasta que pudo respirarlo. Hannah alzó los brazos, y el viento sopló del mar. Con él llegaron voces suaves, cuyas palabras eran imposibles de distinguir, pero el cántico resultaba melodioso y en armonía con las cosas de la tierra. La extraña luz de la esfera de nieve palideció y se extinguió hasta que quedó solo un brillo débil y suave. Las voces del viento continuaron hasta que las luces tras el cristal parpadearon y se desvanecieron, dejando el globo como un adorno navideño absolutamente ordinario.

El viento los rodeó con un aire frío. Matt saboreó la sal del mar. Bajó la mirada hasta sus dedos que rodeaban del brazo de Kate. Había tirado de ella protectoramente sin pensar o razonar. Sabía que debía soltarla, pero no podía evitarlo. El cuerpo esbelto de ella tembló, con poder o con temor, Matt

no estaba seguro de qué era, pero no le importaba.

Kate levantó la mirada hacia él.

— No puedo explicar lo que acaba de ocurrir con la esfera.

— No estoy pidiendo una explicación. Solo quiero meterte en mi coche.

Ella le sonrió.

— Gracias, Matthew. Realmente lo aprecio. — Se relajó visiblemente y le permitió ayudarla a acomodarse en el cálido asiento de piel.

Kate se sentía muy pequeña junto a Matt. Dentro del coche, parecía enorme y poderoso. Sus hombros eran lo bastante amplios como para rozar contra ella en los confines del Mustang. Cuando inhaló, tomó la fragancia masculina profundamente en sus pulmones. Por un momento se sintió aturdida. Eso la hizo desear reír en voz alta ante la idea de Kate Drake aturdida por la fragancia de un hombre. Ninguna de sus hermanas se lo creería. El coche tomaba las curvas cerradas de la carretera costera con precisión y facilidad, fluyendo alrededor en los giros, logrando que se relajara un poco. Estar alrededor de Matt simpre la hacía sentir a salvo. No sabía por qué, pero ya no lo cuestionaba.

Él la miró.

— ¿Te molesta, la forma en que la gente simpre habla de tu familia?

— Hablan bien de nosotras. — Señaló Kate.

— Lo sé. Sois el tesoro del pueblo, ¿pero te molesta?

Kate le sonrió.

— Solo tú me harías esa pregunta. — Suspiró. — No debería molestarme. Somos diferentes. No podemos ocultarlo precisamente, y por supuesto la gente habla de nuestras extrañas costumbres. Crecimos aquí, así que todo el mundo nos conoce y algunos llegan al extremo de protegernos de los extraños, pero si, me molesta que la gente siempre sea tan consciente de nosotras cuando estamos alrededor. — Nunca lo había reconocido en voz alta ante nadie, ni siquiera ante sus hermanas.

— Te eché de menos mientras estabas recorriendo el mundo, Kate. Me alegro que hayas decidido volver a casa.

Ella sonrió ampliamente.

— Eres tan coqueto, Matthew, incluso conmigo, y me conoces de toda la vida. No te has calmado mucho desde tus días salvajes de universidad. Cuando estaba en el instituto, todas las chicas decían que eras legendario en Stanford.

— Bueno, no lo era. Debería haber ido a una universidad lejos de aquí en vez de una a solo un par de horas. Eso podría haber terminado con las habladurías. Y yo no coqueteo. — Dijo firmemente. Quería aparcar el coche y simplemente mirarla. Tocar su suave piel y besarla durante horas. Al momento las ideas inundaron su cabeza y su cuerpo se endureció hasta un

dolor embotado. No podía acercarse a ella sin que ocurriera. Era un hombre adulto, y su cuerpo respondía a ella como si fuera un adolescente.

— Matthew, tú coqueteas con todo el mundo. Y tu reputación es terrible. Si no estuviera tan enterada, me preocuparía.

— Nadie habla de mí.

Ella rió suavemente.

— Puedo contarte tu historia con Janice Carlton al detalle, la he oído muchas veces.

Él gimió.

— ¿Todavía hablan de eso? Ocurrió hace siglos. Estaba de permiso, debe haber sido hace ¿qué? ¿seis años? La recogí en el bar, estaba borracha, Kate. No podía dejarla allí sin más.

— ¿Y cómo acabó su blusa sobre los arbustos frente a la frutería?

Matt la miró de reojo.

— De acuerdo, admitiré que era su blusa, pero vamos, Kate, no estaba en el instituto. Da un poco de crédito a mi madurez. Estaba tan borracha como una mofeta y empezó a quitarse la ropa en el mismo momento en que salimos a la calle. Tiró la blusa por la ventana y habría tirado también el sujetador pero le dije que la dejaría en la acera si lo hacía. La llevé directamente a casa. Y por si acaso quieres saberlo mi versión nunca se contó, no me gusta hablar de las mujeres que se lanzan sobre mí estando borrachas. Apesar de lo que hayas oído, mi madre me educó para ser un caballero. Podemos ser un poco ásperos en los bordes, pero los Granite tenemos un código del honor.

El Mustang se deslizó fluídamente por el camino que conducía al viejo molino en el acantilado sobre la cala de Sea Lion. Matt condujo directamente por el polvoriento camino hasta el largo edificio de madera y aparcó. Apagó el motor y deslizó el brazo por el respaldo del asiento de ella. El océano se estampaba bajo los acantilados, un ritmo interminable que parecía tener eco en el latido de su corazón.

— La mayor parte de las historias sobre mí no son ciertas, Kate.

Kate miraba fijamente hacia adelante, hacia el viejo edificio. La mayor parte de la madera estaba dañada por el salitre. La pintura hacía mucho había cedido bajo el firme asalto del viento. Le encantaba admirar el molino la forma en que encajaba allí sobre el acantilado, una parte del pasado que deseaba llevar con ella al futuro. Tomó un profundo aliento, recomponiéndose, y se volvió hacia Matt.

De cerca, Matthew Granite era un gigante con músculos ondulantes y definidos y fuerte y testaruda mandíbula. Su boca era algo que pasaba mucho tiempo mirando y soñando con ella, y con la forma en que se las había arreglado para deslizarse en sus novelas en varios de sus héroes. Sus ojos eran asombrosos. Deberían haber sido grises pero era más bien plateados, un color sobrecogedor que hacía que su corazón fuera el triple de

rápido. Tenía esa clase de pelo oscuro y espeso que la hacía desear pasar los dedos por él, y lo llevaba más largo que la mayoría de los hombres. Kate se sentía un poco débil mirando su pecho bien musculado, y después los brillantes ojos plateados.

— Bueno, demonios, Matthew, todo este tiempo pensando que estaba en presencia de la grandeza. — Se las arregló para conjurar una risa liguera. — No es muy amable por tu parte destruir las ilusiones de una mujer.

Él frunció el ceño.

— No dije que no fuera el chico malo de Sea Haven.

— Pensaba que Jonas Harrington era el chico malo de Sea Haven.

Matt pareció ofendido.

— Yo nunca quedo en segundo lugar. — Su mano se alzó, cerrándose inesperadamente sobre la garganta de Kate.

Kate estaba segura de que su corazón se había saltado un latido. La palma era grande, y los dedos se enredaron fácilmente alrededor de su cuello, el pulgar le inclinó la cabeza hacia arriba para que se viera forzada a enfrentar el súbito deseo de esos ojos llameantes. Era la última cosa que Kate esperaba ver, y su intensidad la sorprendió.

— Matthew. — Respiró su nombre en una pequeña protesta. No era una buena idea. Ellos no eran una buena idea.

Él simplemente bajó la cabeza y tomó posesión de su boca. Su beso fue cualquier cosa menos gentil. La atrajo más cerca, un hombre hambriento devorándola con besos ardientes y urgentes. El aliento abandonó sus pulmones, y cada terminación nerviosa de su cuerpo gritó. La electricidad crujió entre ellos, arqueándose de Matt a Kate y otra vez de vuelta. El fuego recorrió su piel, derritiendo sus entrañas. Él tomó la delantera, besándola hambrientamente, ardientemente, su lengua luchó con la de ella, exigiendo un respuesta que se encontró dándole.

Sus brazos le rodearon el cuello, su cuerpo se presionó más cerca del calor de él. Sentía tanto calor, tanta magia que no podía pensar con claridad.

El bramido de una bocina hizo que Kate saltara lejos de él. Matt maldijo y miró hacia la carretera a tiempo para ver a sus hermanos saludando, aullando y bromeando mientras pasaban.

— Malditos idiotas. — Dijo, pero había un afecto en su voz imposible de pasar por alto.

Kate presionó una mano temblorosa sobre su boca magullada. Su piel estaba sensible y ardía a causa de la oscura sombra en la mandíbula de él. No se atrevió a mirarse en el espejo, pero sabía que parecería besada conciencia.

— Nos han salvado.

— Puede que te hayan salvado a ti, pero yo estoy en una situación dificil aquí, mujer. — Y demonios, lo estaba. ¿Que tenía esta mujer que le hacía

perder el control siempre que estaba a su alrededor? ¿Realmente era una bruja? Iba a tener que decir unas cuantas cosas a sus hermanos cuando les pusiera las manos encima. No iban a dejarle vivir tranquilo despues de que le hubieran cogido besuqueándose como un adolescente con Kate Drake. No ayudó el ver a Jonas Harrington pasando muy lentamente, obviamente buscándoles. Maldito Danny y su radio. Sería de dominio público en todo Sea Haven si no eran más cuidadosos, y la última cosa que quería era que Kate huyera de él a causa de los rumores.

Tocó la cara roja de Kate. La piel suave esta enrojecida por su barba.

— Debería haberme afeitado, Katie, lo siento. No planeaba besarte. — Osea, de acuerdo, quería besarla. Esperaba besarla. Realmente se había hincado de rodillas la noche anterior cuando no había nadie alrededor y había pedido un milagro navideño, pero ella no parecía saber cuanto la deseaba.

La forma en que él dijo "Kate", hizo que le diera un vuelco el corazón, enviando un millón de mariposas a revolotear por su estómago.

— A mí no me importa.

Él le cogió la cara entre las manos.

— A mí si. Tengo que ser más cuidadoso contigo. — Bruscamente la dejó marchar y abrió la puerta. Era la única cosa segura que hacer cuando parecía tan tentadora. El frío del mar les embistió desplazando el calor de sus cuerpo dentro del coche.

Kate no esperó a que él rodeara el coche y le abriera la puerta. Estaban tan agitada, tan sorprendida por sus reacciones hacia él. Era tan impropio de ella. Kate la práctica acababa de cometer un terrible error, y no podía volver atrás. Todavía podía saborearle, todavía tenía su fragancia aferrada al cuerpo, todavía sentía una tremenda y extraña presión, una necesidad que eran tan elemental, tan hambrienta y sedienta. Permaneció en pie en medio del viento y alzó la cara, esperando que su piel se enfriara y que la rabiosa necesidad que estaba siempre dentro de ella encontrara de nuevo descanso.

Matt tomó su mano y la condujo por el quebrado y escabroso camino hasta el edificio. Ella no se resistió o apartó.

— La estructura suena. — Le tranquilizó mientras abría la puerta. — Quiero incorporar tanto del edificio original como sea posible cuando le amplíe. Estaba pensando en cubiertas fuera con alguna protección contra el viento para los días más soleados, y dentro, una zona grande con sillas y pequeñas mesas para leer y beber café o chocolate o lo que sea. Hay un gran hogar de piedra en lo que debe haber sido una oficina, y me gustaría mantener eso también si es posible.

Kate cubría su ansiedad con charla, señalando los rasgos rústicos que quería salvar y los muchos problemas de las zonas como los conocía. Era muy consciente de la mano de Matt que la sujetaba por seguridad. Dos veces intentó soltarse casualmente, pero él tiraba de ella por la habitación para examinar una sección de madera carcomida cerca de los cimientos.

— ¿Adónde conducen las escaleras? — Matt abrió la puerta y escudriñó

hacia abajo al oscuro interior. Las escaleras parecían ser muy pronunciadas y a medio camino estaba seguro de que las paredes estaban cubiertas de suciedad. — ¿Hay una luz?

— Claro. — Dijo Kate. — Está sobre el segundo escalón. No puedo alcanzar la cadena.

— ¿Por qué no está aquí arriba?. — Tiró de la cadena cautelosamente, medio esperando que la luz explotara. Aguantó, pero era oscura y amarillenta y producían un extraño zumbido. — ¿Qué es eso?

— No sé, pero el jefe de bomberos me aseguró que era seguro. — Le sonrió. — ¿Uno de tus hermanos no es electricista?

— Pasará un rato antes de que le necesitemos aquí. — Dijo Matt, empezando a bajar las escaleras. La caja de escaleras era bastante sólida, pero no le gustaba el aspecto de las paredes. Varias grietas se extendían desde el centro de la pared en todas direcciones como una tela de araña. Miró a Kate, con las cejas alzadas.

Ella sacudió la cabeza.

— El terremoto debe haberlo dañado. No estaba así cuando bajé con el agente de la propiedad. Ya he bajado dos veces para asegurarme de que todo el lugar no iba a hundirse en el océano. Sé que está en mal estado, pero es una localización tan perfecta. Si tengo que hacerlo, puedo tirar abajo el molino y empezar desde cero. Si crees que es mejor hacerlo así, aceptaré tu consejo, pero realmente quiero salvar tanto del edificio original como sea posible.

— Va a costar más dinero de que lo pueda valer la pena gastar, Kate. — Advirtió.

Kate se estremeció mientras bajaban las escaleras hacia el sótano pobremente iluminado. Estaba mucho más frío de lo que recordaba. Siempre sensible a la energía, sintió una fría malevolencia que no había estado allí antes. Miró alrededor cautelosamente, acercándose a Matt en busca de protección. La atmósfera vibraba con incontenible y maliciosa diversión.

— Matthew, salgamos. — Le tiró del brazo.

Él bajo la mirada hacia ella rápidamente.

— ¿Qué pasa, Katie? — Había una caricia en su voz, algo que la caldeó apesar del frío helado del sótano. — Puedes esperar escaleras arriba mientras echo un vistazo. — Sintió su estremecimientro y tomó la chaqueta que sujetaba ella para ayudarla a ponérsela. — No me llevará mucho. — Unió los bordes de la chaqueta y la abotonó, sus dedos se demoraron sobre las solapas, simplemente sujetándola allí, cerca de él.

Kate sacudió la cabeza.

— Aquí abajo persiste una sensación enfermiza. No quiero dejarte aquí solo, Matthew. — Duduó, buscando las palabras correctas. — Siento como si algo no fuera bien, no lo siento como antes.

Los ojos plateados se movieron sobre su cara. De repente Matt hizo un guiño, un gesto veloz y sexy que hizo que su corazón martilleara.

— Seré rápido, lo prometo.

Kate fue tras él, renuente a alejarse demasiado en el sombrío sótano. Era largo y amplio y tenía suelo de tierra.

— Creo que esto se utilizaba como almacén de contrabandistas. Hay unas escaleras que conducen a la cala a través de un estrecho túnel. Parte del tunel se derrumbó hace algunos años, pero leí en el diario de mi abuela que el molino se utilizaba para almacenar provisiones, armas y especias que llegaban en botes. — Apretó los labios, decidida a no distraerle mientras le veía estudiar las paredes y el suelo del sótano.

— ¿Qué es esto? — Matt hizo un alto cerca de un extraño revestimiento en el suelo. Era de al menos dos centímetros de espesor casi como la tapa de un ataud, excepto que era de forma ovalada. La superficie era áspera y estaba cubierta de símbolos, que resultaban imposibles de leer a causa del polvo y la suciedad que los cubría. Corriendo directamente por medio de la tapa había una larga grieta.

Kate frunció el ceño.

— No lo había notado antes. Debe haber estado cubierto de tierra. ¿El terremoto puede haber movido tanta arena? — Se acercó más a regañadientes. El aire helado salía de la profunda grieta. — Esto no me gusta, Matthew.

— No es una tumba, Kate. — Señaló él, agachándose junto a la grieta y limpiando el polvo en los bordes. — Se parece más a una especie de sello.

Kate se agachó junto a él. Una ráfaga de aire frío le tocó la palma de la mano al pasarla sobre la roca agrietada. Apartó la tierra de los símbolos, intentando descifrar los antiguos jeroglíficos. El lenguaje era antiguo, pero le resultaba bastante familiar. Sus antepasadas, generaciones de poderosas brujas, habían utilizado símbolos semejantes para comunicarse en privado. Su madre las había urgido a aprender el lenguaje, y Kate conocía unos pocos símbolos, pero no todos.

— Dice algo sobre rabia. Los símbolos están dañados y desgastados. Puedo divisar las palabras, "sellado hasta el día en que nazca alguien..." — Se interrumpió con frustración, inclinándose más para intentar averiguar el significado de las palabras.

— ¿Dónde has aprendido a descrifrar esos símbolos? ¿Son egipcios? — Preguntó Matt.

Kate sacudió la cabeza.

— No, es un asunto familiar. Se supone que todas teníamos que aprenderlo. ¿Crees que esto es un pozo de algún tipo?

Matt continuó cavando alrededor de los bordes del la gruesa tapa.

— No puede ser un pozo, Kate. ¿Quizás algún tipo de placa

conmemorativa? — Tiró de la pesada losa. Esta se desmoronó alrededor de los bordes pero se deslizó ligeramente.

— ¡No! — Kate cogió el brazo de Matt, tirando de él con fuerza. — No sabemos lo que hay dentro. Algo en esto me da mala espina. ¿No puedes sentir la malevolencia supurando por la grieta? — Se tambaleó hacia atrás, llevándole con ella, casi derrumbándose sobre el suelo y haciendo que él tuviera que cogerla mientras un gas nocivo se vertía a través de la grieta que se había bierto.

— Es solo gas creado por la materia en descomposición que ha estado atrapada durante tanto tiempo. — Dijo Matt, arrastrándola tan lejos de la hendidura como pudo. La empujó hacia las escaleras. — Algunas veces los gases puedes hacer que enfermes o algo peor, Kate. No lo aspires. — Ella parecía pálida, sus ojos abiertos de par en par con horror. Miraba fijamente hacia la tapa sin moverse, con una mano apretada sobre la boca. Matt podía ver que su cuerpo entero temblaba.

Al momento la rodeó con sus brazos y la atrajo hacia él. Prácticamente envolvió su cuerpo entero, pero nunca apartó la mirada de la singularidad del sótano, hipnotizada por el vapor negroamarillento que emanaba de la grieta.

— No es nada, Kate, solo un agujero en el suelo. Probablemente de un par de cientos de años de antiguedad. — Permaneció tranquilo para calmarla, pero todos sus sentidos habían entrado en alerta.

Obviamente Matt no podía sentir el triunfo malicioso que emanaba del suelo, un grito de victoria. Ella no podía identificarlo, no tenía ni idea de qué era, pero la aterrorizaba que pudieran haber liberado algo peligroso. Horrorizada, observó el oscuro y feo remolino recorrer la habitación, y después subir por las escaleras hacia la libertad, dejando atrás un frío helado que la caló hasta los huesos.

— Deja de temblar, Kate. Es gas. Ocurre todo el tiempo en estos viejos respiraderos. — Matt no podía soportar verla tan asustada. — Encontraremos bolsas por todas partes. ¿No has entrado en el túnel, verdad? Podría haber en él toda clase de bolsas de gas al igual que en las cavernas.

— ¿Alguna vez has visto a un gas hacer eso? ¿Recorrer la habitación?

— Fue algún tipo de brisa del océano, Kate. ¿No puedes sentir las corrientes de aire aquí dentro? Son muy fuertes.

— Tengo que echar un vistazo a esos símbolos, Matthew. Creo que había algo sellado bajo la tapa, y el terremoto lo perturbó. — Sabía que sonaba completamente ridícula. Probablemente le parecía un chiflada, pero estaba segura de tener razón. Algo se había deslizado por ese respiradero, algo no tenía que habitar el mundo.

Matt estudió su cara con seriedad, el miedo en sus ojos.

— Deja que me asegure de que es seguro, Kate. — Gentilmente la hizo un lado y se abrió paso a través del suelo accidentado hasta la agrietada tapa de piedra.

— Ten cuidado, Matthew. — Cuando miró hacia ella, deseó haber mantenido la boca cerrada. Sonaba cada vez más y más paranóica.

Él olisqueó el aire cautelosamente. El olor era apestoso, pero podía respirar fácilmente sin toser.

— Creo que es bastante seguro, Kate. No estoy vomitando, y no me siento mareado. No sé que demonios crees que acaba de ocurrir, pero si tienes tanto miedo, voy a creérmelo. Jonas dice que nunca hay que dudar de ninguna de vosotras las Drakes.

Agradecía que estuviera intentando entender, pero sabía que no podría. Kate agachó la cabeza, evitando su mirada, temiendo ver la forma en que la miraba. Se dejó caer junto a la tapa y quitó el polvo ágilmente con los dedos, temiendo romper la vieja roca incluso más.

Matt esperó silenciosamente tanto rato como pudo. El sonido del mar se oía como trasforndo. Su eco golpeba las paredes de afuera de forma extrña.

— ¿Significa algo para ti? — Intentó contener la impaciencia de su voz cuando todo lo que quería hacer era agarr a Kate, levantarla y sacarla en brazos del lugar.

Kate escudriñó más de cerca para descifrar las palabras. Siete hermanas. Siete hermanas Drake. Sus antepasadas. Habían atado algo a la tierra, encarcelando el espíritu en el hueco de ventilación para proteger algo. No podía leerlo con exactitud porque parte de las letras estaban rotas y desgastadas, pero temía que era la gente del pueblo la que necesitaba ser protegida. También podía tener algo que ver con la Navidad y el fuego y alguien que nacería para traer paz. Kate levantó la mirada hacia Matt. No había forma de esconder el terror de sus ojos, y no se molestó en intentarlo.

— Tengo que volver a casa ahora mismo.

Capítulo 4

Una corona de flores como saludo

Mucho mejor tirarla en la calle

MATT ESTABA SENTADO EN SU COCHE CON LA CALEFACCIÓN EN MARCHA y su CD favorito sonado bajo. La voz única y ronca de Joley Drake había escalado rápido en las listas de éxitos. A él le encantaba esta colección en particular, normalmente la encontraba tranquilizadora, pero ahora no le estaba haciendo ningún bien. Aferró el volante y se quedó con la mirada fija en las resplandecientes luces del árbol de navidad frente a la casa del acantilado. La niebla estaba empezando a alzarse mar adentro, extendiendo sus dedos blancos hacia tierra y hacia la casa que estaba vigilando. No había luces eléctricas en las ventanas, pero podía ver el parpadeo de velas y una sombra ocasional cuando una de las hermanas Drake pasaba junto al cristal.

La puerta del pasajero se abrió de un tirón, y Jonas Harrington se deslizó en el asiento junto a Matt, cerrando la puerta contra el frío.

— ¡Demonios, Jonas, me has dado un susto de muerte! — Espetó matt. No se había percatado de lo nervioso que estaba hasta que Jonas había abierto la puerta de repente.

— Lo siento. — Jonas sonaba tan agradable como siempre. Demasiado agradable. Matt volvió la cabeza para mirar a su amigo de la niñez. — ¿Qué estás haciendo aquí afuera? Hace frío, y se está levantando niebla. No estarás acechando a nuestra Kate, ¿verdad?

Matt estudió la cara de su amigo. Sonreía, parecía amigable, pero sus ojos eran fríos.

— Por supuesto que no estoy acechando a Kate. ¿Crees que he perdido la cabeza? El sitio de esa mujer está a mi lado. — Sonrió para aliviar la tensión acumulada entre ellos. — Solo tengo que averiguar como convercerla de ello. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Y por qué no he visto los faros de tu coche? — Miró por el retrovisor y notó que Jonas había aparcado silenciosamente tras él.

— Iba sin luces, no quería espantarte. ¿Qué ha ocurrido esta noche? ¿Por qué están todas alteradas? — No había una acusación obvia en su voz, pero Matt había pasado junto a Jonas toda su vida, y reconocía la nota subyacente de sospecha.

— ¿Qué demonios estás insinuando, Jonas? Escúpelo y deja de andarte con rodeos. — Su genio estaba empezando a llamear. — He tenido una tarde infernal, y tú no estás ayudando.

Jonas se encogió de hombros.

— Acabo de escupirlo. Están alteradas. Puedo sentirlo. Todas ellas, cada una de las hermanas. ¿Tiene algo que ver contigo y con Kate?

— ¿Qué clase de pregunta es esa? Demonios, si, deseo a Kate. Y si, haría cualquier cosa para conseguirla, pero te aseguro que no posaría un dedo sobre ella si no me correspondiera, y nunca le haría daño. ¿Es eso lo que querías saber?

Jonas asintió.

— Eso era lo que estaba buscando. Odiaría tener que patearte el trasero, pero si hicieras daño a esa chica, tendría que hacerlo.

— Como si pudieras. — Matt tamborileó con los dedos contra el volante, frunciendo el ceño mientras su temperamento se tranquilizaba. — ¿Que quieres decir, puedes sentir que todas están alteradas?

— Siempre he podido sentir cuando algo va mal con las Drake. Y ahora mismo, algo va muy mal. — Jonas continuaba mirando hacia él con ojos fríos y especuladores.

Matt sacudió la cabeza.

— No fui yo, Jonas. Algo raro ocurrió en el viejo molino, y Kate estaba muy alterada. Me pidió que la llevara a casa, y lo hice. — Se pasó los dedos por el pelo, no una vez, sino dos. — Ni siquiera tuve oportunidad de invitarla a salir otra vez. Simplemente estaba sentado aquí, intentando decidir si debería subir hasta la casa y preguntarle que ocurrió o volver al molino e intentar figurármelo.

— ¡Ahí las tienes! — Jonas masculló una palabrota por lo bajo. — ¿Qué demonios creen que están haciendo saliendo en miedo de la noche con la niebla que hay?

Matt podía divisar a las tres hermanas Drake arremolinadas bajo capuchas oscuras mientras se apresuraban a abajar los escalones. La niebla era pesada y espesa, una invasión de neblina blanca que ocultaba efectivamente a las mujeres mientras se apresuraban a bajar por el gastado camino que giraba bajando la colina hacia la carretera. Matt saltó fuera del coche, perdiéndolas de vista en medio de la cortina de niebla. Fue consciente de Jonas maldiciendo por lo bajo, manteniéndole el paso mientras giraban para cortar el paso a las Drake antes de que pudieran alcanzar la carretera.

Jonas se lanzó hacia las mujeres, capturando el brazo de Hannah y tirando de ella para darle la vuelta y que se enfrentara a él.

— ¿Habéis perdido la cabeza?

La expresión de Kate era de preocupada alarma cuando los divisó.

— Matthew, pensaba que te habías ido a casa. — Miraba ansiosamente a su alrededor hacia la niebla. — No deberías estar aquí fuera. No creo que sea seguro. Y tú tampoco deberías, Jonas.

Hannah miró fijamente al sheriff.

— ¿Alguna vez te ha dicho alguien que tienes malos modales?

— ¿Alguien te ha puesto alguna vez sobre sus rodillas? — Contraatacó Jonas. — ¿Si no creéis que sea seguro estar aquí afuera, que estáis haciendo corriendo de un lado a otro en la oscuridad?

Kate señaló la pesada pared de niebla.

— No es como si fueramos a ir muy lejos con esta cosa. Tenemos un recado, Jonas, uno importante.

— Entonces deberíais haberme llamado. — Espetó Jonas impacientemente. Hannah se removió como si fuera a decir algo pero los dedos de Jonas se apretaron alrededor de su brazo. — Estoy realmente, realmente enfadado ahora mismo, Hannah. No lo empeores.

— Jonas. — La voz de Kate intentaba aplacerle. — No lo entiendes.

— Entonces haz que lo entienda, Kate. — Exclamó él.

Matt se colocó inmediatamente entre Jonas y Kate.

— No creo que haya necesidad de hablarle así, Jonas. Deja que se explique.

Los dedos de Kate rodearon el brazo de Matt.

— Jonas se preocupa por nosotras, Matthew. Probablemente deberíamos haberle llamado.

Matt no quería que ella llamara Jonas, quería que le llamara a él si algo iba mal. Y obviamente algo iba mal. Antes de que ella pudiera apartar la mano de su brazo, le cubrió los dedos con los de él.

— Ya estamos aquí, Kate. Cuéntanos que tenéis que hacer.

Los ojos verde mar recorrieron su cara. Tuvo la sensación de que ella podía ver en él más profundamente que la mayoría de la gente, pero así era siempre con Kate. Apretó la garra sobre su mano.

— Kate. Confías en Jonas. Él puede responder por mí.

Kate cerró los ojos brevemente. Matthew Granite era el hombre de sus sueños, y después de que presenciara lo que realmente ocurría alrededor de las hermanas Drake ni siquiera podría de mantener una relación de fantasía con él. Suspiró pero cuadró los hombros. Algunas cosas simplemente eran más importante que los sueños románticos. Tomó un profundo aliento.

— Algo fue liberado hoy, algo malévolo. Creemos. — Miró a sus hermanas en busca de coraje antes de continuar. — Creemos que el terremoto puede haberlo despertado o al menos le dió la oportunidad de alzarse. Era la sombra que viste en la esfera, Matt, y mis hermanas y yo la vimos en el mosaico. Es muy real, y da la sensación de ser peligroso para nosotras. — Alzó la mirada hacia él, esperando claramente que se riera.

Matt mantuvo la cara completamente inexpresiva. Sabía que las hermanas Drake eran diferente; algunos decían que obraban milagros, otros que eran auténticas brujas. Sea Haven era un hervidero de rumores, y las hermanas Drake estaban siempre en primer plano. Pero no Kate. Nunca Kate.

— Así que da la sensación de ser peligroso para vosotras, y lo primero que hacéis es salir corriendo en la noche en medio de una de las peores nieblas que hemos tenido. — Soltó Jonas. — Demonios, Kate, Abbey y Hannah podrían lanzarse de cabeza al peligro, pero tú normalmente muestras algún rastro de sentido común. — Tiró de Hannah contra él cuando ésta intentó escurrírsele. — No estoy jugando contigo, Hannah.

Sigue así y te encerraré para toda la noche.

La hermosa cara de Hannah irradiaba furia, pero en vez de plantar cara a Jonas como Matt esperaba, estaba jadeando en busca de aliento.

Abbey saltó a su lado.

— Respira, Hannah, muy lentamente.

Hannah sacudió la cabeza, el miedo llenaba sus ojos. Abbey extrajo una bolsa de papel de su bolso y se la ofreció a su hermana.

— Respira dentro de esto.

Con aspecto alarmado, Jonas enroscó su brazo alrededor de la cintura de Hannah para sujetarla mientras ésta se doblaba, claramente incapaz de respirar adecuadamente.

— ¿Qué demonios le pasa? ¿Deberíamos llamar a una ambulancia?

— ¿Podrías hacer el favor de dejar de meterte con ella? — Espetó Abbey. — Ten mucho cuidado, Jonas, y te haré preguntas que no querrías contestar.

— Cállate, Abbey, no te atrevas a amenazarme. — Gruñó Jonas en respuesta.

— Dejadlo ya, todos vosotros, dejadlo. — Suplicó Kate.

Viendo la ansiedad en la cara de Kate, Matt se acercó a ella y la envolvió con sus brazos. Hannah respiró en la bolsa de papel un par de minutos y levantó la cabeza. Parecía a punto de llorar.

— Abbey, si quieres llevar a Hannah de vuelta a la casa, yo iré con Kate a hacer lo que sea que todas creéis que es tan importante. — Hizo la oferta antes de poder contenerse, temblaba en medio de la fría niebla. Ella no tenía necesidad de estar fuera en una noche semejante. Solo quería cogerla y llevarla a casa y tenderse con ella junto al fuego.

Jonas echó hacia atrás el espeso pelo rubio de Hannah.

— ¿Estás bien, Barbie? — Su elección de palabras debería haber sido insultante, pero la amable preocupación de su voz las hizo cariñosas.

Hannah asintió pero no miró a ninguno de ellos, todavía claramente luchando por respirar.

— Quizás sea buena idea, Hannah. Iré con Matt y solo echaré un vistazo por los alrededores, y tú y Abbey sacad los diarios y ved si podéis encontrar cualquier cosa que pueda ayudarnos a sacar algo en claro de esto. — Dijo Kate. — ¿Matthew, estás seguro de que no te importa? Quiero dar un paseo por el pueblo y conseguir una sensación de lo que está pasando.

— No me importa. ¿Vas a estar lo suficientemente abrigada?

— ¿Exactamente cómo de peligroso es esto, Kate? — Preguntó Jonas.

— Honestamente no lo sé, — Replicó ella. — Me gustaría saberlo.

Pensamos que si salíamos juntas, entre todas podríamos captar algo, pero en realidad ya lo siento. Creo que puedo rastrearlo.

Matt se aclaró la garganta.

— ¿Rastrear una sombra? — Si no estuvieran todos tan serios, habría pensado que era una broma de Halloween. Miró hacia la casa. La niebla era un pesado sudario, casi emborronando la casa. Podía ver las luces del árbol de navidad, pero eran solo un halo pálido y naranja distorsionado por el manto blanco grisáceo. Se quedó quieto. La niebla cambiaba de color, oscureciéndose de blanco a un gris oscuro. Como había hecho la niebla en la esfera de nieve cuando la había cogido para examinarla.

— La niebla de mala espina, Kate. Nunca la había visto así. — Dijo Jonas. — Quédate cerca de Matt. Llevaré a Hannah y Abbey de vuelta a la casa.

Hannah resopló y miró a Abbey. Abbey sonrió.

— Llegaremos bien a casa, Jonas. Está justo colina arriba. Conocemos el camino.

— Iré con vosotras, Abbey, así que no discutas. — Jonas se volvió resultamente hacia la casa. — Matt, si presientes que algo va mal, o crees que Kate está en algún peligro, tráela de vuelta aquí y no dejes que te salga con ninguna tontería.

Kate sonrió hacia Jonas.

— Yo nunca digo tonterías. Cuida de mis hermanas porque si les ocurre algo…

— Lo sé, he oido todo eso antes. — Jonas saludó hacia ella, y la niebla se los tragó, amortiguando incluso el sonido de sus pasos en el camino, dejando a Kate sola con Matt.

Miró hacia él.

— No tienes que hacer esto. Soy capaz de pasear arriba y abajo por las calles de Sea Haven.

Matt miró a sus hermosos ojos verde mar.

— Pero yo no soy capaz de dejarte cuando hay siquiera un indicio de peligro cerca de ti. — Bajó la cabeza lentamente hacia la de ella, atraído por un magnetismo, esperando que ella se aparta, dándole suficiente tiempo para pensarlo.

Kate observó como los ojos de él cambiaban, oscureciéndose de deseo, justo antes de que su boca tomara posesión de la de ella. No importaba que el aire fuera frío, y que el viento los enfriara, sus cuerpos producían un calor notable, sus bocas se fundían con fuego. La arrastró contra su cuerpo, sus brazos musculosos envolviéndola, abrazándola como si ella fuera la persona más preciada en el mundo para él. Era exquisitamente rudo, aunque imposiblemente gentil, vorazmente hambriento, casi devorando su boca, pero tan tierno que le llenaba los ojos de lágrimas. No tenía ni idea de como

lo hacía él, pero quería más.

— No eres bueno para mí. — Susurró ella contra su boca.

La lengua de él se deslizó a lo largo de la comisura de su labios, jugueteando con su lengua en otro breve, pero acalorado tango.

— Soy absolutamente perfecto para ti. — Tiró de la capa hasta que el cuerpo de ella se apretó firmemente contra el suyo. — Nací para estar contigo, Kate. Se supone que eres una especie de mujer mágica, llena de la segunda visión, pero no ves lo que tienes justo delante de ti. ¿Por qué será? — No le dio oportunidad de debatir, solo la besó larga y concienzudamente.

Kate sintió que sus entrañas se derretían, convirtiéndose en un charco cálido y colocándose en algún lugar en su región baja como un dolor frustrante e imparable. Sus rodillas realmente se debilitaron.

— No puedo pensar con claridad cuando nos besamos, Matthew.

— Eso es bueno, Kate, porque yo tampoco puedo. — Respondió él, sus labios vagaban por el hueco del cuello y de vuelta hacia arriba hasta encontrar el oído.

El calor pulsó a través de ella, pero se obligó a alejarse. Él no era para ella. Lo sabía, y una vez averiguara como era ella en realidad, también él lo sabría. Ella podía parecer valiente y fuerte, pero cuando le perdiera, sabía que sería muy frágil. Liarse con Matthew Granite era algo decididamente ridículo.

— Matthew, tengo que encontrar esa sombra malévola y con suerte ayudarla a encontrar algo de paz o conseguir que mis hermanas me ayuden a encerrarla de nuevo.

Matt maldijo silenciosamente las sombras oscuras, entidades malvadas y cualquier otra cosa que pululara en la noche. Obviamente ella creía que se había liberado algo dañino sobre el pequeño pueblo de Sea Haven. Estaba seguro de que había sido una bolsa de gas; pero si eso significaba pasear por la ciudad con ella por la noche, cogidos de la mano y besándola a cada oportunidad que tuviera, bueno, demonios, él era su hombre. Podía hacerlo. E incluso intentaría mantener la mente abierta.

— Entonces vamos. — Enredó el brazo alrededor de ella. — Tengo una linterna en mi coche. Esta niebla es realmente espesa.

— No necesitamos una linterna, Matthew. Tengo un par de varas luminosas. Mi hermana Elle las fabrica. Funcionan muy bien en la niebla. — Sacó varios tubos delgados del bolsillo interior de su capa y le extendió uno. — Solo sacúdelo.

— Olvidaba a la pequeña Elle y su juego de química. Lanzó más cohetes en la playa que ningún otro niño de Sea Haven. ¿No consiguió una beca completa en Columbia o en el MIT o alguna otra universidad muy prestigiosa? ¿Una muy valiente para aceptarla?

Kate rió, la calidez se extendió a través de ella.

— Fueron muy valientes, pero afortunadamente consiguieron a cambio una notable física capaz de hacer cualquier cosa que se proponga. Elle es un genio y no tiene miedo a nada. No teme arrastrarse por cuevas buscando extrañas formaciones rocosas, ni tampoco desactivar una bomba si hace falta. No como yo.

— ¿Qué quieres decir? — Matt apretó los dedos alrededor de los de ella.

— Mis hermanas hacen cosas increíbles y la gente lo espera de nosotras, pero no quiero que pienses que yo soy capaz de escalar montañas o saltar de aviones pero has oído hablar de todas sus hazañas. — Estaba presintiendo su camino a través de la niebla en vez de seguir el brillo de la vara. Alzó la cara hacia las gotas de humedad marina, inhalando para intentar captar el olor de algo apestoso. — Tenemos que cruzar la carretera.

Con la niebla tan espesa virtualmente no había tráfico. Matt avanzó con ella cruzando la carretera costera y tomándo el atajo que conducía al centro del pueblo. De repente se había puesto totalmente seria, distanciándose tanto de él, que realmente empezaba a creer que ella estaba sobre el rastro de algo malvado. Podía sentir su inmovilidad, la acumulación de energía.

El instinto de superviviencia que había adquirido durante sus años como Ranger le pateó. La piel se le erizó mientras se ponía en estado de alerta. La adrenalina fluyó, y sus sentido se agudizaron. Sintió la necesidad de completo silencio y se preguntó si empezaba a creer en tonterías sobrenaturales. Matt guardó la vara incandescente dentro de su chaqueta sin activarla. La niebla amortiguaba el sonido de los pasos de Kate. Era consciente de su respiración, de la extraña sensación de la misma niebla, de todo.

Por consentimiento mutuo guardaron silencio mientras caminaban por la calle. Matt fue consciente de un ligero sonido. Un resoplido. Era distante y amortiguado, apenas audible entre el lóbrego manto de niebla. Se encontró a sí mismo esforzándose por oír. Había un ritmo en ese sonido, recordándole al bombeo del aire entrando y saliendo con fuerza de unos pulmones. Respiración. Alguien estaba respirando, y el sonido se movía, cambiando de dirección cada vez que lo hacían ellos.

Matt presionó los labios contra el oído de ella.

— Hay alguien en la niebla con nosotros. — Estaba seguro de que alguien los observaba, alguien que estaba bastante cerca.

Kate echó la cabeza hacia atrás.

— Algo, no alguien.

Kate se volvió hacia la zona residencial. El pueblo parecía extrañamente cubierto por una niebla blanco—grisácea. Profusamente decorados para Navidad, las luces multicolores sobre los almacenes y edificios de oficinas, las casas y los árboles emitían un brillo de fuego peculiar en medio del extraño vapor, dando al pueblo una apariencia infernal y perturbadora en vez de una festiva. Matt deseó haber traído con él un arma. Era bueno en la lucha mano a mano porque era un hombre grande, fuerte, con reflejos rápidos y un emtrenamiento extensivo, pero no tenía ni idea de la clase de

adversario al que enfrentaban.

Algo le golpeó en la espalda, deslizándose hacia abajo por sus vaqueros, y cayendo sobre la calle. Matt se dio la vuelta para encarar al enemigo y no encontró nada más que niebla.

— ¿Qué es? — Preguntó Kate. Su voz era firme, pero su mano, en la parte baja de la espalda de Matt, temblaba.

Matt se agacho para estudiar el objeto a sus pies.

— Es una corona de navidad, Kate. Una maldita corona de navidad. — Miró alrededor cautelosamente, intentando penetrar la niebla y ver qué se movía en ella. Ahora podía sentir la presencia, real, no imaginaria. Podía oír la extraña y trabajosa respiración, pero no podía encontrar la fuente.

Mientras permanecía en pie, un segundo objeto llegó lanzado desde la niebla para golpearle en el pecho. Oyó la rotura de cristales y supo inmediatamente que la corona había estado decorada con adornos de cristal.

— Salgamos de aquí, fuera de la calle al menos. — Dijo.

Kate era testaruda, negaba con la cabeza.

— No, tengo que enfrentarlo aquí.

Matt tiró de Kate hacia él, escudando su cuerpo pequeño con el propio cuando más coronas llegaron volando a través del aire, arrojadas con mortífera exactitud hacia ellos desde todas direcciones. Envolvió los brazos alrededor de la cabeza de ella, presionándole la cara contra su pecho.

— Son chiquillos. — Murmuró, rozando un beso en la coronilla de ella para tranquilizarla. — Siempre gastando bromas; es peligroso con esta niebla, por no mencionar destructivo.

Esperaba que fueran chiquillos. Tenía que ser un ejército de niños, arrancando coronas de las puertas de las casas y tirándolas a los viandantes como broma. No oía risas, ni siquiera pasos a la carrera. No oía nada más que la áspera respiración. Parecía provenir de la niebla misma. La nuca se le erizó a causa de la ansiedad.

— No son niños gastando bromas, Matt. — Kate sonaba cercana a las lágrimas. — Es mucho, mucho peor.

— Kate. — Le acarició la nuca. Tenía el pelo dentro de la capucha, pero la palma se demoró allí de todas formas. — No es la primera vez que un grupo de niños decide jugar, y no será la última.

Las coronas de navidad yacían alrededor de ellos en un círculo, algunas rotas y aplastadas y otras razonablemente en buena forma. Kate alzó la cara lejos del pecho de él y tomó aliento.

— Puedo olerlo, ¿tú no?

Matt inhaló profundamente. Reconoció el apestoso y nocivo olor de los gases del viejo molino. Su corazón se sobresaltó.

— Demonios, Kate. Estoy empezando a creerte. Salgamos de aquí antes de que decida que estoy loco.

Ella se liberó de sus brazos.

— ¿Es eso lo que piensas de mí? ¿Que estoy loca?

— Por supuesto que no. Simplemente todo esto es tan endiabladamente raro.

Los ojos verde mar le recorrieron la cara, un poco bromistas, un poco traviesos.

— Bueno, agárrate fuerte, va a ponerse endemoniadamente más raro aún. Quédate quieto.

La niebla se arremolinaba alrededor de ellos, sus caras, sus pies, y cuerpos, tejiendo redes grisáceas. Como en la casa del acantilado, Matt tuvo la impresión de unos dedos huesudos, y esta vez estaban intentando agarrar a Kate. Sin pensar, la cogió en brazos y echó a correr, sentía la fuerte urgencia de alejarla de los largos tentáculos grises, pero el manto de niebla era espeso alrededor de ellos.

Kate le presionó los labios contra la oreja.

— ¡Alto! Tengo que intentar detenerlo, Matthew, eso es lo que hago yo. No podemos huir de la niebla, está por todas partes.

— Demonios, Kate, no me gusta esto. — Cuando ella no respondió, reluctantemente la bajó y se quedó muy cerca de ella, listo para entrar en acción.

Ella se volvió en dirección a su casa, su cara serena, pensativa, pero decidida. Irradiaba belleza, un fuego y una fuerza internos. Murmuró, un suave y melódico cántico que se convirtió en parte de la noche, del aire que les rodeaba. No hablaba en inglés sino en un idioma que él no reconocía. Su voz era sosegada, tranquila, una suave invitación a un lugar de paz y armonía con la tierra.

La propia niebla respiraba con dificultad, dentro y fuera, una ráfaga de aire que sonaba como un depredador animal con dientes y garras. La neblina parecía vibrar de rabia, enrollándose, arremolinándose y oscureciéndose. La niebla gris se envolvía alrededor de las coronas de navidad a los pies de Matt, girando con suficiente fuerza como para elevarlas en el aire. Brillantes coronas verdes se marchitaron y ennegrecieron como si toda la vida les hubiera sido succionada. Los objetos recordaban a Matt a las guirnaldas de los funerales en vez de a alegres decoraciones para una celebración, y cada una de ellas parecía estar apuntada directamente hacia Kate.

El aliento se le quedó atrapado en la garganta, y su corazón martilleó. Kate parecía pequeña y frágil bajo la acometida del vicioso vapor negro—grisáceo. Se movió, un deslizamiento fluido que le puso en el camino de las guirnaldas ennegrecidas haciendo que se estrellaran contra su gran cuerpo. Kate ignoró la niebla y las coronas, concentrándose en algo dentro de sí misma. Miró hacia la casa de los acantilados y bruscamente alzó los brazos

directamente hacia arriba en el aire. El viento sopló desde el océano con fuerza salvaje. Cargaba la esencia del mar, el sabor y la sensación de las olas, y una salpicadura de salitre. También cargaba voces, suaves y melodiosas y muy femeninas. El viento barrió a través del banco de niebla, las voces crecieron en fuerza, la voz de Kate se unió a las otras hasta que estuvieron en perfecta armonía, en total orden.

Las coronas de navidad cayeron a la carretera. La niebla retrocedió, conducida tierra a dentro, cubriendo las casas residenciales; pero el viento era persistente, cambiando de dirección y empujando la niebla de vuelta hacia el océano. Kate parecía traslúcida, su piel pálida y perlada de humedad, mechones de pelo se aferraban a su cara, pero no vaciló. Su voz producía una sensación de paz, de tranquilidad, de algo hermoso y satisfactorio. Llenó a Matt de anhelos por una casa y una familia propia. Le llenó con una profunda sensación de orgullo y respeto por Kate Drake.

Observó como la niebla se retiraba reluctantemente de vuelta al océano, disipándose con la fuerza del viento. Quedó atrás un silencio en el vacío de la tempestad. Kate dejó caer los brazos como si pesaran demasiado. Se tambaleó. Él saltó hacia adelante para cogerla antes de que sufriera un colapso, meciéndola entre sus brazos y acunándola contra su pecho.

— Crece en fuerza. No habría podido enviarlo lejos si mis hermanas no hubieran ayudado. — Kate levantó la mirada hacia él con ojos aterrados.

Matt la besó. Fue lo único que se le ocurrió hacer. Parecía ingrávida entre sus brazos. Le besó los ojos, la punta de la nariz y se posó en su boca, rozando ligueramente la de ella.

— Todo va bien ahora, Kate. Descansa. Lo alejaste. Dime qué necesitas. — Podía ver que cada gota de su fuerza había sido utilizada en luchar contra el enemigo invisible de la niebla. Ella le había convertido en un creyente. Él era un hombre de acción, había pasado varios años de servicio entrenándose para proteger su país, pero no había nada que pudiera hacer para detener a esa malvada sombra de la neblina. — ¿Qué es?

Ella frotó la cara cansadamente contra la chaqueta de Matt.

— No sé, Matthew, honestamente no lo sé.

— ¿Cómo supiste qué decir? ¿Cómo supiste que idioma entendería eso?

— No sé. Utilicé un cántico sanador que ha pasado de generación en generación en mi familia. Intentaba sanar su espíritu.

Él la miró fijamente, intentando no parecer sorprendido. La oscura sombra le parecía más allá de ningún tipo de redención, algo oscuro y peligroso, buscando una oportunidad de golpear a cualquier cosa o a cualquiera a su alrededor.

Kate miró hacia las coronas extendidas por toda la carretera.

— Extraño que eligiera atacarnos con las coronas.

— Extraño que pudiera utilizarlas todas. ¿Crees que es un "él"?

Ella se encogió de hombros.

— Eso me parece.

La adrenalina estaba empezando a decaer, pero continuaba con un ojo en los acantilados por precaución.

— Nunca volveré a ver la niebla del mismo modo.

— Una corona es un círculo continuo, Matthew, y simboliza amor verdadero, incondicional, auténtico afecto que nunca cesa. — Su voz era pensativa.

— No sentí amor fluyendo de la niebla. — Respondió él. Empezó a caminar de vuelta en dirección a la casa de ella, con Kate entre sus brazos.

— Pero arrancó las coronas de navidad de cada puerta de la calle y las tiró.

— Hacia nosotros. — Dijo él sombríamente. — Estoy acostumbrado a mirar a mi enemigo a los ojos, Katie, luchando con él con armas o mis manos desnudas. No podía agarrar precisamente la niebla y estrangularla, aunque quise hacerlo.

— Bájame, Matthew. Soy demasiado pesada para que me lleves en brazos todo el camino.

— Fui Ranger durante diez años, Katie, creo que puedo cargar tu peso sin problemas.

Ella no iba a discutir, estaba demasiado exhausta.

— Diez años. Es cierto, te alistaste justo después de salir de la universidad. Has estado vagando por allí demasiado tiempo, y sabía que no vivías aquí, pero tu familia siempre me hizo sentir como si estuvieras aquí.

— Pasaba aquí mis permisos, cada vez que tenía oportunidad. Volví a retomar mi vida aquí inmediatamente después de abandonar el servicio porque el negocio de mi familia me esperaba. Mi padre y mis hermanos me guardaron una parte, incluso a pesar de que ellos hacían todo el trabajo.

— ¿Por qué te alistaste en los Rangers, Matthew? Tan pronto como lo oí, investigué acerca de ellos. Era todo muy.... — Dudó, buscando la palabra correcta. — ... intenso. Y aterrador. ¿Por qué querrías hacer algo como eso?

— Siempre he necesitado empujarme a mí mismo a encontrar mis límites. Y creo en mi país, así que para mí pareció encajar perfectamente. Los Rangers encarnan todo aquello en lo que creo. Avanzar más allá, más rápido y luchar más duro que ningún otro soldado. Nunca rendirse, nunca abandonar a un camarada caído, sobrevivir y llevar a cabo la misión bajo cualquier condición.

Kate suspiró pesadamente y volvió la cara contra el hombro de él, ocultándole su expresión. Algo en ese suspiro provocó a Matt una sensación enfermiza en el fondo del estómago. Quiso preguntarle por ello, pero en el momento en que alcanzó el camino que conducía a la casa, Kate estaba dormida.

CAPITULO 5

Un pueblo inmerso en dulces sueños mientras descansa en la cama,

Hasta que las pesadillas sobre mí empiezan a danzar en sus cabezas.

— KATE. KATIE. DESPIERTA, DORMILONA. — LA SUAVE VOZ llamaba Kate desde las capas de sueño. — Ahora necesitas comer, despierta.

Kate abrió los ojos y se desperezó, parpadeando adormiladamente hacia su hermana.

— Sarah. ¿Qué estás haciendo aquí? — Empujó la pesada caída de pelo que se volcaba alrededor de su cara. Siempre se trenzaba el pelo antes de ir a la cama, pero estaba en todas partes. Giró la cabeza y se quedó inmóvil. Matthew Granite estaba tumbado desgarbadamente en una silla junto a su cama, su mirada plateada intensamente fija sobre su cara. Su estómago dió un curioso saltito.

Una lenta sonrisa suavizó los rasgos toscos de él, iluminando sus ojos grises, y robándole el corazón.

— Finalmente has despertado. Estaba empezando a preocuparme.

— ¿Has dormido en la silla? — No podía imaginar su gran cuerpo encontrando una posición relajada en su silla de dormitorio.

— Bueno, quería compartir tu cama, pero me preocupaba que tus hermanas me echaran un mal de ojo. — Su sonrisa se amplió a una mueca burlona. — Jonas se dejó caer por aquí hace un par de horas temiendo incluso beber una taza de café. Me advirtió que una de vosotras podría deslizar un ojo de tritón en mi café, así que pensé que era mejor permanecer en buena gracia con todo el mundo.

— Te gusta mucho el café, ¿verdad? ¿Lo suficiente como para permanecer en nuestra buena gracia? — No podía dejar de mirarle. Había una sombra negroazulada a lo largo de su mandíbula, y su ropa estaba arrugada, pero eso no le hacía para nada menos atractivo a sus ojos. — Ya que yo soy la única que te deslizaría un ojo de tritón en el café, ¿por qué estás durmiendo en mi habitación? — Miró hacia Sarah en vez de hacia

Matt.

Sarah alzó los brazos, con las palmas hacia arriba.

— Intentamos conseguir que se fuera anoche, Kate, pero no se fue. Granite puede ser su apellido, pero también está hecho de eso. Nadie pudo moverle. Jonas intentó asustarle, pero eso tampoco funcionó.

Kate intentó no sentirse complacida. Intentó fruncir el ceño hacia Matt, fingir disgusto, pero no había forma de que lo consiguiera, así que desistió. De todos modos él simplemente le hizo una mueca, pareciendo más sexy que nunca con el rastro oscuro ensombreciendo su mandíbula.

Sarah se sentó en el borde de la cama.

— Odio interrumpir, pero tienes que comer. Gastaste demasiado energía la última noche. Incluso Joley llamó y se sentía exhausta. — Ondeó un mano hacia las cortinas, y, para asombro de Matt, las cortinas se abrieron permitiendo que la luz de la mañana entrara a raudales. — Sé que no tienes hambre, nunca la tienes después, pero tienes que comer por todos nosotros.

Ni Kate ni Sarah parecían pensar que hubiera ocurrido nada inusual. Matt parpadeó varias veces para comprobar su vista.

— ¿Cómo está Hannah? — Kate se sentó, agradeciendo que todavía llevara sus ropas. Matt y sus hermanas debían haberle quitado la capa y los zaptos y calcetinas antes de meterla en la cama, pero al menos estaba seguramente vestida con sus pantalones y su blusa. — No puedo creer que con todas nosotras trabajando en ella, todavía tuviera un ataque. Esta es la primera vez que puedo recordar que nuestra unión ha fallado.

Sarah miró hacia Matt y dudó. Él levantó las manos.

— Si necesitas estar a solas con Kate, yo bajaré a la cocina a ver en que clase de problemas puedo meterme. — Extendió la mano hacia Kate, descansando la palma sobre la cama.

— Es solo que Hannah es un persona muy reservada, Matthew. — Kate colocó la mano sobre la de él. — Le avergonzó lo que ocurrió delante de ti y de Jonas. Especialmente de Jonas.

— ¿Eso? ¿Quieres decir su ataque de asma? — Volvió la mano para rodear los dedos de ella con los suyos, sabiendo que estaba confiando en él en algo privado. — Era un ataque de asma, ¿verdad?

— No exactamente. — Suspiró Kate. — Desearía que Jonas la tratase con un poco menos de dureza.

— Ella parece ser capaz de devolvérsela. — Matt se inclinó para apartarle unos mechones de pelo de la cara. — No sé mucho de vuestra relación con Jonas, pero serví con él en los Rangers. Jonas, yo, y Jackson Deveau. Jonas es un buen hombre.

— Jackson Deveau es el ayudante del sheriff que asusta a todo el mundo. — Informó Sarah a Kate cuando ella frunció el ceño. — Debes haberle visto alguna vez. Nunca dice mucho, pero parece letal. Llegó a Sea

Haven con Jonas cuando volvió del Ejército.

— Jackson es un buen hombre también. — Dijo Matt.

Katte no conocía al ayudante porque no hacía mucho que había vuelto, y tendía a encerrarse en el capullo de su propio mundo.

— Deduzco que Jackson no es originario de aquí.

— No, pero venía a Sea Haven con frecuencia de permiso con nosotros. No tenía familia ni ningún otro sittio adonde ir cuando abandonó el servicio, así que le pedimos que volviera con nosotros. Este pueblo es amigable y tolerante, y Jackson necesita tolerancia. Para nosotros es parte de la familia. En cuanto a Jonas, tenéis que entenderle. Le vi bajo un fuego pesado arrastrando a hombre herido fuera de la zona de batalla. Cargó a ese hombre durante millas sobre su espalda. Y Jackson… — Se interrumpió, sacudiendo la cabeza. — Sé que Jonas se preocupa y os vigila a todas vosotras.

— Como un halcón. — Profirió Sarah secamente.

Matt se encogió de hombros.

— Quizás es porque realmente le importáis.

— No te preocupes por nuestra relación con Jonas. — Dijo Kate. — Todas le queremos entrañablemente, incluso cuando deseamos conjurar un hechizo para convertirle en sapo.

Matt se aclaró la garganta, frotándose el puente de la nariz, y se recostó hacia atrás en su silla.

— ¿Realmente podéis hacer eso?

Kate intercambió una sonrisa traviesa con Sarah.

— Nunca se sabe con las hermanas Drake. De veras, Matthew, Jonas está profundamente entretegido con nuestra familia. Siempre parece saber cuando algo va mal. Es sensible a cosas que no ve el ojo humano.

Sarah se inclinó hacia Matt.

— Lo sentiste la última noche, ¿verdad? Cuando estabas en la niebla con Kate, y nos unimos a ella. Sabías que algo iba mal.

Matt suspiró.

— No sé que ocurrió anoche, pero estoy endemoniadamente seguro de que no quiero que Kate enfrente nada parecido otra vez. — Sus ojos grises ardieron con algo peligroso mientras miraba a Kate. — No me gustó la forma en que la niebla pareció estar atacándote.

Sarah jadeó.

— ¿Cómo que atacándola?

— Nada vino a por mí. — Negó Kate apresuradamente. — Realmente, Sarah, solo lanzaban decoraciones navideñas por ahí y golpearon a Matthew una pocas veces. A mí nunca me tocaron.

Sarah miró hacia Matt firmemente.

— ¿Por qué crees que iba a por Kate?

— Me coloqué delante de ella para protegerla. Las coronas fueron arrojadas, no muy fuerte al principio, pero cuando Katie empezó a hablarle, lo que sea que fuera, las coronas navideñas fueron lanzadas con mucha más fuerza y con gran puntería.

—¿Estás herido? — Kate pareció súbitamente ansiosa, incorporándose de rodillas sobre la cama para mirarle. — Libby es la mejor curando, pero Sarah...

— Estoy bien. — Dijo Matt, pero deseó no tener que admitirlo. Ella parecía increíblemente hermosa inclinada hacia él con el pelo despeinado y los ojos enormes de preocupación por él.

— Kate... — Abbey metió la cabeza en la habitación.— ... Gina de la guardería dice que algo va mal, y que te necesita. Pude oir a los niños llorando de trasfondo. Le dije que no estabas bien, pero dijo que era una emergencia. Dijo que necesitaba tu ayuda. Iré yo si es absolutamente necesario.

Abbey estaba claramente preocupada por tener que ir en lugar de Kate. Matt miró Sarah.

— ¿Qué tiene que ver Kate con la guardería?

— ¿No has notado que Kate tiene un don para calmar a la gente con su voz? Es capaz de proporcionar paz incluso a las personas más afligidas o en las peores situaciones. — Respondió Sarah.

— ¿Es así como son vuestras vidas? La gente os necesita, y no importa si estáis cansadas o no, simplemente vais.

— Nacimos con ciertos dones, Matt. — Dijo Kate. — Siempre hemos sabido que eso quiere decir servir a los demás. Si, no siempre es fácil, y todas tenemos que tener formas de protegernos a nosotras mismas pero cuando podemos ayudar, tenemos que ir.

— ¿Cómo saben ellos que deben llamaros?

Sarah sonrió.

— Eres más viejo que nosotras, Matthew, ibas por delante en la escuela, así que en realidad no estabas alrededor cuando nuestros talentos empezaron a desarrollarse. Estoy segura de que has oido los rumores, pero no has presenciado lo que podemos hacer como han hecho otros en el pueblo. Jonas siempre ha estado conectado con nosotros de algún modo, así que es bastante fácil para él creer.

— ¿Kate? — Interrumpió Abbey.

— Iré. Dame unos minutos para ducharme y tomar una taza de té.

Matt la siguió hasta la puerta del baño.

— No me gusta esto, Kate. A mí me pareces frágil. Creo que Sarah tiene razón. Necesitas quedarte en casa.

Las cejas de Sarah se alzaron.

— ¿Yo he dicho eso?

Kate acarició la mandíbula cubierta por la barba allí mismo delante de sus hermanas, después cerró la puerta del baño ante la expresión alarmada de él. Cuando se dió la vuelta, Sarah y Abbey le sonreían abiertamente.

— No escucha, ¿verdad? — Preguntó.

— No muy bien. — Estuvo de acuerdo Sarah. — Kate puede ser callada, pero hace las cosas a su propio modo y hace lo que cree que es correcto.

— ¿Tienes otro baño en el que pueda lavarme realmente rápido?

Sarah le sonrió ampliamente.

— Incluso tengo un cepillo de dientes extra. Tienes esa mirada en los ojos cuando la miras.

El la siguió vestíbulo abajo.

— ¿Qué mirada?

— Le miras como si no pudieras esperar a besarla. — Dijo Sarah. — Definitivamente es necesario un cepillo de dientes.

— ¿Tiene algo contra los Rangers? — Preguntó Matt, recondando el pequeño suspiro lnoche anterior. Le había perseguido la mayor parte de la noche.

Sarah abrió una puerta a un baño azul pálido.

— Por supuesto que no. ¿Por qué crees eso?

— Por nada. Gracias, Sarah. — Matt no quería pensar en ese extraño suspiro de Kate. Ella no era el tipo de mujer que reaccionara de ese modo a menos que tuviera una razón. Le preguntaría a ella después. Se apresuró a ducharse deseando volver con ella.

Kate esta todavía en el baño cuando volvió a la habitación. Descansó la palma de la mano sobre la puerta, el nivel exacto de la cabeza de ella.

— Sal ya de ahí, Katie, ya eres lo bastante guapa sin trabajar en ello.

Desde detrás de la puerta ella rió.

— ¿Cómo lo sabes? Te arriesgaste terriblemente quedándote. Podrías haberte despertado y mi máscara podría haberse deslizado en medio de la noche.

— No dormí. Te vigilaba.

Se hizo un pequeño silencio de sorpresa. Kate abrió la puerta de un tirón y le miró.

— Debes estar exhausto. Ve a casa y métete en la cama.

— Más bien me iré contigo. — Extendió la mano y tiró de ella hacia él. El cuerpo de ella encajaba perfectamente contra el suyo, como si estuviera hecho para estar allí.

— Matthew. — Había una duda en la voz de Kate.

La besó. No quería que hubiera reservas en su voz. Besarla era una idea mucho mejor y mucho más agradable. Era magia, si es que existía tal cosa, y estaba empezando a creer que si. Se suponía que sería un buen y breve beso de buenos días, un gentil beso de cállate—y—simplemente—bésame, pero ella era fuego, o lo era él, y ambos ardieron simplemente en llamas. Quería más que besarla, quería tocarla, reclamar su cuerpo suave, sentirla moverse bajo él, sus manos aferrándose…

— ¡Basta!

Matt y Kate se apartaron, sus corazones corriendos, y parpadeanron el uno hacia el otro, después miraron alrededor con sorpresa para ver a Sarah, Hannah, y Abbey en el umbral de la puerta mirándolos fijamente.

— Kate. — Dijo Sarah, tomando un profundo aliento. — Sabes que estamos todas conectadas en cierto modo. No puedes estar en tan cerca proximidad con nosotras y hacer algo así. Estamos todas sobreexcitadas, muchas gracias.

Sin arrepentirse, Matt les sonrió mientras tiraba de Kate fijemente contra él.

— Lo siento. Nos marchamos a ver a los prescolares.

Kate ocultó la cara en su hombro, intentando no reir. Él hizo la única cosa caballerosa posible y la sacó rápidamente de allí, saludando a Damon, el prometido de Sarah, mientras pasaban apresuradamente junto a él.

— El hombre debería agradecérnoslo. — Murmuró él, y fingió una mueca cuando Kate le golpeó el brazo.

Kate miró por la ventanilla del Mustang hacia el superficie blanca del océano mientras recorrían la larga carretera hacia la salida hacia la calle donde estaba localizada la guardería.

— Es banco de niebla es muy espeso sobre el océano. — Dijo ella, con una nota de aprensión en la voz. — Mira lo oscuro que es, más gris que blanca, y parece estar revolviéndose. — Volvió su mirada hacia Matt. — Debería haber sido más cuidadosa. En algún lugar en los diarios tiene que haber algo sobre este extraño fenómeno.

— ¿Qué diarios? Has mencionado los diarios antes. ¿Cómo pueden ayudarnos?

Mi familia mantiene una historia, libros manuscritos que pasan de generación en generación. En alguna parte este evento tener que estar registrado. El problema es, que todas nosotras se supone que aprendimos el lenguaje utilizado antiguamente, pero fue un intento sin entusiasmo. Todas

sabemos un poco, pero Elle realmente puede leerlo. Tenemos que descifrar los libros.

Matt giró el coche hacia la calle.

— Crees que esa cosa está volviendo.

— Sé que si. ¿No puedes sentirlo en el viento?

Por respuesta, él salió del coche y dio la vuelta para abrirle la puerta. No iba a desperdiciar su oportunidad de ver más claramente como era la vida de Kate.

Gina Farley los saludo con obvio alivio cuando entraron. Muchos de los niños estaba sollorando y sorbiendo como si hubieran estado llorando mucho tiempo. Algunos de los niños mirban silenciosamente a Kate y Matt con grandes ojos asustados. Otros niños ocultaban la cara. En la habitación había varios adultos, muchos de los cuales Matt reconoció y los saludó con la cabeza.

Había tensión y miedo en la habitación, pero Kate sonrió a todo el mundo y fue directamente hacia los niños.

— Hola a todo el mundo. Soy Kate Drake. — Se sentó en el círculo y miró a los pequeños invitadoramente.

Matt se quedó atrás y la observó. Parecía absolutamente serena, un centro de calma en medio de una violenta tormenta. Inmediatamente los niños se sintieron atraídos por ella, empujando y apartándose unos a otros para sentarse tan cerca de ella como pudieran. Ella empezó a hablarles, y un silencio cayó sobre la habitación haciendo que solo pudiera oirse la mágica voz de Kate, proporcionando una sensación de paz y satisfacción.

— ¿Así que la mayoría de vosotros ha tenido malos sueños la pasada noche? — La sonrisa de Kate fue el estallido de una estrella, irradiando luz y calidez. — Los sueños pueden ser muy aterradores. Todos los hemos tenido. ¿Haley, nos contarías tu sueño? — Preguntó a la pequeña que había estado sollozando con más fuerza. — Los sueños son como historias que inventa nuestra imaginación. Yo imagino historias y las escribo para que la gente las lea. Mis historias pueden ser muy aterradoras a veces. ¿Tu sueño daba miedo, Haley?

No fueron tanto sus palabras reales las que fueron mágicas sino su voz. Fue claro para Matt que de algún modo Kate extraía la intensidad de las emociones de los niños fuera de ellos. Mientras la habitación se calmaba, y los niños se tranquilizaban, la tensión cayó dramáticamente. Fue solo Matt el que pudo ver el efecto que tenía en Kate. Lo agotador que era aceptar las violentas emociones no solo de los niños sino de sus padres también.

Haley le reveló su sueño en frases cortas. Un hombre que parecía un esqueleto con un abrigo largo y un viejo sombrero con ojos brillantes y dedos huesudos saliendo de la niebla. Quemaba el árbol de Navidad y robaba los regalos, y hacía algo terrible al pastor del desfile de Navidad. Matt se enderezó cuando se mencionó al pastor. Su hermano, Danny, siempre hacía de pastor en el desfile de Navidad. Su alarma creció cuando niño tras niño reveló que habían tenido un sueño similar.

Kate no parecía alarmada en lo más mínimo. Su sonrisa nunca vaciló, y su voz continuaba disipando el trauma que las pesadillas habían causado. Contó varias historias de Navidad y pronto tenía a los niños riendo. Cuando se puso en pie para salir, Matt vio que se tambaleaba de cansancio. Sin una palabra, Matt vagó entre los niños y deslizó un brazo a su alrededor. Ella se apoyó pesadamente en él mientras pasaban los siguientes diez minutos intentando salir graciosamente.

— Pareces un feroz e imponente. — Dijo ella una vez volvieron al coche. — Nunca antes había visto esa expresión.

— Estaba contemplando levantarte y sacarte en brazos de ahí.

Kate rió suavemente.

— Eso habría dado a todo el mundo algo de qué hablar, ¿no? — Se presionó los dedos sobre las sienes. — ¿Adónde me llevas?

— Al Salt Bar and Grill. Necesitas comer. Danny ha estado saliendo con la camarera, Trudy Garret, así que hemos pasado bastante tiempo probando la comida. No es malo. — La miró y notó que le temblaban las manos. — Has utilizado alguna clase de magia, ¿verdad? Con tu voz, y eso drenó tu energía.

— Siempre hay un coste para todo, Matthew. — Se encogió de hombros sin mirarle, cerrando los ojos y apoyándose hacia atrás contra el asiento de cuero. — No estoy segura de que sea capaz de comer, pero lo intentaré.

— Realmente estás muy delgada, Katie.

Ella rió.

— Una mujer nunca está demasiado delgada, Matthew, ¿no lo sabías?

— Eso es lo que creen las mujeres, pero los hombres piensan otra cosa. — Aparcó el coche. — No me importa llevarte en brazos.

Ella abrió los ojos entonces.

— ¿No tienes trabajo que hacer?

— Estoy trabajando. Estoy cortejandote al viejo estilo. Mostrándote el gran tipo que soy e impresionándote. — Abrió la puerta del coche para Kate y la ayudó a salir, contento de verla reir. Algo de las sombras había desaparecido de sus ojos.

— ¿Crees que me estás impresionando?

— Sé que estoy impresionando.

— Solo cuando me besas. Estoy realmente impresionada cuando me besas. — Admitió, tentándole deliberadamente. Necesitaba el confort de sus brazos más que nada.

Matt no necesitó un segunda invitación. Tiró del cuerpo esbelto de Kate hasta el refugio del suyo y bajó su boca hasta la de ella. Rozó sus labios gentilmente, hacia delante y hacia atrás, dándole pequeños besos juguetones para prolongar el momento. Después su boca se posó sobre la de ell, y la

besó hambrientamente, como un hombre ávido de más.

Los brazos esbeltos de Kate le rodearon el cuello, y su cuerpo se presionó firmemente contra el de él. Sabía que ella no podía evitarlo pero su cuerpo sintió una extrema reacción hacia el de ella, aún así a ella no pareció importarle, enterrándose incluso más cerca de él haciéndole sentir la calidez de sus pechos y la cuna de sus caderas llamándole con calor.

Hilachas de niebla flotaron desde el mar, fantasmales hebras grises pasando a la deriva junto a ellos mientras permanecían en pie juntos sobre los escalones del restaurante. Kate se puso rígida, sus dedos aferraron los hombros de Matt.

— ¿Oiste el informe del tiempo? ¿Dijeron que habría niebla?

Matt miró con ceño hacia la niebla que flotaba perozosamente hasta el aparcamiento.

— Aquí en Sea Haven tenemos niebla todo el tiempo, Kate. — No eso no evitó que el pelo de sus brazos se erizara o sus reflejos saltaran a modo supervivencia como había hecho la noche anterior. — No huelo ese olor nocivo, ¿verdad?

Ella sacudió la cabeza.

— Pero el sol debería haber atravesado esta niebla. El día no está tan nublado, Matthew.

— Entremos. — Mantuvo la puerta abierta para que ella le precediera. Y al momento pudieron oir el aullido de un niño aterrorizado. La tensión en el restaurante era tangible.

— ¡Oh, Kate! Me alegro tanto de que estés aquí. — Trudy Garret les hacía señas desde detrás del mostrador con expresión ansiosa. Era alta y guapa incluso con el delantal que llevaba. Su cara juvenil estaba marcada por la preocupación.

Danny Granite estaba tras ella, su brazo se enredaba alrededor de ella. Pareció aliviada de verlos. Había poco gente en el Salt Bar and Grill, pero obviamente estaban tensos y alterados por los continuos sollozos incontenibles que llevaban de alguna parte de la trastienda.

— ¿Danny, por qué no estás en el trabajo? — Preguntó Matt. — ¿Todo va bien en casa?

— El hijo de Trudy tuvo una pesadilla anoche. No parece poder calmarle, así que me ofrecí a venir y ver que podía hacer con él. Tiene solo cuatro años, un chico guapo y listo, y pude oirle llorar cuando la llamé. No pude soportarlo.

— No hemos sido capaces de calmarle. — Dijo Trudy. Estaba retorciéndose las manos y mirando implorante a Kate. — Me alegro tanto que hayas venido. ¿Hablarías con él, Kate? ¿Por favor?

El cocinero sacó la cabeza fuera de la cocina.

— ¡Kate, gracias a dios que estás aquí!

Unos pocos de los parroquianos irrumpieron en aplausos.

Matt miró hacia Kate. Su cara estaba pálida, sus ojos demasiado grandes para su cara, y había sombras bajo sus ojos. Se movió protectoramente pero no habló cuando Kate colocó una mano ligera y contenedora sobre su antebrazo. Sonrió a Trydy.

— Por supuesto, me encantará hablar con él, Trudy. No está solo, mucho de los niños de la guardería tuvieron pesadillas anoche.

Matt deslizó la mano hacia abajo por el brazo de ella, rodeándole la muñeca con los dedos. Su pulso era muy rápido, su piel fría.

— Mientras Kate habla con tu hijo, Trudy, quizás puedas calentar un bol de sopa para ella.

— Por supuesto, encantada. — Dijo Trudy. — Justo por aquí, Kate, está en la trastienda.

Matt siguió a Kate tras el mostrador hacia la habitación trasera. Los sollozos se hicieron más ruidosos cuando se aproximaron a la pequeña habitación. Kate abrió la puerta. Matt hizo una mueca ante los agudos chillidos, pero entró con ella. Era el mismo escenario que en la guardería. El pequeño Davy Garret sentado en el regazo de Kate, contándole los detalles de un esqueleto con un abrigo largo y un sombrero viejo entre sollozos y lágrimas, finalmente escuchando el sonido de la mágica voz. Kate reemplazó los recuerdos del chico de la aterradora pesadilla con varias divertidas historias de Navidad. Le meció mientras hablaba, utilizando su talento, su don, para darle paz, para consolarle, y le hizo sentir que su mundo estaba bien otra vez.

Después de que Kate pasara veinte minutos sentada en el suelo con el chico, Matt se agachó y tomó al niño de sus brazos y le sentó a jugar felizmente con sus juguetes.

— Danny puede ocuparse, Kate. Ven a tomar la sopa, después te llevaré a casa. Estás exausta. — Tiró gentilmente de ella para ponerla en pie.

Kate asintió.

— Estoy cansada. Aun así me gustaría saber que está pasando. Nunca había visto nada igual. ¿Cómo pueden haber tenido todos esos niños el mismo sueño? En la guardería, al principio pensé que quizás Haley había contado su sueño a los otros, y todos estaban nerviosos porque ella lo estba; pero los padres dijeron que no, que los niños habían despertado así. Y Dave ciertamente no ha tenido contacto con ninguno de ellos. Esto no me gusta nada. — Se deslizó en un reservado cerca de la ventana y miró hacia afuera. — La niebla parece estar reuniéndose de nuevo, Matthew. — No pudo evitar la aprensión que sentía en su voz.

— Lo he notado. — Dijo él sombriamente. Las brillantes y parpadeantes luces de Navidad y la música alegre no eran suficiente para dispersar la tensión en el aire. — Háblame más de los diarios.

Kate sortió el té caliente e le trajo Trudy y miró por la ventana, evitando su mirada.

— Cada generación de nuestra familia registra sus actividades en libros o diarios como los llamamos a veces. Contienen la historia de la familia Drake. Los primeros diarios se registraron utilizando un lenguaje o código de símbolos como los que vimos en el molino. Pude leer parte de lo escrito en el sello. Alguien de mi familia selló esa fuerza maléfica allí. Si era tan peligroso que decidieron sellarlo sin darle descanso, fue porque no pudieron darle paz. Y eso es muy aterrador.

— ¿Y Elle es la única que puede leer el lenguaje?

— Sarah sabe un poco, como yo. Las otras tiene algún conocimiento básico también, pero hay un montón de historia que recorrer cuando no tienes un buen conocimiento del lenguaje. Necesitamos a Elle, pero estoy segura de que Sarah y las otras seguirán intentando encontrar el registro apropiado y con suerte descifrarlo.

El viento se arremolinó a lo largo de la habitación cuando la puerta del restaurante se abrió de golpe y Jonas entró a zancadas, viniéndo directamente hacia ellos, su cara estaba tallada de profundas líneas. Sin preguntar, se deslizó en el bando junto a Kate.

— Es Jackson, Kate. Nunca le había visto así. Necesito que vengas conmigo y hables con él.

Un estremecimiento recorrió la espina dorsal de Matt.

— ¿Qué le pasa?

Ante el tono de Matt, Kate levantó la mirada rápidamente y captó una expresión que pasó entre los dos hombres.

— ¿Qué es? ¿Por qué estáis los dos tan preocupados?

Se hizo un pequeño e incómodo silencio.

— Sabes cuando dices que Hannah es una persona privada y no desea que la gente sepa lo que ocurrió la otra noche? Jackson es igual. — Dijo Matt.

Jonas se enderezó.

— ¿De qué es de lo que Hannah no quiere que hablen?

— Estamos hablando de Jackson. — Le recordó Kate. — ¿Qué le pasa, y por qué estáis ambos tan preocupados?

Los dos hombres intercambiaron otra larga mirada. Jonas suspiró y se encogió de hombros con resignación.

— Necesito tu ayuda o no te estaría cotando esto, Kate. Espero que seas discreta.

— Jackson es... era... es un especialista en los Rangers.

Se hizo otro silencio. Kate observó los ojos de ambos. Parecían tumbas, más que un poco preocupados. Cuando ninguno de ellos fue más específico hizo una sugerencia.

— Está entrenado en cosas que no quiero saber, y no quiero hablar de ello. Ahora mismo está mal y vosotros dos estáis preocupados por su estado mental. ¿Y qué quieres decir con eso de es… fue… es?

— Eso lo resume bastante, Kate. Vamos. — Dijo Jonas.

— Ranger una vez, Ranger siempre. — Asintió Matt. — Y ella necesita tomarse su sopa. Dale unos pocos minutos.

— ¿Tienes alguna idea de lo que pasa, Kate? — Preguntó Jonas. — Tus hermanas están todas alteradas, y sea lo que sea lo que os ocurriera anoche a ti y a Matt suena raro. Estás tan cansada, incluso yo puedo sentirlo.

Kate sacudió la cabeza.

— Mis hermanas están todavía revisando los viejos diarios de la familia en busca de una explicación, pero no tengo ninguna respuesta, Jonas. Desearía tenerla.

CAPITULO 6

El tiempo, era propicio, para un regalo o dos,

Y la niebla sobre la arena escondía un secreto, una pista

JACKSON DEVEAU SE PASEABA DE ACA PARA ALLA EN completo silencio. Eso fue lo primero que notó Kate, lo silencioso que era. Su ropa no susurraba, y las suelas de sus zapatos no hacían ningún ruido. Sus ojos tan fríos como el hielo, tan sombríos y tan muertos como nunca había visto en un ser humano. Se sentó en el único buen sillón e intentó reprimir un estremecimiento. Si este hombre tenía algun gentileza en él, no podía detectarla.

— Te dije que no necesitaba un maldito psiquiára, Jonas. — Espetó Jackson, sin mirarla. — Sácala de aquí. ¿Crees que quiero que alguien me vea así? — El sudor bañaba su frente, humedeciendo su pelo oscuro y revuelto.

— No soy psiquiátra, Señor Deveau. — Dijo Kate. — Simplemente soy una amiga de Jonas y Matthew. Tengo un don, y pensaron que podría ayudarle de algún modo. Ninguno tenía intención de molestarle.

— Deja de gruñir como un Neanderthal, Jackson, y déjala hablar. — Dijo Matthew. — Cualquiera creería que no tiene un hueso civilizado en el cuerpo.

— Que rara que eligieras esa descripción en particular cuando mis hermanas dijeron lo mismo de ti, Matthew. — Replicó Kate. — ¿Ha tenido usted un sueño particularmente perturbador, Señor Deveau?

Jackson se dio la vuelta y caminó hacia ella cruzando la habitación, su cuerpo se movía como el de un gran depredador felino.

— ¿Qué le han contado de mí? ¿Que estoy loco? ¿Que tengo pesadillas y no puedo dormir? ¿Qué demonios quiere que diga?

Kate notó que Jonas y Matt se acercaban a ella, listos para defenderla si era necesario. Apesar de un estremecimiento de miedo, alzó la mirada tranquilamente hacia el ayudante.

— No me dijeron nada. No me han contado casi nada de usted. La mayor parte de los niños del pueblo parecen haber tenido una pesadilla colectiva. Por ahora, ninguno de los adultos ha admitido haberlo tenido, pero por todas partes donde hemos estado hoy, ha habido una tensión inesperada. Pensé que quizás podría hablarme de ello. He conseguido detalles confusos de los niños, y por ahora ningún adulto ha sido lo suficientemente valiento como para admitir que también ellos han tenido el sueño.

Jackson se pasó ambos manos por su oscuro cabello, los músculos se

ondearon bajo su delgada y apretada camiseta. Miraba de Jonas a Matthew como si esperando una trampa. — ¿Los niños han estado teniendo pesadillas?

Kate asintió.

— Anoche, después de que la niebla se alzara, ocurrió algo extraño. Esta mañana, los niños de todo el pueblo estaban perturbados y llorosos, algunos traumatizados por un suelo que todos parecen haber compartido.

— ¿Sobre qué? — Por primera vez desde que Kate había entrado en la habitación, Jackson se sentó, sus manos todavía aferraban su cabeza como si tuviera una violenta jaqueca.

— Describieron un hombre esqueleto con un abrigo largo y un sombrero viejo.

Jackson vaciló, claramente renuente discutir su problema con ella. Miró de Jonas a Matt y finalmente capituló.

— El abrigo y el sombrero eran anticuados, de una lana pesada, quiz´s. No tenía cara en realidad, solo huesos grisáceos. Había una mujer y un bebé y un pastor, o al menos alguien con la ropa de un pastor. — Se frotó la cara con la mano. — Puedo con la gente real, con las amenazas reales, pero est cosa, esto era de un lugar al que o no puedo acceder, y siento que todo el mundo está en peligro. — Miró a Kate. — Más que el sueño en sí mismo, fue la sensación que el sueño me dejó lo perturbador. El peligro era real. Sé que suena a locura, pero demonios, ¡era real!

Matt se movió, Jackson Deveau nunca había temido a muchas cosas, ciertamente no a su propia mortalidad, pero estaba profundamente sacudido por la pesadilla.

— Entonces tú lo sientes también. La amenaza es real. — Dijo Kate, inclinándose hacia Jackson.

Jackson retrocedió. Matt había olvidado decir Kate que al ayudante no le gustaba el contacto físico.

— Sé que lo es. — Miró hacia Jonas y Matt. — Vosotros dos probablemente pensáis que finalmente he perdido la cabeza, pero lo juro, sea lo que sea esa cosa de mi sueño, está buscando una forma de caminar entre nosotros.

— Utiliza la niebla. — Explicó Kate. Él no era un niño al que consolar con historias de Navidad y sonrisas amorosas. Era un hombre adulto, un guerrero, y lo que necesitaba era la verdad desnuda. Era la única cosa que aceptaría. Necesitaba hechos para asegurarse de que no estaba perdiendo la cordura. — Sea lo que sea él o eso, se está fortaleciendo. Creo que el terremoto rompió el sello que le mantenía profundamente en la tierra, y se las arregló para escapar. Matthew y yo encontramos una tapa quebrada en el sótano del viejo molino. Algo salió de una grieta en forma de un vor nocivo. He olido lo mismo en la niebla. — Encontró la mirada de Jackson firmemente. — Si usted está perdiendo la cabeza, yo también. Y también Matthew. Al igual que todos los niños de Sea Haven.

Matthew lo oyó entonces, esa nota mágica que proporcionaba paz absoluta a una mente atribulada. Se había armonizado con ella, consciente de la oleada de energía en la habitación, yendo de Kate a la persona a la que estaba hablando. Era también consciente de que Kate absorvía la energía negativa, tomándola y manteniéndola lejos de su víctima.

— Eso es un alivio. Pensé que esta vez realmente estaba perdiendo la cabeza. Tengo pesadillas, y puedo tratar con ellas, pero esto fue algo sacado de una película de terror. — Jackson sacudió la cabeza. — No voy a ingresar en una institución.

— Tú eres el único que ha pensado eso alguna vez. — Dijo Jonas tranquilamente. — ¿Tus hermanas tienen alguna idea, Kate? Esto entra más en vuestro campo que en el nuestro. — Asintió hacia los otros dos Rangers. — Nosotros podemos ser vuestros soldados, pero vais a tener que orientarnos.

Kate se recostó en la silla, la fatiga se mostraba en cada línea de su cuerpo.

— Estamos trabajando en ello. Abbey, Sarah y Damon están con los diarios esta mañana. Encontraremos la referencia y al menos tendremos un punto de inicio.

— Noto que no mencionas a Hannah. — Observó Jonas. Había un desafío en su voz. — ¿Está enferma? ¿Es eso lo que le pasa? — Cuando Kate no respondió, Jonas maldijo. — Demonios, Kate, si está enferma, me debes el contármelo. Algo va mal con ella.

— Algo siempre ha ido mal con ella, Jonas, solo que tú nunca antes lo has notado. — Kate se cruzó de brazos. — No voy a dejarme intimidar para contar algo que es un asunto privado de Hannah. Pregúntale a ella. — Jonas maldijo de nuevo y estalló. Kate puso los ojos en blanco. — Su genio no ha mejorado mucho con la edad.

— Vamos, Kate, te invito a cenar en mi casa. Soy un gran cocinero. — Matt se agachó y le levantó de la silla. — Creo que es el único santuario que nos queda.

— Debería irme casa y ayudar a los otros.

Jackson se levantó también.

— Me has hecho sentir mejor. ¿Cómo lo has hecho?

Kate le sonrió y le ofreció la mano.

— Ha sido un placer conocerle por fin, Señor Deveau. Jonas y Matthew hablan muy bien de usted.

Él vaciló pero tomó su mano.

— Por favor llámame Jackson.

Kate sintió la alegría de la pesada carga de él subir por su propio brazo. Fue dificil mantener la sonrisa cuando sintió la amenazante oscuridad de ese hombre. Ella no era Libby. No podía sanar la enfermedad, y en cualquier

caso, no sentía que Jackson estuviera fisicamente enfermo sino espiritualmente.

— Te deseo paz, Jackson. — Murmuró suavemente, y permitió que Matthew la arrastrara fuer de la casa hasta el aire frío.

— No tiene árbol de Navidad, y ninguna decoración en absoluto. — Dijo ella tristemente. — Si alguien necesita la Navidad, es este hombre.

— Lo superará, Kate. — La tranquizó Matthew. — Tiene sus demonios, el meollo del asunto es que el honor y la integridad controlan su vida. Nunca haría ninguna de las cosas que teme que hará, y, al igual que Jonas, protegería a este pueblo y a su gente con su último aliento.

— Me alegro de que le trajérais a Sea Haven. Tienes razón sobre este lugar. Hay algo en la forma en que es la gente de aquí... dan la bienvenida a los forasteros. — El interior del coche era cálido después del viento frío que soplaba desde el océano.

— ¿Tus hermanas realmente me llamaron Neanderthal?

Ella estalló en carcajadas.

— Bueno, si, pero en el buen sentido. Creo que pudieron imaginarte fácilmente aporreándote el pecho y tirando a tu mujer sobre tu hombro para llevarla algún lugar privado.

Él asintió.

— Puedo entender eso. Tengo esos deseos. A menudo. — La miró, su mano todavía alrededor de la llave. — Realmente quiero llevarte a mi casa, Kate. — Esperó un latido de corazón antes de encender el motor.

— ¿Van a estar allí tus hermanos? Porque, honestamente, creo que estoy demasiado cansada para tenerlos riéndose de mí todo el día. Probablemente rompería a llorar.

Él se presionó una mano contra el corazón.

— Nunca digas eso. Creo que preferiría recibir una bala que verte llor. Y mis hermanos no se ríen de ti. — La miró para ver si hablaba en serio.

— Siempre se rien de mí. — Dijo ella. — Siempre estoy haciendo esas cosas estúpidas siempre que estoy alrededor de ti. Como el otro día cuando tuviste ese accidente e intentaste salir del camión y yo estaba demasiado cerca. — Bajó la mirada a sus manos. — Danny casi se cae de la camioneta riéndose.

— De mí, Katie, nunca de ti. Toda mi familia sabe lo que siento por ti, y creen que es de risa que puede convertirme en un completo idiota cada vez que tú estás cerca.

Kate se sentó muy quieta, su mirada fija en la cara de é.

— ¿Qué sientes por mí?

— Eso lo he dejado endemoniadamente claro, kate.

— ¿De veras? Sé que te atraigo fisicamente.

Él soltó un pequeño bufido de risa.

— ¿Es así como lo llamas? No he tenido una buena noche de sueño desde que te miré cuando tenías quince años. Odio admitirlo. No debería haber estado mirándote, pero lo hice, y solo lo supe. He tenido más sueños sobre ti, más fantasías, de las que ningún hombre debería admitir haber tenido. — Metió el coche en el camino de su propiedad y pagó el motor antes de encararla. — Demonios, Kate, si no lo sabías, eras la única persona en este pueblo que no lo hacía. Jonas me preguntó anoche si estaba acechándote.

— Él no haría eso. Eres su amigo. Debe haber estado bromeando.

— Con mano en el arma. Me temo que no, y aquí estás, en mi casa, sola conmigo. ¿Vas a entrar?

— ¿Ahora se supone que tengo de asustarme?

— Pensé que mis fantasías podrían espantarte.

— ¿De veras? — Kate se deslizó fuer del coche. El viento le alborotó el pelo y tiró de sus ropas. — En realidad estoy intrigada.

El cuerpo entero de Matt reaccionó ante su tono bochornoso. Quizás no había querido que sonara así, pero iba a tomarse sus palabras como una invitación para amarla de cualquier modo que un hombre pudiera amar a una mujer.

Kate sonrió para sí misma mientras seguía subiendo las escaleras hacia la casa de él. Estaba situada en un escarpado sobre el océano, el porche rodeaba la casa proporcionando una vista en todas dirección. La casa en sí misma había sido construída obviamente para un hombre del tamaño de Matt. Los techos eran abovedados, había pocas paredes, así que el espacio parecía enornem, una habitación conducía directamente a la siguiente. El mobiliario encajaba con la casa, informl, pero de acuerdo con las dimensiones de la casa.

— Es tan hermosa, Matthew. Me encantan todos los ventanales y las alcobas y la forma en que todo es tan espacioso. ¿La diseñaste tú?

Él sintió un pequeño rubor de placer.

— Si, quería una casa que fuera cómoda para vivir día tras día. Necesito espacio. Incluso los umbrales de las puertas son más anchos y altos de lo normal, así no me siento siempre como si tuviera que agacharme.

— Me encantan las vigas vistas y la roca en la chimenea. Esto es lo que tengo en mente para mi casa, o al menos algo muy similr. Me encantan las vigas y el aspecto natural de la chimenea del molino. — Se volvió para sonreirle. — Tenemos gustos similares.

El corazón le dio un curioso sobresalto en el pecho. Se aferró al marco de la puerto.

— Eso creo yo. Deberí ser fácil dar con un diseño del que realmente te

enamorar´s. — Eligió las palabras deliberadamente.

Kate se inmovilizó y volvió la cabeza para mirarle. El movimiento fue grácil y elegante. Tan Kate. Le dolía, solo mirarla. El color barrió su cara. Movió la mirada de él al alto árbol de navidd de la habitación delantera. Era un abeto plateado, hermoso y decorado con luces y unos pocos ornamentos.

— ¿Pusiste tu árbol?

— Traje el árbol y colgué las luces. Mamá insistió en que consiguiera los ornamentos. Dijo que se suponía que tenían que tener un tema, pero yo escogí unos que me gustaran.

Kate vagó alrededor del árbol. Uno de los ornamentos era una casa de madera tallada por un artista local. La sorprendió y complació ver que er su casa del acantilado. No hizo ningún comentario sobre el ornamentos, pero esperaba que significara que había estado pensando en ella cuando compró la réplica en miniatura de su casa.

— Esta es mi habitación favorida. Paso mucho tiempo aquí. Mi oficina está directamente delante, y tengo una gran biblioteca. Yo la llamo biblioteca; Danny y Jonas la llaman mi gurida. — Le sonrió. — Ellos me convencieron para poner una mesa de billar.

Ella rió.

— Por supuesto. Apuesto a que te retorcieron el brazo.

Matt recogió apresuradamente unas pocas camisa que había tirada a un lado durante la semana. Había una vieja caja de pizza sobre la mesa de café junto con una caj vacía de donut volcada al lado de una taza de café medio llena.

Kate le sonrió.

— Veo que comes comida sana.

— En realidad me gusta cocinr. Solía cocinar todo el tiempo para los hombres de la unidad. — Abrió unpuerta, tiró las camisas dentro sin mirar donde aterrizaban, y apresuradamente cerró la puerta para recoger las casas sucias y la taza de café. — No he estado mucho en casa. Papá lleva a cabo un gran trbajo, y todo nosotros tenemos que trabajar para terminarlo a tiempo.

— Matthew. — Kate posó su mano ligeramente sobre el brazo de él. — ¿Estás nervioso?

El se quedó allí bajando la mirada hacia su cara alzada. Sus enormes ojos suaves. Su boca tentadora. ¿Podía ser más hermosa?

— Demonios, si, estoy nervioso. Ni siquiersé que hace una mujer como tú en la misma casa que un hombre como yo.

— ¿Una mujer como yo? — Parecía genuinamente asombrada.

Matt gimió.

— Vamos, Kate. ¿Me estás diciendo que no sabes que he estado loco por ti desde hace años? No puedo siquiera pasar un buen rato con otra mujer. He intentado salir con numerosas mujeres. Tenemos una cita, y sé que no va a funcionar.

— ¿Estás loco por mí? — Repitió ella.

Él tiró las cajas sobre el sofá y la empujó a sus brazos. Duro. Posesivo. Dominando al estilo Ranger.

— Ni siquiera puedo pensar con claridad cuando estás alrededor.

No hubo forma de pensar cuando su boca tomó la de ella, cálida, hambrienta, devorándola. Su cuerpo se fundió con el de él, le deslizó los brazos alrededor del cuello, sus dedos le rozaron la nuca íntimamente, enterrándose en su pelo mientras encontrado su hambre canina con la suya propia.

No podía besarla y no tocar su suave y tentadora piel. Sin pensarlo conscientemente, deslizó la mano bajo su blusa moviéndola hacia arriba por el suave trozo de piel. Solo ese ligero contacto le proporcionó un placer tan profundo que bordeaba el dolor. Tembló, su mano realmente se sacudía cuando rozó con la yema de los dedos su torso, y hacia rriba para acunar el suave peso de su pecho en la palma. Su cuerpo se sobreexcitó, el corazón le golpeaba en el pecho y sus vaqueros se estaban volviendo incómodamente apretados.

— ¿No vas a detenerme, Kate? Uno de nosotros debería saber que estamos haciendo. — Quería ser justo con ella. Estab exhausta y obviamente no pensaba con claridad, arqueándose contra su mano, empujando más cerca, frotando su cuerpo contra el de él. Suave gemidos llegaban de su garganta, llevándole al límite. Se encontró a sí mismo besándola una y otra vez, largos besos ardientes que empujaron la temperatura de ambos incluso más alto.

Los labios de Kate sonrieron bajo el asalto de los de él.

— Sé exactamente lo que estoy haciendo, Matthew, eres tú el que no lo tiene claro. — Sus manos cayeron sobre los botones de su propia blusa.

Había un extraño rugido en los oidos de Matt. Había esperado durante años este momento. Kate Drake en su casa. En sus brazos. El cuerpo de Kate abierto a su exploración. Le llevaríuna vida satisfacerse. Más que eso. Mucho más. La blusa se abrió, exponiendo la cremosa hinchazón de sus pechos. Encaje blanco acunaba su piel amorosamente.

Matt miró hacia su cuerpo, hipnotizado por la visión de su mano grande sujetándola, su pulgar rozando el pezón a través del encaje blanco. Por un momento, se le ocurrió que se estaba imaginando todo el asunto. Kate Drake. Su regalo de Navidad. Inclinó la cabeza hacia el pecho, su boca cerrándose alrededor de carne suave y encaje. Su lengua jugueteó y danzó sobre el pezón mientras sus brazos la envolvían.

El golpe en la puerta principal fue brusco, ruidoso, e inesperado. Kate gritó, y él sintió como el corazón bajo su piel saltaba de miedo.

Matt alzó la cabeza, sus ojos grises parecían plata mientras ardían con una mezcla de rabia y deseo.

— No te preocupes, Katie. — Cerró los bordes de su blusa. ¿Por qué el mundo no podía dejarlos solos durante una maldita hora? ¿Era demasiado pedir?

Kate se abotonó la blusa e intentó peinarse el pelo con los dedos. Él le cogió la muñeca y se llevó su mano a la boca.

— Estás guapa. Quienquiera que sea ya puede largarse. — Ella esperó en medio del salón mientras Matt abría la puerta de un tirón. El sheriff estaba allí, su puño colocado para otro asalto. — Jonas, estoy empezando a pensar que nuestra amistad va a resentirse. — Saludó Matt con un ceño.

Jonas empujó pasando junto a él.

— Salid y echad un vistazo a esto. — Su voz era sombría. Atravesó la casa hacia el costado que daba al océano, abriendo las puertas dobles que conducían al porche con vistas al mar. — ¿Qué demonios está pasando?

La niebla se arremolinaba alrededor de la casa como si estuviera viva. Oscura, gris y tristona, la niebla era espesa, casi aceitosa. Se arrastraba hacia arriba por las paredes y se enredaba alrededor de la chimenea. Jonas miraba hacia la niebla.

— Nadie puede conducir en ninguna parte. Están ocurriendo accidentes de coche por todo el pueblo. Tu hermana Elle llamó. Está en las islas y aun así tuvo exactamente el mismo sueño que Jackson y los niños. ¿Cómo pude haber tenido el mismo sueño? Dijo que te dijera que los símbolos significaban algo. Cuando le pregunté qué dijo que tú lo sabrías.

Ambos hombres miraron a Kate. Ella dudó, intentando recordar, pero no había nada que pareciera tener un gran signficado.

— Había símbolos en el sello, pero la única cosa de importancia que pude leer era que se había colocado un hechizo de sellado sobre la tpa para mantener algo en la tierra. Llamaré a Elle y le pediré que me dé más detalles. ¿Está de camino casa? Estaba intentando volver para Navidad.

— Dijo que estaba cogiendo un vuelo retrasado. — Jonas miró hacia el espeso manto gris de niebla, frunciendo el ceño mientras lo hacía. — Lo peor es que la niebla parece estar concentrándose aquí. Es mucho más pesada alrededor de tu casa, Matt. La gente va a empezar a morir si no averiguamos que está pasando. Hemos tenido suerte, la mayor parte de la gente ha dejado sus coches a un lado y los accidentes que han ocurrido han sido menores. Pero sería muy fácil conducir saliéndose de los acantilados en esta niebla densa. Hemos pedido a las estaciones de radio que alerten a todo el mundo del peligro.

— Supongo que llamste a la estación meteorológica y los meteorólogos te dijeron que esta niebla es antinatural. — Dijo Matt con un pequeño suspiro. Lo sobrenatural no era su reino de experiencia, pero tenía la sensación de que iba a tener que aprender más sobre ella muy rápido. Una parte de él habí esperado que todo se desvaneciese. En vez de eso, la niebla se envolvía firmemente alrededor de su casa. Miró fijamente a Kate. Estaba

de pie muy quieta, con una mano en la garganta, mirando hacia afuera a la oscura niebla gris. Había miedo en su cara.

La furia empezó a arder en el fondo de su estómago, no ardiente y feroz, sino fría como el hielo y clara, peligrosa y mortalmente, una emoción que reconocío de sus días de combate. Matthew tomó a Kate por los hombres y la empujó hacia atrás, lejos del porche y hacia la seguridad de la casa.

— ¿Dijo Sarah si encontraron algo en los diarios, Jonas? Todos estaban buscando, esperando encontrar una explicación.

Jonas sacudió la cabeza.

— Sarah dice que no tiene ni idea de lo que está pasando, pero cree que todas las hermanas concentradas, podrían ser capaces de conducir esta niebla de vuelta al mar para darnos más tiempo para averiguarlo.

Las manos de Matt se apretaron sobre los hombros de Kate.

— No quiero que lo hagas de nuevo, Katie. Creo que lo estás enfadndo, y te devolverá el golpe. ¿Por qué más nos habría seguido hasta mi casa y se queda aquí? — No podía articular las emociones que provocaba la niebla, pero había algo oscuro y desagradable en ella que apestaba a despiadada hostilidad. No quería a Kate en ninguna parte cerca de ella.

— No podemos arriesgarnos, Matthew. — Dijo Kte, su voz temblaba. Apretó los labios. Instintivamente se movió de vuelta hacia Matt como buscando protección. — Jonas dice que ya ha habido accidentes de tráfico.

Matt podía sentir la renuencia de ella. Fuera lo que fuera lo que estaba en la niebla había crecido en fuerza e intensidad. La noche anterior había sido una extraña molestia; ahora parecía más oscura... más agresiva y peligrosa.

— La niebla se deslizó a través del pueblo, Kate, justo después de que vosotros dos dejarais la casa de Jackson. — Explicó Jonas. — La gente salía de sus casas para quedarse allí y observarla. La oficina del sheriff recibió más de cien llamadas. Cuando se retiró, dejó detrás un desastre. Por todo el pueblo dejó un regalo, todo desde bicis a antens de televisión y mobiliario de jardín, estaban machacados y cubiertos de arena de mas, algas marinas, maderas a la deriva, conchas marinas echas pedazos, de todo. Incluso cangrejos arrastrándose por ahí. — Jonas se echó el sombrero hacia atrás y descansó su mirad sobre la cara de Kate. — El peor estropicio fue en la plaza del peublo. Las tres estatuas de los reyes magos estaban todas destruidas, y los regalos fueron arrastrados por el césped. Las estatas tenían algas enredadas alrededor de los cuellos, muñecas y tobillos. Era extraño y desagradable y asustó a todo el mundo lo suficiente como para que la gente del comité se preocupara por la seguridad de los hombres que hacen el papel de los reyes en el desfile. ¿Crees que fue una advertencia?

Kate se frotó las sienes palpitantes. Realmente estaba tan cansada. Se sentía exausta y solo quería echarse unas pocas horas.

— Honestamente no lo sé, Jonas, pero la entidad está acelerando su comportamiento destructivo.

— Demonios, Kate, ¿qué infiernos podría estar vivo en la niebla? — Estalló Matt, deseando estrangular a esa cosa. — No quiero que te acerques de ningún modo a esa cosa. ¿Por qué tienes e ser tú la que lo enfrente?

— Mi voz. Las otras pueden canalizar a través de mí. Y Hannah puede llamar al viento y conducirlo de vuelta al mar.

No iba a plantearse eso. Sonaba a brujas, hechizos y cosas que veía en las películas, no en la vida real.

Matt empezó un lengo masaje en la nuca de Kate para ayudar a aliviarle la tensión.

— ¿Katie, porqué machacaría esa cosa los regalos? Si es capaz de destruir cosas y mover objetos como hizo con las coronas de las puertas, ¿Por qué un despliegue tan tonto, casi mezquino? ¿Por qué le molestan los regalos? ¿Cuál sería el significado?

Jonas les siguió de vuelta hacia las puertas corredizas.

— Esa es una buena pregunta. ¿Es eso todo lo que puede hacer? Cuando empezamos a recibir las llamadas pensé que eran crios y chiquilladas. Regalos y ornamentos de las puertas machacados y dejando dejás un pez muerta son actos de vandalismo relativamente inofensivos que podría hacer un niño. Bueno, al menos creía que un niño podría ser el culpable hasta que vi a los tres reyes hechos pedazos. Jackson salió hacia la plaza para hechar un vistazo a los daños, y dijo que la escena recordaba a su pesadilla.

Kate sacudió la cabeza.

— Creo que se está fortaleciendo, poniendo a prueba sus abilidades. A mí no me da la sensación de ser una chiquillada. Utilizó coronas, un símbolo con frecuencia sociado a la navidad, y ahora regalos. Elle dijo que los símbolos tenían importancia. Los regalos obviamente son otro símbolo navideño. — Suspiró y se frotó las sienes. — Obviamente a esta cosa no le gusta para nada la Navidad. ¿Alguna sugerencia de por qué?

— No tengo ni idea. — Dijo Matt. Utilizó su cuerpo para conducirla gentilmente de vuelta a la habitación, deseando cerrar las puertas contra la niebla.

Ella giró entre sus brazos y presionó su cuerpo contra el de él en busca de fuerza y confort.

— Mis hermanas están esperdo. Incluso Libby. No es fácil mantener un canal a gran distancia durante mucho tiempo.

Matt apretó los brazos alrededor de ella, manteniéndola cautiva, manteniéndola a salvo. Enterró la cara contra su cuello.

— Odio esto, Kate. No tienes ni idea de cuanto. Quiero cogerte y llevarte muy lejos de este lugar. Sé que estás en peligro.

— Si no hago esto, Matthew, una de mis hermanas lo intentará, y ellas no tienen mi voz. — Le abrazó con fuerza y lentamente se alejó de él.

Matt le permitió deshacerse de sus brazos, tenso de miedo por ella cuando dio una paso hacia el porche. Se colocó junto a ella. Cerca. Protectoramente. Desafiando a la cosa a que viniera a por él para llegar hasta ella. Jonas tomó posición al otro lado de ella. Kate cerró los ojos y alzó la cara al cielo.

Una brisa revoloteó desde el océano contra su cara. Sintió la toque fresco. Sintió la unión con sus hermanas. Las siete, juntas aunque separadas. La fuerza fluyó hasta ell, través de ella. Alzó los brazos y supo que Hannah estaba en pie en la almena de la casa de sus ancestros y haciendo simultaneamente lo misma que ella.

Matt oyó el gemido del viento. Fuera en el océano, las crestas de las olas se alzaron y espumaron de blanco. La niebla comenzó a moverse con frenesí, girando y arremolinándose locamente, serpenteando alrededor de kate haciendo que durante un momento se obtruyera la visión que Matt tenía de ella. Él extendió el brazo ciegamente, instintivamente, y tiró de ella bruscamente hasta la protección de su cuerpo.

— Esto es una mierda, Kate. — Le presionó la cara contra su pecho y envolvió los brazos alrededor de su cabeza para evitar que la niebla llegara hasta ella.

Kate no luchaba. No actuaba de ningún modo como si lo notar. Su voz era suave, apenas más que un susurro, pero el viento la llevaba hasta el banco de niebla, y vibrba através del vapor, cobrando vida propia. Kate permaneció contra él, sus ojos cerrados pero su canto continuaba, un regalo de armonía y paz, de alegría y solidaridad. Ella llamaba los elementos de la tierra. Matt lo oía claramente.

Se alzaban voces en el viento. El agua del mar saltaba en respuesta al canto, las olas se alzaban, explotando a través del banco de niebla y rompiéndolo en hilachas sobre el océano. El viento aullaba, acumulando fuerza, abalanzándose sobre ellos, trayendo el sabor de sal y gotas de agua que rozaban sus caras. El trueno estalló, sacudiendo el porche. Pero las voces continuaron, y la tempestad creció.

— Hannah. — Jonas pronunció su nombre suavemente, ligeramente temeroso del poder puro forjado y controlado entre las hermanas.

Kate tomó un profundo aliento y lo dejó escapar. Dejó atrás a sus hermanas y su cuerpo y el mundo físico en el que vivía para entrar en el mundo de las sombras. Lejano, oyó el eco del grito aterrado de Hannah. El mundo no era silencioso como una esperaría. Nunca se acostumbraría a eso. Había ruidos, gemidos y lamentos, ni del todo humanos, inidentificables. Estática, el sonido de una radio mal sintonizada. Y el terrible aullido del viento que soplaba interminablemente. Era fría, vacío y yermo. Un mundo de oscuridad y desesperación. Miró alrededor cuidadosamente, intentando encontrar al único al que buscaba.

No estaba sola. Podía sentir a otros observándola. Algunos eran simplemente curiosos, otros hostiles. Ninguno era amigable. Ella era un ser vivo, y ellos se habían ido hacía mucho. Algo reptó cerca de sus pies. Sintió el toque de algo fangoso contra su brzo. Kate tomó otro aliento y llamó suavemente. Al momento lo vio. Era una visión aterradora. Alto, desnudos

huesos blancos, la calavera espantosa con una boca abierta y cuencas vacías por ojos. No estaba completamente formado. Había un gran agujero en la cavidad toráfica. Las costillas no estaba. Venía a zancadas directamente hacia ella, y notó que el esqueleto vestía botas anticuadas al final de los piernas huesudas. Podría haberse reído de no estar tan aterrada. Los huesos se abalanzaban sobre ella, con un propósito mortal en cada hueso.

— ¡Kate! — El grito de Abigail tuvo eco en el de Hannah y Sarah.

Kate alzó la mano para detener a la cosa que la alcanzaba.

Matt sintió la energía de Kate crujiendo en el aire a su alrededor, un fuerza feroz que nunca vacilaba, pero su cuerpo esbelto se sacudía por el esfuerzo, o quizás de miedo, desmoronándose bajo la tensión. Sin advertencia sintió que cada pelo de su cuerpo se erizaba. Kate se estaba poniendo mortalmente pálida. Temiendo por ella, le levantó entre sus brazos y la abrazó firmemente contra su pecho, la única cosa que podía hacer para escudarla de la acometida del viento y la amenaza de la niebla.

Kate se arrancó a sí misma del mundo de las sombras, abriendo los ojos, esperando ver a Matt. Unas cuentas vacías le devolvían la mirada. La boca de la calavera se abrió de par en par, la mandíbula se abrió de par en par, los dedos huesudos se cerraron alrededor de su garganta. Gritó y empujó, intentando correr cuando no había ningún sitio a donde ir. La presión en su garganta se incrementó. Se sofocó.

El viento se elevó a la altura de un aullido. Las voces femeninas se volvieron dominantes. Los dedos huesudos se desliaron de la garganta de Kate. Cayó al suelo y vio con horror como las voces de las mujeres Drake obligaban al esqueleto a alejarse de ella arrastrando el paso. Esas despiaddas cuencas vacías la miraban con malicia. Kate intentó retroceder arrastrándose en dirección opuesta, sintiéndose enferma mientras la entidad chasqueaba sus huesos balncos en una oscura y desagradable promesa de venganza.

El viento sopló arena al aire, oscureciendo la visión de kate. Apretó los ojos cerrándolos firmemente contra el nuevo asalto. Enseguida sintió el cuerpo de Matt presionando contra el suyo. Temiendo mirar, levantó los párpados, con las manos delante por protección. La cara tranquilizadora de Matt estaba allí, los planos y ángulos familiares para ella. Enterró la cara contra la garganta de él, sintiendo la calidez de su cuerpo derritiendo algo del frío helado del de ella.

La niebla se arrastraba de vuelta hacia el océano lentamente, casi renuentemente, retirándose de alrededor de la casa y el porche hacia la playa, con obvia reluctancia. Con Kate segura entre sus brazos, Matt miraba con horror hacia la arena húmeda. Habían quedado atrás inconfundibles huellas de pisadas, como si alguien hubiera retrocedido hacia el océano con pasos cortos y arrastrados, las botas de un hombre con talones desgastados. Un escalofrío helado bajó por su espina dorsal. Su mirada viajó de las pisadas en la arena a Jonas.

— ¿Con qué infiernos estamos tratando aquí?

CAPITULO 7

Como amantes que se encuentran bajo el brillante muérdago,

El terror se prende bajo ellos esta noche

MATT BAJÓ LA MIRADA HACIA LA CARA DE KATE. YACÍA en su cama, parecía dormida, los signos del cansancio presentes incluso mientras dormía. Parecía más frágil que nunca, como si volver a luchar contra la entidad de la niebla hubiera requerido la mayor parte de su espíritu y drenado toda su fuerza. Las cortinas sobre la puerta corrediza estaban corridas para permitirle una vista clara del océano. Siempre había disfrutado de la vista y el sonido de las olas golpeando, pero ahora buscaba en el horizonte signos de niebla. Kate estaba agotada. Le preocupaba que si la entidad regresaba, no tendría fuerzas para luchar con ella, incluso aunque durmiera durante horas. El día había desaparecido y la noche había caído.

Pasó sus manos sobre la cara limpiando su propio cansancio. No había dormido la noche anterior, se quedó velando junto a la cama de Kate, y estaba sintiendo los efectos. La había despojado de sus ropas y la había envuelto en una de sus camisas. Era demasiado grande para ella y cubría cada curva. La había colocado en su cama y mientras tanto ella yacía pasivamente, haciendo poco esfuerzo por hacer nada más que cerrar los ojos. Tenía la sensación de que Kate había enfrentado algo mucho peor que la niebla, pero no había estado preparada para hablar de ello con él. Reconocía los signos del cansancio, y no la había presionado.

Matt se quitó la camisa y los zapatos y calcetines y se estiró junto a ella. Había construido su casa con la esperanza de encontrar una esposa cuando volviera de servir a su país, pero no importaba con cuantas mujeres había

salido, había habido una sola mujer para él. Kate había estado en sus sueños desde el momento en que había posado sus ojos por primera vez sobre ella. Nunca olvidaría ese momento, conduciendo la camioneta de su padre, sus pendencieros hermanos subiendo la música y riendo felizmente. Él había mirado casualmente a su derecha sin notar que su vida estaba a punto de cambiar para siempre. Kate estaba de pie en la orilla del riachuelo con sus seis hermanas, su cabeza echada hacia atrás, riendo, sus ojos danzando, totalmente inconsciente de que la miraba. Una sacudida de electricidad había chispeado a través de todo su cuerpo. En ese momento, Kate Drake se las había arreglado para grabar su marca en sus mismos huesos, y ninguna otra mujer existiría para él.

— ¿Matthew? — Su voz era pastosa. Sexy. Entró a raudales en su cuerpo con la fuerza de un relámpago, caldeando su sangre y trayendo cada terminación nerviosa a la vida.

— Estoy aquí, Katie. — Respondió, envolviendo su cuerpo alrededor del de ella mientras deslizaba el brazo alrededor de su cintura.

— ¿No te ha parecido siempre que Sea Haven era tu hogar? Cunado estabas lejos, en otro país, en peligro, ¿no soñabas con este lugar?

— Soñaba contigo. Tú eres el hogar para mí, Kate. — Con la oscuridad del océano palpitando fuera de su dormitorio podía admitir la verdad ante ella. — Me llevaste a través del fuego enemigo, y la fealdad, y fue el pensar en ti lo que me trajo de vuelta a Sea Haven. Mi familia siempre te siguió el rastro por mí.

Kate giró la cara en su hombro, acurrucándose más cerca de él.

— Oí que hacías cosas que me parecían aterradoras. Tengo una gran imaginación, y despertaba en medio de la noche visualizándote saliendo de las arenas del desierto con tu ropa de camuflaje y tu rifle y enemigos rodeándote por todas partes. Algunas veces los sueños eran tan vívidos que realmente me ponía enferma. Nunca se lo he contado a nadie, ni siquiera a mis hermanas. Ellas veían las diferencias entre nosotros y sabían que no éramos adecuados el uno para el otro.

— Kate. — Pronunció su nombre tiernamente. Con una dolorosa necesidad en ella. — ¿Cómo puedes decir eso? ¿O siquiera pensarlo? Fui hecho para ti. Para estar contigo. Lo siento con tanta fuerza, la corrección de esto. Tú lo sientes también. Sé que lo sientes. — La abrazó posesivamente, su brazo manteniéndola contra él. Matt enterró la cara en la suave calidez de su cuello. — Katie, no puedes colocar el sueño de un hombre al alcance de su mano y después quitárselo. Especialmente no a un hombre como yo. Retrocedí y te di todo el espacio del mundo cuando eras demasiado joven para mí. Después, cuando creciste, estabas ocupada y feliz con tu vida, viajando por el mundo haciendo lo que hacer. Nunca di ni un solo paso hacia ti. Sabía que necesitabas tu libertad para desarrollar tu escritura. Pero ahora estás en casa, diciéndome que estás lista para establecerte, y no puedo quedarme atrás simplemente y fingir que no sentimos nada el uno por el otro. Cada vez que me miras, tienes que sabes que nos pertenecemos el uno al otro. No deberías haberme besado nunca si no estabas dispuesta a dar una oportunidad a una relación entre nosotros.

Kate cerró los ojos, sintiendo que las lágrimas fluían hacia arriba. Los labios de Matt se movían sobre su cuello, vagando más abajo para echar la el escote de la camisa a un lado. Su pulso latía frenéticamente. Su corazón se estaba sobreexcitando.

— Yo no soy valiente como tú, Matthew. — Admitió con una vocecita. — No puedo ser como tú. No soy en absoluto una persona de acción. En unos pocos meses cuando comprendas eso, quedarás muy decepcionado conmigo, y tendrás demasiado honor para decírmelo.

Matt alzó la cabeza y la miró. Brillaban lágrimas en sus ojos, y el corazón casi le dejó de latir en el pecho.

— ¿De qué demonios estás hablando, Kate? — Inclinó la cabeza para limpiar sus lágrimas con besos. Saboreó culpa. Miedo. Un doloroso anhelo. — Demonios. — Murmuró las palabras por pura frustración, después la besó con fuerza, su boca reclamando la de ella. Un hambre canina le atravesó, le sobrecogió. Había un extraño rugido en su cabeza. Su pecho estaba tenso, el corazón le latía con la fuerza de un trueno. Había enfrentado al enemigo en batalla sin sobresaltarse, pero no podía soportar la idea de que Kate se alejara de él.

Vertió todo lo que sentía en su beso. Todo lo que era. Sus manos le enmarcaron la cara, la sostuvo mientras devoraba su boca. El calor se extendió como un fuego salvaje, a través de él, a través de ella, atrapándolos a ambos en un fuego hasta que pensó que podría prenderse. Se perdió en él, sus brazos deslizándose alrededor de él, casi tan posesiva como él. Alzó la cabeza para mirarla, memorizando cada amada línea y ángulo de su cara. Fue gentil, las yemas de sus dedos acariciando y trazando sus pómulos, la forma de sus ojos, la curva de sus cejas. La yema de su pulgar se deslizó hacia atrás y adelante sobre la suavidad de sus labios. Adoraba su boca, lo adoraba todo de ella.

— Kate. — La besó gentilmente. Una vez. Dos. — ¿Cómo puedes pensar que no te conozco? Hemos vivido en el mismo pueblo prácticamente todas nuestras vidas. Te he observado. Te he escuchado. ¿Sabes cuántas veces he soñado contigo?

— Lo sueños no son lo mismo que la realidad, Matt. — Dijo Kate tristemente.

Su mirada le recorrió la cara, examinando cada centímetro de sus rasgos. Matt esperó, conteniendo el aliento. Él era rudo y ella elegante. Era un hombre que protegía a los que amaba. Y amaba a Kate Drake.

— Matthew... — Ahí estaba de nuevo esa nota en su voz. Deseo. Precaución.

Matt no podía imaginar por qué Kate temería una relación con él, una vida con él, pero la idea de que pudiera apartarse de él le hizo inclinar la cabeza. Sus dientes mordisquearon la delicada oreja. Su lengua recorrió la pequeña forma. Ella se estremeció en reacción. Él se endureció más. Le erección creció. Sentía el cuerpo pesado y dolorido, constreñido contra los confines de sus vaqueros.

— Kate, desabróchame los vaqueros. — Respiró las palabras en su oído, sus labios bajando más abajo para encontrar su cuello. Su suave y sencillo cuello.

Kate cerró los ojos cuando los dientes le mordisquearon la barbilla, la garganta, cuando los labios le encontraron la clavícula, la barbilla haciendo a un lado el escote de la camisa otra vez. Se dolía de deseo por él, su cuerpo ardiente y sensible. Sentía los pechos hinchados, suplicando atención. ¿Qué tenía de malo desear algo, solo por esta vez? Él era todo lo que había deseado alguna vez, pero estaba siempre fuera de su alcance. Matthew Granite era un luchador, más grande que la vida. Había hecho cosas que ella nunca comprendería, nunca experimentaría. Pare ella era como un héroe de una de sus novelas, no del todo real y demasiado bueno para ser cierto. Sabía que había pensado en él al escribir cada uno de sus libros. Le había utilizado como modelo porque, para ella, él era todo lo que debía ser un hombre. ¿Por qué elegiría alguna vez estar con una mujer que observaba la vida, escribía sobre la vida, pero se negaba a participar en ella?

Kate estaba segura de que iba a saltar de la cama y salir corriendo, pero su cuerpo tenía ideas propias. Ya estaba trabajando en desabotonar el cinturón de los vaqueros, encontrando la cremallera y bajándola. El aire abandonó los pulmones de Matt cuando la mano de ella recorrió la forma del grueso y pesado bulto, acariciando y rozando con dedos amorosos.

— Llevas demasiada ropa, Matthew. — Señaló ella, decidida a tener su momento con él, incluso si no podía ser para siempre.

— Igual que tú. — Sus manos cayeron hasta los botones de la camisa de ella, desabotonándolos para separar los bordes. Alzó la parte superior de su cuerpo para mirar abajo hacia ella, para beber de la visión de Kate Drake en su cama. Ella luchó por librarse de la camisa y permitió que cayera hasta el suelo antes de volver a tenderse. Se le quedó la boca seca.

Afuera, el continuo retumbar del mar parecía hacer juego con el palpitar de su corazón. A la luz suave, la piel de ella era inmaculada, invitadora. Sus pechos eran llenos y redondeados, sus pezones tensos pináculos invitadores. El pelo largo de Kate se derramaba alrededor de las almohadas, justo como siempre había fantaseado. Por un momento quedó atrapado y sujeto por la visión de ella, incapaz de creer que fuera real.

— Hubo más de una noche en el desierto en que las que yacía medio enterrado en la arena, rodeado de enemigos. Era importante entrar y salir sin ser visto. El enemigo apareció y montó campamento virtualmente encima de nosotros. Fue la fantasía de ti tendida justo así en mi cama, esperando por mí en casa, lo que me hizo superarlo.

— Entonces me alegro mucho, Matthew. — Tiró del ojal de la cinturilla de sus vaqueros. — Líbrate de esta cosa.

No esperó una segunda invitación.

— Siempre te he amado, Kate. Siempre. — Ella nunca sabría con cuanta frecuencia pensaba en ella, en medio del cálido y árido desierto y las noches congeladas, en las dolorosas tormentas de arena. Tendido en un campo con el enemigo ni a diez pies de él. Había estado por todo el mundo,

llevando a cabo misiones encubiertas de alto riesgo en lugares a los que ningún líder americano admitiría nunca haber enviado tropas, y Kate había ido con él cada vez.

Le acarició la pierna con la mano, más para asegurarse de que ella era real que por ninguna otra razón. Sintió el estremecimiento de respuesta. Sus labios se separaron ligeramente. Los ojos verde mar observaban cada uno de sus movimientos. Matt se arrodilló sobre la cama, tirando de los tobillos de ella, una silenciosa orden de que abriera las piernas. Ella accedió, separando los muslos lo suficiente como para permitirle deslizarse entre sus piernas.

Matt era un hombre grande. Al momento Kate se sintió vulnerable, el frío aire nocturno jugueteó con los diminutos rizos en la unión de sus piernas. Las manos de él, deslizándose hacia arriba por sus muslos, fueron gentiles, eliminando su ansiedad tan rápido como se alzaba. Adoraba la forma en que la miraba, casi adorando su piel, su cuerpo, su ardiente mirada explorando del mismo modo que sus manos. La atravesó una oleada de calor, de anticipación. Matt se tomó su tiempo en acariciar cada curva a lo largo de su pierna esbelta, incluso la parte de atrás de su rodilla como si memorizar la textura de cada centímetro de ella fuera terriblemente importante.

Su toque enviaba dardos de fuego que recorrían su piel, penetrando en cada terminación nerviosa hasta que a duras penas pudo yacer inmóvil bajo su toque. Su respiración se convirtió en un jadeo, y el calor se acumulaba profundamente dentro de ella, una presión terrible que empezaba a reunirse.

Matt no pudo contenerse ni un momento más. Ella yacía allí como una hermosa ofrenda. Se inclinó sobre ella, besando su ombligo tentador, su lengua se arremolinó en el pequeño y sexy hueco, sus manos continuaron sus correrías más abajo. Sintió la reacción de ella, una cálida y húmeda bienvenida contra su palma cuando empujó contra ella. Besó su camino hacia arriba por su cuerpo liso hasta la parte inferior de los pechos. Kate jadeó y arqueó el cuerpo, sus caderas moviéndose intranquilamente. Se sonrojó, su piel luminosa adquirió un débil brillo color melocotón.

Él gimió. Su cuerpo reaccionó con otra creciente oleada. El fuego recorría sus venas. Su lengua lamió un pezón, una vez, dos, y su boca se posó sobre el pecho. Kate gritó, sus manos le aferraron mechones de pelo, tirando de él para acercarle. Ella era mágica. No podía pensar en otra palabra para describirla. Su cuerpo presionaba contra la suavidad del de ella, mientras prodigaba atención a sus pechos. Había soñado con su piel, con la sensación y forma de cada curva, y su imaginación no se había acercado a la realidad. Acunó el otro pecho, jugueteando con el pezón, sintiendo la respuesta de Kate. Era muy sensible a su toque, a su boca, a cada roce acariciante. Y le mostraba que le encantaba su tacto.

Sus suaves gemidos aumentaban el placer de Matt. Estaba hambriento de los sonidos y respuestas que Kate le mostraba. Los necesitaba. Era generosa en su recepción, sus manos se movían sobre él, su cuerpo inquieto con la misma hambre. Le lamió el pezón una vez más con la lengua y tomó posesión de sus labios, tragando su gemido, robándole el aliento.

Matt besó su boca una y otra vez porque ninguna cantidad de besos de

Kate sería nunca suficiente. Dejó un rastro de besos hacia abajo por su garganta, hasta el valle entre sus pechos. Los dedos de ella se le hundieron en las caderas, urgiendo una unión, pero él se tomó su tiempo. Llovieron besos sobre su estómago, haciendo una pausa para zambullirse de nuevo en el fascinante botón de su estómago.

— Matthew, de veras, no creo que vaya a sobrevivir a esto. — Su aliento llegaba en una serie de ásperos jadeos.

— He esperado mucho, Kate. No voy a apresurar las cosas. — Agachó la cabeza, su lengua se deslizó maliciosamente sobre la húmeda y ardiente vaina. Ella casi saltó fuera de su piel. Él le sonrió. — Puede que solo tenga esta oportunidad para probarte mi valía. No voy a arruinar mis posibilidades entrando a la carga en el campo de batalla. — Inclinó la cabeza y sopló suavemente contra su cuerpo sensible. Le atrapó las caderas firmemente, arrastrándola más cerca de él, e inclinó la cabeza para saborearla.

Kate grió y casi se salió de la cama. Él le sostuvo las caderas firmemente, atrapándola a su lado mientras se daba un festín. Era más ardiente de lo que había imaginado nunca, un pozo de pasión, y solo acababa de empezar a taladrarla. Sintió el primer fuerte ondeo de los músculos apresurándose a tomarla, y su propio cuerpo se hinchó más en respuesta.

— Creo que estás lista para mí, Kate. — No se molestó en ocultar la satisfacción de su voz. Todavía le parecía un milagro que ella eligiera estar con él. Le abrió los muslos un poco más para acomodar sus caderas, presionando contra ella haciendo que la punta sensible de su pene se deslizara en su cuerpo ardiente y acogedor. El aliento abandonó sus pulmones. Empujó más profundamente haciendo que ella tragara la punta, sus músculos le aferraron con una suave e implacable presión que envió violentas oleadas de placer a través de su cuerpo.

Kate jadeó y se aferró a las sábanas. Matt se quedó congelado, la comprensión le llegó. Refrenó una ristra de juramentos, tomó un profundo aliento, y lo dejó escapar.

— Relájate, cielo, solo relájate. Te lo juro, encajamos perfectamente.

Ella le sonrió.

— No tengo miedo, idiota, nunca había sentido esto antes, y es asombroso. Quiero más, Matthew, te quiero todo. Deja de ser tan cuidadoso. — Si no dejaba de moverse tan lentamente, iba a arder por combustión espontánea. Quería empujar su cuerpo sobre el de él. Era difícil contenerse cuando cada instinto exigía que alzara su cuerpo para recibirle.

— Demonios, Kate, no tienes experiencia. — Ahora estaba sudando. Era imposible contenerse. Ella estaba retorciéndose, sus caderas empujando con fuerza contra él, y él se abría paso centímetro a centímetro más profundamente hacia su ardiente centro. El placer se acumulaba a tan feroz velocidad que estaba perdiendo el control justo cuando más lo necesitaba. Ella era tan endemoniadamente apretada, aferrando y sujetando, la fricción como un ardiente puño de terciopelo dejándole seco. Matt empujó más profundamente porque no tenía otra elección. Era eso o arriesgarse a morir.

Ella le tomó, jadeando de placer, cuando él había estado tan preocupado.

Matt dejó ir sus miedos y tomó el control, empujando profundamente, ladeando el cuerpo de ella hasta que pudo tomarle todo. Se movió como quería, como necesitaba, duro, rápido y profundo, uniéndoles con una oleada de calor. El océano golpeaba la costa justo fuera de las puertas de cristal. Matt no era consciente de ello, no era consciente de nada excepto de Kate y su cuerpo y la forma en que se entregaba tan completamente él. Ella llegó una y otra vez, gritando, aferrándose a sus brazos, alzándose para encontrarle mientras él ansiosamente empujaba en ella. La explosión empezó en algún lugar cerca de sus pies y atravesó su cuerpo entero. Su voz fue ronca, un rugido de alegría, cuando se vació en ella.

Se derrumbó sobre ella, completamente agotado, completamente saciado, sus pulmones ardían en busca de aire y el corazón le palpitaba saliéndosele del pecho. Y fue el momento perfecto en el tiempo. El cuerpo de ella era suave y acogedor bajo él. Volvió la cabeza para capturar su pecho en la boca, para yacer allí contento, para tenerla con él. Había estado en el infierno muchas veces en su vida. Pero nunca había estado en el paraíso hasta ahora. Sus brazos se apretaron alrededor de ella posesivamente.

— Demonios, Katie, no me pidas que me levante. — Pronunció las palabras alrededor del pecho tentador.

Kate le peinó el pelo con los dedos, recostada de espaldas con los ojos cerrados, saboreando cada temblor mientras la boca de él tiraba con fuerza de su pecho, y la lengua hacía cosas deliciosas que causaban feroces chispas que siseaban en su núcleo más profundo.

— Hombre estúpido. — Murmuró ella, claramente divertida por su reacción. — Estoy bien aquí. ¿Pensarte que iba a agarrar mi ropa y escabullirme? — La sonrisa decayó en su mente. Una pequeña parte de ella quería hacer eso mismo, huir mientras todavía tenía oportunidad. El instinto de conservación era fuerte en ella. Todo en Matthew la atraía. Su forma de hacer el amor la deslumbraba, pero no tanto como para que no pudiera mirar hacia el futuro y comprender que no podían pasar cada momento en la cama.

Matt cambió de posición lo suficiente como para librar de la mayor parte de su peso del cuerpo más pequeño de ella, pero sus brazos la mantuvieron en el lugar y la volvió para poder mantener el acceso a la tentación de sus pechos. Le lengua lamió un pezón.

— Te deseo para siempre, Kate. Quiero envejecer y tenerte aquí entre mis brazos. Quiero niños. Te he deseado durante tanto tiempo. No creo que eso vaya a cambiar. — Notó que cuando atraía el pechó a su boca las caderas de ella se movían desasosegadamente. Fue un descubrimiento maravilloso, uno que tenía intención de pasar tiempo explorando. Le acarició el estómago y movió la mano entre sus muslos para acunar su calor. Ella saltó pero empujó contra su mano. Su pulgar la acarició, su dedo empujó profundamente para encontrar el único punto que podría darle otra liberación.

Kate era Kate. No intentó apartarse o fingir que no estaba lista para otro orgasmo, montó su mano, jadeando de placer, sus dedos se hundieron en el

hombro de él con una mano y con la otra le cogió del pelo dirigiendo su boca. Matt quería hacer esto cada maldito día de su vida. Ni solo un regalo de Navidad. Quería irse a dormir con el pecho de ella en su boca. Quería despertar con su cuerpo enterrado en el de ella. Quería ser el hombre que le diera placer de todas las formas posibles.

— Cásate conmigo, Kate. Quédate conmigo.

Ella le oyó a través de un laberinto de penetrante plenitud, tan saciada, con el palpitante fuego extendiéndose a través de ella como una tormenta, solo podía yacer allí aturdida por el regalo que él le estaba haciendo. La tentación.

Matt alzó la cabeza para mirarla, sus dedos todavía enterrados dentro de ella.

— Kate. Lo digo en serio. Cásate conmigo. Te haré feliz.

— Soy feliz, Matthew. — Dijo ella. — Llevo una vida relativamente tranquila. Trabajo duro, cumplo con mis plazos de entrega, y espero con ilusión renovar el viejo molino.

Sintiendo su retirada, él volvió a descansar sobre ella, con la cabeza descansando sobre su estómago. Presionó una serie de besos a lo largo de su piel sensible y lamió su ombligo tentador con la lengua.

— Podemos renovar juntos el viejo molino, Katie.

— Vas un poco demasiado rápido para mí, Matthew.

Su Kate estaba siendo cautelosa de nuevo. Debería haber sabido que lo sería. Mordisqueó un camino hacia abajo por su cuerpo hasta el muslo.

— No tenemos que ir rápido. No tenemos que pasar a la boda y los niños y todo el paquete si es demasiado para ti ahora mismo. — Sus dientes mordisqueaban mientras sus dedos se movían profundamente dentro de ella. Él no estaba por encima de un poco de persuasión. — Podemos mantenerlo en sexo grandioso. Sexo increíble.

Ella oyó la nota de dolor en su voz, y eso la molestó.

— Matthew, yo no soy normal. Nunca seré normal. Crees que me conoces, pero no es cierto. No puedes. Mis hermanas y yo heredamos un legado que no tenemos más elección que utilizar. Eso conlleva un precio. Sarah tiene fenomenales habilidades atléticas, y puede sentir cosas antes de que ocurran. Abigail puede exigir la verdad. Yo puedo proporcionar paz a la gente que la necesita. Libby cura a la gente. Joley tiene poderes increíbles, al igual que Hannah. Ambas controlan el viento y el mar. Y nuestra Elle. — Kate sacudió la cabeza. — El legado de Elle es tremendo, importante y muy aterrador. Ella lo tiene todo, junto con la responsabilidad de traer al mundo la siguiente generación. Cada una tenemos dones, pero cuando estamos juntas, somos muy poderosas. Intentamos seguir con nuestras vivas, pero mantenemos la casa del acantilado para poder estar juntas siempre.

Él alzó la cabeza, sus ojos plateados oscureciéndose hasta un ardiente carbón.

— ¿Crees que no puedo entender el honor y el compromiso? Vives según un código al igual que yo. Yo entiendo de códigos. Tienes una forma de vida que es importante para ti. ¿Por qué crees que eso sería menos importante para mí? No me importa compartirte con tus hermanas, Kate.

Ella suspiró.

— Lo siento. No quería enfadarme contigo, Matthew. Solo quiero que sepas que no vamos a marcharnos, ni siquiera si quisiéramos. Y no es solo el compartirme con mis hermanas, sino también con un montón de gente más. — Pero era más que eso. Ella no era como sus hermanas, abrazando la vida como hacían ellas. Como hacía él.

— Conozco un montón de forma de ser feliz contigo. — Prometió él, sumergiendo la cabeza hacia sus pechos, no deseando que ella le viera la cara. — Iremos despacio si es eso lo que necesitas, Katie. Simplemente no me dejes fuera solo porque tienes miedo.

Ella intentó no reaccionar a sus palabras. Por supuesto que tenía miedo. Tenía miedo de todo, y por eso exactamente no podía acceder a casarse con él.

Él le besó las costillas, su botón de su estómago. El teléfono sonó, sobresaltándolos a ambos. Él lo ignoró, dejando caer besos sobre su estómago. El timbre del teléfono persistió. Matthew suspiró pesadamente y se estiró perezosamente por encima del pequeño cuerpo, rozando deliberadamente los pechos desnudos.

— Hola. — Estaban en mitad de la noche. No tenía que ser cortés. No quería malgastar ni un solo momento de su tiempo con Kate, especialmente cuando ella necesitaba persuasión para quedarse con él.

— Soy Elle Drake. Necesito hablar con Kate. — Era la hermana más pequeña de Kate, famosa por estar volviendo a casa por Navidad. Había ansiedad en su voz. Sin una palabra, Matt pasó el teléfono a Kate.

Ella se sentó, arrastrando la sábana sobre sus pechos.

— ¿Elle? ¿Que va mal, cariño?

— Hay algo ahí, Kate. Donde estás tú. Bajo ti. Es peligroso, y está debajo de ti.

— ¿Estás segura? Kate se inclinó sobre la cama para examinar el suelo. Matt podía oír claramente la voz aterrorizada otro lado del teléfono. — Calma, Elle, estoy bien. Ambos estamos bien.

— Kate, realmente temo por ti. ¿Qué está pasando? Te vi claramente. Estabas besando a Matthew Granite. Había muérdago muy cerca de ti, pero no directamente sobre tu cabeza. Y entonces algo estalló justo debajo de ti, un destello y llamas y fue verdaderamente aterrador. ¿Qué es?

— No sé, pero nos enteraremos.

Matt estaba ya fuera de la cama, poniéndose los vaqueros, sus ojos buscando en cada centímetro del suelo. La luz de la luna atravesaba las

puertas correderas proporcionando suficiente luz para que buscara en cada esquina de la habitación. Con su entrenamiento arraigado, Matt decidió no encender la luz y revelar su posición al enemigo. Podía haber descartado la llamada como histeria o una pesadilla, pero ahora había estado lo suficiente alrededor de las hermanas Drake como para ver las cosas extrañas de las que hablaba Jonas a veces y sabía que había que tomarlas en serio.

— Te llamaré luego, Elle. — Dijo Kate, sus ojos reflejando su miedo. — Gracias por la advertencia. — Colocó el receptor en su sitio y miró a Matt. — Ella nunca se equivoca, Matthew. ¿Tienes sótano? Quizás sea lo que sea ha encontrado una forma de entrar a través del sótano.

Él sacudió la cabeza.

— No hay sótano real. Dejé un espacio bajo el porche y creé almacenes y un laboratorio para revelar fotografías. — Sus ojos se encontraron en repentino silencio.

Kate se deslizó fuera de la cama y cogió la camisa de él, la pieza de ropa más cercana que pudo ponerse.

— ¿Tienes muérdago en la casa, Matthew?

— No, pero crece en varios de los árboles de afuera cerca del porche. He estado de pie en mi porche sacándolo de las ramas algunas veces.

Abotonándose la camisa rápidamente, le siguió con los pies desnudos. A Matt no le gustaba exponerla al peligro, pero al menos podía mantener un ojo sobre ella si estaba con él. Se entendió hacia atrás para tomar su mano. Parecía pequeña y vulnerable con su camisa demasiado grande y el pelo alborotado tras hacer el amor. Inclinó la cabeza y la besó, un beso breve y duro de tranquilidad. La imagen pública de Kate era siempre pulcra y elegante. Esta Kate le gustaba mucho más. Amaba a la que estaba con él ahora. Su sexy, apasionada y reservada Kate, con el pelo despeinado y la delicada piel enrojecida por la sombra de su barba. Nada iba a hacerla daño. Nada.

Kate sintió que el corazón le latía salvajemente en el pecho. Apretó los dedos alrededor de la mano de Matt. Matt abrió la puerta de cristal que conducía hacia fuera. El viento soplaba, trayendo un escalofría helado y la fragancia del aire salado. El rugido del océano era ruidoso, mientras que antes las paredes de la casa lo habían amortiguado. Ella miró hacia afuera nerviosamente hacia mar abierto, temiendo ver la niebla gris, pero la superficie del océano estaba limpia.

— Kate. — Matt pronunció su nombre como advertencia.

Kate se congeló y su mirada cayó hacia la arena bajo ellos. Estaba húmeda por el continuo movimiento de las olas, rodando por la playa y retrocediendo con la marea. Había un rastro claro de pisadas de botas, saliendo del océano, y marcas junto a ellas que indicaban que algo pesado había sido arrastrado. Algas marinas yacían en marañas a lo largo del camino hacia los escalones que conducían a la casa de Matthew. Había una pesada mancha oscura, muy parecida a aceite en varios puntos de la arena. Kate quería echar una mirada más de cerca y salió del porche.

Matt tiró de ella de vuelta y la empujó tras él.

— No me da buena espina. — Había aprendido hacía mucho confiar en su instinto de supervivencia cuando algo ni iba bien. — Quédate en casa, Kate.

— La niebla ya no esta ahí afuera. — Señaló ella, pero se quedó tras él, sujetando firmemente su mano. — ¿Deberíamos llamar a Jonas?

Matt suspiró.

— Imagino que Elle le habrá llamado. ¿No le llaman todas tus hermanas cuando ocurre algo sobrenatural? No creo que el pobre hombre haya tenido una noche de sueño desde que Sarah volvió a casa.

— ¿Sobrenatural? Nunca pensé así en ello. Siempre hemos tenido ciertos dones. Nacimos con ellos, y utilizarlos parece tan natural como respirar. Algunos nos llaman brujas, y otros solo creen que somos capaces de utilizar magia, pero es diferente. Más. Y menos. Desearía poder explicarlo. — Kate frunció el ceño hacia él. — Para nosotras es natural.

Matt le apartó el pelo de la cara, sus dedos demorándose en las sedosas hebras. Le colocó el pelo detrás de la oreja, un gesto tierno.

— No tienes que explicarlo. Soy un creyente, Kate. — Se detuvo y tomó un profundo aliento. — Algo va mal. No vamos a salir al porche. Recorre la casa conmigo. — Matt cerró silenciosamente la puerta, alzando la mirada al cielo nocturno, donde parches de oscuras y amenazadoras nubes flotaban perezosamente.

Deliberadamente no encendió las luces y la condujo a través de la casa. Se detuvo lo suficiente como para deslizar una funda de cuero alrededor de su pantorrilla. Los ojos de ojos de Kate se abrieron de par en par cuando él metió un largo cuchillo en ella.

— ¿Crees que es necesario?

— Creo que es mejor estar seguro. Estás conmigo. Nada va a apartarte de mí. No me importa si es un monstruo en la niebla o algo se sale arrastrándose del océano. — Abrió la puerta de su casa y salió. Sus ojos buscaban en el terreno accidentado, sin detenerse nunca. — ¿Hueles que se quema algo?

La brisa cambió de nuevo, pero Kate captó el peculiar olor pungente.

— ¿Trapos aceitosos?

Matt se apresuró por los escalones de piedra que permitían rodear la casa. Tenía una buena vista de los tres laterales, pero el dormitorio estaba atrás. Los escalones oscuros conducían de la playa hacia las escaleras y directamente al pequeño laboratorio fotográfico que había construido. La puerta estaba cerrada y parecía que con llave, pero había manchas aceitosas por toda la puerta, las mismas manchas de aceite que habían visto en la playa.

El corazón de Kate empezó a palpitar. Sintió el peligro abrumándola.

Mirando hacia arriba, pudo ver las ramas del árbol que se extendían sobre el techo del porche, alcanzando el dormitorio donde ella y Matt habían estado besándose. En las ramas había nidos de muérdago y la base del árbol estaba cubierta por la sustancia aceitosa.

— Matthew, esperemos por Jones.

— Tengo sustancias químicas para el revelado ahí, Kate. No voy a perder mi casa por esta cosa. — La colocó lejos de él. — Quédate atrás. Lo digo en serio, Kate. Si tengo que correr, necesito el camino despejado.

— Arrastra la manguera hasta aquí para mí, pero no te acerques demasiado.

Matt tanteó la puerta. No estaba caliente al tacto. La abrió cautelosamente. El hedor era abrumador, olía a mar, pescado muerto y aceite pesado. Un humo negro rezumaba de una pila de papel fotográfico y trapos apilados con cristales rotos y una mezcla que sabía eran productos químicos letales. Arrastró algunos de los papeles fuera de la pila, intentando detener lo inevitable. Llamas diminutas lamían los laterales de la pila. Hubo un destello blanco y un chasquido.

Kate empujó la manguera hasta las manos de Matt. El agua estaba corriendo con fuerza. La dirigió a las llamas ávidas.

— Sal de aquí, Kate. — Ordenó.

Kate ahogó un grito cuando Jonas salió de ninguna parte y la echó hacia atrás, lejos del porche.

— Llama al departamento de bomberos. — Le espetó. — Utiliza la radio de mi coche y quédate fuera de la casa. — Señaló hacia el camino de entrada, donde había aparcado y dejado la puerta del lado del conductor abierta. — Tengo una chaqueta en el coche, póntela, no llevas mucho encima.

Kate oyó el aullido de una sirena y vio el coche del ayudante del sheriff derrapando por el camino de entrada. Corrió hacia Jackson mientras él salía de su coche.

— Jonas dice que llamemos al departamento de bomberos.

Él hizo el llamado desde su radio, señalando silenciosamente hacia el coche, como si eso fuera suficiente para hacerla quedarse allí, después rápidamente se unió a Jonas y a Matt. Kate se puso la chaqueta de Jonas, casi desmayada de alivio. Había algo muy reconfortante en que los tres hombres estuvieran juntos. Exudaban completa confianza y trabajaban como un equipo, casi como si supieran lo que pensaban los otros. Tenían el fuego bajo control incluso antes de que los camiones de bomberos llegaran. Llevó mucho más sacar algo del revoltijo del laboratorio fotográfico, buscar evidencias. Ella agradeció poder volver a la casa donde se estaba caliente. Kate se acurrucó en una silla y esperó a que Matt volviera a ella.

Capítulo 8

Y la sangre corre roja sobre prístina nieve blanca...

Mientras en todas las casas brillan las luces de Navidad.

MATT MIRABA HACIA AFUERA POR EL GRAN VENTANAL DE su cocina hacia el mar palpitante. Frunció el ceño hacia las olas espumosas, espiando hacia la oscuridad lejos en la distancia, casi hacia el horizonte donde una masa parecí estás congelándose. Nubes negras se habían extendido por todo el cielo para el momento en que los tres hombres habían atravesado el revoltijo de su laboratorio fotográfico. Matt había llamado a sus padres y sus

hermanos asegurando que estaba vivo y bien y que la casa estaba todavía en pie. Kate había recibido llamadas de sus hermanas.

Kate, fresca después de una ducha y envuelta en su bata, estaba sentada en la silla más cercana a él.

— Está ahí fuera, ¿verdad? —Preguntó ella tranquilamente.— Siento lo de todo tu equipo.

El se dio la vuelta para mirarla.

— ¿Crees que te culpo por esto?

Ella vaciló.

— No creo que él hubiera venido aquí si yo no hubiera estado. No sé por qué le atraigo. —Dijo ella, sacudiendo la cabeza.— Quizás obtuvo mi olor en el viejo molino, o quizás me percibe como una amenaza.

— Así que definitivamente es un él. Creo que está tomando forma, ganando una forma. — Dijo Matt.

— Tengo que ir a casa y ayudar a encontrar el registro apropiado en los diarios. Hay un buen número escrito con los símbolos, y mis hermanas necesitarán ayuda. No creo que tengamos mucho tiempo para averiguar esto, Matthew. Faltan solo unos pocos días hasta Navidad, y creo que esa cosa pretende impedir que el pueblo tenga una Navidad.— Sonaba melodramático incluso a sus propios oídos. ¿Cómo podía esperar tener algún tipo de relación con Matthew Granite y seguir siendo todavía quién y lo que era?

— Tenemos tiempo suficiente, Kate. Iremos justo después de que me ocupe de algunas cosas aquí. Lo prometo.

Ella alzó una ceja.

— ¿Qué cosas? Pensé que tú, Jonas y Jackson os habíais ocupado de todo.

Matt se paseó hasta ella con los pies descalzos y simplemente la levantó entre sus brazos.

— Queda algo por hacer.

Kate cerró los dedos alrededor de su nuca.

— Admitiré que nunca me había enfrentado antes a algo como esto. — Le deseaba. Adecuado o no, solo en este momento, Matthew le pertenecía.

— No me estaba refiriendo a nuestro demonio neblinoso. Me estaba refiriendo a ti. Tenerte en mi casa. Tenerte justo aquí donde puedo mirarte y tocarte. —La colocó sobre el mostrados de azulejos y deslizó la mano dentro de la calidez de la bata.

Le encantó su respuesta instantánea, la forma en que empujaba contra su mano. Dándole la bienvenida.

— Recuérdame que agradezca a tu hermana la advertencia. —Matt se

inclinó hacia adelante para tomar su ofrecimiento en la calidez de la boca.

— Creo que eres un hombre de pecho. —Se burló ella.

— Mmmm, quizás. —Estuvo él de acuerdo, sus manos se deslizaron hacia abajo por su cintura y sobre las caderas dentro de la bata.— Pero también tienes un hermoso trasero, Kate. Estoy absolutamente enamorado de tu forma de andar. Acostumbraba a ir detrás de ti solo para insuflar un poco de vida mis fantasías.

Estaba metiéndose entre sus piernas, y Kate abrió más los muslos para acomodarle.

— ¿Tenías fantasías acerca de mis posaderas?

— Más de las que nunca sabrás. — Se inclinó para capturar su boca. Para extender calor y fuego. Los dedos de ella se le enredaban en el pelo. Sus propios dedos se enmarañaron con los de ella. Sus bocas se soldaban juntos haciendo que respiraran el uno por el otro. Empujó el trasero de ella más cerca del borde del mostrador y le abrió bruscamente y del todo la túnica. — He tenido fantasía sobre cada parte de ti. — Muy gentilmente le separó las piernas.

— Matthew. —Había un jadeo en la voz de ella. Kate miraba fijamente hacia la larga línea de ventanas, con las manos todavía en su pelo.— ¿Qué estás haciendo?

— Tomándote para desayunar. Siempre te he querido para desayunar.

Si Kate tenía pensado protestar, era demasiado tarde. Él ya estaba devorándola, y también ella había ido demasiado lejos como para que le importase donde estaban. Fue un momento de decadencia delicioso, y lo celebró cuando oleada tras oleada de placer la sobrecogieron y atravesaron. La habitación daba vueltas alocadamente, y los colores se mezclaron cuando la lengua y los dedos de él obrando magia sobre su cuerpo. Sus manos se aferraron al borde del liso mostrador de azulejos para mantenerse anclada mientras volaba tan alto, pero entonces él la estaba levantando y tendiéndola sobre la mesa, su cuerpo enterrado profundamente dentro de ella, y no hubo espacio para pensar. Ni para nada más que para sentir. El sonido de su cuerpo uniéndose al de ello, sus corazones palpitantes y pesadas respiraciones, era una especie de música que acompañaba al fuerte orgasmo mientras Matt se rompía sobre ella y a través de ella. Su calor estaba tan profundo dentro de ella, que Kate sintió como si fuera a derretirse desde dentro.

Levantó la mirada a la cara de Matt, los duros ángulos y planos, la sombra áspera de su mandíbula. Sus ojos escondían secretos, cosas que había visto y que nunca debieron ser presenciadas. Comprendió lo solo que había estado, incluso en medio de su familia. Como Jonas. O Jackson. Un hombre aparte, no por elección, sino a causa de sus experiencias. Kate enmarcó su cara con las palmas de las manos, su pulgares se deslizaron en una caricia ligera a su bigote.

— Eres un hombre de veras maravilloso, Matthew Granite. Espero que sepas lo especial que eres.

Él la acunó como si fuera el ser más precioso sobre la faz de la tierra, llevándola tiernamente en brazos hasta el baño para que pudieran ducharse. Dijo poco, pero la estudió todo el tiempo, extendía el brazo y tocaba su cuerpo, su cara, los dedos demorándose contra su piel, casi como si no pudiera creer que ella fuera real.

— Mi ropa está sucia. —Dijo ella, poniéndosela. Al menos se las arregló para domar su pelo, trenzando una gran parte y enroscando la trenza en la parte de atrás de la cabeza en un intrincado nudo.

Él le sonrió.

— Tu ropa nunca está sucia, solo tú piensas que lo están. —Sacó un par de vaqueros limpios de su cajón.

— ¿Cómo podemos averiguar qué es esa cosa, Katie? Necesito saber a que nos enfrentamos.

— Mis hermanas están enfrascadas en la lectura de los diarios, y creo que Damon las está ayudando. Yo puedo intentarlo también, y Elle está de camino a casa. Debería ser capaces de encontrar alguna pista.

— ¿Qué te dicen tus entrañas?

Ella apretó los labios para evitar sonreír. Había algo crudo en la forma en que hablaba Matt, algo que siempre la había intrigado.

— Creo que tiene que ver con la historia del pueblo, posiblemente un suceso que ocurrió alrededor de la Navidad, quizás en el propio desfile. Creo que lo que sea que está en la niebla está ganando fuerzas y volviéndose más destructivo, pero no estoy segura del todo de por qué. El árbol junto al porche con el muérdago es un abeto, y tienes luces colgadas de él. No te fijaste, pero la mancha oscura, que parecía ser aceite de algún tipo, estaba por toda la base del árbol y subía parcialmente por el tronco.

— Lo noté. —Estuvo de acuerdo él.— Pero no había nada para prenderlo.

— Si Elle no hubiera llamado para advertirnos, nunca habríamos salido fuera, Matthew. Habríamos estado sobre el cuarto cuando despegara el fuego, y podría haber explotado. Creo que el fuego habría corrido por el árbol, y él esperaba que ardiera también.

— Extraña forma de matarnos.

— Quizás nos exactamente a nosotros. Quizás era el árbol. —Se sentó en el borde de la cama para observar como él se vestía. Se movía con tanto poder, tan fluidamente con una gracia masculina que no parecía ser consciente de tener.— Cada símbolo atacado hasta ahora está relacionado con la creencia cristiana. Había creencias antiguas mucho antes de que los cristianos celebraran siquiera la Navidad. Está ampliamente extendida la creencia de que el nacimiento de Cristo fue en Abril, no en Diciembre.

Él se detuvo en el acto de abotonarse la camisa.

— No sabía eso.

Ella asintió.

— Yo no soy Elle, o las otras que algunas veces son capaces de ver cosas claramente, pero presiento que esto está conectado de algún modo.

— Yo tengo presentimientos cuando se acerca el peligro. —De repente sonrió, transformando su cara de la de un hombre a la de un niño. — A menos que está ocupado en otra cosa.

Kate no pudo evitar devolver la sonrisa. A pesar de todo él parecía más relajado de lo que nunca le había visto. Siempre había pensado en él como un gran tigre rondando por el pueblo.

— Podemos perdonarte eso. — Se puso en pie.— Las agujas del abeto se alzan hacia el cielo, y el abeto permanece verde todo el año.

— ¿Y eso significa algo?

— Esperanza eterna, y, por supuesto, las agujas alzadas se supone que representan los pensamientos del hombre vueltos hacia el cielo. Si estoy en lo cierto, ¿por qué querría destruir esos símbolos? No está atacando a Santa Claus. No es alguien que piense que la Navidad es demasiado comercial, en realidad está destruyendo los propios símbolos. —Levantó la mirada hacia él, frotándose las sienes, y sonrió un poco cansadamente.— O no. Podría estar lejos de la base del problema.

— Lo dudo, Katie. Creo que tu sugerencia está tan cerca que podemos tocarla ya. —Matt miró al otro lado de la habitación hacia ella, todavía atónito por que estuviera en su dormitorio.— Vamos a comprar comida. Podemos llevarla a tu casa y pasar el día estudiando esos diarios hasta que encontremos algo.

— Suena bien. Quiero ir a casa y ponerme algo decente.

Vagó saliendo del cuarto mientras el se ponía los calcetines y las botas. La casa era tan amplia, la invitaba a recorrerla. Entrando en la cocina, se encontró a sí misma sonriendo. En sus sueños más salvajes nunca había considerado hacer el amor sobre una mesa. Un personaje de una de sus novelas podría haber hecho tal cosa, pero no Kate Drake, con cada pelo en su lugar y su necesidad de orden. Nunca sería capaz de volver a ver un mostrador de cocina de la misma forma.

Matt escuchaba a Kate moviéndose por su casa. Le gustaba la fragancia de ella, las suaves pisadas, la forma en que contenía la respiración cuando veía algo que le gustaba.

— ¿Matthew? —Le llamó.— Tienes una cocina interesante. Quería poner las tazas en el lavavajillas, y parece ser una panera.

Se hizo un pequeño silencio. Matt se aclaró la garganta.

— En realidad nunca utilizo el lavavajillas, Kate. Simplemente lavo los platos manos.

— Ya veo. Supongo que tiene sentido. ¿Pero por qué poner toda la fruta en el microondas?

Matt se apresuró a entrar en la cocina.

— Es conveniente. ¿Qué estás buscando?

Ella le sonrió.

— En realidad no cocinas mucho, ¿verdad?

— Apostaría a que tú si. ¿Estás lista?

Matt la cogió de la mano y la arrastró cerca de él mientras salían al aire de la mañana. Encajaba con él, su lugar estaba con él. Ella no lo creía. Podía ver la reserva en sus ojos, pero estaba decidido a hacerla cambiar de opinión.

Todos los clientes habituales consideraban la tienda de comestibles el centro del pueblo. Inez Nelson tenía un don con la gente. No sabía el significado de la palabra forastero y casi todo el mundo compraba en el comercio local, más para ponerse al día de todas las noticias que por cualquier otra razón. Conocía a cada una de las hermanas Drake desde su nacimiento y las consideraba como de la familia.

Matt aparcó su coche delante de la plaza del pueblo justo a la izquierda de la tienda de Inez.

— El desfile de Navidad crece, hay tanta gente que quiere participar que creo que vamos a tener que agrandar la plaza. Los actores apenas pueden atravesar la multitud cuando recorren la calle hasta el pesebre.

— Me encanta el hecho de que todo el mundo participe. Es tan divertido luego para los niños, cuando Santa aparece con su reno y reparte bastones de caramelo. —Kate miró la mano que Matt extendía hacia ella. Se quedaron de pie juntos admirando la escena de la natividad en la plaza del pueblo, sorprendidos de que las estatuas, menos las de los reyes magos, ya hubieran sido limpiadas y la escena restaurada. Sería un Belén viviente, pero un escultor local había creado hermosas estatuas y varios artistas había construido un pesebre y un establo de madera tamaño real, y otros habían pintado todo el decorado. Este año, Inez se las había arreglado para encontrar una sustancia en polvo que parecía casi exactamente nieve y la habían rociado por el techo del establo y en el suelo de los alrededores, para deleite de la gente del pueblo y diversión. La nieve raramente se veía en su pueblo costero.

— ¿Cuántos niños crees que habrían utilizado la plaza para una pelea de bolas de nieve? —Matt bajó la voz y miró alrededor, casi esperando que Inez le oyera incluso a pesar de que ella estaba a una distancia segura dentro de la tienda.

Kate volvió su mirada risueña hacia él.

— Tú lo has hecho, ¿verdad?

Raudas sombras se deslizaron por el suelo, bloqueando los rayos del sol.

— Demonios si. Jonas y yo habríamos hecho un fuerte de nieve y

apedreado a todo el que se pusiera a tiro. —Su sonrisa decayó mientras terminaba la frase. Su mano le aferró el brazo para atraer su atención. Cabeceó hacia el cielo. Las gaviotas llenaban el aire en lo alto, volando con rapidez tierra dentro. Los pájaros guardaban un extraño silencio, sus grandes alas se movían mientras se apresuraban a alejarse del océano.

Kate sacudió la cabeza y miró hacia el mar. La niebla gris se acercaba con rapidez. Se enturbiaba y agitaba, una turbulenta masa, desplegando pura energía. Un relámpago se arqueó, encadenando destellos rojos-anaranjdos dentro del centro de la niebla gris.

Matt maldijo y tiró de ella hacia la tienda.

— Entremos.

— Está volviéndose más fuerte. —Dijo Kate.

Matt podía sentirla temblar contra él. La empujó más cerca.

— Sabíamos que se fortalecería, Kate. Cualquiera pensaría que la maldita cosa se tomaría unas vacaciones y nos daría un respiro. Saldremos de esta.

— Lo sé. —Entró con él en la tienda. La entidad se volvía más fuerte y ella se sentía estirada, cansada y frágil. No podía decírselo a Matt. Ya estaba preocupado por ella. Podía leerlo en sus ojos. ¿Cómo se las había arreglado para no ver nunca antes la extrema soledad en él? ¿El doloroso deseo? Era profundo e intenso y algunas veces la abrumaba cuando la miraba. Aún así, mientras caminaba junto a ella, un hombre alto y formidable de amplios hombros y pecho grueso y ojos que nunca se quedaban quietos, a duras penas podría aceptar que la amaba.

Matt deslizó el brazo alrededor de los hombros de Kate mientras entraban en el edificio. Como siempre, la pequeña tienda tenía más que eso para compartir con los clientes. Inez les saludó ruidosamente mirándolos especulativamente con ojos brillantes y una alegre sonrisa.

— Kate, que placer verte, querida. Y con Matt. Juro que estás más alto cada día, Matt.

Sus comentarios le convertían efectivamente en un niño de nuevo. Solo Inez se las podía arreglar para hacer eso.

— Hoy me siento más alto, Inez. —Guiño un ojo hacia Kate.

— ¿Venís los dos al ensayo del desfile? —Preguntó Inez.— Organicé otro después del tremendo fiasco de la otra noche. Nadie culpa a Abbey, Kate. Ciertamente no es culpa suya que esa rata de Bruce Harper esté teniendo una aventura con la pequeña señorita pantalones ardientes Sylvia Fredrickson.

— Abbey se siente muy mal, Inez. —Dijo Kate.— Estoy segura de que eso debe haber causado problemas.

— Bueno, la mujer de Bruce le ha dejado. Sabes que dará a luz de un momento a otro. Todos se dieron de baja en la producción, y tuve que

encontrar suplentes. —Inez miró fijamente a Matt.— Danny se puso muy fino diciendo que no estaba seguro de poder trabajar con actores aficionados. Le dije que él era un actor aficionado.

— Inez. —Protestó Kate — Probablemente le rompiste el corazón.

Por un momento Inez frunció los labios y pareció arrepentida.

— Bueno, se lo merecía. Ya tengo suficientes problemas sin ese chico quejándose de su parte. Los tres reyes magos están nerviosos, y me temo que piensan echarse atrás. No quiero cancelar el desfile. Se ha celebrado cada año desde que se fundó este pueblo.

— Danny no se echará atrás. Le gusta reunir a todas esas ovejas alrededor. —Dijo Matt.

Inez frunció el ceño.

— Le gusta lanzarlas hacia los niños y conseguir una gran reacción.

— Eso es cierto. —Matt sonrió hacia ellas, pero sus ojos estaban sobre las hilachas de niebla blanco-grisáceo que se deslizaban entrando en el pueblo. Se alejó de las mujeres hacia la ventana de plexiglás, donde estudió la niebla. El enemigo. Era raro pensar en la niebla, un evento corriente en la costa, como el enemigo.

Las oscuras hebras se extendían hacia las casas, con largos y espinosos brazos y dedos huesudos. La imagen fue tan fuerte que Matt dio un paso para acercarse a la ventana, entrecerrando los ojos para escudriñas en el interior de la niebla.

— Katie, ven aquí un minuto. —Dijo suavemente, y extendió la mano sin apartar los ojos de la niebla. Algo se movía dentro de ella.

Kate puso inmediatamente su mano en la de él y se colocó a su lado.

— ¿Qué pasa?

— Mira en la niebla y dime lo que ves.

Kate estudió el vapor en rápido movimiento. Se oscurecía y giraba, casi hirviendo con turbulencia. Se estremeció cuando largas vetas se extendieron cruzando la carretera y empezaron a rodear las casas. La hizo pensar en un depredador cazando algo, olisqueando el rastro correcto. Creía que algo se movía en medio del espeso banco de niebla, algo que tenía vagamente la forma de un hombre alto con un largo abrigo flotante y un viejo sombrero. Vislumbró una forma, después desapareció en medio de la masa hirviente, solo para reaparecer momentos después, desvaneciéndose en los bordes en la vertiginosa niebla. Era alto con blancos huesos desnudos, ojos despiadados, y una amplia y boca abierta. Retrocedió, jadeando. El esqueleto tenía más que forma. Esta vez todo el pecho estaba intacto, y pequeños trozos de carne colgaban sobre su cuerpo, haciéndolo más grotesco que nunca.

Kate puso una mano protectora en su garganta para ahogar el grito que fluía mientras retrocedía completamente lejos de la ventana. Notó que la

tienda estaba extrañamente silenciosa. Inez y los parroquianos miraban hacia afuera por la ventana temerosamente.

— Está tomando forma, ¿verdad? —Preguntó Matt.

Jonas y Jackson entraron en la tienda, la expresión de Jonas era sombría.

— Kate, sal ahí fuera y líbrate de esto antes de que empecemos a tener fatalidades. —Espetó Jonas sin preámbulos, ignorando a todos los demás.— Nadie puede ver para conducir por al carretera. Emití una advertencia por radio, pero vamos a tener gente no solo saliéndose de la carretera en coche por encima de los acantilados sino también caminando por encima de ellos. Desafortunadamente, nadie escucha la radio.

— Vete al infierno, Jonas. —Matt estaba furioso. Furioso. Con la cosa de la niebla. Con Jonas, y su propia incapacidad de detener a la entidad.— Estás enviando a Kate ahí afuera para luchar sola con esa endemoniada cosa de nuevo. Está asustada y cansada, y que me condenen si dejo que la intimes para que crea que es responsable de ocuparse de esta cosa por sí misma. Quieres a alguien que se enfrente a esto, es lo que supongo yo.

— Demonios, Matt, no empieces conmigo. Sabes que lo haría yo si tuviera una maldita oportunidad, pero no la tengo. Esto es territorio Drake, no mío. —Se encrespó Jonas.

Kate puso una mano contenedora sobre los brazos de ambos hombres.

— La última cosa que necesitamos es pelearnos entre nosotros. Jonas, no puedo hacerlo sola. Realmente no puedo. Necesito a Hannah. —Apoyó la cabeza contra el pecho de Matt — Yo no atraigo al viento, lo hace Hannah. Está exhausta por luchar con esta cosa. Mis hermanas han estado trabajando conmigo todo el tiempo. Sin Hannah, no podemos hacer nada.

Matt bajó la mirada a la cara de ella, vio las líneas de cansancio allí, la apariencia de demasiada energía gastada, y por primera vez, inseguridad. Envolvió sus brazos más firmemente alrededor de ella, y se dirigió a Jonas.

— ¿Cómo de malo es? ¿Pueden pasarse de ello y conseguir algo de descanso?

— Me pone endemoniadamente enfermo todo este secretismo en lo que a Hannah concierne. —Dijo Jonas, obviamente intentando mantener su genio bajo control. Se sentía igual de impotente contra la entidad de Matt, y eso claramente le estaba agotando.— Tenemos una batalla en marcha; pero si está enferma, eso me importa, Kate. Habéis sido mi familia durante tanto tiempo como puedo recordar.

Kate sintió que Matt se movía, un pequeño temblor de furia atravesó su cuerpo ante el tono que Jonas utilizaba con ella. Kate frotó la cabeza contra su pecho.

— Lo sé, Jonas. Hannah también es consciente de que estás enfadado. Sabes que todas tenemos dificultades después de utilizar nuestros dones. Hannah ha utilizado una tremenda cantidad de energía controlando algo tan caprichoso como el viento. Utilizar nuestros dones es muy agotador. Y sea lo

que sea lo que hay en la niebla ha estado creciendo en fuerza y se nos resiste, así que tenemos que utilizar más esfuerzo en contenerlo.

— ¿Puedes librarte de ello, Kate? —Preguntó Inez.

Todo el mundo en la tienda parecía contener el aliento, esperando su respuesta. Kate podía sentir la esperanza. El miedo. Todos los ojos estaban sobre ella.

— Honestamente no lo sé. —Pero tenía que intentarlo. Ya podía oír las voces femeninas murmurando en la suave brisa conducía tierra adentro desde el mar. Sintió a sus hermanas llamándola para que se uniera a ellas. Hannah estaba ya en la almena, encarada de cansancio, pero enfrentado a la niebla, esperando por Kate. Sarah y Abbey estaban con ella, y Joley había llegado. Había viajado durante dos días, pero permanecía hombro con hombro con sus hermanas, esperando por Kate.

Kate cerró los ojos y cogió un profundo aliento en un esfuerzo de reunir sus fuerzas. Su coraje. Un miedo paralizante estaba empezando a aferrarla, uno que reconocía y con el que estaba familiarizada. Como Hannah, sufría de severos ataques de pánico. A diferencia de Hannah, ella no era una figura pública. Era una escritora, su nombre podía ser conocido, pero su cara no. Podía mezclarse entre la gente fácilmente, pero ahora todo el mundo la estaba observando. Esperando. Esperando que Kate obrara alguna clase de magia, cuando ella ni siquiera sabía con qué estaba tratando.

Matt sintió los pequeños temblores que recorrían el cuerpo de Kate y la giró lejos de todos los demás en la tienda, su gran cuerpo escudándola.

— No tienes que hacer esto, Katie. —Susurró las palabras, su frente presionada contra la de ella.

— Si, tengo que hacerlo. —Susurró ella en respuesta.

Jonas se colocó instintivamente delante de ella para protegerla de ojos curiosos. Jackson habló. Su voz absolutamente baja, tan suave que uno sentía que daba la sensación de que tuvieron que esforzarse para oír sus palabras, aunque su voz transmitía completa autoridad.

— Inez, mueve a todo el mundo al centro de la tienda lejos de las ventanas, y dejemos a Kate algo de espacio para trabajar. No tenemos ni idea de lo que está pasando, y no queremos arriesgarnos a que haya heridos.

Kate se sentía agradecida hacia los tres hombres. Tomó otro aliento y se alejó de Matt, abrió la puerta de un tirón deliberadamente y se deslizó fuera antes de que le fallara el coraje. Enseguida sintió la malevolencia, una amarga y retorcida emoción golpeándola. La niebla oscura se enredó alrededor de su cuerpo, y dos veces sintió realmente el roce de algo vivo deslizándose sobre su piel. Apretó los dientes para evitar que castañetearan. La fuerza ya fluía en ella… sus hermanas, extendiéndose a través de la distancia, la llamaban con palabras de ánimo.

Matt se unió a ella fuera, deslizándose tras ella, rodeándole la cintura con los brazos, atrayéndola hacia atrás contra su cuerpo duro y reconfortante para que tuviera un ancla. Jonas tomó posición a su derecha, y Jackson estaba a su izquierda. Tres hombres grandes, todos guerreros

maduros, todos listos para defenderla con sus vidas. Era imposible no encontrar el valor y la fuerza que necesitaba cuando la inundaba desde todas direcciones.

Kate enfrentó la oscura e hirviente niebla, alzando los brazos como señal a Hannah, como señal para que trajera el viento. Empezó a hablar suavemente, tranquilamente, utilizando el don de su voz tranquilizadora en un intento de proporcionar paz a la henchida malevolencia de la niebla. Habló de paz, de amor, de redención y perdón. Reuniendo cada vestigio de valor que poseía, Kate no hizo ningún intento de alejarla. En vez de eso lo convocó a ella, intentando encontrar una forma de perforar el velo entre la realidad y el mundo de las sombras donde podía ver en el alma de lo había quedado atrás y, con suerte, encontrar una forma de sanar el espíritu roto.

La niebla se hilaba y enturbiaba en un terrible frenesí, una reacción ante el sonido de su voz. Sus hermanas protestaron durante un momento, temiendo lo que estaba intentando, pero uniéndose a ella cuando reconocieron su determinación. Jonas dejó escapar un pequeño sonido de protesta y se acercó más a ella, listo para traerla de vuelta a la realidad.

Los gemidos asaltaron sus oídos. El mundo de las sombras era vago y gris, un lugar nebuloso donde nada era lo que parecía. Ella canturreó suavemente, su voz se extendía a través del mundo con poco esfuerzo, aquietando los gemidos y alertando a todo lo que vivía allí de su presencia. Kate sintió el impacto cuando la entidad se percató que una vez más se había unido a él en su mundo. Podía sentir su rabia llameante, la rabia feroz, y la intensidad de su culpa y pena. La cosa se giró hacia ella, un alto hombre esqueleto, emborronado haciendo que fuera casi indistinguible entre los vapores grises que le rodeaban. Vestía un abrigo largo y un sombrero informe, y sacudía la cabeza y se presionaba las manos huesudas sobre los odios para detener el encantamiento en la voz de ella. Colgaba carne de los huesos, encajando imprecisamente en algunos lugares, estirándose mucho en otros.

Kate le susurró suavemente, llamándole, haciéndole señas, tratando de persuadirle para que revelara el dolor que sufría, el tormento de su existencia. Utilizó su voz desvergonzadamente, adulándole para que encontrara paz. Las sombría figura dio unos pocos pasos hacia ella. Kate extendió la mano hacia él, un gesto de camaradería. Hay paz. Permítete sentirla rodeándote.

El ser dio otro paso cauteloso hacia ella. El corazón le palpitó. La boca se le secó, pero siguió susurrando. Hablándole. Prometiéndole descanso. Estaba solo a unos pocos pies de ella, su brazo extendido hacia la mano de Kate. Los dedos huesudos estaban cerca. A centímetros de su carne. Recordó la sensación de los dedos huesudos cerrándose alrededor de su garganta, pero se mantuvo firme y siguió incitándole.

Algo reptó alrededor de las sus botas. Enredaderas con forma de serpiente se enredaron alrededor de los tobillos huesudos. Fuera de las rocas rondaba una enorme criatura con pelaje moteado y ojos amarillos. En las frío del mundo de las sombras, pudo ver que la vaporosa criatura respiraba entremezclándose con la niebla. Los ojos fijos sobre ella, una intrusa en su mundo.

Las puntas de sus dedos tocaban la punta de los dedos del esqueleto mientras se extendía hacia ella. La criatura aulló, enviando un estremecimiento de miedo por la espina dorsal de Kate. Sus hermanas contenieron el aliento colectivamente. Jonas se tensó, comunicando su aprensión a Matt y Jackson.

Kate continuó susurrando sobre paz, ayuda, un lugar de descanso. El ser tomó más forma, los ojos despiadados estaban inundados en lágrimas, extendiendo la mano tanto como las enredaderas le permitían. Bruscamente el esqueleto echó hacia atrás la cabeza y rugió, rechazándola. Rechazando la idea de redención y perdón. Kate vislumbró un rugiendo odio contra sí mismo, contra todo lo que simbolizaba la Navidad, contra la propia paz. No podía haber paz. Captó eso mientras el ser empezaba a girar alrededor, furioso, utilizando el vórtice de su salvaje remolino para arrojarle objetos a ella. Los gemidos se convirtieron en chillidos. La enorme criatura saltó hacia Kate, respirando tan ruidosamente como cualquier toro. Kate hizo un último intento de ofrecer coger la mano del esqueleto, pero se había vuelto completamente contra ella, abalanzándose sobre ella junto con bestia.

— ¡Sacadla de ahí! —Gritó Jonas, captando el miedo colectivo que corría a través de la familia Drake. Aferró con fuerza el bazo de Kate, sacudiéndola.— ¡Matt, tráela de regreso a nosotros!

— Kate. —Gritaron sus hermanas.— Déjale, déjale ahí.

— ¡Hannah! —Jonas gritó el nombre desesperadamente.— El viento, Hannah, trae el viento.

Kate miraba a la terrible figura que venía directamente hacia ella, con furia en cada una de sus líneas. Los ojos rojos brillaban a través de la niebla oscura; la cara estaba hecha de huesos, no de carne. La boca abierta de par en par en un grito silencioso. Estaba atrapada allí en el mundo de las sombras, real, pero no real, incapaz de encontrar el camino de vuelta. Lo peor era, que captó un vistazo de una segunda figura insustancial que venía hacia ella por la izquierda.

— Kate. —Matt susurró su nombre, levantándola entre sus brazos. Su cuerpo era una cáscara vacía, su mente atrapada en algún otro sitio.

— Kate, querida, ve con el otro, te conducirá fuera. —La suave voz de Elle hizo todo a un lado.

El oscuro demonio estaba casi sobre ella. Kate sintió una mano sobre su brazo. Bajó la mirada y vio los dedos de Jackson rodeando su muñeca como un grillete. No tuvo tiempo de ir voluntariamente; él tiró sacándola bruscamente de las sombras, de vuelta a la luz. Oyó un rugido de rabia, se estremeció cuando sintió huesos rozando contra su piel. Matt era real y sólido, y se aferró a el con fuerza, necesitando sentirse anclad. Se sentía físicamente enferma, su estómago encogido en un nudo. Cerró los ojos, deslizándose en un desmayo.

El viento sopló desde el mar, una fuerte tempestad en venganza. El miedo de Hannah se añadía la fuerza de la tormenta. La lluvia explotó sobre ellos. La niebla oscura se arremolinó y luchó, sin querer ceder terreno. Por un breve momento hubo una confrontación entre la entidad y las hermanas

Drake, ramas y escombros volaban en el viento. Los tres hombres podía oír los gritos desesperados de las gaviotas. Y entonces se acabó, la niebla retrocedió hacia el mar, dejando atrás silencio y el viento y la lluvia. Matt se quedó allí de pie en la acera, Kate, a salvo entre sus brazos, mirando con asombro el desorden dejado atrás.

Las nubes en lo alto oscurecían el sol, el día era nublado y triste. Las luces de Navidad brillaban intermitentemente encendiéndose y apagándose donde colgaban sobre los edificios en filas de vívidos colores, un terrible contraste con la escena dejada atrás en la plaza. Había plumas por todas partes y en la prístina nieve blanca cerca del pesebre había una brillante charca roja de sangre.

Capítulo 9

Una estrella arde a fuego lento en la muerte de la noche,

Mientras la campana anuncia que ya es medianoche

— NUNCA MÁS. NUNCA MÁS. —MATT SE PASÓ ambas manos por el pelo y miró a las hermanas Drake — Te lo juro, Kate, no vas a volver a hacerlo de nuevo. —Se paseaba intranquilamente de acá para allá sobre el suelo del salón.

Sarah, la hermana mayor de Kate, descansaba la cabeza contra la rodilla de su prometido, y observaba a Matt en silencio. Abbey estaba sentada en el sofá, la cabeza de Joley descansaba en su regazo. Joley yacía estirada, con los ojos cerrados, aparentando estar dormida a pesar de la acalorada perorata. Hannah yacía sobre el sofá más cercano la ventana, las líneas de cansancio eran visibles en su joven cara.

— No sirve de nada trastornarse. —Dijo Jonas.— Hacen lo que quieren sin pensar en las consecuencias.

Sarah suspiró pesadamente.

— No empieces, Jonas. Eso no es cierto, y lo sabes. Si fueras tú el que estuviera intentando librarse de estaba cosa, no te preocuparías por tu propia seguridad, y lo sabes. Harías lo que tuviera que hacerse.

— Eso es diferente, Sarah. —Exclamó Jonas en respuesta.— Maldita sea. Mira a Hannah. No puede ni siquiera moverse. Creo que necesita un médico. ¿Dónde demonios está Libby cuando la necesitamos?

— ¿Nunca vas a dejar de maldecirnos? —Preguntó Sarah. Frotó la cara contra la rodilla de Damon.— Hannah necesita descanso y quizás algo de té.

— Yo haré el té. —Ofreció Damon.— Creo que a todas os vendrá bien.

— Damon eres un encanto. —Dijo Sarah.— La tetera está hirviendo.

Matt miró dentro de la cocina, y, por cierto, la tetera estaba humeando. Sabía muy bien que no había estado encendida minutos antes.

Damon se inclinó para rozar un beso en la sien de Sarah antes de encaminarse a la cocina.

— Esto me recuerda a los viejos tiempos. —Gritó, buscando el té guardado solo para tales ocasiones.

— Podríamos tener una atmósfera algo más festiva. —Decidió Abigail. Miró fijamente la fila de velas sobre el mantel hasta que crepitaron a la vida, las llamas saltaron y titilaron durante un momento, después se mantuvieron. Enseguida el aroma de la canela y especia llenó el aire.

— Buena idea. —Estuvo de acuerdo Sarah y se concentró en el reproductor de CDs. Instantáneamente la voz de Joley llenó la habitación con un villancico popular.

— Eso no. —Protestó Joley.— Cualquier otra cosa.

— ¿Estáis todas locas? —Exigió Jonas.— Kate podría haber muerto. ¿Vais a fingir que no ha ocurrido y tener una pequeña reunión navideña?

— Jonas, no hace ningún bien que les grites. ¿Qué quieres que hagan? —Damon volvía, llevando una bandeja con varias tazas de té en ella. Las distribuyó entre las hermanas Drake.

— Y fuiste tú el que me pidió, no, el que me dijo que saliera allí y detuviera la niebla. —Señaló Kate.

Jonas murmuró algo feo por lo bajo y cogió la muñeca floja de Hannah para tomarle el pulso. Cuando lo hizo una brisa recorrió la habitación, y su sombrero voló de la silla donde estaba colocado y aterrizó en medio de la habitación. Jonas se enderezó y miró hacia Hannah, que no se movía.

— Jonas, no sabíamos que la entidad iba a intentar hacer daño Kate. — Señaló Abbey.— Tenemos que saber cual es su motivación.

Sarah empujó un libro pesado por el suelo.

— Intentar leer esta cosa sin Elle es imposible. Ella es la única que puede leer el lenguaje que utilizaban nuestras antepasadas. La escritura está en ese extraño lenguaje de jeroglíficos que se supone que todas debimos estudiar cuando éramos adolescentes. Mamá nos dijo que lo aprendiéramos, pero seguimos postergándolo, preguntándonos par qué necesitábamos ahondar tanto en el pasado. Con lo poco que sabemos, es imposible encontrar una única entrada en todo esto.

Matt dejó de pasearse, viniendo a detenerse junto a Kate, su mano descansa en la nuca de ella.

— Elle está de camino a casa, ¿verdad? No debería tardar mucho. ¿Como es que ella aprendió el lenguaje cuando el resto de vosotras solo sabe un poco?

Abbey sopló sobre su té.

— Lo aprendió para enseñarlo a la siguiente generación, igual que hizo nuestra madre.

— Hablando de Elle, ¿cómo está conectada contigo, Jackson? ¿Cómo sabía Elle que eras capaz de introducirte entre las sombras y sacar a Kate? —Preguntó Sarah.

Se hizo un súbito silencio, y todos los ojos se volvieron para evaluar al hombre sentado en absoluta inmovilidad justo al lado de la ventana. Sus fríos ojos oscuros se movieron sobre sus caras, una examen amenazador.

— No sé de qué estás hablando. Ni siquiera conozco a Elle.

Abbey se enderezó.

— Eso no es verdad, Jackson.

Jonas inhaló agudamente.

— ¡No, Abbey! —Su advertencia llegó un latido de corazón demasiado tarde. Ella ya lo había dicho, su voz perfectamente entonada para dar la vuelta a la gente, para alcanzar sus más oscuras profundidades y sacarles la verdad.

Jackson se puso en pie lentamente, sus ojos duro acero. Caminó a través del suelo sin un solo sonido. Joley se sentó y parpadeó hacia él. Matt se colocó a un lado de Abbey, Jonas al otro. Ignorando a los dos hombres, Jackson se inclinó hasta que sus ojos estuvieron al mismo nivel que los de Abbey.

— Nunca vuelvas a pedirme la verdad, Abbey. Ni sobre mí ni sobre Elle. —No había alzado la voz, pero Abbey se estremeció. Joley pasó un brazo alrededor de su hermana.

— Estaré fuera. —Dijo Jackson.

— Nunca ha conocido a Elle. —Dijo Sarah, después de que la puerta se cerrara tras el ayudante.— Jonas, no lo ha hecho, ¿verdad?

Jonas sacudió la cabeza.

— No que yo sepa. Y nunca la ha mencionado. Ambos tuvieron la misma pesadilla, pero también la mitad de los niños de Sea Heaven.

— Me asusta. —Dijo Abbey.— No quiero que Elle se acerque a él. Es tan pequeña y frágil y tan dulce. Y él es…

— Mi amigo. —Dijo Jonas.— Salvó mi vida dos veces, Abbey.

— Y también la mía. —Añadió Matt.— No deberías haber hecho eso.

Abbey bajó la mirada.

— Lo sé. No sé por qué lo hice. Es solo que es él es tan aterrador, y la idea de que Elle también estuviera ahí afuera en el mundo de las sombras…

— Pero no lo estaba. —Interrumpió Kate.— Elle no estaba allí. Oí su voz, pero no estaba en el mundo, estaba en mi cabeza. —Se voz decayó en medio de una repentina especulación. Las hermanas intercambiaron una larga mirada.— ¿Jonas, Jackson es telepático?

— ¿Cómo diantres voy a saberlo yo? —Preguntó Jonas.

— Bueno, porque tú lo eres. Más o menos. —Las hermanas se miraron de nuevo las unas a las otras y estallaron en carcajadas. Sus brillantes risas disiparon el aire de tristeza de la habitación.

Jonas hizo una mueca hacia Matt.

— ¿Ves a qué tengo que enfrentarme? —Atravesó la habitación para agacharse a recuperar su sombrero. Antes de que sus dedos pudieran cerrarse alrededor de él, las llamas de las velas llamearon con una súbita racha de viento, y el sombrero saltó lejos de él para aterrizar peligrosamente cerca de la chimenea. Jonas se enderezó lentamente, con las manos en las caderas, miró suspicazmente alrededor de la habitación hacia las hermanas Drake. Todas mostraban expresiones inocentes.— No vais a hacerme creer

que el viento entra en la casa sin un poco de ayuda.

Inesperadamente los lechos de la chimeneas estallaron en llamas. Jonas dio un paso hacia su sombrero. Este se subió al hogar y rodó unos pocos centímetros hacia los leños ardientes.

— Será mejor que mi sombrero no llegue a ese fuego. —Advirtió Jonas.

— De veras, Jonas. —Joley no abrió los ojos.— Te estás volviendo paranoico. Hannah está realmente dormida.

Él continuó estudiando sus caras y finalmente cruzó hasta el sofá donde Hannah yacía dormida, pareciendo casi una niña.

— Voy a llevar a Barbie a la cama. Es la única cosa segura que puede hacerse. —Simplemente la alzó con un rápido movimiento y, antes de que alguien pudiera protestar, salió de la habitación.

— La torre. —Gritó Sarah tras él.

— Que sorpresa. Puedo ver a Hannah como la princesa en su torre. — Gritó Jonas en respuesta.

Las hermanas se miraron las unas a las otras y estallaron en risas. Matt sacudió la cabeza.

— Decididamente dais miedo.

Joley apoyó la cabeza hacia atrás y le sonrió abiertamente.

— Me gustaría saber que está pasando con mi hermana y todo eso de que estuvierais solos en esa casulla. Iba a ayudar a Hannah con una pequeña poción de amor y a ponértela en la bebida la próxima vez que te viera, pero ellas me dicen que has estado actuando muy rápido y ya estás loco por ella.

Kate se volvió de un tono particularmente atractivo de carmesí.

— Joley Drake, ciertamente eso será lo último que oiremos sobre ese tema.

Joley no pareció impresionada por el tono severo.

— En cualquier caso es interesante, me fijé bien en el cuello de Kate, y tiene un mordisco de amor particularmente impresionante.

Kate se llevó la mano al cuello y sacudió la cabeza.

— Con toda seguridad no es cierto. Bébete tu té.

— Y lo que es incluso más impresionante. —Continuó Joley.— es que Matt parece mostrar uno él mismo.

Un jadeo colectivo se alzó.

— Queremos verlo, Matt. —Suplicó Abigail.

— Solo si puedo pedir un deseo a la esfera de nieve. —Negoció él.

Hubo un silencio instantáneo. Sarah se sentó enderezándose.

— Matt. —Se detuvo y miró a Kate.— Desear sobre nuestra esfera de nieve no es como pedir un estúpido y frívolo deseo. Es un asunto muy serio. Tienes que saber lo que quieres y hacerlo realmente en serio. Tienes que sopesar tu decisión muy cuidadosamente.

— Puedo asegurarte que lo hago. Si quieres ver el mordisco de amor, ya puedes traer la esfera. —Matt cruzó los brazos sobre el pecho.

— Matt. —Advirtió Kate.— Si estás pensando en desear alguna cosa que ya hemos discutido… no lo hagas. No funcionaría.

Joley alzó la cabeza del respaldo del sillón y los miró a ambos.

— Esto sueno muy interesante. Alguien más quiere un tentempié de Navidad para acompañar al té, porque realmente voy a ir a por esas pequeñas galletas glaseadas. —Meneó los dedos en dirección a la cocina — Cuéntanos más, Matt. La esfera está justo sobre la chimenea. Por favor no pises el sombrero de Jonas. Siempre se anda con amenazas cuando está en su papel de sheriff. —Giró la cabeza para mirar hacia las escaleras.— Ha estado arriba mucho rato. No supondréis que se está aprovechando de Hannah mientras está dormida, ¿verdad?

Sarah golpeó a Joley con el pie.

— Eres terrible, Joley.

Matt rodeó el sombrero de Jonas y se extendió a por la esfera. Se sentía sólido entre sus manos. Miró hacia Kate. Ella sacudió la cabeza, pareciendo espantada. La esfera se caldeó entre sus manos. Miró hacia la escena, los copos de nieve se arremolinaban alrededor de la casa hasta que todos se mezclaron para convertirse en niebla. Las luces del árbol volvieron a la vida.

— Lo has activado. —Dijo Sarah.— Eso es casi imposible.

— No menos que él sea…

— ¡Joley! —Kate interrumpió a su hermana bruscamente.— Matt, de veras, no es algo con lo que jugar.

— Nunca he estado más serio. Dime que hacer. —Miraba hacia Sarah.

Ella miró a Kate, después se encogió de hombros.

— Es relativamente fácil, Matt, pero asegúrate. Mira dentro de la niebla y visualiza lo que más deseas en el mundo y deséalo. Si realmente lo desea, la esfera te lo concederá.

— ¿Y funciona?

— De acuerdo con la tradición. A la familia se le permite un deseo al año, no más. Y no puedes desear hacer daño nadie.

— Por eso no dejamos que Jonas se acerque a él. —Dijo Joley.

Matt inhaló la fragancia de las velas y las galletas recién cocinadas flotando en el aire de la cocina. No cuestionó quien había cocinado las

galletas. Ni siquiera se sorprendió por el hecho de que hubiera galletas. Miró fijamente en el interior de la niebla dentro de la esfera y conjuró la imagen exacta de Kate. Con todo él, cuerpo, alma, corazón, y mente, formuló su deseo. La niebla se quedó quieta durante un momento, después giró más rápido, disipándose hasta que la esfera quedó una vez más clara y las luces del árbol se oscurecieron. Colocó la esfera cuidadosamente otra vez en el estante y sonrió hacia Kate.

— Esperemos que sepas lo que estás haciendo. —Dijo Joley.

Súbitamente de mucho mejor humor, Matt le lanzó una sonrisa.

— A riesgo de sonar como un fan adorador, me encanta tu colección de blues. Tienes la voz perfecta para el blues. —Le sonrió ampliamente.— O los villancicos.

Joley se sobresaltó.

— Sólo envié eso a mi familia por diversión.

— Es precioso. —Dijo Abbey.— ¿Te estás divirtiendo en tu gira?

Joley frunció el ceño.

— Si, es agotador, y siempre hay tipos raros hay fuera, pero no hay nada como la energía de cuarenta mil personas en un concierto.

— ¿Qué tipos raros? —Exigió Jonas, volviendo a la habitación.— Hannah ni siquiera se despertó, ni cuando la llamé Barbie. ¿Estás seguras de que está bien, Sarah?

Sarah de detuvo un momento, buscando en su interior, extendiéndose hacia su hermana.

— Está exhausta, Jonas, y necesita dormir. Tendremos que encontrar una forma de conseguirle algo de comida pronto.

Jonas puso los ojos en blanco.

— No podemos dejar que Miss Anoréxica gane ni un gramo. Probablemente está preocupada por que la cámara no la adore, y no ser capaz de pavonearse medio desnuda en la portada de una revista para que la vea el mundo entero.

Kate lanzó su servilleta hacia Jonas.

— Lárgate, me estás molestando. Tenemos que tener la mente despejada para decidir como manejar esto, y tú solo te metes con todo el mundo.

Jonas se encogió de hombros, sin perturbarse en lo más mínimo.

— De todos modos tengo que volver al trabajo. Pero quiero oír lo de esos tipo raros tuyos, Joley. No habrás tenido a ningún loco acechándote, ¿verdad?

Joley tomó un sorbo de té y miró hacia Jonas.

— No sé. Contraté a un par de guardaespaldas, matones en realidad, solo para proteger el escenario. Cada sala de concierto tiene una fuerza de seguridad, por supuesto, pero pensé que si esos dos viajaban con nosotros, tendríamos un poco de protección extra. Los acechadores son gajes del oficio, ya sabes. La mayoría de los famosos los tienen, atraes a los más locos.

Matt se sentó junto a Kate.

— ¿Los escritores tienes esa clase de problemas?

Antes de que Kate tuviera oportunidad de negarlo, Jonas respondió.

— Por supuesto que si. Todos los que están en el ojo público lo tienen, Matt. Escritores, músicos, políticos, y... —miró hacia las escaleras.— supermodelos.

Joley rió.

— Te preocupas tanto, Jonas, hiciste bien en entrar en las fuerzas de la ley. Está justo en tu línea.

— Ja, ja, muy divertido. Os llamaré más tarde para ver si ha ocurrido algo nuevo. —miró por la ventana.— Nunca pensé que temería la caída de la noche.

Matthew miró por la ventana hacia el mar palpitante.

— ¿Se espera a Elle esta noche?

— Dijo que alrededor de la medianoche. Vuela desde San Francisco y alquila un coche para conducir hasta aquí. Me ofrecía a recogerla. —Dijo Abbey.— No quería a ninguna de nosotras en la carretera con la niebla. Prometió que comprobaría el parte meteorológico antes de venir a Sea Haven.

Jonas recogió su sombrero.

— Mantendré un ojo en ella. Todas vosotras descansad y manteneos fuera de problemas. —Salió, dando un portazo tras él.

Ante la urgencia de Sarah, Damon asintió hacia la cocina y Matt accedió.

Abbey esperó hasta que los hombres salieron de la habitación.

— No quería desafiar así a Jackson. —Se presionó una mano sobre la boca, con los ojos enormes. — Ya van dos veces. Y la casa debería haberme protegido. ¿Cómo pudo ocurrir eso en nuestra casa?

— Estabas relajada. —Dijo Sarah. Con la guardia baja.

Abbey sacudió la cabeza.

— No he tenido la guardia baja desde que causé el problema durante la reunión del comité. La pobre Inez me llamó esta tarde y me dijo que nadie notó que fui yo, pero Sylvia lo supo.

— Fue a la escuela con nosotras. —Señaló Joley.

Hannah volvió a entrar en la habitación. Alta, rubia y hermosa, parecía tan frágil que podía haber sido de porcelana.

— No te preocupes por Sylvia. Estoy segura de que lamenta mucho haber golpeado a Abbey.

Joley abrió los brazos.

— Ven aquí, pequeña, siéntate conmigo. Pareces acabada. Fuiste muy mala burlándote del pobre Jonas de esa forma y haciéndole creer que estabas durmiendo. —Joley besó a Hannah. — Realmente deberías estar en la cama.

— No puedo dormir. —Admitió Hannah. — Necesito estar con todas vosotras.

Joley le acarició el pelo hacia atrás.

— No le hiciste nada horrible a Sylvia, ¿verdad?

Los ojos de Hannah se abrieron de par en par en una semblanza de inocencia.

— Todas pensáis que estoy tan inclinada siempre a la venganza.

Sarah se detuvo en el umbral de la cocina.

— Eso no es una respuesta, pequeña bruja sanguinaria. ¿Exactamente que le hiciste a Sylvia?

Hannah se apoyó contra Joley.

— Me alegra que estés en casa. Tú no me pones esa cara severa como hace Sarah.

— Hannah Drake, ¿qué le hiciste a Sylvia?

Hannah se encogió de hombros.

— Oí de una fuente fidedigna.

— De Inez en la tienda de comestibles. —Ayudó Abbey.

— Bueno, ella es fidedigna. —Señaló Hannah.— Oí que Sylvia desarrolló un brillante sarpullido rojo en el lado izquierdo de la cara. Parecer tener la forma de una mano. No puede evitar pensar que se lo merecía.

Sarah se pasó la mano por la cara, intentando mirar a su hermana menor sin sonreír.

— Sabes muy bien que no podemos utilizar nuestros dones para nada más que para el bien, Hannah. Te arriesgas a represalias.

Hannah extendió las piernas por delante y ofreció a Sarah una dulce sonrisa.

— Nunca se sabe lo que una experiencia humillante puede hacer por el carácter de alguien.

— Traigo un té para ti, pero espero que esto sea una broma, y yo no oía eso antes en la tienda. —Sarah se giró rápidamente para evitar que Hannah la viera reir.

Abbey apretó la mano de Hannah.

— En realidad no le hiciste nada a Sylvia, ¿verdad? —Había una nota esperanzada en su voz que no pudo esconder del todo.

— Bébete tu té. —Dijo Sarah.— Y cómo algunas galletas. Estás demasiado pálida. Matt y Damon nos están haciendo la cena esta noche.

— ¿Me perdí algo importante mientras estaba haciendo que Jonas cargara mi peso muerto por esas largas y empinadas escaleras?

— Solo a Matt deseando en la esfera de nieve. —Dijo Joley.— Y todas estábamos bastante seguras de lo que deseó.

— Eres tan valiente, Kate. —Dijo Hannah.— Yo nunca podría estar con un hombre tan absolutamente aterrador. Tienen esos ojos fríos y esa voz espeluznantes, y yo solo quiero acurrucarme y desaparecer. —Durante un momento las lágrimas brillaron en sus ojos. Miró sobre el borde de su taza de té hacia Kate.— Tú crees que soy valiente por salir al mundo y dejarme ver, mientras que tú eliges quedarte fuera de la vista y compartir tus maravillosas historias con el mundo, pero estás dispuesta a intentarlo con un hombre y tener una vida real con él.

— Aún no me he hecho a la idea. —Admitió Kate.— Temo que se levantará un día y comprenderá que soy una cobarde. Encontrarás a alguien, Hannah.

Hannah sacudió la cabeza.

— No, no lo haré. No quiero a ningún hombre ladrándome porque me olvidé de poner los platos en el lavavajillas, o enfadado porque tengo que volar hasta Egipto para una sesión de fotos. Y nunca podría vivir con un hombre que siempre parece al borde de la violencia, o incluso que sea capaz de ser violento. Tendría tanto miedo que me quedaría paralizada.

Kate posó su mano sobre la rodilla de Hannah.

— Matt es incapaz de ejercer violencia contra una mujer. Es protector, hay una diferencia.

— Así es como todo el mundo describe a Jonas, protector, pero en realidad es un matón. Dará órdenes a su mujer día y noche.

— Si alguna vez Jonas se enamora de una mujer, creo que movería cielo y tierra para hacerla feliz. —Dijo Kate.— Cuida de todas nosotras, y algunas veces somos muy irritantes. Tiene un trabajo que hacer, y trabaja duro. Con frecuencia nosotras hacemos su trabajo más difícil. Y debe ser desconcertante estar tan conectado emocionalmente con nosotras. Siente cuando estamos en problemas o heridas, y desafortunadamente estamos en problemas bastante a menudo.

Hannah suspiró.

— Lo sé. Es solo que es tan molesto todo el tiempo. Elegí la ventana de la entrada; se está levantando demasiada niebla, y eso me asusta. —Forzó una sonrisa inquieta.— Nunca pensé que temería a la niebla.

Kate se puso en pie y recorrió la casa con la mirada.

— ¿Qué significa que se está levantando demasiada niebla? —Miró por la ventana hacia el mar.— Lo viste. ¿No estabas soñando? ¿Qué aspecto tenía?

Sarah se puso de pie también y empezó a moverse inquietamente por la habitación, comprobando las ventanas.

— Parecía niebla. —Dijo Hannah.— Yo bajaba por las escaleras y, para ser honesta, estaba un poco inestable, así que me senté en el suelo en la entrada durante un par de minutos. Y pude ver la niebla entrando por la ventana abierta. Parecía niebla normal, una larga hilacha, pero el echo de poder verla dentro de la casa me molestó. Así que cerré la ventana.

— Nada puede entrar en la casa, Sarah. —Dijo Abbey.— Está protegida. Sabes que la casa siempre nos protege.

Sarah sacudió la cabeza.

— Mamá nos dijo que teníamos que saber el antiguo lenguaje de las hermanas Drake, y todas nos desentendimos con excepción de Elle. También nos dijo que teníamos que renovar nuestras salvaguardas cada vez que viéramos la casa, ¿pero lo hicimos? No, por supuesto que no... nos hemos vuelto complacientes. Mamá tiene precogniciones, todas lo sabemos. Fue una advertencia, pero no nos tomamos sus instrucciones en serio.

Abbey se puso un mano en la garganta.

— ¿Crees que la entidad influenció en mí para que utilizara mi voz con Jackson al igual que en la reunión del comité?

Sarah asintió.

— Hay muchas probabilidades. Tenemos que ser cuidadosas. Ninguna de nosotras está manejando esto muy bien. Nunca antes hemos enfrentado una cosa semejante.

— Y nunca quiero hacerlo de nuevo. —Dijo Kate fervientemente.

— La cena. —Llamó Matt desde la cocina.— Venid a comer. Y traed con vosotras a Hannah. Jonas dijo que tenía que comer algo.

Hannah puso los ojos en blanco.

— Eso es exactamente lo que decía, Kate. Los hombres siempre intentan mangonear a los mujeres que les rodean. Es su naturaleza, y no pueden contenerse. Sabemos que la cosa de la niebla es masculina, y apuesto que está seriamente enfadado con una mujer.

Todas fueron a la cocina. Sarah y Kate ayudador a Hannah a estabilizarse.

— En realidad, sentí culpa, pena y rabia proveniente de él. —Dijo Kate.— Y pude sentir la conexión, pero se echó atrás porque siente que no merece perdón. Ocurrió algo terrible, y cree que él tuvo la culpa.

— ¿Por qué está provocando que ocurran cosas terribles ahora? — Preguntó Hannah.

— No lo sé. —Admitió Kate.— Pero tiene algo que ver con la Navidad. Sarah tiene razón. Ahora tenemos que prestar atención a cada detalle. No puede hacerse mucho más fuerte, o no seremos capaces de detenerle.

Matt pasó el resto del día enfrascado en la lectura de los diarios y escuchando las bromas fáciles que intercambiaban entre hermanas. Las mujeres durmieron intermitentemente durante todo el día. Damon y Sarah pasaron un montón de tiempo besándose a cada oportunidad que pudieron escaparse, y él estaba un poco celoso de no tener el derecho de ser tan abiertamente demostrativo con Kate. Mientras pasaban las horas, todo lo que podía pensar era en Kate y en estar a solas con ella.

Deslizó el brazo alrededor de los hombros de ella.

— Es tarde, volvamos a mi casa.

— Elle llega esta noche. Me gustaría esperarla. Se supone que estará aquí en cualquier minuto, y hemos dormido la mayor parte del día después de ese horrible encuentro de esta mañana. —Replicó Kate.

— La niebla está llegando. — Anunció Matt. Abrió la puerta y vago hacia afuera hasta la amplia y adornad barandilla para mirar hacia el océano.

— Elle debería estar aquí en cualquier momento; nos dijo a medianoche. —Dijo Kate, estudiando las hilachas de niebla mientras iban a la deriva hacia tierra.— Llegará antes de que la niebla alcance la carretera.

— ¿Quién decoró vuestro árbol de Navidad? —Matt señaló al enorme árbol cubierto de luces y adornado con una variedad de ornamentos.

Kate bajó los escalones del porche hasta quedar delante del árbol. Tocó un pequeño elfo de madera.

— ¿No es hermoso? Frank, uno de los artistas locales, hizo esta talla. Muchos de estos ornamentos han ido pasando de generación en generación.

— ¿No os preocupáis por ellos aquí afuera a la intemperie? —El árbol estaba dentro del patio, y dos grandes perros protegían la zona. Los perros de Sarah. Nadie podía colarse y robar los ornamentos, ni siquiera los más preciosos, pero el aire del mar y la lluvia continua podía arruinar las decoraciones.

— Nunca nos preocupamos por el clima. —Dijo Kate simplemente.— Los Drakes siempre han decorado un árbol fuera y, con suerte, siempre lo harán.

La niebla explotó sobre ellos en un remolino, enredándose alrededor del árbol, y llenó el patio, entrando a raudales desde el océano como empujada

por una mano invisible.

— Creo que nuestro viejo némesis está atacando oro símbolo navideño. —Dijo Matt, señalando a lo alto del enorme árbol de navidad en el patio delantero.— ¿Que simboliza la estrella? Tiene que tener un significado.

La niebla se enmarañaba alrededor de las ramas, amplificando el brillo de las luces a través del vapor. Kate levantó la mirada hacia la estrella cuando se cortocircuitó, llovieron chispas a través de la niebla. Brilló momentáneamente, después se apagó completamente. Ella estaba mirando hacia arriba y vio a través de los jirones de nuevo una ardiente y brillante estrella cruzando el cielo, cayendo hacia la Tierra. Se quedó inmóvil, el color abandonando su cara.

— Elle. —Susurró el nombre de su hermana.— Va a por Elle. Eso es lo que estaba haciendo en la casa. Va tras Elle. —La niebla estaba ahogando la carretera, haciendo imposible la visión.

— ¿Qué demonios quieres decir, estaba en la casa? —Matt corrió de vuelta al interior de la casa mientras las hermanas de Elle se apresuraban a salir para unirse a Kate. Cogió el teléfono y llamó a Jonas. No tenía ni idea de lo que podía hacer Jonas. Nadie podía ver en la niebla. No sabían exactamente donde estaba Elle, solo que estaba cerca. Había dicho que llegaría en algún momento alrededor de la medianoche. Era casi la hora. Podía estar en la peor sección de la estrecha y serpenteante carretera que conducía a Sea Haven.

Kate se dio la vuelta, volviéndose hacia el pueblo cuando una campana empezó tañer ruidosamente. El sonido reverberó a través de l noche.

— La campana es un símbolo guía, de retorno. Elle está aquí ahora. Está viniendo por la carretera ahora mismo, volviendo a nosotras. Volviendo al hogar. Sarah… —Cogió a su hermana por la mano.— Se acerca a los acantilados ahora mismo. Incluso si Hannah tuviera la fuerza para traer el viento, es demasiado tarde. Nos está advirtiendo, diciéndonos lo que va a hacer. ¿Por qué haría eso?

Kate se extendió hacia su hermana menor, mente con mente. No era la más telepática de las hermanas, pero Elle era una fuerte telépata. Kate oyó música, la voz de Joley llenaba el coche con sus tonos ricos y cálidos. La de Joley uniéndose. Elle conducía lentamente, arrastrándose a través de la espesa niebla, sabiendo que estaba solo a una milla de su casa. Era imposible ver delante del coche; no tenía más opción que salirse de la carretera y aparcar hasta que la niebla se alzara.

Elle escudriñó al costado de la carretera, intentando ver donde el arcén era lo bastante grande como para sacar el coche de la carretera por si acaso llegaba otro vehículo. Maniobró lentamente, consciente de que los acantilados estaban altos sobre el mar palpitante. La voz de Joley era reconfortante, un color pleno que evitaba que el frío entrara en el coche. Elle apagó el motor y abrió la puerta, necesitando orientarse. Si pudiera ver las luces en alguna dirección, sabría donde estaba. Sabía que tenía que estar cerca de casa. La niebla la rodeaba, una masa espesa y congelada que era completamente fría.

Kate contuvo el aliento, intentando tocar a Elle, intentando advertirla del peligro inminente. Elle mantuvo una mano sobre el coche. ¿Qué pasa, Kate?

Kate maldijo el hecho de no poder formar una respuesta y enviársela a su hermana. Solo pudo enviar la impresión de peligro muy cercano. Todas sabían cuando sus hermanas estaban en peligro, o cansadas o enfadadas. Pero Kate no tenía la habilidad de decir realmente a Elle que había algo en la niebla, algo que estaba tomando suficiente forma para poder causar daño corporal. Ni siquiera sabía si debía decirle que se quedara en el coche o se alejara de él. Solo podía esperar que Elle estuviera suficientemente sintonizada con todas sus hermanas y sabría que se tramaba. Elle giró en dirección a su casa y empezó a caminar a lo largo del estrecho camino.

Matt se apresuró a pasar junto a Kate, dirigiéndose hacia la carretera. La niebla se lo tragó inmediatamente.

— Intenta aclarar la niebla, Kate. —Gritó. Su voz sonó amortiguada en la espesa neblina, incluso a sus propios oídos. Sabía el camino; lo había recorrido bastantes veces con los años y estaba seguro de que Elle lo habría hecho también.

Jonas y Jackson estaban también convergiendo desde sus localizaciones, todos ellos corriendo en ayuda de Elle desde tres direcciones diferentes, pero Matt no tenía ni idea de si alguno de ellos llegaría a tiempo. Solo sabía que tenía el corazón en la garganta, y que sentía tan abrumadora sensación de peligro inminente que quería correr en sprint en vez de trotar cautelosamente a lo largo del escarpado y accidentado camino.

Capítulo 10

Bajo la estrella, esa que brilla tanto,

Se despliega el acto, para mi deleite

MATT OYÓ VOCES, EL ALZA Y CAIDA DE voces femeninas. Sabía que Kate y sus hermanas estaba haciendo lo que podían para luchar contra la pared de niebla aferrada tan malévolamente sobre la carretera. Él anduvo su camino tan rápido y tan cuidadosamente como pudo. El océano latía y rugía bajo él, las olas se estampaban contra el acantilado y saltaban alto de vez en cuando, mientras trotaba, podía sentir la salpicadura en su cara. Las rocas y el terreno accidentado impedían su progreso. El viento se alzó, soplando ferozmente contra la niebla.

— ¡Matt! —La voz incorpórea de Jackson le llamó desde dentro de la niebla, en algún lugar delante de él.— Ha caído por el acantilado. No está en el agua, pero no va a ser capaz de aguantar mucho más. Busca por el borde. —La voz era amortiguada y distorsionada por la niebla.

— Cuida de ti mismo, Jackson, el acantilado se desmorona en ciertos lugares. —Alertó Matt. No preguntó como sabía Jackson que Elle había caído. Demonios, estaba empezando a creer que él era la única persona en el mundo con algún tipo de talento psíquico.— Mierda, mierda, mierda. —No podía volver con Kate para decirle que Elle estaba muerta, que habían llegado demasiado tarde. Nunca sería capaz de enfrentar su dolor.

Matt se aproximo centímetro a centímetro al acantilado, comprobando el terreno a cada paso del camino, asegurándose de que sostendría su peso.

— ¡Elle! —Gritó su nombre, oyó a Jackson, después a Jonas repetir su llamada. El océano respondió con otro ávido rugido, alzándose más buscando una presa.— Demonios, Elle, respóndeme. —Sentía desesperación. Rabia. El miedo por Elle estaba empezando a arremolinarse en el fondo de su estómago. Detestaba la falta de acción. Era un hombre que tomaba el mando, que conseguía que se hiciera el trabajo. Podía tener una paciencia interminable cuando era necesario, pero tenía que saber qué estaba haciendo.

Parecieron pasar cientos de años hasta que Jackson gritó.

— ¡La encontré! Seguiré gritando para que ambos podáis captar la dirección. No va a ser capaz de aguantar sujeta, así que voy a bajar a por ella. He atado una cuerda de seguridad.

Incluso con la niebla distorsionando la voz, Matt consiguió una sensación de la dirección en la que estaba Jackson y se dirigió hacia él. La voz de Jackson era más distante la segunda vez que gritó, y Matt supo que se había descolgado por el acantilado para intentar llegar hasta Elle antes de que cayera al mar. Había estado en combate con Jackson, había servido con él en muchas misiones encubiertas. No era un hombre que se apresurara a lanzarse de cabeza en nada. Si ya se había descolgado por el acantilado para llegar a Elle, ella necesitaba la ayuda. Él contaba con Jonas y Matt para que

los rescataran a ambos. Sabía que irían por él.

Matt sintió la hierba aplastada con la mano y se tendió, de barriga, buscando a lo largo del borde desmoronado del acantilado hasta que encontró la cuerda. Jackson había atado un extremo, utilizando una viejo poste de valla. Matt contuvo el aliento. El poste de la valla estaba podrido y ya se salía de la tierra.

— Estoy atándola de nuevo, Jackson, dame un minuto. —Gritó Matt hacia abajo. Escudriñó por encima del acantilado.

Jackson estaba bajando casi a ciegas, sintiendo con las manos y pies para agarrarse. Elle yacía tumbada desgarbadamente sobre un pequeño saliente, aferrado a un árbol frágil. Captó solo vistazos de ella mientras la niebla era empujada hacia el mar. La pesada neblina se arrastraba hacia abajo por la línea del acantilado, revoloteando tercamente en la parte más protegida para oscurecer la visión de los rescatadores.

— Pásame la cuerda hacia atrás. — Dijo Jonas, llegando tras Matt.

Matt así lo hizo inmediatamente, sin apartar los ojos de la escena que se desarrollaba bajo él. La niebla era espesa, pero el viento seguía atacándola, conduciéndola en espumosos cúmulos. Era lo único que le proporcionaba vistazos de la acción. Jackson se abría paso, con esmerado cuidado, bajando por el lado escarpado del acantilado. Jonas ató la cuerda a un ancla mucho más segura tras ellos, donde Matt no podía verla.

— Estamos listos aquí arriba, Jackson, avisa. —Gritó Matt cuando Jonas le hizo señas de que la cuerda era segura de utilizar.— Elle, no oigo nada por tu parte. —No lo hacía. Ni un gemido, ni una petición de ayuda. Era alarmante. Pensó que podría verla sujetándose activamente al arbolillo que crecía en la costado del acantilado, pero por más que intentaba penetrar el velo de niebla, lo cierto es que Elle no se movía.

Cuando Jackson se extendió hacia ella, Matt contuvo el aliento, esperando. Temiendo oír, temiendo no oír. Su corazón latía ruidosamente sobre el sonido del mar.

— Está viva. —Gritó Jackson.— Tiene un feo golpe en la cabeza, y está magullada de la cabeza a los pies, pero está viva.

Matt se inclinó aún más sobre el acantilado para oír la conversación bajo él. La voz de Jackson vagaba hasta él.

— Quédate quieta, déjame examinarte en busca de huesos rotos. Soy Jackson Deveau, el ayudante del sheriff.

— Este saliente se desmorona. —La voz de Elle temblaba.— Alguien me empujó. No les oí, pero me empujaron.

— Todo va bien. No te muevas. Ahora estás salvo. —La voz de Jackson era consoladora.— ¿Me recuerdas? Nos conocimos una vez hace mucho tiempo.

Matt reconoció instantáneamente la cualidad tranquilizadora en la voz de Jackson. Estaba hablando para evitar que se agitara.

— Jonas, creo que Elle está herida. Puedo decirlo por la forma en que actúa Jackson. —Manteniendo la voz baja, dio las noticias al sheriff, consciente de que Jonas estaba ansioso por conocer la condición de Elle.

— Oí tu voz, en un sueño. —Dijo Elle. Sus palabras se emborronaban en los bordes, haciendo que el corazón de Matt tropezara.— Sufrías dolor. Un dolor terrible. Alguien te estaba torturando. Estabas en una pequeño armario en una habitación. Lo recuerdo.

Matt se quedó inmóvil. Jonas se congeló tras él, obviamente oyendo la respuesta de Elle.

— Entonces sabes que estás a salvo conmigo. Tú me ayudaste cuando lo necesitaba. Te sacaré de esta. Así es como funciona la cosa.

Era más de lo que Matt había oído nunca a Jackson decir a nadie. Miró hacia atrás para ver la cara de Jonas. La niebla a lo largo de la carretera se estaba aclarando. El viento soplaba, dando bandazo hacia el acantilado para empujar la pesada niebla lejos de Elle y Jackson. Jackson nunca hablaba de cuando fue capturado. Nunca hablaba del tratamiento que había soportado. Nunca hablaba de la escapada que siguió o lo difícil que había sido conducir de regreso a un pequeño grupo de prisioneros de vuelta a través de las líneas enemigas para unirse a sus fuerzas.

Que una de las hermanas Drake pudiera saber detalles que a Matt y Jonas no se les habían confiado ya no sorprendía a ninguno de ellos.

— ¿Puedes sujetarte a mí mientras yo escalo? —Preguntó Jackson.— Puedo enviarte arriba por la cuerda. Matthew Granite y Jonas Harrington está arriba esperándote. Acumularás unas pocas magulladuras más siendo izada de esa forma.

— Me sentiría más segura subiendo contigo, pero parece que me desvanezco. Las cosas empiezan a emborronarse. —Respondió Elle.

Matt sintió el tirón de la cuerda, sabía que Jackson estaba atándola seguramente alrededor de Elle.

— Entonces subiremos juntos. —Dijo Jackson.— No voy a dejar que te ocurra nada.

— Sé que así será. —Elle le rodeó el cuello con los brazos y se subió cuidadosamente sobre su espalda. Matt sintió más tirones en la cuerda y supo que Jackson estaba atando a Elle a su cuerpo.

— Tu brazo está roto. ¿Puedes soportarlo?

— No es que tengo muchas más alternativas, y Libby está bloqueando el dolor por mí.

Matt sacudió la cabeza. Libby Drake, la médico. Una mujer famosa por tener un don para sanar lo imposible.

— ¿Sabías que Libby estaba en algún lugar cerca de aquí? —Preguntó a Jonas.

Jonas sacudió la cabeza.

— Sabía que volvía a casa por Navidad, pero no que estaba en camino. Pero no es raro en las Drake. Todas están conectadas de algún modo, y tienden a hacer las cosas juntas.

La voz de Jackson llegó hasta ellos.

— Bueno. Estoy empezando a escalar, Elle. Va a doler.

Elle presionó la cara contra la amplia espalda de Jackson. Matt observó a Jackson empezar a subir el acantilado, comprobando cada asidero cuidadosamente antes de comprometer la escalada. Matt y Jonas mantuvieron la cuerda lo suficientemente tensa como para permitirle escalar la cara vertical de roca. Cuando Jackson estaba a medio camino, la niebla simplemente cedió, retirándose ante la acometida del viento. Matt se inclinó para agarrar a Elle, mientras Jackson ganaba el borde del acantilado.

Matt desató la cuerdo y tendió gentilmente a Elle sobre el suelo.

— Iré al coche y pediré por radio una ambulancia. —Dijo Jonas.

Elle sacudió la cabeza.

— Libby está en camino. Ella me pondrá en forma. —Volvió la cabeza para mirar a Jackson.— Gracias por venir a por mí. No creía que nadie me encontrara. —Se tocó el chichón de la cabeza.— Sé que la caída me dejó fuera de combate.

Jackson se encogió de hombros y miró fijamente a Matt y Jonas, sacudió la cabeza, y permaneció en silencio. Un coche aparcó junto a ellos y Libby Drake saltó fuera, arrastrando con ella un maletín negro de piel.

— ¿Cómo de grave es, Jonas?

— Estoy bien, Libby. —Protestó Elle.

Libby la ignoró, mirando a Jonas en busca de la verdad mientras se arrodillaba junto a su hermana. Jackson le respondió.

— Creo que tiene el brazo izquierdo roto. Definitivamente tiene una contusión, y también magulladuras en las costillas o posiblemente las tenga fracturadas. Está muy sensible en el lado izquierdo. Tiene una laceración en la pierna izquierda que parece que podría necesitar unos pocos puntos. Aparte de eso, es un revoltijo de magulladuras.

— No quiero ir al hospital, Libby. —Protestó Elle.

— Que pena, pequeña, creo que vamos a ir y hacerte un chequeo.

Las palabras de Libby obviamente eran ley. Elle protestó repetidamente, pero nadie le prestó ninguna atención. Matt se encontró sujetando la mano de Kate en la sala de espera mientras Libby llevaba a cabo todas las pruebas necesarias con Elle y finalmente la colocaba en una cama de hospital por el resto de la noche.

Kate se apoyó en el duro cuerpo de Matt, levantando la mirada hacia él.

— Gracias. No sé que habríamos hecho si tú, Jonas, y Jackson no la

hubierais encontrado. Parecía tan mal. —Había un poco de aprensión en su voz.

Matt la rodeó inmediatamente con sus brazos.

— Te llevaré a casa. A mi casa, donde puedes descansar algo, Kate. Elle está en buenas manos, la has besado diez veces, y Libby va a quedarse con ella toda la noche. No puede estar más a salvo. Jackson llevó su coche a vuestra casa y lo dejó allí para ella, así que todo está hecho. Ven a casa conmigo, Katie. Déjame cuidar de ti.

— Necesitas un afeitado. —Observó ella, su mirada hambrienta bebiendo de él.

Caminaron juntos hasta el coche, sus pasos en perfecta armonía. Matt sonrió porque le encantaba estar con ella más que ninguna otra cosa. Se frotó la mandíbula.

— Tienes razón. No solo vas a tener raspaduras de barba en la cara, sino que si no soy más cuidadoso, las tendrás también en otros lugares.

Ella se sonrojó encantadoramente.

— Ya las tengo.

Él le abrió la puerta, cogiendo su barbilla antes de que pudiera deslizarse dentro.

— ¿En serio? Solo la idea hace que se endurezca mi cuerpo.

Kate asintió.

— Es agradable tener un recordatorio constante. —Era más que agradable. Solo la idea de como había conseguido las marcas la hacía arder de deseo.

Matt la atrajo hacia él, su boca tomó el control de la de ella. Parecía haber pasado demasiado tiempo desde que había podido besarla. Tenerla toda para él.

— Quiero tenerte en casa donde puedo meterte en mi cama. Todavía me cuesta crees que estás conmigo.

Ella rió.

— Imagina como me siento yo.

Kate apoyó la cabeza hacia atrás contra el asiento de su coche y le miró, la sonrisa decayó en su car.

— Matt, no deberías haber deseado sobre la bola de nieve. No es una bola de nieve de Navidad corriente.

El la miró fijamente, después miró otra vez a la carretera, su expresión volviendo a ponerse seria.

— Nada en ti o en tu familia es corriente, Katie. Sabía lo que estaba haciendo.

Ella abrió la boca para hablar, sacudió la cabeza, y miró por la ventana a la noche.

Matt buscó algo que decir para tranquilizarla. O quizás era él el que necesitaba la tranquilidad. Kate todavía se resistía a la idea a una relación a largo plazo, y no estaba seguro de poder hacerla cambiar de idea. No podía empezar a explicar la sensación de bienestar que sentía mientras conducía hacia su casa con Kate a su lado. Sentado en su coche, mirando hacia la casa con su línea de ventanales, y el amplio e invitador porche en todas direcciones.

— Construí esta casa para ti. Incluso puso una biblioteca y dos oficinas, solo por si acaso querías tu propia oficina. Pregunté a Sarah hace unos pocos años, cuando volví por primera vez, si tenías alguna preferencia sobre donde escribir, y dijo que preferías una habitación con vistas y música suave. Añadí una chimenea por si acaso necesitabas crear ambiente.

Kate parpadeó para contener las lágrimas, inclinándose, y besándole. ¿Qué podía decir? Todo el mundo en el pueblo conocía a Sarah. Sarah era mágica. Podía escalar paredes de acantilados y sabía cosas antes de que ocurrieran. Podía saltar de aeroplanos y escalar altos edificios. Sarah vivía su vida. No soñaba como hacía Kate o vivía en su imaginación.

Matt le cogió la mano y la sacó del coche.

— Insonoricé tu oficina para que el ruido no te molestara.

— ¿Qué ruido? —Sabía que era mejor no preguntar, pero no pudo contenerse.

— Nuestros niños. Quieres niños, ¿verdad? Me temo que los Granite tienden a tener varones. No tengo ni una sola prima. Te gustan los chicos, ¿verdad?

Kate miró lejos de él, fuera hacia el mar atronador. Sarah tendría hijos. Todas sus hermanas los tendrían. Ella probablemente les contaría historias a todos. Quizás debería haber sido ella la que deseara sobre la esfera. Quizás debería haber deseado el valor para hacer lo correcto.

— Katie, si no quieres hijos, yo seré feliz con que seamos solo nosotros dos. Lo sabes, ¿verdad? —Abrió la puerta de la casa y retrocedió para dejarla entrar.— Tener niños sería maravilloso, pero no necesario. Si podemos tenerlos. En algún momento en el futuro, después de que haya pasado un tiempo interminable haciéndote el amor por toda la casa.

Kate fue justo hacia el árbol de Navidad. Le deseaba. Le deseaba durante tanto tiempo como pudiera tenerle. Se tragó sus lágrimas y alzó la barbilla, sonriéndole.

— Me gusta esa idea. Hacer el amor contigo por toda la casa. ¿Encenderías las luces de Navidad? Me encantan las luces en miniatura como estas.

Matt encendió las luces para ella. Su casa estaba oscura y tranquila un poco fría. Nunca se había molestado en poner pesadas cortinas en el salón porque no tenía vecinos, y la línea de ventanas daba hacia el mar. Kate dejó

caer su bolso en la silla más cercana y se sacó los zapatos de una patada.

— Es agradable volver a casa. Solo por esta noche, quiero pensar en la Navidad y no en algo feo saliendo de la niebla para hacer daño a todo el mundo. —Levantó la vista hacia él, sus grandes ojos tristes.— ¿Crees que nos las arreglaremos para conseguir una noche juntos, Matthew?

— No sé, Katie. Eso espero. Voy a comprobar la casa y las escaleras y vuelvo enseguida. —No creía que pudiera dormir, ni siquiera sujetándola entre sus brazos, hasta que comprobara la arena fuera en busca de pisada peculiares.

— Eso es buena idea. Yo nos prepararé la cama. ¿No te importa si dormimos fuera junto al árbol, verdad?

Matt miró alrededor al enorme y espacioso salón. Las luces en miniatura parpadeaban, los colores titilaban a lo largo de las pareces y en el techo alto.

— Eso me gustaría, Kate.

Rodeó la casa, comprobó las habitaciones bajo el porche y la playa en busca de signos de intrusión. Tenía la sensación de que el enemigo estaba tan fatigado como ellos. Miró hacia el mar.

— Qué tal si nos das un respiro, amigo. —Murmuró suavemente.— Sea lo que sea lo que te molesta, Kate no tiene nada que ver con ello.

Sobre su cabeza los cielos se abrieron y vertieron lluvia. Matt sonrió sardónicamente y se apresuró a volver a la casa. A volver a Kate. La chimenea de gas estaba encendida, los "leños" ardí alegremente. Sobre el mantel había varias velas encendida. El perfume de bayas inundó el aire. En las luces ondeantes, vio a Kate, yaciendo desnuda sobre las sábanas, su cuerpo hermoso, estirado perezosamente sobre las mantas mientras observaba las luces del árbol de Navidad. La respiración se apresuró a sus pulmones, haciendo que ardieran en busca de aire, justo allí de pie en el umbral mirando con sorpresa el regalo de Navidad más increíble que podía imaginar. Así es como pensaba en ella. Su regalo de Navidad. Le encantaría esta época del año para siempre.

— Matthew. —Ella se dio la vuelta, sonriéndole.— Ven a acostarte conmigo.

Podía ver a la Kate Drake real. Por fuera, parecía inmaculada, perfecta, fuera de alcance, pero en realidad era vulnerable, y tan frágil como valiente. Kate necesitaba un escudo y él estaba más que encantado de ser ese escudo, por ella. Podía permanecer entre ella y el resto del mundo.

— Dame un minuto, Kate.

Kate se volvió de nuevo hacia el árbol, observando las luces parpadear, tantos colores titulando por las paredes. Era el paraíso solo tenderse y descansar. Relajarse. Más que nada le encantaba sentir la ardiente mirad de Matt sobre ella. La hacía sentir hermosa e increíblemente especial. Él era un hombre grande, y la sensación de sus manos sobre su cuerpo, la forma de su cuerpo volviendo a la vida ante la visión de ella, era un don. Un tesoro.

Kate yacía con las sábanas frías sobre su piel y las luces jugueteando sobre su cuerpo. Se imaginaba las manos de él sobre ella. Sus ojos sobre ella. Pensar en él la hacía arder de deseo. Un pequeño sonido la alertó, y levantó la mirada para verle erguirse sobre ella. Durante un momento no pudo respirar. Bebió de él. Sus piernas fuertes y muslos musculosos. Su asombrosa erección. Su estómago plano y pecho pesadamente musculado. Finalmente, sus ojos. Sus ojos se habían vuelto humeantes, seductores, y ahora ardían con intensidad y calor.

— Me robas el aliento. —Era una estupidez para decir, pero era verdad. Ella echó la manta a un lado. Quería tocarle, saber que era real. Sentirle sólido y fuerte bajo la yema de sus dedos.

— Se supone que soy yo quien tiene que decir eso. —Se estiró junto a ella, acunándola entre sus brazos para sujetarla a él.— Quiero yacer aquí contigo durante un tiempo muy largo.

Ella descansó la cabeza en su hombro, encajando su cuerpo más cerca de él.

— No me importaría quedarme aquí el resto del invierno, encerrados en nuestro propio mundo privado. —Se estiró lánguidamente, contenta de poder relajarse. De tenerle abrazándola con tanta gentileza.

Matt sabía que estaba cansada, y era suficiente sujetarla entre sus brazos, incluso con su cuerpo rabiando y el de ella tan suave, invitador y abierto a él. Su boca bajó hacia abajo por el costado del cuello. Ella se acurrucó más cerca, volviendo la cabeza hacia el árbol de Navidad, dándole incluso mejor acceso.

— Me encanta como hueles. —Dijo él. Porque no podía resistirlo, deslizó la palma de la mano sobre su piel. Nunca había sentido nada tan suave. Trazó sus costillas, una gentil exploración, sin exigir en lo más mínimo, simplemente desando tocarla. Su suave estómago le llamaba, un misterio para un hombre de pecho, pero le encantaba la forma en que ella reaccionaba cada vez que la acariciaba allí.

Kate sonrió.

— Me encanta la sensación de tus manos.

— Yo siempre he odiado mis manos. Manos de trabajador, ásperas y grandes, hechas para el trabajo manual.

— Querrás decir para dar placer a una mujer. —Contradijo ella, y atrapó su mano para llevársela a los labios. Besó la yema de sus dedos, mordisqueando las puntas, y se metió una en la boca.

Él contuvo el aliento, dolorido de amor, ardiendo de deseo.

— Todo en ti es tan endemoniadamente femenino, Kate. Algunas veces temo que si te toco, voy a romperte. —Miró su muñeca holgadamente rodeándola con su pulgar y su dedos índice.

Ella rió y frotó su cuerpo contra el de él afectuosamente, casi como un gato contento.

— Dudo que tengas que preocuparte por romperme. Este asunto con la niebla es agotador, pero me recupero rápidamente. — Frunció el ceño, incluso mientras recorría con los dedos la columna dura de su muslo. — Estoy un poco preocupada por Hannah sin embargo, y ahora por Elle.

Matt era muy consciente de sus dedos tan cerca de su palpitante erección. Estaba golpeteando un pequeño ritmo sobre la parte superior de su muslo. El estómago se le contrajo, y su sangre se espesó. Las luces del árbol de Navidad parpadeaban en armonía con el tamborileo de sus dedos. Cada golpe proporcionad una oleada de calor a través de su cuerpo.

— El médico dijo que Elle iba a estar bien. Tendrá un enorme dolor de cabeza, sin embargo, y Jackson tenía razón sobre sus costilla y su brazo, pero sanará rápido con Libby alrededor.

Matt le acunó los pechos en las manos, sus pulgares jugueteaban con los pezones convirtiéndolos en tensos guijarros. Sintió la respuesta de ella, el veloz inspiración. El rubor cubrió su cuerpo.

— Me parece un milagro ser capaz de tocarte así. Me pregunto si otro hombre sabe que milagro es el cuerpo de una mujer.

— Y todo este tiempo, yo pensando que el milagro era el cuerpo de un hombre. —Kate le pasó las uñas ligeramente por su estómago.

— Quizás el milagro fue simplemente que finalmente me las arreglé para que dejaras de ocultarte de mí. —Decidió Matt. Inclinó la cabeza, lamiendo el pezón con la lengua, trazó un recorrido perezoso alrededor de la aureola. Ella se movió ligeramente, girándose para haberle mejor acceso.

— He estado pensando en la niebla. Algo no encaja.

— ¿No encaja? —Alzó la cabeza para mirarla, arqueando una ceja. Las luces de Navidad estaban jugando rojas, verdes y azules sobre el estómago de ella. Una brillante luz roja brillaba en el pequeño triángulo de rizos en la conjunción de sus piernas. Distraía y hacía difícil concentrarse en la conversación. Deslizó la mano en medio de la luz relampagueante, observando sus dedos acariciar el nido de rizos, sintiendo a Kate estremecerse, y empujó un dedo profundamente en la calidez de su vaina húmeda. Empujó hacia atrás contra él, dejando escapar un suave gemido. Hundió la cabeza para encontrar su pecho, succionando con fuerza.

— ¿Qué estás pensando, Kate? —Su lengua se arremolinó sobre el pezón, y empujó profundamente dentro hasta que las caderas de Kate empezaron una cabalgada indefensa.

— No fue a por Hannah. ¿Por qué atacarme a mí? ¿O a Elle? ¿ O incluso a Abbey? Debería ir a por Hannah. Ella convoca al viento para conducirle mar adentro. Ella le detiene. —Las palabras escapaban en pequeños explosiones. Jadeó mientras empujaba contra su mano, mientras su cuerpo se tensaba con alarmante presión, con la pura magia de la pasión compartida con Matthew.

— Quítate las orquillas del pelo. —Susurró él, su voz áspera.— Me encanta tu pelo suelto. Pareces muy sexy con el pelo suelto.

— Tú crees que parezco sexy sin importar como esté. —Señaló ella.

Los dientes de él juguetearon con su pezón, mordisqueando el pecho.

— Cierto, pero me encanta tu pelo.

— No te encantará cuando caiga todo sobre ti. —Pero estaba levantando los brazos, sacándose los orquillas y esparciéndolas en todas dirección mientras cambiaba de posición, bajando el cuerpo de él hasta la cuna de sus caderas, empujando profundamente dentro de ella.

Gritó cuando él empujó hacia adelante. Látigos de relámpago danzaron a través de su cuerpo.

— Matthew. —Había una súplica de piedad, y él aún no había empezado.

— Tenemos todo el tiempo del mundo, Katie. —Susurró, sus labios deslizándose sobre la garganta, la barbilla, y sobre su boca. Sus fuertes caderas se detuvieron, esperando. Ella contuvo el aliento. Él empujó con fuerza, una larga estocada empujando profundamente para enterrarse completamente dentro de ella. Una vuelta a casa. Ella era suave terciopelo, apretado y ferozmente ardiente. Quería una larga y lenta noche con ella. Sus manos le enmarcaron el cuerpo, rozando y acariciando cada centímetro de ella.

— No me siento como si tuviéramos todo el tiempo del mundo. — Protestó ella, sin aliento, arqueando las caderas para encontrar el impacto de las de él. —Me siento como si fuera a arden en llamas.

— Entonces hazlo. —Animó él.— Déjate llevar por mí cientos de veces. Una y otra vez. Grita por mí, Kate. Te amo tanto. Adoro observarte llegar por mí. Y adoro tu cuerpo, cada centímetro cuadrado de él. Quiero pasar la noche adorándote.

Kate deseaba lo mismo. Gritó, aferrándose a los cobertores en busca de un ancla mientras su cuerpo se fragmentaba, y giraba en el espacio. No podía decir si la espiral de colores estaba tras sus ojos o llegaban de las luces del árbol de Navidad. Se dio cuenta de que no importaba cuando él le atrapó las caderas firmemente, manteniéndola inmóvil, y empezó a empujar dentro de ella una vez más con sus lentas y profundas estocadas.

Capítulo 11

En el calcetín colgado con tierno cuidado,

Un misterio, lo sé, se oculta

MATT DESPERTÓ YA EXCITADO. ESTABA hinchado y dolorido, tan firme que pensó que estallaría a través de su propia piel. Las mantas había caído hasta el suelo como si hubiera pasado una noche larga e intranquila. Su cuerpo estaba totalmente desnudo y despiadadamente excitado. Bajó la mirada hacia Kate. Ella le sonrió, sus ojos verde mar plenos, sus manos moviéndose gentilmente sobre el estómago plano de él. Su pelo largo se derramaba sobre las caderas y muslos, tentando cada terminación nerviosa. Él se anudó un largo mechón alrededor del puño.

— Soñé contigo, Kate.

Su sonrisa fue la de una tentadora.

— Espero que fuera un buen sueño. —Inclinó la cabeza hacia su tarea, acariciando amorosamente con la lengua la gruesa longitud invitadora de él, deslizando el nudo aterciopelado en la cálida estrechez de su boca.

Matt jadeó ante el placer y el dolor que le meció.

— ¿Cómo podría no serlo? —Preguntó cuando recuperó el aliento. La lengua dibujo un recorrido juguetón a lo largo de la rígida longitud y le acarició antes de que una vez más deslizara la boca alrededor de él.

Matt cerró los ojos, sus caderas empujaron hacia adelante, deseando más, necesitando más, mientras oleadas de calor se extendían por su cuerpo, mientras cada músculo se tensaba y relajaba. El puño de Kate se envolvió mientras su boca obraba milagros.

— No sé si sobreviviré a esto, Kate.

La respuesta de ella quedó amortiguada, su aliento cálido e incitante, su boca cálida y apretada. Estaba seguro de que sintió la risa de ella vibrar a través de su cuerpo entero. Había alegría en Kate. Ese era su secreto, decidió. Alegría en todo lo que hacía con él. No fingía no disfrutar de su cuerpo, celebraba el explorarle, juguetear con él, conducirle al borde mismo de su control.

Kate besó su camino hacia arriba por su estómago hasta su pecho. Le montó, como un jinete competente se deslizaba sobre un caballo, colocando su cuerpo sobre el de él con exquisita lentitud. Ella subió las manos y él las tomó para que pudiera nivelarse mientras su cuerpo se alzaba y caía, acariciando el suyo. Su pelo se derramaba a su alrededor, añadiéndose a su atractivo mientras sus pechos rebotaban y llamaban en cada movimiento. Kate echó la cabeza hacia atrás, arqueándose, moviéndose de forma diferente, tensando los músculos antes que estuvo seguro de que explotaría.

— Kate. —Su nombre fue ronco, casi un sonido áspero, escapando de su garganta cerrada. Le ardían los pulmones. Un fuego se extendía por su

estómago, centrado en su ingle, y se acumulaba en una conflagración salvaje. No podía apartar la mirada de ella. Había un brillo en la piel de ella, un rubor sobre su cuerpo. Se movió con la gracia sensual y el misterio de una mujer.— La sensación de tu pelo sobre mis piernas y mi estómago me está volviendo loco. —Eso debería cosquillear su piel, pero la sedosa cascad rozaba sobre terminaciones nerviosas sensibles y se añadía al calor y fuego acumulado profundamente en él. Se sentía como si cada parte de su cuerpo estuviera siendo empujada en esa dirección.

Kate se movió con exquisita lentitud, ondulando su cuerpo, enviándole directamente a la locura. La visión erótica solo incrementaba su rugiente hambre por ella. En la suave luz de la mañana, el pelo de ella emití vetas rojas, y su piel pálida parecía cubierta de gotas de rocío. Sobre todo, la expresión de su cara, profundamente absorba en la cabalgada de lujuria, amor y pasión, sacudía todo su ser. Pudo leer la forma en que su cuerpo empezaba a acumular presión, sus músculos se tensaban firmemente, aferrándole con fuerza. Pudo verlo en su cara, el éxtasis, la pasión, la intensidad del orgasmo cuando la alcanzó. La observó terminar, observó la excitación y el placer en su cara, en su cuerpo. Viéndola disfrutarlo aumentó su propio placer, y deseó más, deseó su cuerpo excitado para sentirlo una y otra vez y llevar su cuerpo a su propio orgasmo explosivo.

La cogió las caderas entre las manos, tomando el control, guiando su cabalgada, empujando hacia arriba con fuerza mientras ella se deslizaba hacia abajo sobre él, encerrándole en un puño de ardiente terciopelo. Se estremeció de placer, sintiendo la presión que se acumulaba implacablemente. Pudo sentir el cuerpo de ella preparado para un segundo shock, los músculos apretándose alrededor de él, añadiéndose a la intensidad de su explosión. Eso le sacudió, un volcán en erupción, detonando de dentro hacia afuera, llevándoselo todo a su paso. La atrapó a él, luchando por buscar aire, luchando por recobrar algo se sentido de donde estaba, de un tiempo y lugar, no una tierra de fantasía, donde todos sus sueños se convertían en realidad. Parecía imposible estar tendido sobre el suelo de su salón, su corazón acelerando, su cuerpo en éxtasis, y el amor de su vida entre sus brazos. Su mundo había sido las armas, las arenas y las junglas y un enemigo luchando para matarle. Las mujeres como Kate no eran reales y no le pasaban los brazos alrededor del cuello y le dejaban besos por toda la cara y le decían que era demasiado sexy para estar vivo.

Yacieron juntos abrazándose el uno al otro, intentando lograr que el ritmo de sus corazones volvieran a la normalidad e introducir aire en sus pulmones. Kate yacía estirada sobre Matt, presionando su cuerpo suave firmemente contra él. Bajo ella, el se movió repentinamente.

— ¿Qué demonios es eso? —Gruñó, oyendo un ruido fuera de la casa.

Kate jadeó y rodó bajándose de él, aterrizando en la pila de mantas.

— Tenemos compañía, Matthew. —Susurró, recogiendo las sábanas a su alrededor.

Él se sentó bruscamente, su aliento siseando entre los dientes. Había pedido una noche con Kate, debería haber pedido toda una maldita semana. Nunca iba a tener suficiente de ella, nunca quedaría saciado.

— Creí que al menos te tendría durante unas pocas horas más. — Gruñó mientras paseaba desnudo por el sueño. De repente se detuvo a medio camino hacia la puerta y pronunció una ristra de maldiciones.— Son mis padres.

Kate abrió los ojos de par en par. Aferró la sábana sobre sus pechos desnudos.

— ¿Qué?

— Mis padres. —Anunció él. Se agachó para ayudarla a levantarse.— ¿Porque incluso de adulto, los padres pueden hacernos sentir como a un adolescente atrapado en el acto?

Kate envolvió la sábana a su alrededor y se apresuró hacia el dormitorio mientras Matt recogía las mantas y la seguía.

— ¿Te atraparon en el acto con frecuencia?

— ¿Te estás riendo de mí? —Preguntó con un brillo peligroso en sus ojos plateados.

— Solo porque estoy desapareciendo en el baño para dejarte enfrentar la música solo. Podrías vestirte. —Sonrió maliciosamente hacia él mientras reunía su ropa y se retiró tras la puerta seguramente cerrada.

Matt captó un vistazo de del tirante de encaje color melocotón que yacía en el suelo y encontró una sonrisa malvada recorriendo su cara. Se agachó y lo recogió, apretándolo en su mano antes de metérselo en el bolsillo de la chaqueta, que estaba colgada en el respaldo de una silla. Se puso la ropa tan rápido como pudo, peinándose el pelo con los dedos justo cuando un golpe cortés sonó en su puerta.

Pudo oír a Kate riendo, y era contagioso. No podía borrar la amplia sonrisa de su cara mientras abría la puerta principal. Victoria Granite lanzó los brazos alrededor de su hijo y le abrazó con fuerza.

— ¡Nos asustaste, Matt! Llamamos y llamamos y nunca respondiste. Primero fue un fuego aquí y Danny nos habló de ese horrible incidente de la tienda y entones llamamos y…

— Victoria, toma aliento. —Aconsejó Harold Granite. Sonrío amorosamente a su mujer, acostumbrado a su ristra de frases.— Oímos que la niebla volvió anoche, y Elle Drake cayó por el acantilado. Victoria estaba preocupada.

La madre de Matt hizo una mueca.

— De veras, Harold, sabía que estaba perfectamente bien; fuiste tú el que se pasó toda la noche intentando llamarle y paseando de acá para allá como un tigre salvaje. ¡Yo estaba bien!

Matt encontró la mirada de su padre por encima de la cabeza de su madre. Ambos contuvieron una sonrisa sabedora.

— Lo siento, Papa. Debería haberlo recordado después de todos estos años, lo mucho que te preocupas.

Victoria sonrió y palmeó el brazo de Harold.

— Vamos, querido, ya ves que no había nada en absoluto de lo que preocuparse. —Sacudió la cabeza, dejando la frase a medias mientras miraba hacia el mantel y las velas que habían ardido del todo.

— Oh, Dios mío. —Miró alrededor cuidadosamente.— Matthew Granite, tenías a una mujer aquí anoche, ¿verdad?

— Mamá, una vez llegué a los treinta, pensé que estábamos de acuerdo en que no tenía que hablar contigo de mujeres.

Desde el dormitorio llegó el sonido de una puerta cerrándose. Sus padres intercambiaron una larga y satisfecha mirada. Victoria arqueó una ceja hacia su hijo.

— ¿Todavía está aquí?

— De hecho si. Y no empieces con ella, Mamá. No quiero que se espante. Está es "ella".

Se hizo un silencio asombrado.

— ¿Kate está aquí? —Preguntó Harold, claramente atónito.— ¿Kate Drake?

— Por supuesto que es Kate. —Dijo Victoria.

Kate salió del dormitorio con una brillante sonrisa y desesperación en los ojos. Llevaba una de las camisas de él sobre su diminuta blusa blanca. Matt se sintió instantáneamente mortificado. Había pensado que se burlaría de ella, y al mismo tiempo, tendría el placer añadido de saber que estaba sentada a su lado en la calidez de su coche sin sujetador. Tenía planeado deslizar la mano dentro de la seda blanca de su blusa y acariciar su suave piel cremosa. Solo la idea le puso tan duro como una roca. No se le había ocurrido que siendo su blusa tan clara sus pezones más oscuro se mostrarían tan lujuriosamente.

Kate siempre presentaba una apariencia inmaculada al mundo, y comprendió inmediatamente cuando vio la desesperación en sus ojos que esa era su armadura. Llevaba su ropa, pelo y maquillaje para evitar que la gente viera a la auténtica Kate. La Kate vulnerable. La Kate que compartía solo con sus hermanas, y ahora con él.

— Hola Señora Granite, Señor Granite. —Saludó ella.

Matthew le cerró la camisa, deslizando varios botones en su lugar. Se inclinó para besarla, escudándola del escrutinio de sus padres durante un breve momento. Cuando estuvo seguro de que estaba lo suficientemente cubierta, le rodeó la cintura con los brazos y la sostuvo delante de él. Podía sentir sus suaves pechos sin sujetar empujando contra su brazo. Instantáneamente su cuerpo reaccionó, hinchándose, endureciéndose, un dolor palpitaba a través de su sangre. La mantuvo cerca de él, cubriendo el doloroso bulto que estiraba la tela de sus vaqueros. Kate no tuvo piedad, lenta y sensualmente frotó su redondeado trasero sobre la dura cordillera.

— Me ha encantado la visita, pero Elle está en el hospital, y tenemos que ir a casa de Kate antes de pasar a verla. —¿Era esa su voz? Sonaba pastosa y ronca a sus oídos. Incluso se temía que el color ardía en su cara. Las palmas le picaban por acunar los pechos de Kate entre las manos. El suave peso sobre su brazo le estaba volviendo loco. La boca realmente se le había quedado seca. Y si ella no dejaba de frotarse de ese modo contra él, iba a sorprender a todo el mundo justo aquí y ahora.— Cenemos hoy. — Sugirió, estableciendo contacto visual con su padre desesperadamente.

Harold, tomando nota, atrapó firmemente el codo de Victoria.

— Danny pasará la tarde con Trudy Garret y su pequeño en el Grange. Santa Claus estará llenando calcetines y entregando regalos alrededor de las siete. Vamos a ir a verlo. —Dijo Victoria.— ¿Podemos quedar otra noche?

— Mañana es el ensayo del desfile. —Dijo Matt.— Todos estáis en él. Quizás podemos quedar para cenar luego.

— Nunca hay tiempo. —Harold sacudió la cabeza, pero se dirigió a través del salón hacia la puerta delantera.— El ensayo del desfile nunca transcurre sin incidentes, y siempre estamos allí hasta la medianoche.

— Buen punto. —Estuvo de acuerdo Matt.— No te preocupes, Mamá, cenaremos juntos pronto. —Caminó con ellos hacia la puerta.— ¿Quién hace de Santa Claus este año?

Harold sonrió abiertamente.

— Se supone que nadie lo sabe, Matt. —Salió a la liguera llovizno he hizo una pausa.— Jeff Burley se rompió una pierna hace un par de semanas. Él lo ha hecho cada año, y tenemos problemas para encontrar un sustituto. Todo el mundo teme a la niebla. Algunos de los del pueblo creen que es una especie de invasión alienígena.

Victoria sacó su paraguas e hizo una pequeña mueca.

— La gente es tan tonta a veces.

— Espero que no estés intentando pedirme que sea Santa Claus este año, tengo más miedo de los niños que de los alienígenas. —Matt sonó tan severo como se atrevía con su madre.

Kate hizo un movimiento de retirada hacia la casa, pero la sostuvo firmemente como si ella fuera su único refugio. El aire frío endureció los pezones de Kate asta apretados pináculos, y fue agudamente consciente de que no llevaba sujetador bajo la camisa de Matt. La llovizna estaba penetrando directamente a través de la tela y convertía la su blusa de seda que había bajo ella en transparente. Cruzó los brazos sobre el pecho y mantuvo la sonrisa firmemente en su lugar.

— No son aliens. —Dijo Victoria, exasperada.— Y no, no tienes que hacer de Santa. Sé que es mejor no pedírselo a ninguno de vosotros los chicos. Tú asustaríais a los niños con vuestras tonterías.

— ¡Papa No! —Matt de repente sonaba autoritario, y Kate levantó la mirada.— Papá, el médico te dijo que nada de sobrepasarse.

— Hacer de Santa Claus no es sobrepasarse. —Harold estaba claramente molesto.— Y no, no soy yo. Tenemos a alguien en mente, pero desea permanecer en el anonimato. Arruinaría toda su diversión si revelara su identidad.

Matt siguió a sus padres hasta su coche, llevando a Kate con él.

— No voy a contárselo a nadie.

— El último hombre que esperarías. —Dijo Victoria remilgadamente.

— El último hombre que esperaría que hiciera de Santa sería el Viejo Mars. —Rió Matt. — ¿Os imagináis la cara de Danny? Huiría de Santa.

Victoria y Harold se miraron el uno al otro y estallaron en carcajadas. Victorio saludó alegremente a Kate. Matt los siguió con la mirada.

— No creo que quisieran decir en serio que el viejo va a hacer de Santa.

— No puedo imaginármelo. Creo que se estaban burlando de ti. ¿Tienes las llaves del coche? Estoy cogiendo frío, y tengo que parar en mi casa para recoger algo de ropa antes de ir al hospital.

— Las tengo. Vamos. Salgamos de la lluvia. — Matt se sacó el sujetador del bolsillo de la chaqueta y se lo ofreció. — Lo siento, Kate. No pude evitar juguetear con mi pequeña fantasía de poder tocarte mientras te llevaba a casa. Fue infantil por mi parte.

Kate simplemente miró hacia el sujetador color melocotón en la mano extendida, pero no hizo ningún movimiento para cogerlo.

— ¿Y querías poder tocarme cómo? —Caminó hasta el coche pasando a su lado. Había un balanceo inconfundible en su hermoso trasero, uno que no podía resistir. Kate se colocó en su coche, desabotonándose lentamente la camisa húmeda, y permitió que los bordes se separaran para revelar la seda transparente de su blusa de seda de debajo. Se recostó contra el asiento.

Matt condujo lentamente a lo largo de la carretera de la costa, luchando por aire cuando no había nadie en el coche. La forma de los pechos de ella era solo una línea insinuada bajo la tela transparente, pero resaltada.

— Kate, eres una mujer increíble.

— Soy una mujer afortunada. Más bien me gustan tus fantasías. En realidad, cuéntame cada vez que tengas una.

No pudo resistirse. Matt deslizó la mano dentro de su blusa, acunando la suave y cremosa carne en su palma. Sus nudillos frotaron gentilmente el pecho, las yemas de sus dedos posesivos mientras acariciaba su cuerpo. Justo en ese momento se le ocurrían cientos de fantasías. Condujo el coche hasta el camino que conducía colina que dominaba la vista del mar. En el momento en que aparcó, la cogió por la nuca y la mantuvo inmóvil mientras devoraba su boca.

Pasaron una hora en el coche, riendo como niños, besuqueándose como adolescentes, salvajemente felices con cogerse de la mano, tocarse, besarse y susurrar sobre sueños, esperanzas y fantasías eróticas.

Cuando llegaron a la casa Drake, no había nadie en casa; las hermanas estaban en el hospital. Había una nota para Kate que decía que Elle estaba mucho mejor y la instruían que se uniera a ellas cuando pudiera. Kate se tomó tiempo para ducharse. Matt se unió a ella y pasó un largo rato enjabonándola y enjuagándola concienzudamente. Le hizo el amor bajo el chorro de agua, después la secó con grandes toallas. No podía apartar los ojos de ella mientras se vestía.

— Nunca he sido más feliz, Kate. —Admitió, mientras ella se recogía la larga melena en lo alto de la cabeza en su estilo "perfecta Kate".

— Yo tampoco. —Respondió ella, y se inclinó para besarle.

Matt la cogió de la mano y la arrastró a través de la casa hasta el salón.

— Kate, ¿me amas? Sabes que yo te amo. Te lo digo. Te lo demuestro. Quiero pasar mi vida contigo, y no lo mantengo en secreto. ¿Me amas?

Kate casi dejó de respirar. Le tocó la cara.

— ¿Cómo puedes no saberlo, Matthew? Te amo tanto que a veces me duele.

— ¿Entonces por qué no aceptas casarte conmigo? No creo que tu familia me ponga objeciones, y obviamente mi familia te daría la bienvenida.

Ella dejó escapar el aliento lentamente.

— Tengo algunas cosas que arreglar, Matt. Quiero casarme contigo. Pero tengo que asegurarme de que esto es bueno para ti. Que yo soy buena para ti.

— Katie. Cielo. Sé que eres buena para mí. —Recorrió la habitación con la mirada.— ¿Dónde está esa maldita esfera de todos modos. —La rescató del estante.

Kate se la sacó de las manos.

— Solo concede un deseo, Matt, y tú ya has tenido el tuyo. —Iba a colocar el globo de vuelta en el estante, pero volvió a la vida entre sus manos, la niebla se arremolinaba. Esperando. Kate cerró los ojos y pidió su deseo. No pudo contenerse. Deseaba a Matthew Granite más de lo que había querido nada en su vida.

Matt no dijo nada, no le hizo preguntas. Simplemente tomó su mano en un gesto de solidaridad.

Kate y Matt pasaron la mayor parte de la tarde en el hospital con las hermanas de Kate en la habitación de Elle. Matt y Damon jugaron una partida de ajedrez mientras las siete hermanas se ponían al día de las noticias. Joley ayudaba a Damon, y cuando Matt expresó desaprobación, Abbey inmediatamente tomó partido por Matt. Hicieron lo que pudieron para entretener a Elle, que parecía magullada y muy joven. Su brillante pelo rojo alborotado alrededor de su cara blanca y aumentando la palidez de su piel y la profundidad de los moratones púrpura. Estaba bien de espíritu pero débil y todavía tenía dolor de cabeza.

Matt y Kate abandonaron el hospital por la noche para encontrarse con los Granite en el Grange, donde la mayor parte de la gente del pueblo estaba llevando a sus niños para hacerse fotos con Santa y para un pequeña fiesta.

El vestíbulo del Grange estaba abarrotado de padres y niños. El "Jingle Bells" resonaba a través del edificio, colgaba muérdago en cada lugar concebible, y el acebo decoraba las mesas cargadas de galletas y ponche. Una manto falso recorría toda la longitud de unos de las paredes con acebo, velas, y diminutos trineos llenos de bastones de caramelo adornando la parte superior. La fila de medias colgadas brillaban en los ganchos. El abeto plateado casi alcanzaba el techo y estaba cubierto de luces, ornamentos y multitud de ángeles blancos con alas plateadas.

— Las damas de la tienda de manualidades han estado muy ocupadas. —Murmuró Matt.

Kate le hizo callar, pero sus ojos reían. Varios elfos se apresuraron a pasarlos, con campanillas tintineando en sus sombreros y tobillos. Kate y Matt siguieron a los elfos a través de la multitud hasta la parte de atrás del edificio, donde Santa Claus se sentaba en una silla a gran altura rodeado por más elfos y un reno que se parecía sospechosamente a un perro con astas de plástico atadas a la cabeza. La fila para visitar a Santa era largo, niños pequeños se aferraban a las manos de sus padres y miraban con ojos como platos hacia el alegre anciano. El traje de Santa encajaba perfectamente, y la barba blanca y el mostacho parecían naturales, ambos lo suficientemente poblados como para ocultar la cara con éxito. Matt intentó acercarse lo suficiente como para echar un buen vistazo a Santa. Varios preadolescentes pasaron corriendo junto él riendo ruidosamente, tirándose palomitas los unos a los otros.

— ¿Crees que es el Viejo Mars? —Susurró Mat.

— ¿Cómo podría ser? —Preguntó Kate.— Odia la Navidad.

— Correcto. Podría averiguarlo si hablara en voz alta o quizás incluso por la forma de caminar. —Matt se abrió camino a través de los pequeños.

— ¡Hey! —Un jovencito de pelo rojo protestó.— No te cueles.

— Solo quería pregunta a Santa si me traerá a Kate por Navidad. — Explicó Matt.

Sin dejarse impresionar, el niño arrugó la nariz, y todos sus amigos hicieron muecas.

— Bueno, tendrás que hacer cola como todos los demás.

Kate rió y arrastró a Matt lejos de Santa Claus. Él divisó Inez y empujó a Kate hacia ella.

— Si alguien sabe quién es Santa Claus, esa será Inez. Ella lo sabe todo.

— ¿No es solo rendirse ante los chismes?

— Noticias, Katie. ¿Cómo puedes siquiera utilizar la palabras chismes?

—Matt dejó de moverse bruscamente y la subió un poco, mirándo hacia afuera por la ventana. Contuvo una ristra de maldiciones. — La maldita niebla está levantándose, Kate. Está llegando ahora mismo.

Kate le miró, después miró alrededor hacia los niños.

— No quiero que cunda el pánico entre la gente y corran a sus coches para salir de aquí. Nadie podría conducir en medio de la niebla. Encontraré una forma de distraer a los niños. —Se apresuró hacia Santa Claus, susurrando suavemente a los niños haciendo que la multitud se apartara como el Mar Rojo para darle acceso al alegre anciano sentado con un niño en su regazo. Se inclinó y habló con él.

Desde la distancia, Matt vio a Santa tensarse, escuchar algo más, y asentir. Kate se enderezó y dirigió a los niños para que formaran un gran círculo. Santa repartió bastones de caramelo, palmeó cabezas y rió mientras lo hacía. Varias madres empezaron a distribuir galletas y ponche mientras Kate empezaba una cautivadora historia de Navidad. Matt nunca había vista a nadie sostener a una habitación entera en su mano, pero no había más sonido que el débil fondo de los villancicos y la voz fascinante de Kate. Se encontró él mismo atrapado en la pura belleza de su tono mágico, incluso cuando la niebla empezó a filtrarse a través de las grietas de puertas y ventanas.

No había forma de mantener la niebla fuera. Fue solo la magia de la voz de Kate, la alegre puntuación del anónimo Santa Claus con su jo, jo, jo, inteligentemente incorporada a la historia, y la reputación Granite en la comunidad lo que evitó que el pánico se extendiera cundo el vapor blanco-grisáceo llenó la habitación, trayendo con él el olor y la sensación del mar. Kate simplemente incorporó la niebla en la historia, haciendo que los niños se cogieran de las manos e interpretaran con Santa el jo, jo, jo. Los niños así lo hicieron con entusiasmo, riendo salvajemente ante las travesuras de los personajes de Kate en medio de la niebla. Matt comprendió que ella estaba creando la ilusión de que la niebla era deliberada, una parte de la historia que estaba contando, utilizada como efecto. Pudo ver que los padres se relajaban, creyendo que Kate había encontrado una forma de evitar que los niños temieran a la niebla entrante, una parte de la vida cotidiana para cualquiera que viviera en la costa.

Para Matt parecieron pasar horas, observando como la niebla se agitaba, arremolinándose en más profundos tonos de gris, girando cuando no había brisa para crear el efecto, aunque pasaron solo unos pocos minutos antes de que la niebla empezara a retroceder apresuradamente…. casi como si no pudiera soportar el sonido de la voz de Kate. Era una noción absurda. La niebla no tenía oídos para escuchar, pero poco debería haber sido capaz de dejar pisadas en la areno o dañar la propiedad. Se abrió paso más cerca de Kate, sabiendo que pagaría un caro precio por utilizar su energía para mantener a tan gran multitud bajo el hechizo de su voz. Cuando se movió hacia ella, sintió algo en la niebla, algo tangible rozó contra su brazo.

Matt se giró hacia ello, con las manos alzadas en la postura defensiva de un luchador, pero solo había jirones de vapor rodeándole. Oyó un ruido, un voz gruñona murmurando una advertencia. Un estremecimiento bajó por su espina dorsal. Sintió el toque de muerte sobre él, dedos huesudos

extendidos hacia él, o hacia alguien que le pertenecía. El pelo de su cuerpo se erizó en reacción al medio gemido, medio gruñido que podría haber sido el viento, pero no había viento para generar el sonido. Matt sabía que era una advertencia, pero las palabras no tenían sentido.

La furia era impotente contra la niebla. No podía luchar con ella, no podía forcejear; no podía siguiera dispararle. ¿Cómo podía proteger a Kate cuando no podía ver o poner sus manos sobre el culpable? Se quedó muy quieto mientras el vapor simplemente rodaba fuera del edificio, dejando atrás la suave música navideña y la risa de los niños. Recorrió la habitación con la mirada, hacia las caras sonrientes, hacia el árbol y las decoraciones. ¿Por qué había acudido la niebla, solo para retroceder sin incidentes?

Se abrió paso hacia el costado de Kate, deslizando el brazo alrededor de su cintura para prestarle su fuerza. Ella envió a los niños hacia las mesas de comida, con una sonrisa en la cara y sombras en los ojos. Las risas se alzaron como si la niebla nunca hubiera estado allí; pero Matt continuaba examinando la habitación, centímetro a centímetro, preocupado de que hubiera algo más, algo que todo hubieran pasado por alto.

Kate se apoyó en él mientras miraban por la ventana.

— Se dirige hacia el mar por propia voluntad. ¿Por qué haría eso? ¿Por qué vendría aquí y se marcharía?

Matt observó a los niños comiendo. Santa Claus estaba comiendo.

— ¿Podría haber envenenado la comida de algún modo? —Preguntó él con el corazón en la garganta ante la idea. Sus padres estaban sentados a la mesa con Danny, Trudy Garret, y su hijito.

— Lo dudo, Matthew, ¿cómo podría?

— ¿Cómo podría haber ninguna de las cosas que ha estado haciendo? —Sus manos se tensaron en los hombros de ella.— Santa Claus es un símbolo de la Navidad, ¿verdad? ¿Qué representa?

— No crees que viniera a atacar al hombre que hacía de Santa, y después decidiera no hacerlo, ¿verdad? —Su mirada ansiosa siguió al corpulento enfundado en el traje rojo y blanco.

Matt sacudió la cabeza.

— Siento peligro, Katie. Cuando lo siento es fuerte, está aquí, cerca. Dime qué representa Santa.

Ella se frotó las sienes latentes.

— Buena voluntad, supongo. Representa buena voluntad y generosidad. Entrega regalos, rellena los calcetines, se bebe la leche y come las galletas de los niños.

— Propaga buena voluntad entre la gente y es generoso, enseñando por el ejemplo a ser generoso. —Matt tiró de su mano, moviéndose hacia el árbol donde descansaba el saco de Santa. Escudriñó dentro, había unos pocos calcetines con bastones de caramelos llenos de pequeños juguetes,

caramelos, y perios pequeños artículos personales diversos que el pueblo siempre donaba generosamente para el acontecimiento. Santa había deslizado la mayor parte de los bastones de caramelos en los calcetines de los niños colgados antes del manto cuando había llegado, así que cada niño tendría algo que llevarse a casa después de la fiesta.

Matt fue hasta los calcetines de brillantes colores, cada uno con el nombre de un niño bordado en letras llamativas en lo alto. Los dedos de Kate se apretaron alrededor de los suyos. Ella ya lo sabía, al igual que él. Miraron dentro. Ella retrocedió, conteniendo un grito, mirándole con aprensión. Dentro de cada calcetín, la niebla se había sumado al generoso regalo de Santa. Una masa de arena y bichos marinos se contorsionaban en horrendas bolas negras en la punta de los calcetines. Todos estaban húmedos por el agua del mar y olían débilmente al nocivo hedor que la niebla parecía dejar detrás. Conchas aplastadas y espinosas anémonas de mar, algas y pequeños cangrejos se mezclaban con insectos contoneantes.

Santa Claus se unió a ellos, mirando fijamente hacia el lío mientras alrededor todos los niños comían y reían y jugaban.

— Tenemos que librarnos de esto. Algunas de esas criaturas son venenosas.

Matt miró rápidamente al hombre, reconociendo la voz. El Viejo Mars estaba ciertamente haciendo de Santa.

— Tiene razón. Conseguiré a un par de hombre, y sacaremos de aquí los calcetines antes de que los niños intenten recogerlos. Kate. —Sacó una silla para ella.— Siéntate antes de que te caigas. Te llevaré a casa cuando hayamos acabado aquí.

— A mi casa. —Dijo ella con voz cansada.— Necesito ir a mi casa.

El asintió, con un apretado nudo en el estómago.

Capítulo 12

Una vela arde con un extraño brillo,

Mientras se funde, la cera fluye,

— LA COSA DE LA NIEBLA ME HABLO. —MATT hizo el anuncio después de que las hermanas Drake hubieran colocado a Elle firmemente en el salón. Era avanzada la tarde cuando los médicos la dejaron ir a casa, y su familia había estado ansiosa, Matt había evitado el tema del peligro de la niebla. Él y Kate había ido al molino antes en la mañana para volver a examinar el sello y ver si ella podía averiguar algo nuevo sobre el espíritu. No había querido sacar el tema en la misma fuente del problema.

Se hi un súbito silencio. Tuvo la atención de todos inmediatamente. Kate dejó su taza de té.

— No me dijiste nada de eso.

— Estabas exhausta y preocupada por Elle anoche, Katie, y esta mañana. No quise sacar el tema. Ahora que está en casa y a salvo, creo que es un buen momento para discutirlo. —En masa, las hermanas Drake eran difíciles de enfrentar. Podía sentir todos los ojos sobre él. Había poder en la habitación, intangible, femenino, pero una corriente firme. Una energía que él no podía empezar a explicar, pero sabía que se movía de hermana a hermana.

— ¿Qué dijo? —Preguntó Sarah. Su voz fue gentil, sin juzgar. Práctica, mágica Sarah. Ella era la mayor y la más influyente.

— No tenía sentido. Era un gemido y un gruñido mezclados. La sintaxis era anticuada, pero por lo que oí, me advertía que mantuviera a mis seres queridos del nacimiento.

— ¿El personal? ¿Utilizó la palabra nacimiento? —Preguntó Kate.

Matt asintió.

— He pensado mucho en ello, y quizás todo se relaciona con la Navidad y el nacimiento o algo así. ¿Cualquier cosa que tenga que ver con las creencias cristianas sobre la navidad está bajo ataque? —Hizo una pregunta.

Elle alzó el viejo diario que Sarah le había dado.

— Haré lo que pueda para intentar encontrar una referencia a un nacimiento aquí. —Dijo ella.— No creo haberte agradecido que vinieras en mi rescate la otra noche, Matt. En un minuto estaba de camino a casa, y al siguiente sentía que algo me empujaba por el borde del acantilado. Me rompí todas las uñas en la caída, aferrando polvo y roca. No tengo ni idea de como Jackson bajó escalando hasta mí. Ni siquiera podía llamar con voz lo suficientemente fuerte como para pedir ayuda, y temía moverle. El saliente estaba literalmente derrumbándose bajo mí.

— Sé que fue aterrador, Elle, pero nos tienes a nosotras, ahora estás a

salvo.

— Kate dijo algo la otra noche sobre como la entidad no fue a por Hannah. Es raro porque es Hannah la que proporciona el viento para conducirle de vuelta al mar y lejos del pueblo. —Dijo Matt.— ¿Tenéis alguna idea de por qué decidiría no intentar hacerle daño a ella?

Sarah frunció el ceño.

— En realidad solo fue a por Elle.

Kate sacudió la cabeza.

— Definitivamente lo intentó conmigo, Sarah. Creo que intentó utilizar a Sylvia y sus amores para acercarse a Abbey, después hizo un segundo intento aquí en la casa, poniéndola contra Jackson. Jackson es un hombre mercurial, y Sylvia es impredecible. Creo que también quería a Abbey fuera de juego. De todas nosotras, ¿no sería Hannah su principal obstáculo?

— ¿Qué tenéis todas en común? —Preguntó Matt. Observó como Sarah se movía a través del salan encendiendo altas y gruesas velas en cada entrada. Cada una de las velas tenía tres mechas y se asentaban en candelabros de hierro forjado. Murmuraba algo que no pudo oír mientras encendía cada vela. Notó que las ventanas tenían arreglos de flores de colores y hierbas atados en manojos a cada lado de los alféizares y sobre los marcos. Las manojos de hierbas secas no habían estado allí antes. La fragancia era una aleación de aire libre y fuertes perfumes de romero, jazmín y algo otra cosa que él no podía identificar del todo. Las luces de las velas titilaban sobre las paredes, danzando y saltando con cada movimiento de las hermanas, como sintonizadas con ellas.

— Abbey, Kate, y Joley tiene todas dones especiales que implican sus voces. —Respondió Sarah, inclinándose sobre una vela de arándano cerca del ventanal. Miró a su hermana más joven antes de encender la vela redondeada.— Elle tiene muchos talentos, pero no comparte sus voces. Ella es, sin embargo, una fuerte telépata, y puede compartir el mundo de las sombras con Kate. Ni Joley ni Abbey tiene esa habilidad.

— Pero no le ocurrió nada a Joley. —Dijo Matt. Suspiró.— No es mucho para mi gran trabajo de detective.

Joley dejó escapar un pequeño sonido de inconformidad.

— Eso no es del todo cierto. —Inmediatamente, tuvo la atención de todas sus hermanas.

— ¿Ocurrió algo que no nos contaste? —Preguntó Kate.

— No quería preocupar a nadie. —Admitió Joley.— Con todas esas absurdas amenazas en la carretera, y a la luz de la amenaza de Kate, no quise preocupar a nadie.

Joley se estiró, un sensual fluir de músculo femenino. Todo lo que hacía Joley, desde la forma en que se movía o incluso hablaba era sensual. Era tan natural para ella como respirar. Matt encontraba que podía apreciar su aspecto y voz, pero sin reaccionar en lo más mínimo. Para él fue solo una

revelación más de lo profundamente enamorado que estaba de Kate. Se sentó en el suelo delante de Kate y se apoyó contra sus rodillas. Al momento los dedos de ella se hundieron en su pelo espeso, una conexión entre ellos.

— ¿Qué ocurrió, Joley? —Preguntó Sarah.

— Subí a mi habitación después de que todas habláramos el otro día. Hannah dijo que cerró la ventana porque la niebla se estaba deslizando dentro de la casa, y eso la incomodaba. Yo estaba tan cansada que simplemente me derrumbé sobre la cama y no pensé en prestar atención a la sensación de la habitación. Desperté sofocándome, estrangulada en realidad. Al principio pensé que me había enredado la bufanda alrededor del cuello mientras dormía y de algún modo se estaba cerrando. Pero la niebla estaba por todas partes, capas de ella. Apenas podía ver. Tiré de la bufanda lejos de mi garganta y encendí el ventilador. Me dolía la garganta y… —Dudó, suspiró suavemente, y arrastró el cuello de cisne de su jersey lejos de su garganta. Inconfundibles magulladuras redondeadas marcaban su piel.

— ¿Y no creíste que fuera importante contárnoslo? —Sarah se volvió sobre su hermana menor.— ¿Que debíamos saber que esta cosa había avanzado a semejante sofisticado nivel de violencia? ¡Joley! ¿En qué estabas pensando?

— Lo sé. —Joley se frotó la palma sobre el muslo.— Al principio estaba aterrada, y recorrí la casa y empecé a recoger hierbas y flores para las ventanas pero todo el tiempo me preguntaba por qué no me mató simplemente. Si podía estrangularme parcialmente, ¿por que no hacerlo del todo?

— Quizás no es lo bastante fuerte. —Aventuró Abbey.

Sarah miraba hacia el mar.

— Es lo bastante fuerte. Se las arregló para tomar forma y, por lo que dice Matt, incluso encontrar una voz.

— ¿Estás diciendo que no intentaba matar a Joley? Ciertamente intentó matar a Elle. —Discutió Abbey.— Quizás no estaba preparado para tanta resistencia.

— Yo digo que no intentaba matarme. —Dijo Joley.

— ¿Entonces qué estaba haciendo? —Preguntó Sarah.

— Creo que estaba intentando silenciar mi voz.

Kate puso una mano protectora sobre su garganta.

— En el mundo de las sombras, fue a por mi garganta también.

Algo profundamente dentro de Matt se quedó muy quieto. Kate tenía una voz increíble.

— Si quiere acabar con las voces capaces de hechizarle, Joley, Abbey, y Kate son definitivamente la lista de objetivos. —Matt miró hacia Ella.— ¿Pero por qué tú?

Ella sonrió, sus ojos verdes brillaban.

— Quizás no le gustan las pelirrojas.

— Creo que no quiere ser salvado. —Anunció Kate.— Cuando le toqué, sentí rabia, si, pero no era su emoción principal. —Se inclinó hacia Elle.— ¿No sentiste pena y culpa? Estabas allí, y tienes que haberlo sentido.

Elle bajó la mirada hacia el diario, con una expresión entristecida.

— Lo sentí. —Dijo con una vocecilla.

Matt levantó la cabeza bruscamente.

— Elle comparte emociones, ¿verdad? Conectaste con Jackson cuando estuvo prisionero.

Elle se negó a encontrar su mirada.

— Si.

— Pero estaba al otro lado del mundo. —Protestó Matt.

Libby extendió la mano hacia su hermana menor y Elle la tomó inmediatamente.

— A veces es muy difícil, Matthew. —Explicó Libby.— Somos diferentes. Parecemos iguales e intentamos actuar como los demás, pero no somos normales y algunas veces la sobrecarga es... —Buscó la palabra correcta, mirando impotente a sus hermanas.

— Peligrosa. —Ayudó Sarah.— Utilizar nuestros talentos es muy agotador. Cada una de nosotras tiene su forma de vencer las secuelas de su don.

— Lo he visto en Kate. —Estuvo de acuerdo Matt.— ¿Hay alguna forma de minimizarlo?

Las siete mujeres se miraron las unas las otras. Como era usual, fue Sarah quien respondió.

— Todas nos manejamos de diferentes formas. La mayor parte de nosotras encontramos nuestro propio espacio y vivimos allí, tan escudadas como podemos lograr. —Sonrió hacia Matt.— Sé que a Kate le ayudará tenerte. Damon me ayuda a mí.

— Hasta ahora no me las he arreglado para evitar que se canse. Cada vez que creo que vamos a tener un pequeño respiro, la niebla vuelve otra vez. —Señaló Matt. Le hacía extraordinariamente feliz que Sarah hubiera aceptado su relación con Kate.

— Has ayudado enormemente. —Reconoció Kate.

Elle hojeó el diario.

— ¿Dijiste que había símbolos en el sello, Kate? ¿Pudiste leer algo?

— Las primeras colonas Drake deben haber sido las que sellaron al

espíritu inquieto, Elle. Ocurrió definitivamente alrededor del momento en que se estableció la ciudad. Por lo que pude leer, era algo sobre rabia y sellar hasta que nazca quien pueda hacer algo. Volví para echar otra mirada, pero la mayor parte del sello estaba destrozado la escritura real perdida. —Admitió Kate.

— Hasta que nazca quien pueda hacer algo. —Repitió Sarah en voz alta.— Algo que tenga que ver con un voz.

— Aquí está. —Dijo Elle triunfante.— Él que no recibirá perdón permanecerá sellado hasta que nazca quien pueda darle paz.

Se hizo un largo silencio. Matt miró hacia la vela de arándano cuando las tres llamas saltaron y ardieron. Cera caliente se vertió por el costado con un flujo de lava, formando una charca húmeda alrededor del candelabro. Era una visión fascinante, cera de un profundo púrpura fluyendo casi como sangre oscura.

— ¿Por qué necesitaría paz?

Elle se puso un par de gafas en la nariz y estudió la escritura descolorida.

— Una de las hermanas que ayudó a sellar el espíritu debe haber tenido la precognición como Mamá. Si ese es el caso, significa que deberíamos ser capaces de encontrar una forma de permitirle descansar.

— A menos que el terremoto abriera la grieta en el suelo y le permitiera escapar antes de tiempo. —Dijo Matt.

— Lo dudo. —Dijo Sarah seriamente.— Normalmente las cosas ocurren como se supone que tienen que ocurrir, Matthew. Obviamente es nuestro momento. No tenemos más opción que aclarar esto. Es nuestro destino.

Matt se pasó la mano por la boca. No estaba seguro de creer en el destino. Sintió la mano de Kate en su pelo y cambió de opinión.

—¿Hannah, te sientes algo mejor? —No parecía mejor. Sin ella, no hubiera sido posible que se las arreglaran para volver a subir a Elle por el acantilado en medio de la espesa niebla o conducir a la entidad mar adentro y lejos de la gente del pueblo una y otra vez.

— He estado descansando. Libby está ayudando.

Libby Drake. Matt la miró. Era legendaria en el pueblecito. Era la única Drake con el pelo negro como la medianoche y una piel pálida, casi traslúcida. Era una curandera de nacimiento, auténtica. Le sonrió.

— Es bueno volver a verte, Libby. Quizás harías bien en esconderte mientras estás en casa. Si se corre la voz de que estás de vuelta, tendrás a todo el mundo en el pueblo haciendo cola para una cura.

— Quiero visitar al hijo de Irene mientras estoy en casa. Mis hermanas fueron a verle e hicieron lo que pudieron para ponerle cómodo, pero prometí que iría a verle.

— Libby… —Matt sacudió la cabeza.— … sabes que tiene un cáncer

terminal. Ni siquiera tú puedes librarle de eso. —Esperó. Cuando nadie dijo nada la miró.— ¿Puedes? —La idea era desestabilizante.

— No lo sabré hasta que le visite. —Admitió Libby.

— ¿Cuál sería el precio? —Matt no podía imaginar lo que le costaría a Libby curar realmente alguien a quien habían enviado a casa para morir.

Libby le sonrió.

— Puedo ver por qué Kate te ama tanto, Matt. Eres muy listo. Es un intercambio. Podría salvar a una persona, pero mientras me recobro, podría perder cientos de otros.

— ¿Tan malo? —Extendió la mano hacia Kate. La idea de lo que las mujeres tenían que soportar cada día le conmovía. En su propia forma, eran guerreras, y sentía un profundo respeto por ellas.

— ¿Alguien quiere más té? Yo voy a por otra taza. —Se ofreció Hannah.

— Yo puedo traerlo. —Se ofreció Matt. Se sentía un poco inútil.

Hannah se detuvo a unos pocos pies de la entrada de la cocina.

— Yo estoy levantada, pero gracias. —Dijo ella, y dio dos pasos, deteniéndose bruscamente, mirando hacia la vela oscilante en el ventanal que daba al mar.— Sarah, tienes que venir a ver esto.

Matt se puso en pie, levantando a Kate a su lado. Aprensivamente, miró hacia afuera por la gran ventana hacia el mar. Ya sabía lo que vería. Cada vez que algo extraño ocurría, la niebla estaba de vuelta, posándose sobre el pueblo como un monstruo humeante encorvado y a la espera.

— ¿Qué es, Sarah? —Preguntó Elle desde su posición en el sofá. Tenía almohadas apiladas a su alrededor, un cobertor sobre ella, y órdenes estrictas de permanecer donde estaba.

— La cera está formando algo al correr por el costado. —Explicó Sarah.— A mí me parece un garfio.

— O un bastón de caramelo. —Matt era más pragmático.

— Es un báculo. —Corrigió Hannah.— Un báculo largo, o quizás un bastón. Algo utilizado para caminar con él.

— Esto se está poniendo más raro por minutos. —Dijo Abbey, frotándose las manos hacia arriba y abajo por sus brazos.— Y mientras estabas en el tema de lo raro, Joley, lo siento, pero no hay excusa para que no nos contaras al resto lo que ocurrió. Tu deseo de protegernos fue demasiado lejos.

La sonrisa de Sarah a Joley fue gentil.

— Tiene razón, cielo. Deberías habernos contado lo que ocurrió. ¿Tienes alguna otra mala noticia con la que no quieras preocuparnos?

Joley vaciló durante un breve momento, después se encogió de hombros.

— Lo siento. Debería haber mencionado que la niebla estranguladora. ¿Tienes alguna idea de lo ridículo que suena eso? —Estalló en carcajadas.

Kate se unió a ella.

— Tengo que admitirlo, me tiró corons de Navidad.

— Y nadie va a creer que la niebla me empujó por el acantilado. —Dijo Elle con una pequeña sonrisa.— ¡Esto irá en alguna parte de nuestro diario y en ningún otro sitio más!

— Yo planeo contárselo a nuestros hijos. —Anunció Matt.— Es una gran historia para alrededor de un fuego de campamento, y no van a creernos de todos modos. Creerán que soy un cuenta cuentos brillante.

— ¿Hijos? —Joley alzó una ceja.— Me encanta la idea de Kate teniendo hijos. ¿Los Granite no tienen chicos? ¿Grandes muchachos hambrientos? — Sus hermanas irrumpieron en risas mientras Kate se cubría la cara y gimió.

— No estás ayudando, Joley. —Dijo Matt, colocando los brazos protectoramente alrededor de Kate para que ella pudiera ocultar la cara contra su hombro.— No ha accedido a casarse conmigo aún. No la espantes con la idea de pequeñajos corriendo por todas partes.

Sarah continuaba estudiando el flujo de cera sobre el lateral de la vela.

— ¿Ves alguna otra cosa que pudiera ser útil en ese libro, Elle?

Elle se frotó el chichón de su cabeza y frunció el ceño hacia las delgadas páginas.

— No había una sola religión predominante en el pueblo en el momento en que los primeros habitantes se establecieron aquí. Una facción celebraba el nacimiento de un Dios pagano. Esto es muy interesante. —Elle levantó la vista hacia sus hermanas.— Muchos de los colonos vinieron juntos para celebrar sus diferencias, incapaces de vivir en ningún otro sitio. Los padres fundadores querían un refugio seguro junto al mar, el lugar que visualizaron un día tendría un puerto para suministros. Realmente dice mucho sobre los fundadores del pueblo y quizás nos da una idea de por qué la gente de aquí es tan tolerante con los demás.

— Y explica por qué nuestra gente se estableció aquí.

Kate frotó la nariz contra la garganta de Matt.

— Si recuerdo a mi abuela y sus lecciones de historia correctamente, ella decía que la Navidad fue lenta en establecerse en América, que los colonos no la celebraban, y que en algunos lugares en realidad estaba prohibida.

— Eso es cierto. —Joley chasqueó los dedos.— Era considerado un ritual pagano en algunos lugares. Pero eso fue mucho antes de que se fundara este pueblo, ¿verdad? —Apartó el pelo de Elle de su cara y lo recogió en una cola de caballo.— ¿Tiene eso algo que ver con todo esto?

— Gracias, Joley. —Dijo Ella. Alisaba las páginas gastadas.— La gente del pueblo quería celebrar la Navidad y hacer un desfile. Pidieron a todo el

mundo que participara a pesar de sus creencias, solo por la diversión. Lo trataron más como una obra teatral, una producción que incluía a todos los miembros del pueblo, pretendía ser divertido más que religioso. —Levantó la mirada con una pequeña sonrisa.— Libby, nuestras tataratataratataraabuela tenía tu misma caligrafía interesante. Dejando a un lado el lenguaje, tengo que descifrar la peor caligrafía sobre la faz de la tierra.

— Yo no tengo la peor caligrafía sobre la faz de la tierra. —Libby tiró una pequeña almohada a su hermana, fallando por gran distancia.

— Hay algo más en la cera. —Dijo Sarah.— ¡Todas vosotras, mirad esto! Decidme que veis.

Las hermanas se hacinaron alrededor de la vela de arándano. Kate inclinó la cabeza, estudiándola desde cada ángulo.— ¿De donde sacaste esta vela, Sarah? ¿Es una de las que hizo Mamá?

— Si, pero no sabía que haría esto.

— ¿Un vela es un símbolo navideño? —Preguntó Matt.

— Si; algunos dicen que la luz de la vela alivia la oscuridad imparable. —Respondió Kate.— Mi madre hace unas velas increíbles.

— Puedo imaginárelo. ¿Todas hacen esto? —Matt señaló a la cera que fluía.

— Es una cara, creo. —Dijo Sarah.— Mira, Abbey, ¿no crees que es una cara?

— Eso no me sorprendería. —Matt escudriñó la espesa charca de cera.— El espíritu encontró pies, un abrigo y sombrero, y huesos, ¿por qué no conseguirse una cara?, incluso si está hecha de cera. ¿Tiene ojos? Quizás quiera echarnos una buena mirada.

— Ugh. —Kate hizo una mueca.— Es una idea horrible. Nunca podría utilizar una de las velas de Mamá para eso. Mamá instila una magia sanadora y consoladora en cada una de ellas. Fuimos nosotras las que nos olvidamos de guardar nuestra casa. Ella insistió en que nos aseguremos cada vez, pero simplemente fuimos complacientes. No olvidaré esta lección en mucho tiempo.

— Yo tampoco. —Estuvo de acuerdo Joley.

— Creo que ahora lo encontré. —Dijo Elle excitada.— La mayor parte quería participar con excepción de un pequeño grupo de creyentes en el dios de la tierra. Consideraban el desfile una celebración cristiana y sentían que estaba mal participar. Uno de los más habladores dijo que el desfile era malvado y que los que participaran serían castigados. Su cuñado, Abram Lynchman, fue contra su consejo y permitió que su esposa y su hijo tomaran parte. Como él hizo frente a Johann, el resto del grupo también decidió unirse al pueblo en el desfile.

— ¿Este Johann se enfadó porque su rebaño estaba fuera de su control? —Preguntó Joley.

Elle alzó la mano para pedir silencio. Su mano fue a la garganta. Matt notó que la mano le temblaba.

— Todo el mundo ayudó en la producción, trayendo velas hechas a mano y linternas. El pastor reunió varios ovejas con su bastón, y las ovejas se escaparon y corrieron entre la multitud.

Ninguna de las hermanas rió. Observaban la cara de Elle intensamente. Matt miró por la ventana para ver la niebla sólidamente en su lugar. Por alguna razón, su corazón empezó a palpitar. El extraño radar que siempre le decía que se acercaba el peligro estaba chillándole, incluso allí en la calidez y seguridad de la casa Drake.

— La gente se estaba divirtiendo, riendo mientras las ovejas se apresuraban entre la multitud con el pastor corriendo tras ellas. Las ovejas se aterrorizaron y corrieron directamente al interior del pequeño refugio que el pueblo había erigido para utilizar como establo en la representación. El refugio se derrumbó, golpeando varias velas que cayeron sobre la paja seca. El fuero se extendió por el suelo y a través de las tablas de madera que constituían el refugio. Varios participantes estaban atrapados bajo los escombros, incluidos la mujer y el hijo de Abram. —Elle tenía un sollozo en su voz. Sacudió la cabeza.— No puedo leer esto. No puedo leer las palabras. Anastasia, la que escribía el diario, estaba allí, lo vio todo, oyó los gritos, los vio morir. Sus emociones están atrapadas en el libro. No puedo leerlo, Sarah. —Sonaba como si estuviera implorando.

Matt quiso reconfortarla. La sensación era tan fuerte que realmente caminó hacia ella antes de comprender que estaba sintiendo las emociones de las hermanas de Elle. Se apresuraron a su lado, Sarah le sacó el libro de las manos, Kate la rodeó con sus brazos. Las otras la tocaron, ayudando a absorber las antiguas y fortísimas emociones todavía aferradas a las páginas del diario.

— Lo siento, cariño. —Dijo Sarah gentilmente.— Debería haber pensado en ello. En realidad ya has pasado por mucho. Kate, ¿crees que puedes hacerte una idea de lo que ocurrió a continuación? No te lo pediría, pero es importante. —Ofreció el libro a Kate.

Matt quiso sacarle el libro de las manos y tirarlo.

— Kate ha tenido suficiente de esta cosa, Sarah. No puedes pedirle que haga nada más. —Estaba furioso. Ya era suficiente.— Elle casi muere ahí fuera. Si no fuera por Jackson, lo habría hecho. No tienes ni idea del milagro que es que no terminar en el fondo del océano.

Kate colocó una mano tranquilizadora sobre su brazo. Sarah simplemente asintió.

— Comprendo lo que estoy pidiendo, Matthew, y no te culpo por estar enfadado. No quiero que Kate toque el diario, pero la verdad es que si no sabemos por qué este espíritu hace las cosas que hace, alguien podría muy bien morir. Tenemos que saber.

Kate tomó el libro de la mano de Sarah. Matt murmuró una ristra de maldiciones y se alejó de ellas, sintiéndose impotente. Todo su

entrenamiento, tantas habilidad de supervivencia, parecían totalmente inútiles en este situación poco familiar. No quería mirar a Kate, no quería presenciar la tensión y el cansancio en su cara, miró duramente hacia la vela de arándano y el extravagante flujo de cera. Miró y miró, con el corazón súbitamente en la garganta. Se acercó un paso más, mirando con una especie de terror.

— Katie. —Susurró el nombre porque ella era su mundo, su talismán. Porque la necesitaba.

Kate le rodeó con el brazo, sosteniéndole. Matt no podía apartar los ojos de la cara en la cera, rezando por estar equivocado. Sabiendo que estaba en lo cierto. Ella bajó la mirad y jadeó.

— Danny. Es Danny.

Capítulo 13

Ahora mi último regalo, uno especial,

Una bastón de caramelo para un hijo especial,

Él observa y guarda y conoce la tierra,

Pero no lo suficiente para evadir mi mano.

MATT TOMÓ A KATE POR LOS HOMBROS Y LA HIZO a un lado. Ella le agarró, pero él ya se estaba moviendo velozmente hacia la puerta delantera.

— Danny está en el ensayo del desfile. —Le recordó Kate. Corrió tras él, tirando el diario al suelo, intentando mantenerle el paso. Hannah cogió el abrigo de Kate y se apresuró tras los dos.

La niebla obstruía la visión de Matt, pero podía oír a las mujeres.

— Vuelve, quédate en la casa, Kate. Es demasiado peligroso. —Su voz fue severa. Autoritaria. Provocó a Kate un estremecimiento. No sonaba en absoluto a su Matthew.

— Voy contigo. Quédate a la izquierda. El camino conduce colina abajo hasta la carretera. si cruzamos justo junto a las tres secoyas, como hicimos la otra noche, terminaremos bastante cerca del atajo hasta el pueblo. —Kate siguió el sonido de la voz de él. Hannah cogió su mano y la sostuvo con fuerza.

— Kate, demonios, esta vez, escúchame. Tengo que encontrar a Danny, y no quiero tener que preocuparme por lo que te ocurra.

Kate deseaba que hubiera sonado enfadado, pero el tono de Matt era escalofriantemente frío. Helado. Apretó los dedos alrededor de la mano de Hannah pero continuó apresurándose a lo largo el estrecho camino.

— Hannah está conmigo, Matthew, y vas a necesitarnos. —Mantuvo la voz muy tranquila, más aún. Lo lamentaba por él y compartía su creciente alarma por la seguridad de su hermano. Los rasgos de la cera eran definitivamente los de Daniel Granite. Tenía un fuerte presentimiento de desgracia inminente.

Hannah se apretó contra ella.

— Va a ocurrir esta noche, Katie. —Su voz temblaba.— ¿Deberíamos intentar aclarar la niebla ahora?

Matt se irguió amenazadoramente delante de ella, sorprendiéndolas a ambas, cogiendo a Kate por los hombros.

— Nunca a ido a por mí. Solo a por ti. Ve con tus hermanas y operad vuestra magia. Aclara la niebla del pueblo, y esta vez libraos de ella. Yo haré lo que pueda para mantener vivo a Danny. Estoy a salvo, Kate. —Sus ojos grises se habían vuelto de acero.— Necesito saber que estás tan a salvo como sea posible en este caos.

Ella le abrazó solo un momento, después asintió.

— Estaremos en el almena del capitán, donde podemos atraer mejor el viento.

Matt descargó un beso duro sobre su boca vuelta hacia arriba, se volvió, y se apresuró por el estrecho y bien marcado camino. Su mente corría, repasando la ruta que solían utilizar de los actores del desfile. ¿Habían advertido que se alzaba la niebla y se habían resguardado en uno de los negocios a lo largo de la ruta, o habían seguido adelante con los planes del ensayo? Matt llegó a la carretera y escuchó durante un momento en silencio. No podía oír ningún coche, pero la niebla parecía capaz de amortiguar cualquier sonido. Aún así, no quería esperar. Sentía una terrible sensación de urgencia, de que su hermano estaba en peligro inminente. Maldijo mientras corría, casi ciego en la niebla. Fue solo su entrenamiento lo que evitó que se desorientara. Se movía más por instinto que por visión, abriéndose paso hacia la plaza del pueblo. La mayor parte de las reuniones del comité se realizaban en un edificio comercial cerca de la tienda de comestibles. Los actores se suponían que estarían ensayando, aunque, y él lo dudaba que Inez dejara que una pesada niebla y alguna entidad que ella no podía ver cambiara sus planes.

Oyó un gritó chillón, los sonidos del pánico, y su corazón tartamudeó.

— ¡Danny! —Gritó el nombre de su hermano, utilizando todo el volumen de su voz para penetrar los gritos que llegaban de la niebla. Siguió el sonido de las voces, no hacia la plaza, sino lejos de ella, de vuelta al parque en el borde del pueblo, donde el río tronaba bajando a través del cañón para encontrarse con el mar. La pared a lo largo del río estaba solo a tres pies de altura, hecha de piedra y mortero. Casi corrió en su prisa por alcanzar a Danny. En el último momento sintió la obstrucción y viró, corriendo en paralelo hacia los lamentos.

Estaba acercándose al sonido de los gritos y llamadas. Oyó a Inez intentando calmar a todo el mundo. Oyó a alguien pidiendo a voces una cuerda. El río, apresurándose sobre las rocas, se añadía al caos en medio de la pesada niebla.

— ¡Danny! . —Llamó de nuevo Matt, intentando dominar su miedo por su hermano. Danny tendría que haberle oído, tendría que haber contestado.

Justo delante de él, Donna, la propietaria de la tienda de regalos local, apareció de repente. Su cara estaba blanco y cansada. La cogió por los hombros.

— ¿Qué ha ocurrido, Donna? ¡Cuéntame!

Ella le aferró ambas manos para estabilizarse.

— La pared cedió. Un grupo de hombres estaban sentado en ella. Tu hermano, el joven chico de los Granger, el hijo de Jeff, no sé, más quizás. Simplemente desaparecieron hacia abajo por el terraplén y todas las rocas les siguieron como una miniavalancha. No podemos verles para ayudarles. Se oyen algunos gemidos, y oímos llamadas de socorro, pero no podemos verles en absoluto. Intentamos formar una cadena humana, pero el banco es

demasiado pronunciado. Jackson pasó por el borde por su propia cuenta. Se arrastraba. Oía un terrible crujido, ahora está en silencio. Estaba intentando ir en busca de un teléfono para pedir ayuda. Los teléfonos móvil simplemente no funcionaban allí.

— ¿Qué estaba haciendo Jackson aquí? —Sabía que el ayudante del sheriff nunca participaba en el desfile del pueblo.— ¿Está Jonas aquí? — Mientras hablaba se movía a lo largo de la pared, buscando con las manos grietas, llevando a Donna con él.

— Jackson pasaba por aquí cuando la niebla se espesó. Estaba preocupado por nosotros, creo, así que se quedó. No he visto a Jonas.

— No vagabundees en este niebla. Con suerte, Kate y sus hermanas la moverán por nosotros. —Le palmeó el brazo para tranquilizarla y la dejó, continuando la búsqueda de la grieta en la pared con la mano extendida. Cuando la encontró, maldijo suavemente. Sabía que la sección de pared estaba sobre una caída pronunciada y el río abajo tenía una corriente rápida sobre varias rocas sumergidas. El banco estaba cubierto de rocas de todos los tamaños, con pocos agarraderos para sujetarlas en su lugar si algo las hacía rodar.

— ¡Danny! ¡Jackson! —Su llamada encontró un extraño silencio. Empezó a gatear hacia abajo por el banco, distribuyendo su peso, sobre el estómago, buscando con las manos antes de deslizarse hacia adelante. Fue cuidadosamente lento. No quería desplazar muchas más rocas por si acaso su hermano o cualquiera de los otros estaba todavía vivo y en el camino de la avalancha.

Los dedos de Matt encontraron una pierna. Se obligó a permanecer en calma y utilizó las manos para identificar al hombre. Jackson estaba inconsciente, y había sangre goteando de su cabeza. En las condiciones casi de ceguera, era imposible evaluar lo grave de su herida, pero a Matt su respiración le parecía superficial.

Algo se movió a un brazo bajo Jackson. Matt siguió el brazo extendido y encontró otro cuerpo. El chico Granger. Matt sabía que tenía dieciséis o diecisiete años. Un buen crío. El chico se movió de nuevo, y Matt le advirtió que se quedara quieto, temiendo que perturbara las rocas.

— ¿Estás bien, chico? —Preguntó.

— Mi brazo está roto, y me siento como si me hubiera pasado por encima un camión, pero estoy bien. El ayudante me dijo que no me moviera, y la siguiente cosa que supe es que él daba un salto mortal y se estrellaba con fuerza contra la roca ahí mismo. No se ha movido. ¿Está muerto?

— No, está vivo. ¿Qué hay de los otros? ¿Qué hay de Danny? —Gateó alrededor de Jackson para llegar al chico, le tomó el pulso y pasó las manos sobre él para examinarle en busca de otras heridas.

— Tommy Dockins cayó también. Danny intentó empujarle a un lado cuando empezó el deslizamiento. En realidad no tuvimos tiempo. No les vi a ninguno de los dos, pero Tommy gritó pidiendo ayuda un par de veces. Sin embargo no puedo decir en qué dirección.

El chico sonaba metálico y distorsionado en la niebla, y su voz temblaba, pero yacía tranquilamente y no cedía al pánico.

— Tu nombre es Pete, ¿verdad? ¿Pete Granger? —Preguntó Matt.

— Si, señor.

— Bueno, voy a deslizarme alrededor de ti y ver si puedo localizar a Danny y Tommy. No te muevas. La niebla se disipará pronto, y Jonas está en camino con la patrulla de rescate. Si te mueves, enviaras el resto de esas rocas hacia abajo sobre los otros y sobre mí. ¿Captado?

— Si, señor.

— Volveré tan rápido como pueda. —Matt miró en dirección la casa del acantilado, donde la familia Drake había vivido durante más de cien años. Necesitaba que las mujeres de hoy en día obraran su magia, apartando la niebla para tener así una semblanza de oportunidad de salvar a su hermano y a Tommy y conseguir que Jackson y Pete se pusieran a salvo.

— Vamos, pequeña. —Susurró, esperando que las nubes arremolinadas llevaran su voz hasta ella.— Hazlo por mí. Aclara esta cosa.

Como si pudieran oír sus palabras, las siete hermanas Drake se movieron juntas saliendo a la almena y encarando al mar. Libby y Sarah tenían ambas los brazos enredados alrededor de Elle para ayudarla a mantenerse en pie en medio de la niebla.

— Este espíritu atribulado sufre un terrible dolor y no cree que puede haber perdón por su error. No puede perdonarse sí mismo por lo que cree que fue un mal juicio. Estoy seguro de que su motivo fue ahogar a todos la pena que él siente. Cree que deteniendo el desfile, la historia no se repetirá. Ha vivido esta increíble pesadilla repetidamente y necesita ser capaz de perdonarse e ir a descansar. —Miró hacia Kate.— Tu don ha sido siempre tu voz, Kate. Creo que el diario se refiere a ti. Nacida para proporcionar paz.

Kate solo podía pensar en Matt, en alguna parte fuera en la niebla. No quería estar sobre la almena del capitán encarando otra lucha, quería estar con él. Era la primera vez en su vida que se había sentido tan dividida rodeada de sus hermanas. Supo en ese momento que su lugar esta con Matthew Granite. No importaba que fuera una observadora y él un jugador, le amaba, y su lugar estaba con él.

Como si estuviera leyendo su mente, Hannah la cogió de la mano, apretándola firmemente.

— Él cuenta contigo para hacer esto, Kate. Cuenta con todas nosotras.

Kate tomó un aliento tranquilizador y asintió. Se alejó de Hannah, sabiendo que Hannah necesitaría espacio. De cara al pequeño pueblo invadido por la niebla, Kate empezó a canturrear suavemente. Una petición, no más, una suave súplica de ser escuchada. Su voz fue llevada por la más pequeña de las brisas mientras Hannah de cara al mar alzaba los brazos, dirigiendo el viento como podría haber hecho con una orquesta.

Junto a Kate, Joley y Abbey empezaron a cantar, una suave melodía de

amor y paz, armonizando con la increíble voz de Kate de forma que pronunciaban una sinfonía de esperanza. El poder empezó a constituir el propio viento, en lo alto en el cielo. El relámpago se ahorquilló en las nubes. Kate hablaba de perdón, de amor incondicional. De un amor a la familia que trascendía al tiempo. Llamaba y adulaba. Implorando ser oída.

— Le has tocado. —Informó Elle.— Está luchando con la llamada. Está decidido a evitar que ocurra el accidente. No hay vida pasada ni vida futura por lo que a él respecta, solo observar a su mujer y su hijo morir de una muerte horrible una y otra vez, año tras año. —Se tambaleó bajo la carga de la culpa del hombre, de su pérdida.

Kate no vaciló. Matt estaba allá afuera en alguna parte en medio de la niebla, y sintió que él la buscaba, contando con ella. Y supo que él estaba en peligro. Habló de la gente del pueblo unidos con cada creencia representada. De los viejos y jóvenes recibiendo el mismo respeto. Habló de un lugar que era un auténtico refugio para la tolerancia. Y habló de perdón. De seguir adelante.

El poder se propagó con el viento creciente. El océano saltó en respuesta. Una manada de ballenas salió a la superficie, moviendo las colas, casi al unísono, como si crearan un ventilador gigante. La voz de Joley, de una pureza que no podía ser ignorada, creció de volumen, tomando la delantera, mientras la voz de Abbey se unía en perfecta armonía.

La voz de Hannah llamaba a los elementos que conocía y amaba. Tierra. Viento. Fuego. Lluvia. El relámpago estalló. El viento sopló. La lluvia se vertió de las nubes. Y aún así el poder continuó creciendo. Sus mos se movían en un gracioso patrón como conduciendo una sinfonía de magia.

Kate atrajo al espíritu hasta ella con promesas de paz. Descanso. Una familia esperando con los brazos abiertos, apreciándole, sin lugar para la culpa. Un accidente, no la mano de un antiguo dios furioso por que él había permitido que sus seres queridos participaran en algo diferente. Simplemente un desafortunado accidente. Joley cantó sobre la Navidad, pasada, presente, y futura. Sobre un pueblo comprometido en el que todo los miembros celebraban juntos en una variedad de formas. De festivales para antiguos dioses y una gala para los que no creían. Las dos voces se mezclaron, una cantando, la otra contando historias, tejiendo una creación sin costuras que atraía al alma perdida de vuelta a casa.

Abbey alzó finalmente su voz, una llamada para que los perdidos dieran la bienvenida a los seres queridos. Como ella podía arrancar la verdad, habló de verdad. Añadió su voz al tapete prometiendo paz y descanso y sueño final en los brazos de aquellos a lo que él más amaba.

— Está llegando. Está empezando a creer, quiere aprovechar la oportunidad. —Dijo Elle.— Vacila, pero está tan cansado, y la idea de ver a su esposa y su hijo y descansar entre sus brazos es irresistible.

Libby alzó los brazos con Hannah, enviando la promesa de sanación, no del cuerpo, sino de la mente y el alma. Añadió su poder a la fuerza del viento, añadiendo su energía sanadora a la paz consoladora de Kate.

El viento incrementó su fuerza, soplando con la fuerza de un pequeño

vendaval, rasgando a través de Sea Haven, reuniendo de la niebla, guiándola hacia el mar. Hacia la casa del acantilado y las siete mujeres que permanecían en pie sobre la almena, mano con mano. Las voces femeninas cargaban increíble poder a través de aire, tierra, y mar. Alzando el viento. Llamando. Prometiendo. Conduciendo.

Y la niebla respondió. El espeso vapor gris se giró hacia el mar, vagando reluctantemente al principio, hilachas palpando el camino, indecisa y temerosa. Las voces se hincharon de fuerza. El viento sopló a través de la niebla.

Elle se extendió en busca de Kate.

— Ahora, Kate. Ve hacia él ahora.

Kate nunca dejó de hablar con su voz seductora, pero cerró los ojos y entró deliberadamente en el mundo de las sombras. Él estaba allí. Un hombre alto y flaco agobiado por la pena. La miraba y sacudía la cabeza tristemente. Extendió la mano hacia él. Junto a ella, Elle se tensó cuando una criatura bestial con ojos brillantes y pelaje miró a Kate con odio. Las enredaderas serpenteantes reptaron, se enrollaron y sisearon como si estuvieran vivas, deseando coger a su hermana. Elle se movió entonces, manteniéndolas atrás con la pura fuerza de su poder, dando a Kate el tiempo necesario para atraer al espíritu de Abram hasta ella.

Kate contó una historia sobre el amor de un hombre por su esposa y su hijo. Un hombre que tomó la valiente decisión de ir contra lo que otros decían que era correcto y permitir que su familia participara en una producción diseñada para unir a la gente. Habló de risa y diversión y su orgullo por su familia mientras les observaba. Y del horror de un terrible accidente. Las velas y la paja seca, las pesadas tablas cayendo sobre tantos. El hombre observando como sus seres queridos morían. La culpa y el horror. La necesidad de culpar a alguien... de culparse a sí mismo.

Joley y Abbey cantaban suavemente, la voz de una mujer y un niño pedían al que amaban que se uniera a ellos. Kate utilizó la pureza de su voz, tonos plateados para atraerle más cerca. La mujer y el niño esperaban. Amando. Anhelándole. Su único trabajo era ir con ellos, perdonarse a sí mismo. No había nadie a quien salvar salvo a sí mismo.

Kate mantuvo la mano extendida y señaló tras él. Las nubes de oscura niebla gris se hicieron a un lado. Él se giró para ver las sombras allí. Una mujer. Un niño. Lejos en la distancia, esperando.

Hubo un grito agudo como el de una gaviota. Las olas se estrellaban contra el acantilado, elevándose alto y espumando de blanco. El relámpago venó las nubes, ahorquillándose dentro del mismo centro de la niebla. El estallido iluminó las sombras, sacando a Kate de ese mundo y de vuelta a su propia realidad. Aterrizó pesadamente sobre la superficie húmeda de la almena del capitán, y en medio de sus hermanas. Libby la abrazó.

— Estás bien. Ahora todo va bien. Lo hiciste, Kate. Le diste paz. —Dijo Sarah.

— Lo hicimos. —Corrigió Kate con una sonrisa macilenta.

Se sentaron juntas, demasiado débiles para moverse, la lluvia las empapaba. Sarah volvió la cabeza para calcular la distancia hasta la puerta.

— Damon estará pronto aquí con el té, pero no creo que pueda cargarnos a todas de vuelta adentro.

Elle se derrumbó sobre Abbey.

— ¿A quién le importa ir adentro? Solo quiero tenderme aquí y mirar el cielo.

— Quiero saber que Matt está a salvo y que ha podido llegar hasta Danny. —Dijo Kate.— Cuando suba Damon, por favor decidle que llame a Jonas.

Matt cavó cuidadosamente bajo el terreno del terraplén, moviendo rocas hasta que se volvió imposible seguir más allá. No tuvo más elección que pasar sobre ellas.

— Soy Tommy, no Kate. —Una voz llamó débilmente a su derecha.

Matt no comprendió hasta ese momento que estaba susurrando el nombre de ella una y otra vez como una oración. Levantó la mirada al cielo, sintiendo el viento en la cara, las primeras gotas de lluvia real. Sintió el poder y la energía crujiendo en el aire a su alrededor.

— Gracias, Katie, eres increíble. —Lo dijo fervorosamente, sintiéndolo. Ya la niebla empezaba a dispersarse haciendo que pudiera divisar al chico tendido a unos pocos pies de él.— ¿Estás herido?

— No creo. Aunque no sé que ocurrió. En un minuto estaba cayéndome de la valla y rodando, y al siguiente Danny me empujaba. Desperté hace unos minutos y cuando intenté moverme, moví varias rocas. No sabía donde estaban todos, así que pensé que lo mejor era simplemente espera hasta que llegara ayuda.

Matt siguió tendido, buscando cuidadosamente a Danny. El viento recorrió el cañón y cambió bruscamente, volviendo hacia atrás fuera del río. Captó un vistazo de su hermano unas pocas yardas más allá. Danny estaba tendido bocabajo en el acantilado sobre el borde del agua, parcialmente enterrado bajo los escombros. No se movía. El pulso palpitó en las sienes de Matt. Se obligó a sí mismo a ir hacia el chico y examinarle primero.

— Estarás bien. Sólo quédate ahí hasta que podamos ayudarte. Voy a comprobar a Danny.

Tomó un profundo aliento y gritó hacia arriba.

— ¿Donna? ¿Ya está Jonas ahí?

— Está en camino con la patrulla de rescate. —Gritó ella en respuesta.

— Voy a bajar hasta Danny. Todos los demás están vivos. Jackson parece el peor. Podría ser una contusión. Toda la ladera de la montaña es inestable. Diles que tengan cuidado al moverse ahí arriba hasta que pueda llegar y sacar a Danny fuera de la zona de avalancha.

Matt palmeó al adolescente y procedió con su dolorosamente lento proceso a través de las rocas. El más pequeño correr de guijarros podía provocar una tremenda tormenta de rocas sobre su hermano. Avanzó poco a poco y con dificultad por los escombros hasta que alcanzó el costado de Danny.

Danny estaba en precario equilibrio en el borde del terraplén. En realidad las rocas habían salvado su vida, sujetándole en el suelo. Matt era muy gentil mientras examinaba a su hermano. No pudo encontrar ni un solo hueso roto, pero había varias laceraciones, particularmente en las manos de Danny. Su cara había sido golpeada con dureza contra el suelo. Cuidadosamente le volvió la cabeza, limpiándole la suciedad de la boca. Danny tosió, y las rocas se deslizaron. Alguna se movió y una cayó la río de abajo.

— No te muevas, Danny, ni siquiera tosas si puedes contenerlo. — Instruyó Matt.

— Dinos qué necesitas, Matt. —Le gritó Jonas hacia abajo.

— He conseguido mover a Danny. Cuando lo hago, todo sobre él se desliza. Tendrás que sacar de ahí a Pete y a Jackson. Cuando los muevas, Jonas, no mováis las rocas. Si saco a Danny ahora, hay posibilidad de que los perdamos a los dos. Yo protegeré a mi hermano, solo trabaja rápido.

Matt sabía que Jonas no se molestaría en discutir con él. No había forma de que Matt dejara a su hermano pequeño colgado en el borde de un río rápido con una avalancha de rocas amenazando con deslizarse. Las hermanas Drake habían conseguido el milagro de eliminar la niebla, pero todavía había un trabajo peligroso que hacer.

— No os olvidéis de mí. —Llamó Tommy.

— Te sacaremos. —Prometió Jonas.

— Vas a estar bien, Danny boy. —Dijo Matt, limpiando más suciedad de la cara lacerada.

— Sal de aquí, Matt. —Danny a duras penas vocalizaba las palabras.— Respirar mueve las rocas. Si están trabajando arriba, las piedras nos aplastarán a ambos.

— Ten un poco de fe, hermano, es Jonas el que está arriba. ¿Estás herido?

— ¿A ti qué te parece?

Matt oyó el trueno amenazador sobre él.

— Llegando. —Gritó Jonas sobre ellos.

Matt movió la parte superior de su cuerpo para proteger la cabeza de Danny. Colocó los brazos sobre su propia cabeza e intentó encogerse cundo las piedras cayeron, golpeando a unos pocas más que estaban sueltas. Las rocas llovieron hacia abajo y salpicaron el río. Una rebotó contra su cráneo y rodó lejos, desalojando más rocas antes de golpear el agua.

— Demonios, ten cuidado. —Matt podía oír a Jonas gruñendo al equipo de rescate.

— ¡Si no podéis moverlos sin provocar un derrumbamiento, entonces demonios volved a subir de dejad que lo haga algún otro! ¿Todo bien ahí abajo, Matt?

— Estamos bien. Solo tened cuidado. —Respondió él.

— Tú pesas más que las rocas. —Se quejó Danny.

— Te lo mereces, por asustarme así. ¿Algo roto?

— Nah. Soy un Granite. Somos duros.

Matt frotó la cabeza de su hermano con un gesto rudo y afectuoso. Levantó la mirada.

— Tienen fuera a Jackson y a los chicos, y están en camino hacia nosotros. Cuando te movamos, Danny, todo el lado del terraplén va a venirse abajo. No podré ser muy gentil, pero no voy a dejar que te pase nada.

— Demonios solo sácame de aquí.

No fue tarea fácil. Los rescatadores bajaron centímetro a centímetro y trabajaron en un plan coordinado para mover a Danny, sabiendo que una vez que tiraran de él sacándole de debajo de la pila de rocas se produciría un avalancha. Matt permaneció junto a su hermano, bromeando, manteniendo alto el ánimo de Danny. Los hombre apartaron tantas rocas de Danny como pudieron sin detonar el derrumbamiento. Fue solo el suave tierra húmeda lo que salvó a Danny de resultar terriblemente herido o muerto. Su cuerpo estaba profundamente presionado contra el barro. Cavaron alrededor de él con esmerada lentitud, cuidando de no perturbas el precario equilibrio de rocas suspendidas sobre sus cabezas.

— ¿Preparado, Danny boy? —Fue Matt quien estrechó el brazo de su hermano.

— Más que preparado. —Había miedo en los ojos de Danny, pero guiñó un ojo a su hermano mayor y forzó una sonrisa débil.

Matt no esperó. Habían despejado tanto terreno como era posible sacándolo del camino del derrumbamiento para que Matt tuviera un campo claro en el terraplén para arrastras a Danny rápidamente fuera de peligro. Ejerció su gran fuerza, tirando de su hermano sacándolo de debajo de las rocas, moviéndose tan rápido como era humanamente posible. Las rocas inmediatamente chocaron contra el río, empezando la avalancha. Las piedras de arriba, sin nada que las sujetara, rodaron hacia abajo, llevándose la mayor parte del terraplén con ellas. Matt cubrió el cuerpo de Danny por segunda vez, esperando hasta que los escombros estuvieron despejados.

Danny intentaba levantarse, pero su hermano le mantenía sujeto.

— Me hiciste bajar aquí y jugar a los pasteles de barro contigo, así que ya puedes quedarte ahí estirado y dejar que los médicos carguen tu culo hasta el hospital y te hagan un chequeo.

— Estoy bien. —Protestó Danny, mientras le ataban con correas a una litera.— Me siento como un idiota. —Dijo.

— Eso es bueno, Danny. Eres un idiota. —Matt tomó posición a la cabeza de la camilla para ayudar a llevarle hacia arriba por la pronunciada pendiente. Todavía fueron cautelosos preocupados por las condiciones inestables, pero se las arreglaron para llevarle arriba sin incidentes.

Danny protestó más cuando le colocaron en la ambulancia, pero nadie le prestó ninguna atención. Matt saltó junto a él, manteniendo una mano sobre el hombro de su hermano. No fue hasta que los médicos dijeron que Danny estaba magullado, pero bien que Matt le dejó para ir a ver a Jackson y a los adolescentes.

Para cundo volvió a la casa del acantilado, estaba cansado y solo quería abrazar a Kate. Las hermanas Drake estaban tumbadas en cada silla del salón, pálidas y desmayadas, todas le saludaron con sus brillantes sonrisas.

Matt acercó a Kate a él, manteniéndola cerca. Todo lo que quería era llevarla a casa con él a donde pertenecía. Parecía exhausta y necesitada de una comida y dos o tres días de sueño. Kate se aferró a él, girando la cara hacia arriba en busca de su beso, frotándose contra él.

— Oí que hubo un accidente en la pared del río. —Saludó ella.

— Todo el mundo está bien. Temblorosos, pero bien. ¿Se dejó caer Jonas por aquí?

Ella sacudió la cabeza.

— Inez llamó para asegurarse de que estábamos todas bien. Sabía que debíamos haber disipado la niebla y que estaríamos exhaustas. Nos contó lo que ocurrió. Jackson está en el hospital, pero los dos chicos fueron tratados y dados de alta. Dijo que Jackson iba a ponerse bien. —Su sonrisa fue lenta en llegar pero brillante.— Tengo la sensación de que será un paciente terrible.

— En cierto modo creo que tienes razón. Danny fue tratado y dado de alta también. Está magullado de la cabeza a los pies, pero no tenía ni una sola herida importante. —Había júbilo en la voz de Matt.— Espera que Inez aumentará su participación el año que viene en el desfile debido a su, entre comillas, "heroísmo". Fue una suerte, Kate. Gracias todo lo que hiciste.

— Lo hicimos todas. Nunca podría habérmelas arreglado sin mis hermanas. Me alegro tanto de que tu hermano esté bien. El desfile no será lo mismo sin tenerlo a él en su habitual papel de pastor. Hablando del desfile… —Se interrumpió cuando sus hermanas estallaron en carcajadas.

La cabeza de Matt se alzó suspicazmente. Estaba empezando a conocer las hermanas Drake, y sus risas presagiaban problemas para él. Estaba

seguro.

— Inez envió el disfraz que hizo para el tercer rey mago. Un rey. —Dijo Kate alegremente.— Preguntó si tú estarías dispuesto a hacer el papel en el último minuto y por supuesto con Inez tan afligida, le dijimos que estábamos seguras de que te encantaría ayudar.

Él se tensó.

— Estaría mejor hervido en aceite.

— La actuación corre en las venas de tu familia. —Señaló ella.

Él levantó la mano.

— No puedes mirarme con esos ojos mientras estás débil y cansada, eso son tácticas injustas.

— Lo sé, Matthew. —Dijo ella.— Intento no hacerlo, pero Inez es tan buena amiga, y no podría soportar que estuviera tan alterada. El desfile es importante para el pueblo después de los recientes accidentes. Necesitamos recuperar nuestra confianza.

— ¿Y tengo que estar en el desfile para que nuestro pueblo consiga eso? —Arqueó una ceja escépticamente.

— Todo lo que tienes que hacer es pasear por el pueblo. No hay líneas, nada terrible. No te importa, ¿verdad?

— ¿Estar deseando arder en aceite en vez de eso te suena a que quiero hacerlo?

Ella giró la cara en su pecho. Presionando los labios contra su piel.

Él gruñó, profundamente en su garganta. El gruñido se convirtió en un gemido.

— Puedo ver como va a ser mi vida a partir de ahora. Lo haré. Esta única vez. Nunca más.

— Gracias. —Ella le besó de nuevo.— Solo quiero irme a casa contigo y dormir entre tus brazos. —Dijo, sin importarle que su familia pudiera oírla.— Vamos a casa, Matthew.

Matt la besó gentilmente, sus labios, su garganta, llevándose su mano a la boca mientras el júbilo se inundaba. Ella había dicho, "Vamos a casa". La levantó con facilidad.

— Cuidaré bien de ella. —Prometió a su familia.

Sarah asintió.

— Tenemos plena confianza en que lo harás, Matt.

Capítulo 14

Todas las hazañas están ya realizadas, el perdón es mío,

Mientras dos personas comparten un amor para siempre.

— LLEGAMOS TARDE. —DIJO KATE, EVITANDO la mano extendida de Matt. —Prometimos al comité que estarías a tiempo. No hemos ensayado, y todo el mundo está preocupado por que vayas a liar su actuación.

— No fui yo el que estuvo de acuerdo en vestir esa estúpida túnica que hizo Inez. ¡Tú estuviste de acuerdo en que me la pusiera! ¿Es culpa mía que perdieran un par de sus estrellas por un escandaloso affaire? —La persiguió por la casa, un paso lento a la vez.

Kate rió y le esquivó alrededor de la mesa, colocando una silla entre ellos.

— La gente del teatro está siempre envuelta en escándalos.

Él apartó la silla fuera de su camino y procedió a arrinconarla en una esquina.

— Estoy más que dispuesto causar un escándalo. Déjame solo poner las manos sobre ti.

— Yo no lo creo. Probablemente Inez está observando su reloj y dando golpecitos con el pie. No voy a ganarme un sermón sobre los beneficios de ser puntual. ¡Ponte tu disfraz!

— Ya tengo mi disfraz. ¿Qué rey viaja tras una estrella de un país a otro y viste una túnica de satén con relámpagos con forma de queso bordadas en ella? Y dudo mucho que se sentara sobre ese camello desnudo bajo la túnica.

Kate se sostuvo el estómago, riendo tan fuerte que apenas se las pudo arreglar para escurrirse por un pequeño hueco que él había dejado junto al mostrador.

— De todos modos creo que Inez podría poner objeciones a la idea de que estuvieras corriendo por ahí desnudo con sus túnica real. Yo, sin embargo, estoy bastante intrigada con la idea. —Retrocedió por el vestíbulo, manteniendo la palma extendida.— Lo digo en serio, Matthew, te reprenderá delante de todo el pueblo si llegas tarde.

Ella se acercaba a la entrada del dormitorio. Los ojos plateados brillaron con anticipación.

— Si crees que eso es más humillante que vestir este endemoniada túnica, que, por otro lado, es dos tallas demasiado pequeña, estás tristemente equivocada. Bruce tuvo la aventura con Sylvia solo para evitar llevarla.

Ella se presionó la mano sobre la boca para evitar que emergiera una risita indigna.

— Yo creo que a ti te queda perfecta. —Él tenía razón, la túnica parecía completamente ridícula en él. Sus enormes músculos tensaban la tela haciendo que se estirara apretada sobre sus amplios hombros y su espalda. En vez de llegar hasta el suelo, estaba a medio camino por sus pantorrillas, y por delante se abría para revelar….. Kate rió — Creo que tiene interesantes posibilidades.

Él abrió los brazos y par en par y la cogió, utilizando un viejo taque de fútbol. Ella gritó y se giró para correr, pero la levantó y la llevó hasta la cama, donde la dejó caer sin ceremonias. La túnica real hizo su camino hasta el suelo.

— Yo soy el rey, y exijo mis derechos.

Kate puso una mano contra su pecho para esquivarle.

— Tú no tienes derechos. Inez te tiene bajo contrato, y se supone que tienes que llegar a tiempo. ¿Quieres a todo el pueblo esperando por ti?

— No me importaría lo más mínimo. —Le cogió las piernas, sujetándola contra la cama, evitando que se escurriera lejos de él.— Creo que todo el mundo debería esperar por mí. Tengo esta tremenda necesidad de ver tus pechos. ¿Por qué no te desabrochas la blusa para mí?

— Esta no tiene botones, oh poderoso Rey.

— A quién demonios le importa. —Gruñó él.— Líbrate de la camisa.

— Creo que esa túnica se te a subido a la cabeza. —La excitación corría a través de ella, enroscando calor en su centro más profundo. Se quitó la blusa obedientemente por la cabeza para que sus pechos llenos se derramaran sobre las finas copas blancas de su sujetador.— ¿Es esto lo que estabas buscando? —Se deslizó la mano hacia abajo por la piel, atrayendo su atención hacia los tensos pezones.

Matt bajó la mano para abrirle la cremallera de los vaqueros.

— Eso exactamente. —Había una nota ronca en su voz, los juegos se desvanecieron mientras tiraba de la tela apartándola del cuerpo de ella. Le dejó su pequeño tanga sexy.— Cada vez que veo esta cosa, quiero arrancártela con los dientes.— Admitió, y se inclinó para acometer la tarea.

Kate disfrutaba de la sensación de las manos de él sobre su cuerpo. Manos grandes. Capaces. Casi cubriendo sus nalgas cuando le alzó las cabezas y jugueteó con su piel con los dientes. Simplemente así de rápido estaba acalorada, su cuerpo excitado y vivo y desesperada de deseo. La idea del desfile de Navidad se le fue de la cabeza, y tomaron su lugar pensamientos mucho más eróticos. Su boca estaba en todas parte, su lengua jugueteando y danzando, sus dientes tirando de la única barrera entre él y su meta.

Sintió la súbita liberación cuando la tela de partió, el aire frío mezclándose con su propio calor, después la acometida de la lengua

profundizando mientras ella casi salía de la cama, el aire estallando en sus pulmones con una ráfaga salvaje. Solo sus manos sujetándola la mantuvieron abierta para él mientras se aseguraba de que no solo estaba preparada para él, sino que ardía de deseo por él. Riendo, deslizó su cuerpo sobre el de ella, colocándose sobre su suave forma, aferrándole las caderas para tirar mientras empujaba con fuerza haciendo que se unieran.

— Creo que ese túnica real funciona muy bien. —Se las arregló para decir Kate, entre jadeos de placer.

— Quizás la guardaré si consigue esta clase de resultados. —Se burló él. Empezó moverse, una lento asalto a los sentidos, conduciéndose profundamente, necesitando su cuerpo, necesitando sentir la forma en que ella le acogía. El calor y el fuego. Llamas lamiendo su piel.— Adoro observarte cuando hacemos el amor. —Admitió. Era tan completamente abandonada en la forma en que se entregaba a él.

Kate adoraba la forma en que él la observaba. Había deseo grabado en las líneas de su cara. Había hambre en las profundidades de sus ojos. Había acero en su cuerpo y un calor ardiente que la hacía llamear, atrapada en el fuego, y arder de pasión.

— Me encanta hacer el amor contigo. —Le dijo, deslizando los brazos alrededor de su cuerpo par atraer su cabeza hacia abajo.

— Eso es buena cosa, Katie. —Sus dientes le mordisquearon la barbilla, su labio inferior lleno. — Porque creo que vamos a pasar un montón de tiempo haciendo justamente eso.

Kate se abandonó a la pura gloria del cuerpo de él conduciéndose tan profundamente en ella. La presión creció y creció, y enterró los dedos en sus hombros, sujetándose mientras volaban juntos en perfecta unión.

Él yacía sobre ella, luchando por respirar, intentando ralentizar su ritmo cardíaco.

— Te estás riendo. —Observó ella.— Te lo dije, toda tu familia se ríe de mí.

— No puedo evitarlo, Kate. Y me estoy riendo de mí. Me siento como unos de esos hombres graciosos que van por ahí con una gran sonrisa en su cara todo el tiempo. Tengo la impresión de estar sonriendo todo el tiempo a tu alrededor, y eso es tan estúpido.

La sonrisa de respuesta de Kate fue lente. Se frotó la cara contra su pecho.

— Estoy empezando a comprender lo mucho que significo para ti, Matthew.

Él la besó tiernamente, sus manos enmarcándole la cara.

— Te adoro. ¿Por qué otra razón me pondría ese horrible túnica delante de todo el pueblo?

Kate parecía orgullosa.

— Y sabes que estaré pensando cuando llegues caminando calle abajo con aspecto tan sexy y real.

— Te diré lo que será mejor que estés pensando, Kate. —Tomó un profundo aliento.— Será mejor que estés pensando, "aquí llega el hombre con el que tengo intención de casarme" —Dejó un rastro de besos ligueros a los largo de la comisura de su boca.— Cásate conmigo, Kate. Pasa tu vida conmigo.

Ella alzó la mirada hacia la cara amada. Sus dedos se deslizaron través del pelo de él en una caricia amorosa.

— Yo no escalo montañas o nado en los mares, Matthew. Me siento en la esquina y leo libros. No soy valiente en absoluto. Tienes que estar muy seguro de que es a mí quien quieres.

— Más que nada en el mundo, Kate. Tú. Contigo lo tengo todo.

— Bueno, supongo que esa túnica real da suerte después de todo. —Le besó la garganta, la barbilla. Encontró su boca y vertió calor, fuego y promesas en su beso.

Él respondió justo como sabría que haría, sus brazos la envolvieron, su cuerpo volvió a la vida, endureciéndose e hinchándose profundamente dentro de ella. Le hizo el amor lentamente, disfrutándolo, como si tuvieran todo el tiempo del mundo y el pueblo entero no estuviera esperando por ellos. Hizo un trabajo concienzudo. Kate se sintió la persona más importante del mundo. Y la más feliz.

Yacieron en la cama en una maraña de brazos y piernas, luchando por respirar. Ella giró la cabeza para mirarle.

— Estoy pensando que deberías ponerte esa túnica más a menudo, Matthew.

Él resopló su incredulidad y miró su reloj.

— ¡Kate! Llegamos tarde.

— Te dije que llegábamos tarde.

— No tan tarde, estamos retrasando el desfile. —Apresuradamente saltó fuera de ella, mirando alrededor en busca de su ropa. Kate se rió de él durante todo el camino hasta el parque donde se reunían los miembros de la producción. Él cogió a Kate de la mano y corrió a través del césped hasta el pabellón.

— ¿Dónde estabas? —Exigió Inez, gesticulando hacia la enorme multitud reunida a lo largo de las calles — Estamos todos esperando por ti.

— Y. —Añadió Danny.— no respondías al teléfono móvil. —Sacudió la cabeza, con las manos en las caderas, cloqueando como una vieja gallina.— Ni siquiera llevas ese disfraz encantador que Inez hizo para ti. ¿Qué has estado haciendo? —Contoneó las cejas hacia Kate.

— Pareces bien del todo, Danny. —Respondió Kate.

Él le tiró del pelo afectuosamente.

— Estoy bien, pero no se lo digas a Trudy, me está mimando. Y Mamá es peor.

Inez no hacía más que dar golpecitos con el pie.

— ¿Por qué llegas tarde?

— Kate me retrasó. —Dijo Matt a Inez, y el interesado grupo de actores se aplastaron unos contra otros para ver los fuegos artificiales mientras Inez regañaba furiosamente a Matt. Matt intercambió una larga y lenta sonrisa con Kate mientras escuchaba cortésmente a Inez.

— Yo le creo. —Dijo Jonas.— Ya sabes como son las hermanas Drake. Solo Barbie se toma tres horas para estar lista para cualquier cosa. Ponlas juntos, y la cosa podría llevar días.

Kate miró fijamente a ambos ex-Rangers y tomó la mano de Hannah.

— ¿Por qué no participas este año, Jonas? —Preguntó dulcemente.— ¿Inez, no te lo prometió el año pasado? Podría haber jurado que Sarah me dijo que Jonas realmente quería hacer un papel principal.

— Le gusta sobresalir. —Añadió Hannah, sonriendo Inez.— Si no le ofreces un papel principal, no cooperará. Ya conoces a Jonas. Tiene que ser la estrella.

Inez se volvió hacia el sheriff.

— ¿Por qué no te apuntaste este año?

— Yo no me apunté. —Señaló Matt.

— No tengo tiempo para esta discusión. —Dijo Jonas, mirando a Kate.— El tráfico va a llegar de aquí hasta el infierno y vuelta. Pon este espectáculo en marcha, Inez, o tendremos que suspenderlo.

Inez empezó a ladrar órdenes como un sargento de instrucción. Hannah codeó a Jonas.

— No parezcas tan presumido. Estoy sugiriendo tu nombre para el papel de burro el año que viene. Estoy segura de que Inez te dará con un disfraz apropiado.

El sheriff se apoyó deliberadamente en ella, tan cerca de que su cuerpo se presionó contra el de él.

— Eso es genial, Barbie, mientras seas tú la que me monte. —Respiró las palabras contra su oído, después se alejó a zancadas de ella.

El viendo se apresuró sobre él y envió su sombrero volando hacia el río. Él volvió la vista atrás con una ancha sonrisa.

— Tienes tan mal genio, Hannah. Feliz Navidad.

Matt intentó aferrarse a Kate pero fue arrastrado lejos firmemente y obligado a embutirse en su disfraz satinado. Hizo lo que pudo por no fijarse

en que los otros actores ocultaban sus sonrisas tras las manos cuando le miraba, o que Inez y Donna parecían horrorizadas. Las calles estaban llenas de gente, desde los más viejos a los más jóvenes. Incluso Sylvia había aparecido, con un lado de la cara cubierto de un sarpullido rojo.

El desfile empezó, y Matt fue obligado a soportar el andar con paso pesado a través de las calles donde todo el mundo podía ver la bizarra creación de Inez. Los otros dos reyes magos iban delante de él. Pensó que parecían algo ridículos con sus túnicas de terciopelo, pero si miraba bastante de reojo, podía utilizar la palabra regios. Maldiciendo el hecho de que su disfraz pareciera más la bata de una mujer que la túnica de un rey, Matt pensó que llevaba una eternidad atravesar el pueblo, con todo el mundo cantando algo desafinadamente, y finalmente divisó la plaza del pueblo. Peor aún, no podía contener la estúpida sonrisa que se manifestaba su cara. Simplemente no se iba, y sabía que tenía que parecer como si estuviera disfrutando de desfilar por el pueblo en una bata de mujer. Sabía que Kate y sus hermanas había cogido sitio cerca del establo provisión para esperarle, y mantuvo un ojo avizor buscándolas. Dejó escapar un suspiro de alivio cuando finalmente las divisó.

— Realmente tienes buen aspecto con ese túnica de satén, hermano. — Declaró Danny, golpeando a su hermano con el extremo encorvado de su bastón.

— Cállate, Danny, o voy a patearte el trasero. —Amenazó Matt por la comisura de la boca. Mantuvo sus ojos fijos adelante, andando como un hombre condenado, cargando su regalo de incienso sobre una almohada de satén blanco colocada delante de él. Había sostenido que los reyes magos no habían tenido almohadas de satén blanco que utilizar para llevar sus apestosos regalos, pero nadie le había escuchado, y sus protestas le habían ganado una ceño negro de Inez. Mantuvo los ojos fijos adelante, sin mirar a la multitud mientras marchaba estoicamente hasta la plaza con su estúpida sonrisa en la cara.

Danny le silbó.

— Esa túnica te marca el trasero muy agradablemente, Matt. —Golpeó ligeramente la parte ofendida de la anatomía de Matt de nuevo con el bastón.— Lo siento, un pequeño accidente. no pude contenerme.

— Espero que tengas seguro de vida. —Dijo Matt con su voz más amenazadora. Cometió el error de levantar la mirada para juzgar la distancia hasta la plaza. Tenía que saber cuanto tiempo exactamente tendría que sufrir ulteriores humillaciones. Kate estaba allí con sus hermanas. Hasta la última de ella tenía una enorme sonrisa en su cara. Matt se entretuvo con la idea de tirar el incienso a sus pies y tirarse a Kate sobre el hombro como el Neanderthal que todas ellas pensaban que era. Conservó la túnica, podría venirle a mano.

Danny le hincó otra vez el bastón.

— Sigue adelante pequeño descarriado. —Se burló.

La mirada furiosa de Matt se posó sobre el Viejo Mars. Permanecía de pie ligeramente aparte, observando el desfile con un mirada peculiar en la

cara, en algún lugar entre la mortificación y la sorpresa. Era obvio que compartía el punto de vista de Matt sobre las estúpidas túnicas. El anciano captó su mirada, leyó el dolor en la cara de Matt, y se acercó para conmiserarse. Caminó junto a Matt.

— Ella te obligó a hacerlo ¿verdad? —Preguntó Mars.

— Demonios, si. De otro modo, no me habrían cogido ni muerto para este circo. —Replicó Matt, esperando comenzar a moverse.

Mars asintió como si entendiera la miseria total de Matt y retrocedió lejos de él con los brazos cruzados. Tras él, Danny empezó el mantra.

— No lo digas. No lo digas. No lo digas. —Miró nerviosamente hacia el anciano mientras este se le acercaba.

— Feliz Navidad. —Matt se volvió con una sonrisa alegre.— Feliz Navidad, Señor Mars. —Dijo felizmente.

Un ceño negro se formó en la cara del Viejo Mars. sus cejas pobladas se juntaron hasta formar una espesa línea recta. Dejó escapar un sonido de disgusto y escupió en el suelo. El anciano dio su patada anual justo en la espinilla de Danny y se fue arrastrando los pies, murmurando algo sobre tomates. Danny aulló y saltó alrededor, sujetándose la espinilla herida. El bastón hizo una barrida alrededor en un amplio círculo haciendo que los participantes tuvieran que romper filas y correr para volver a ponerse a salvo. Matt siguió caminando pasando directamente junto a Inez y la mirada indignad de su cara. Kate se encontró con él en el establo, alzando la cara en busca de su beso, mientras Inez seguía a Danny, dándole su sermón anual de Navidad sobre comportamiento.

— Con todo, Katie. —Dijo Matt, manteniéndola cerca.— yo diría que este ha sido un desfile muy satisfactorio.

EPILOGO

—¿ENTONCES, TU DESEO SE HIZO REALIDAD? —Preguntó Sarah.

Matt extendió la mano para tomar el globo de nieve de las manos de ella, dándole vueltas y vueltas entre sus manos. Miró al otro lado de la habitación hacia Kate. Su Kate. Las llamas saltaban y danzaban en el hogar. Las hermanas Drake estaban decorando un árbol vivo que habían traído para el Día de Navidad. Al día siguiente lo plantarían en su propiedad cerca de muchos otros árboles que marcaban el paso de los años.

La casa olía a cedro, pino, canela y especias. Velas de bayas adornaban el mantel y el aroma de galletas recién cocinadas llegaba desde la cocina. Jonas apareció en el umbral de la cocina. El glaseado rojo y verde manchaban su cara y dedos, y un delantal cubría su ropa.

— Nadie me preguntó a mí si mi deseo se hizo realidad. —Se quejó.

— Eres tan infantil, Jonas. —Informó Joley con un pequeño resoplido. Atrapó los lazos del delantal y le arrastró hacia atrás.— Fuiste tú el que dijo que no era nada hornear galletas, y que deberíamos intentar hacerlas al viejo modo.

Jonas escapó y corrió de vuelta al salón.

— ¡Tú! ¡Tú! —Protestó él.— Las mujeres hornean galletas. Eso es lo que hacen. Se sientan por toda la casa pareciendo guapas y ofreciendo a su hombre un plato de galletas y una bebido cuando llega a casa.

Jonas sonrió abiertamente ante la indignación de las mujeres. Matt gimió y se cubrió la cara con las manos, mirando entre los dedos. Ya sentía el poder moviéndose en el aire. Las cortinas se balancearon. El pelo se erizó. Crujidos de electricidad saltaron y humearon. Las llamas de las velas y en el hogar saltaron y danzaron. Jonas observaba a las hermanas, esperando claramente una represalia. Llegó por detrás. La pequeña pecera se elevó en el aire y se inclinó vaciando parte del contenido sobre la cabeza de Jonas. El agua se derramó sobre su cabeza. Él se tensó, pero no se dio la vuelta, ni hizo intento alguno de limpiarse.

— Solo quiero señalar que es el Día de Navidad. —Dijo.— Y que todas acabáis de volver de la iglesia.

Joley se sentó ante el piano recto y perfectamente afinado.

— Y todas nos sentimos llenas de amor y buena voluntad, Jonas. Por eso es por lo que no estás nadando en el mar con los tiburones ahora mismo. ¿Toco algo alegre?

— Oh, por favor hazlo, Joley. —Rogó Hannah maliciosamente.— Yo me siento muy alegre.

— Tenías que ser tú. —Masculló Jonas. Cogió la toalla que Libby le ofrecía y se limpió la cara y el pelo.

Hannah le sopló un beso.

— Matt no respondió mi pregunta. —Persistió Sarah.

— La esfera solo funciona para la familia. —Dijo Abbey.

La música subió de volumen, llenando completamente la casa de alegría. Matt oyó el sonido de risa femenina, sintió que su corazón respondía. Kate daba la vuelta al árbol, con un ornamento en la mano. Se movía con gracia y elegancia, su perfecta Kate. Sintiendo el peso de su mirada, ella miró al otro lado de la habitación y sonrió.

— Si, es cierto, Abbey. —Dijo Sarah.— Solo funciona para la familia, ¿Matt? ¿La esfera te concedió tu deseo?

Él se aclaró la garganta.

— Si. —La afirmación llegó con una nota ronca.

Los dedos de Joley se inmovilizaron sobre el piano. Se volvió para mirarle. Libby extendió la mano hacia Hannah. Abbey puso su brazo alrededor de Elle. Todas las Drake miraban a Matt. Las hermanas de Kate. Las brujas mágicas de Sea Haven. Pensó que él encajaba bastante bien.

— ¿Qué deseaste, Matthew? —Preguntó Sarah. Se sentó en el regazo de Damon, enredándole los brazos alrededor del cuello.

— Deseé a Katie, por supuesto. —Respondió él honestamente.

Kate caminó hasta él, inclinándose para besarle.

— Yo te deseé a ti. —Susurró ella en voz alta.

— ¿Así que esa cajita de joyería en el bolsillo de tu chaqueta significa algo? —Preguntó Elle.

— Significa que Kate dijo si. —Dijo Matt. Creía que la sonrisa era un rasgo permanente en su cara.

Jonas sacudió la cabeza, todavía secándose el agua.

— ¿Conseguiste que dijera que sí simplemente por desearlo en esa esfera de nieve?

— Eso es lo que creía. —Dijo Matt.— Pero ellas dicen que solo funciona con la familia. Supongo que reconoció que Katie tenía que estar conmigo.

— ¿De veras? Esa cosa puede razonar todo eso, ¿verdad? —Jonas miró hacia la esfera de nieve colocada tan inocentemente sobre el estante.— Familia ¿eh? Bueno, yo he sido de la familia desde que puedo recordar.

Un jadeo colectivo surgió de las siete hermanas Drake cuando Jonas extendió la mano hacia la esfera de nieve.

— ¡No! Jonas, no toques eso. —Hannah sonaba aterrorizada.

— No puedes, Jonas. —Dijo Sarah

Las manos gravitaron sobre la esfera. Matt podría haber jurado que oyó

corazones latiendo ruidosamente en el súbito silencio. Jonas recogió la esfera. Casi al momento saltó a la vida, las diminutas luces del árbol brillaron, la niebla empezó a formar remolinos.

— Jonas, deja eso ahora mismo y aléjate de ella. —Advirtió Joley.

— No puedes jugar con las cosas en esta casa. —Añadió Elle.— Pueden ser peligrosas.

— Jonas. —Dijo Abbey.— esto no es divertido.

Jonas se volvió hacia las mujeres, sus manos acunaban ausentemente la esfera.

— ¿No se supone que tendríais que estar todas cocinando la cena para nosotros? Jackson estará aquí en cualquier momento, esperando toda la parafernalia navideña, y todo lo que conseguirá son algunas galletas que he hecho yo. —Mientras hablaba, mantenía la mirada sobre Hannah. Todo mientras la palma de su mano frotaba la esfera como si pudiera conjurar un genio.

— No te atrevas a desear sobre ese globo, Jonas Harrington. —Siseó Hannah. Realmente retrocedió un paso lejos de él.— Lamento lo de la pecera. Y también la tontería del sombrero. Solo deja la esfera y mantén la mente en blanco. Acordaremos un empate.

— ¿Estás viendo esto, Matt? —Preguntó Jonas, burlándose claramente de Hannah.— Esto es poder.

— No por mucho tiempo. —Dijo Kate. Extendió la mano pidiendo la esfera— Dámelo y deja de atormentar a Hannah. Te expones a que te sirvamos hígado de dragón para cenar.

— De acuerdo. —Se rindió Jonas. Miró al interior del cristal.— Es ciertamente bonito. —En vez de dárselo a ella, miró en el interior durante un largo momento. La niebla giró con frenesí, cubriendo la casa hasta que solo las luces del árbol resplandecieron, después se asentó lentamente, dejando el cristal claro y las luces desvaneciéndose. Solo entonces se lo entregó a Kate.

Se hizo un largo silencio. Jonas les sonrió.

— Estaba bromeando. Os tomáis las cosas tan en serio. —Codeó a Matt.— Yo no soy un soñador como aquí mi amigo. No dejaría que una esfera de nieve decidiera mi futuro. Vamos, vamos a trinchar ese pavo.

Kate aceptó el beso de Matt y le observó entrar en la cocina con Damon y Jonas. Se unió a sus hermanas como hacían cada año alrededor del árbol, cogidas de las manos formando un círculo continuo. Las luces del techo se apagaron, dejándolas entre las sombras con las velas oscilantes y las luces de Navidad. Kate sintió el poder familiar corriendo arriba y abajo por sus brazos. Corriendo a través de ellas. Chispas diminutas saltaron en el aire como pequeñas luciérnagas. La electricidad crujió alrededor de ella. Podía sentir las minúsculas hebras en el tapete de poder que tejían juntas. La energía se extendía de una a otra.

Matt estaba de pie en el umbral con Damon, Jonas y Jackson, que habían venido atravesando la cocina y observaban a las siete mujeres mientras en pie mano con mano rodeaban el árbol de Navidad. Las mujeres parecían bellas y felices, con las cabezas echadas hacia atrás y las chispas saltando alrededor de ellas como pequeños fuegos artificiales.

Jonas le codeó.

— Bienvenido al mundo de las hermanas Drake, Matt. Y Feliz Navidad.

Matt no podía imaginar uno mejor.